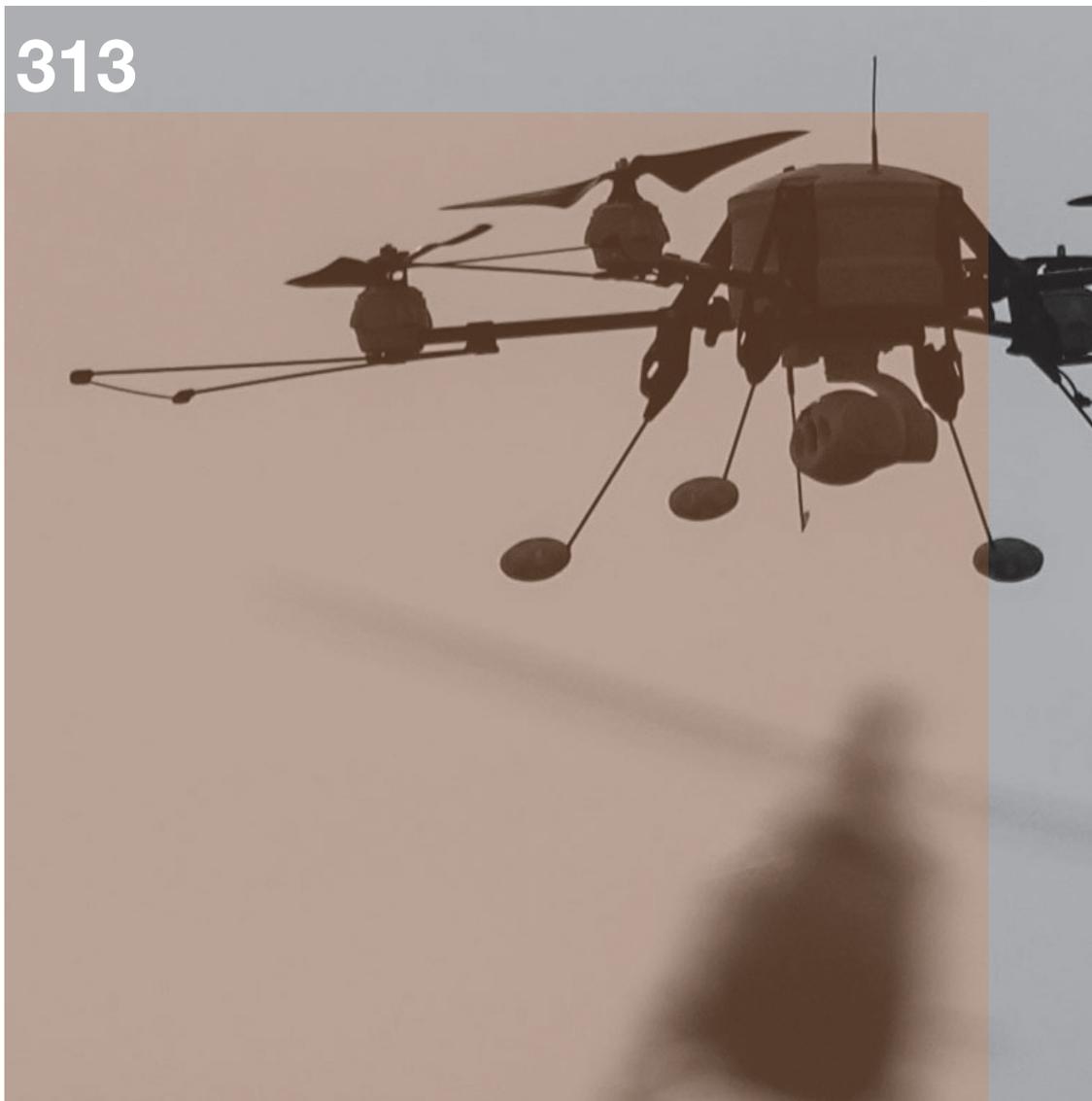




Guerra, paz y multilateralismo

313



NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Ingrid Ross

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Coordinadora de producción: Silvina Cucchi

Plataforma digital: Mariano Schuster, Eugenia Corriés

Administración: Ana Paula Alatsis, Clementina Caverzagli Claas

NUEVA SOCIEDAD Nº 313

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Diagramación: Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Paola Acevedo Rua

Fotografía de portada: AP Photo/Darko Vojinovic, File

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Ingrid Reca

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 3708-1330

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT**

STIFTUNG

Septiembre-Octubre 2024

Índice

COYUNTURA

- 4968 **Pablo Ospina Peralta.** La resiliencia de Daniel Noboa.
Elecciones en un Ecuador en crisis 4

TRIBUNA GLOBAL

- 4969 **Pablo Elorduy.** x como megáfono neorreaccionario. Las guerras
que Elon Musk podría perder 12

TEMA CENTRAL

- 4970 **José Antonio Sanahuja.** Estancamiento bélico y paz negociada
en Ucrania. Dilemas y fórmulas en juego 27
- 4971 **Chelsea Ngoc Minh Nguyen.** Gaza, Ucrania y el desmoronamiento
del «orden mundial basado en reglas»..... 45
- 4972 **Hinde Pomeraniec.** Vivir en un mundo peligroso. Entrevista
a Juan Tokatlian 57
- 4973 **Ezequiel Kopel.** La guerra en Gaza: una catástrofe moral
para Israel 74
- 4974 **Martín Baña.** La invasión de Ucrania como batalla geocultural 92
- 4975 **Chris Miller.** La guerra, no tan fría, de los chips 103
- 4976 **Ray Acheson.** Desarme y desmilitarización. Una revisión crítica
de la Nueva Agenda de Paz de la ONU 113
- 4977 **Antonio Jorge Ramalho.** Brasil y la refundación
del multilateralismo 137
- 4978 **Lars Klingbeil.** Es hora de una nueva política Norte-Sur 149

ENSAYO

- 4979 **Roberto Gargarella.** ¿Qué es el derecho de izquierda?..... 156

SUMMARIES

Segunda página

Las guerras en Ucrania y Gaza han dejado ver la fragilidad del denominado «orden mundial basado en reglas», que ya viene siendo erosionado por diversos cambios (geo)políticos a escala global. Estos dos conflictos ponen en cuestión, además, los principios morales que deberían ordenar a las naciones democráticas. En ese marco, el Tema Central de este número de NUEVA SOCIEDAD está dedicado a pensar la guerra, la paz y las potencialidades del multilateralismo.

En el artículo inicial, José Antonio Sanahuja aborda las posibilidades de alcanzar la paz, a dos años y medio de la invasión rusa de Ucrania y la guerra de agresión que la sucedió. ¿Por qué han fracasado, hasta ahora, los intentos de buscar una salida negociada a la guerra, pese a los costos materiales y humanos? ¿En qué situación se encuentra cada bando? ¿Cuán lejos está el «estancamiento doloroso» necesario para que los actores se sientan compelidos a negociar?

Chelsea Ngoc Minh Nguyen escribe en su artículo que la posición frente a la guerra en Gaza revela no solo una doble vara de las democracias occidentales, sino además un quiebre más profundo que no permite vislumbrar que la solidaridad con Ucrania conduzca a un orden internacional más justo. Si el Norte global muestra una profunda hipocresía, los discursos antioccidentales

del Sur llevan a justificar diversas derivas autoritarias y reaccionarias. Ezequiel Kopel, por su parte, se enfoca en la guerra en Gaza y en cómo la reacción israelí tras los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023 está destruyendo a la sociedad gazatí y sus instituciones. Mientras la radicalizada derecha israelí cree que es el momento de liquidar la «cuestión palestina», crecen los procesos contra Israel en la Corte Penal Internacional (CPI) y la Corte Internacional de Justicia (CIJ), aunque estas iniciativas no han logrado hasta ahora frenar la muerte de civiles.

En diálogo con Hinde Pomeraniec, Juan Tokatlian analiza en detalle la complejidad y las incertidumbres del escenario global actual, marcado por la competencia China-Estados Unidos, así como por los conflictos bélicos en curso. En lugar de pensar el mundo a partir de una relación binaria Norte/Sur, Tokatlian propone mirar hacia los «dos nortes» para comprender parte de la conflictividad global, diferente de la de la Guerra Fría del pasado. Martín Baña, a su turno, reflexiona sobre la invasión rusa de Ucrania como batalla geocultural, ligada en gran medida a la visión de Rusia sobre sí misma como civilización asociada a la religión ortodoxa, y sobre Occidente como un conjunto de sociedades en decadencia.

Pero pensar la guerra y la paz requiere llevar la mirada a cuestiones tecnológicas, en permanente transformación, y a cómo estas moldean también la geopolítica. Una de estas cuestiones es la producción de chips, clave para la industria bélica contemporánea. Como escribe Chris Miller, rara vez pensamos en ellos, pero los chips han creado el mundo moderno. Los semiconductores no solo han definido la realidad en que vivimos, sino que han determinado la forma de la política internacional, la estructura de la economía mundial y el equilibrio del poder militar.

Están además las armas autónomas, potenciadas por la inteligencia artificial. Ray Acheson analiza las potencialidades y límites de la iniciativa del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas para propiciar el desarme y limitar los riesgos asociados a las nuevas tecnologías.

Y en el actual contexto global, ¿qué papel puede jugar América Latina? Antonio Jorge Ramalho pone el foco en el «regreso» de Brasil al escenario internacional y su papel en la construcción de una nueva arquitectura global, en la que la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas resulta una tarea ineludible.

Finalmente, Lars Klingbeil recuerda la llamada Comisión Brandt, que anticipó, en el contexto de la Guerra Fría, la necesidad de nuevos abordajes en la relación entre el Norte y el Sur. El copresidente del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas en alemán) llama a recuperar ese mandato para repensar las relaciones Norte-Sur en el marco de los conflictos armados, pero también de desafíos urgentes, como la cuestión climática.

La resiliencia de Daniel Noboa

Elecciones en un Ecuador en crisis

Pablo Ospina Peralta

El presidente ecuatoriano, quien ganó sorpresivamente las elecciones de 2023 tras la salida anticipada del poder de Guillermo Lasso, mantiene niveles de popularidad que le permiten ser competitivo para las elecciones del próximo 9 de febrero. Entre tanto, el correísmo, que repite candidata, no pierde las esperanzas de lograr una victoria que el año pasado se le escurrió de las manos.

Ecuador afrontará nuevas elecciones presidenciales y parlamentarias en febrero de 2025. Hace exactamente un año, en una campaña electoral marcada por la conmoción provocada por el asesinato del candidato presidencial Fernando Villavicencio¹ y por la salida anticipada de Guillermo Lasso de la Presidencia², un inesperado aspirante daría la gran sorpresa, pasaría al balotaje y ganaría apretadamente la segunda vuelta contra la candidata auspiciada por el ex-presidente Rafael Correa³. Las únicas credenciales conocidas de Daniel Noboa Azín, el candidato

triunfador, eran las de ser hijo del magnate bananero Álvaro Noboa Pontón, cinco veces candidato presidencial. Noboa hijo era un silencioso diputado que rehuía la confrontación y había brillado solitariamente en un debate televisado bajo el trauma del reciente magnicidio. Con una votación de segunda vuelta prácticamente idéntica a la que había llevado a Carondelet a Guillermo Lasso en 2021, la victoria de Noboa Azín ratificó el «techo» recurrente de las candidaturas correístas. Se comprobaba así que casi cualquier candidatura improvisada podía vencer a la fuerza de

Pablo Ospina Peralta: es docente de la Universidad Andina Simón Bolívar y militante de la Comisión de Vivencia, Fe y Política.

Palabras claves: crisis, inseguridad, Rafael Correa, Daniel Noboa, Ecuador.

1. Pablo Stefanoni: «Ecuador, al borde del precipicio», entrevista a Pablo Ospina y Franklin Ramírez en *Nueva Sociedad* edición digital, 8/2023, disponible en <www.nuso.org>.

2. Franklin Ramírez Gallegos: «Guillermo Lasso y la ‘muerte cruzada’ en Ecuador» en *Nueva Sociedad* edición digital, 5/2023, disponible en <www.nuso.org>.

3. Noboa obtuvo 51,83% frente a 48,17% de la candidata Luisa González.

Rafael Correa (presidente entre 2007 y 2017), en este caso a Luisa González, cuyo mayor activo era la fidelidad hacia el ex-mandatario exiliado en Bélgica.

¿Qué ha pasado en este año de gobierno interino y qué futuro puede augurarse en la contienda electoral actual?

Coordenadas económicas y de seguridad

Noboa Azín fue elegido para completar el interrumpido mandato del banquero conservador Guillermo Lasso, por un poco más de un año y medio. Inicialmente, la situación económica y fiscal heredada de su antecesor lucía desesperada. En diciembre de 2023, el déficit primario era mayor al encontrado por Lasso en diciembre de 2020 (3.300 millones de dólares), las reservas habían caído a niveles históricos, la ejecución presupuestaria del plan nacional de inversiones públicas apenas superaba 11% de lo planificado y las deudas con proveedores, la seguridad social y los gobiernos locales dejaban al gobierno con la caja más que vacía⁴. En el marco de una economía dolarizada, el gobierno tomó el camino económico desplegado en piloto automático por los gobiernos anteriores. En abril de 2024 firmó un nuevo acuerdo con el

Fondo Monetario Internacional (FMI), el cuarto desde marzo de 2019, que le aseguró una inyección de fondos de 4.000 millones de dólares, esencialmente para pagar las deudas con el propio FMI, y la apertura de financiación con otros organismos multilaterales por otros 6.000 millones. A fines de noviembre de 2023, el mandatario había enviado a la Asamblea una ley para la condonación de intereses y multas de deudas tributarias (llamadas popularmente «amnistías tributarias») con la que anunció que recaudaría 960 millones de dólares, aunque a final de agosto de 2024 el Servicio de Rentas Internas (SRI) señaló haber cobrado solo 562 millones⁵. Este blanqueo de la evasión tributaria⁶ se ha repetido regular y perversamente: Correa lo hizo cuatro veces, Lenín Moreno y Lasso, una cada uno⁷.

El 1 de abril de 2024 entró en vigor la ley contra la delincuencia —un verdadero flagelo nacional—, por la que se autorizó el alza del IVA de 12% a 15%, lo que implica un aumento de la recaudación estimado en 1.500 millones de dólares al año, y una contribución temporal de seguridad a las utilidades del año 2022 por la que se recaudaron 328 millones más. Por último, el 28 de junio de 2024 el gobierno tomó la medida más delicada y difícil, que en

4. Wilma Salgado: «Récords económicos del gobierno de Lasso» en *Ecuador Debate* N° 120, 4/7/2023.

5. SRI: «SRI supera expectativas con incremento del 13,3% en recaudación tributaria», Boletín N° NAC-COM-24-053, 26/8/2024.

6. Las deudas en firme con la administración tributaria de los 500 mayores contribuyentes llegaban a 2.039 millones de dólares en octubre de 2023; de ellas, la de la Exportadora Bananera Noboa era la mayor, por 88 millones.

7. Evelyn Tapia: «Noboa plantea la séptima amnistía tributaria desde la era de Correa» en *Primitias*, 29/11/2023.

el pasado había desencadenado fuertes movilizaciones sociales: aumentó el precio local de las gasolinas usadas para transporte privado al precio internacional. Lo hizo, en todo caso, cuando el precio internacional estuvo lo suficientemente bajo como para que el impacto no fuera inmediato, e impuso topes máximos y mínimos en la variación mensual. El ahorro fiscal se estimó en 644 millones de dólares anuales, que es lo que se gastó por este rubro en 2023. El gobierno evitó cuidadosamente, por el momento, tocar los dos subsidios más sensibles, el del diésel, usado en el transporte de pasajeros y carga, y por tanto con más impacto en la inflación, y el del gas de uso doméstico, ambos en el centro de poderosas movilizaciones indígenas y populares en 2001, 2019 y 2022.

Resulta llamativo, inexplicable a primera vista, que el gobierno haya conseguido aprobar semejantes medidas económicas impopulares en un Parlamento en el que dispone apenas de 25 legisladores sobre 137. Más llamativo aún es que su propia popularidad se mantuviera relativamente blindada. A fines de abril de 2024, cuando se realizó la consulta popular

sobre seguridad⁸, su aprobación rondaba 70%, cayó a 52% en julio de este año y se mantenía en ese nivel en septiembre, al momento de escribir estas líneas⁹.

Estos porcentajes resultan aún más sorprendentes cuando se les suma la torpeza monumental mostrada en la política eléctrica. Desde abril de 2024, se produjeron repetidos cortes del suministro de electricidad en los que la población ni siquiera ha sido advertida a tiempo. Junto con la profunda sequía de un «verano» inusualmente árido (en la mitad del mundo se llama verano al periodo de escasas lluvias), los cortes se explican porque las inversiones en grandes represas hidroeléctricas durante el gobierno de Correa fueron mayoritariamente instaladas en la misma zona hidrológica con estiaje en los mismos meses, y otras resultaron mal construidas, por lo que no pueden funcionar a su plena capacidad. Finalmente, se suma la indolencia de los gobiernos de Lasso y Noboa en la inversión en plantas termoeléctricas de emergencia¹⁰. En una reacción que se volvería costumbre, el gobierno acusó de «sabotaje» a 21 funcionarios de su propia administración, incluida su ministra de Energía¹¹.

8. Pablo Ospina Peralta: «El Ecuador de Daniel Noboa: la 'mano dura' como estrategia electoral» en *Nueva Sociedad* edición digital, 5/2024, disponible en <www.nuso.org>.

9. Las encuestadoras utilizadas son Comunicaliza y Cedatos, esta última entre las más favorables al gobierno. V. «Aprobación de Daniel Noboa cae a 51% en septiembre, según Cedatos» en *La Hora*, 5/9/2024; para los datos de julio, proporcionados por Comunicaliza, v. Yalilé Loaiza: «Ecuador: cae la popularidad de Daniel Noboa por la inflación y el desempleo y se complica su aspiración de ir por un período completo de gobierno» en *Infobae*, 8/7/2024.

10. Para una buena y breve explicación de estos temas, v. Mónica Orozco: «Cinco claves para entender la crisis eléctrica de Ecuador» en *Primicias*, 19/4/2024.

11. Mario Alexis González: «Así se orquestó el supuesto 'sabotaje' al sector eléctrico, según el Gobierno» en *Primicias*, 17/4/2024.

Sobre todo, en un segundo tipo de reacción, el gobierno compensa la incapacidad de gestión con rápidos gestos asistencialistas. Por ejemplo, anunció que serán gratuitas las facturas eléctricas de los hogares que consumen menos de 180 kwh en diciembre, enero y febrero. Se trata de una desembozada medida electoral precisamente durante los meses de campaña. El gasto previsto por esta medida se ha anunciado en 34 millones de dólares, en plena crisis eléctrica, cuando las inversiones en provisión de electricidad son urgentes (y han sido nuevamente postergadas).

A pesar de estas graves deficiencias en la gestión, la explicación última de que el gobierno todavía tenga oportunidades de repetir la elección en febrero próximo reside en el principal problema que atribula a los ecuatorianos desde hace cuatro años: la intensa crisis de seguridad pública, el incremento de los homicidios ligados al narcotráfico y de todo tipo de extorsiones, robos agravados y violencia delincencial¹². Pero ¿acaso el gobierno de Noboa ha logrado éxitos contundentes en la contención del crimen? ¿Estamos ante un nuevo Bukele? Las cifras disponibles hasta junio y las cifras parciales de julio y agosto niegan cualquier mejora sustancial. No obstante, el crimen ha dejado de crecer, por primera vez desde 2019. Ecuador había llegado a

la astronómica cifra de 47 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes en 2023, la más alta de América Latina. Según el Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado, «[e]ntre el 1 de enero y el 30 de junio de 2024, Ecuador registró un total de 3.036 homicidios, lo que representa una reducción de 585 casos en comparación con el mismo periodo de 2023. Este resultado marca la primera disminución en la tendencia observada desde 2019, con una reducción de 16,16% en relación con 2023»¹³. La disminución es bastante modesta. Sin embargo, la caída es mucho más notable en dos provincias de la Costa, El Oro, en la frontera sur, y Esmeraldas, en la frontera norte, donde los homicidios cayeron a la mitad luego del pico de 2023. En estos lugares, la leve mejora se siente en la vida cotidiana.

No obstante, es poco probable que esta caída sea estadísticamente suficiente como para explicar los éxitos políticos del gobierno y, de hecho, es poco probable que se deba a la acción gubernamental. El gobierno ha hecho más de lo mismo que ya hicieron los gobiernos anteriores: declaratorias de estados de excepción para tener militares en las calles, golpes de efecto en las cárceles sin llegar a controlarlas efectivamente. Ganó incluso en las preguntas sobre seguridad de una

12. V. al respecto Fernando Carrión Mena: «El territorio unificado del crimen en el Ecuador» en *Ecuador Debate* N° 119, 2023 y «La violencia en Ecuador, una tendencia previsible» en *Ecuador Debate* N° 117, 2022. He ofrecido mi propia explicación del tema en P. Ospina Peralta: «Secuelas del infortunio. Escenarios sociales y resultados electorales en Ecuador» en *Análisis y Debate* N° 53, 9/2023.

13. Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado: «Boletín semestral de homicidios intencionales en el Ecuador. Análisis estadístico del primer semestre de 2024», Boletín semestral N° 2, 2024, p. 15.

consulta popular el 21 de abril, convocada expresamente para hacer más de lo mismo. La mayoría de la población confía en una estrategia de «mano dura», aunque Lasso haya decretado 11 estados de excepción y Noboa otros tres más, sin resultados prácticos. Hemos vivido permanentemente con los militares en las calles por cuatro años seguidos. Y no solo eso. Desde 2021, casi 500 reclusos murieron en masacres carcelarias, es decir, se vivió una suerte de «pena de muerte informal», sin que la violencia en las calles haya disminuido. ¿Qué pasó entonces?

El país parece haber vivido el primer semestre de 2024 bajo el impacto del pico inaudito de violencia organizada ocurrido el 9 de enero. Ese día hubo atentados con explosivos en ocho provincias del país, aunque ninguno en sitios estratégicos y varios con dispositivos artesanales; siete policías fueron secuestrados y hubo motines en seis cárceles, con no menos de 135 guardias penitenciarios retenidos. En la tarde, un canal de televisión público, TC Televisión, fue ocupado por 13 jóvenes armados que sembraron el pánico, pero sin hacer ninguna proclama ni defender con armas la ocupación cuando llegó la policía. El gobierno respondió con la declaratoria de «conflicto armado interno» y la proclamación oficial de organizaciones terroristas para 22 grupos delincuenciales ligados al narcotráfico. Se suspendieron clases y solo una semana más tarde se recuperó el control de las cárceles sin un solo muerto en la incursión. A la distancia, es claro que el pico de violencia desatado el 9 de enero constituyó una

operación de distracción organizada por los Choneros y los Lobos, las principales bandas delincuenciales ecuatorianas, para facilitar la fuga de la cárcel de sus dos jefes, alias Fito (Choneros) y Fabricio Colón Pico (Lobos).

El efecto psicológico fue enorme. Luego del 9 de enero, la actividad delincencial y los crímenes homicidas disminuyeron inmediatamente de manera drástica por un par de semanas. En los siguientes meses, a partir de marzo, volvieron a crecer, pero en un nivel ligeramente inferior al de 2023. Parece haberse producido una reubicación geográfica de la violencia, las rutas de la droga y las organizaciones delictivas antes que una tregua estable en sus conflictos internos por el control de las exportaciones de cocaína a Europa y Estados Unidos. El atractivo político del gobierno, ante partidos y población, derivó en gran parte de ese golpe de efecto. Modelada sobre esa experiencia inicial, toda su estrategia ha buscado repetir golpes de efecto similares.

Escenario electoral

Desde el punto de vista de su estrategia política, el gobierno ha girado hacia la ortodoxia económica aprovechando la oportunidad brindada por el capital político ganado gracias a los gestos autoritarios contra la delincuencia. De manera complementaria, pero contradictoria, ha convertido las políticas sociales en prácticas abiertamente asistencialistas, descaradamente electorales; no solo la gratuidad de las facturas de luz, sino la condonación de deudas

de la banca pública. Pero su giro políticamente más intrigante fue el cambio de actitud ante el correísmo. En un inicio, el discurso de Noboa buscó situarse por encima de la polarización correísmo/anticorreísmo y aprovechar una alianza parlamentaria con Revolución Ciudadana, la fuerza que controla la bancada más numerosa. Sin esa alianza, habría sido imposible aprobar las leyes reseñadas en la primera parte. Más de una vez, el presidente declaró que no es «antinada»¹⁴. Pero a partir de abril de 2024 se produjo un abrupto cambio de orientación, con la operación de captura del ex-vicepresidente Jorge Glas, condenado en la secuela ecuatoriana del escándalo continental de Odebrecht y refugiado en la embajada de México. Desde entonces, el anticorreísmo domina el discurso presidencial; Noboa llegó incluso al absurdo de acusar de correísta a la vicepresidenta Verónica Abad, con quien se encuentra violentamente enfrentado, a punto tal de enviarla en una misión «de paz» sin plazos a Israel¹⁵. Nunca se han aclarado las razones de la abrupta telenovela motivada por el intento gubernamental de destituir o al menos quitar del medio a la vicepresidenta, pero es claro que desde la segunda vuelta esta dirigente política libertaria que abogaba por la privatización de la educación, que condenaba el marxismo cultural y

que adscribía al Foro Liberal de América Latina, quedó radicalmente excluida del círculo presidencial.

El giro anticorreísta del gobierno podría explicarse por dos factores. El primero es un cálculo puramente electoral. Mientras confía en que la política de seguridad le permita robar algunos votos de Correa en la Costa, ante todo en Esmeraldas, Guayas y El Oro, su cálculo es que la votación anticorreísta de la Sierra y la Amazonia se vuelve indispensable incluso para asegurar su paso a la segunda vuelta. Una gran parte de la inesperada votación de Noboa en agosto de 2023 provino de ese electorado, precisamente los votos que en 2021 se dirigieron al indigenista Yaku Pérez y al *outsider* Xavier Hervas. El segundo factor proviene de la imposibilidad de adecuarse a la estrategia política del correísmo, centrada en ganar el control de la administración judicial y de la institución encargada de los nombramientos de las oficinas de control de la corrupción, el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social. La principal obsesión del correísmo es, sin duda, la destitución de la fiscal general del Estado, Diana Salazar, conocida (y apreciada) por los juicios iniciados contra los tentáculos del crimen organizado en la política, la Policía, las Fuerzas Armadas y el sistema judicial¹⁶. Para

14. V. por ejemplo, «Discurso de posesión del presidente de Ecuador, Daniel Noboa: 'El anti tiene un techo y el pro es infinito'», 23/11/2023.

15. «La guerra (perdida) de Verónica Abad...y del gobierno de Noboa» en *Plan v*, 16/8/2024.

16. Aunque el correísmo aduce que hay un encono particular contra sus militantes, la verdad es que la fiscal ha abierto causas contra representantes de todos los gobiernos. Es claro que se apoya en el gobierno de turno e investiga sobre una administración cuando ha terminado su periodo. Se trata de una figura que requiere un estudio aparte. V. «¿Quién es Diana Salazar, fiscal general del Estado?» en *GK*, 14/5/2024.

el gobierno, mantener la alianza con el correísmo, forjada en la Asamblea Nacional y continuada el primer trimestre del año, implicaba aceptar o tolerar los denodados esfuerzos de su socio por controlar tales instituciones, lo que, a su vez, habría erosionado su base de apoyo electoral.

Las dos principales fuerzas políticas actuales —oficialistas y correístas— están decididamente enfrentadas. Ambas se benefician de la polarización a su alrededor. Entre los damnificados de la polarización, figuran hasta ahora varios otros contendores. La derecha tradicional, que hasta 2023 se agrupó alrededor del Partido Social Cristiano, dirigido por Jaime Nebot, ex-alcalde de Guayaquil, y de CREO, la empresa electoral de Guillermo Lasso, han presentado sus propios y débiles candidatos. El Partido Social Cristiano, lejos de plegarse a la polarización anticorreísta, ha mostrado gran flexibilidad para acomodarse a su estrategia y beneficiarse de alianzas puntuales y repetidas con quien disputa sus tradicionales bastiones electorales. En efecto, el electorado socialcristiano está ahora debilitado al haber perdido los gobiernos locales de Guayaquil y la provincia del Guayas a manos correístas en 2023. Una estrategia electoral o política anticorreísta no les rinde. No debe descartarse, sin embargo, una nueva sorpresa que les permita encantar temporalmente a un electorado volátil, desencantado con el gobierno, pero poco inclinado a aceptar al correísmo. Es la apuesta socialcristiana, igual que la del candidato Jan Topic, adalid de la «mano dura».

La izquierda ecuatoriana, magnetizada por el polo de atracción del movimiento indígena, perdió su oportunidad de reconducir la polarización entre 2021 y 2023. No fueron solo los graves errores en la conducción parlamentaria entre 2021 y 2022 lo que determinó su extravío político. Dotado por primera vez de un bloque significativo de 27 sobre 137 asambleístas, Pachakutik obtuvo la Presidencia de la Asamblea Nacional en 2021. En ese marco, tanto Pachakutik como el correísmo privilegiaron en su comportamiento parlamentario la lucha entre sus fuerzas por encima de la oposición a las políticas del gobierno de Lasso. Ambos buscaron, sucesivamente, la alianza con el gobierno, y ambos fracasaron, Pachakutik de forma desordenada, fragmentada y lamentable, Revolución Ciudadana conservando una centralización mucho mayor. Pero a diferencia del correísmo, lo que determina el prestigio social de Pachakutik es el movimiento indígena, el movimiento social, antes que sus representantes electos. Yaku Pérez no comprendió este detalle. Cansado de lidiar con un movimiento variado, conflictivo y exigente, prefirió salirse de Pachakutik en mayo de 2021, confiando en mantener incólume su prestigio personal sin mancharse con la política contingente. Sobre todo, calculó erróneamente que los votos obtenidos en 2021 le pertenecían a él y que podía dejar de ser un representante orgánico del movimiento que consolidó simpatías en los levantamientos indígenas y populares de octubre de 2019 y junio de 2022.

En tales circunstancias, sin el contrapeso de Yaku Pérez, la dirección de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) recayó a mediados de 2021 en manos de una corriente política muy particular, liderada por Leonidas Iza. Su éxito no deriva de un discurso «clasista» por oposición a una deriva pretendidamente «etnicista», como a veces se dice. En realidad, su capacidad de convocatoria interna reside en que atribuye a la participación electoral la responsabilidad por las divisiones internas, la cooptación estatal y el «aburguesamiento» de sus líderes. Contra eso, la solución sería «volver a las bases».

Esta lectura está muy extendida dentro de las comunidades indígenas e incluso entre algunos de sus más cercanos aliados locales. Se trata, por supuesto, de una manifestación del agudo y generalizado desencanto respecto de los rendimientos sociales de las democracias liberales. La imagen de corrupción, egoísmo y engaño de los políticos alcanza también a dirigentes indígenas que se empeñaron en la difícil tarea de combinar la lucha callejera con la batalla electoral y la autonomía comunitaria. Las sociedades indígenas del país se han diversificado socialmente y la participación electoral refleja ese proceso hondo y de largo plazo. Lo que falla en esta explicable lectura del problema es que los indígenas no dejarán de participar electoralmente cuando la Conaie deje de hacerlo. En un escenario interno de tales características, dominado por esta corriente, el resultado externo es

el completo desarme de cualquier esfuerzo serio por construir una amplia alianza electoral que recoja el prestigio acumulado y lo convierta en una alternativa viable. No parece probable que la oportunidad perdida en 2023 se materialice otra vez.

El correísmo cuenta en esta oportunidad con la primera opción de triunfo. Esa opción no se basa en ninguna relectura de su experiencia pasada, ni en la más mínima autocrítica respecto a cualquiera de sus políticas o decisiones pasadas. En la hoja de ruta que ha diseñado Correa, la victoria electoral es el primer paso para conseguir su rehabilitación, participar como candidato en una nueva Asamblea Constituyente y rediseñar desde allí las instituciones públicas y judiciales que pondrá bajo su control. Pero es indispensable que Luisa González, que repite como candidata, gane las elecciones. Para ello, Correa confía en que la sucesión de incompetencia estatal, insensibilidad social y codicia económica de tres gobiernos anticorreístas sucesivos agote la reserva de desconfianza que creció contra su figura desde 2014. Recordemos: en ese año empezó la debacle del apoyo social con el que contaba, porque se acabaron las vacas gordas que le habían permitido compensar con infraestructura las transformaciones sociales y políticas traicionadas. Al fin y al cabo, su gobierno de tecnocracia ilustrada puede parecer a la distancia más potable que el de los grandes empresarios cuya alma se confunde con su bolsillo. Es su apuesta. Quizá esta vez le alcance. ☐

x como megáfono neorreaccionario

*Las guerras que Elon Musk
podría perder*

Pablo Elorduy

x, ex-Twitter, acumula críticas por su transformación en la máquina de expansión de la ultraderecha internacional. Cada vez más, se discute la deriva de esta red social que se revuelve contra Elon Musk, pero las alternativas siguen siendo minoritarias. Con más de 250 millones de usuarios –entre los cuales hay presidentes, líderes políticos y periodistas– no es fácil, por el momento, encontrar un reemplazo.

«Internet es como el viejo Oeste. Creíamos ser los vaqueros, pero resulta que somos los búfalos». Esta cita que el autor neerlandés Geert Lovink atribuye al antropólogo autodenominado AnthroPunk en su *Tristes por diseño*¹ no parece aplicar a Elon Musk, el Liberty Valance que domina la pradera más influyente de la política internacional, como el bandido de *Un tiro en la noche* (1962) que assolaba el

Lejano Oeste. Musk, el hombre de la fortuna de 221.000 millones de dólares, se ha convertido en una amenaza no únicamente para la izquierda y los movimientos sociales online, sino también para una parte fundamental del establishment. Musk es hoy el abanderado de la nueva extrema derecha, esa que en Estados Unidos se conoce como «Alt-Right», y ha sellado una alianza con Donald

Pablo Elorduy: se licenció en Historia del Arte y ejerce el periodismo desde 2008. Es uno de los fundadores del diario digital *El Salto*, <www.elsaltodiario.com/>.

Palabras claves: extrema derecha, guerras culturales, Twitter, x, Elon Musk.

Nota: una primera versión de este artículo se publicó en *El Salto*, 23/8/2024, con el título «x puede ser una víctima de la guerra que Elon Musk tanto desea».

1. G. Lovink: *Tristes por diseño. Las redes sociales como ideología*, Consonni, Bilbao, 2019.

Trump, quien se propone regresar a la Casa Blanca.

Medios como *Financial Times*, *The Guardian* o *El País* han criticado duramente en los últimos tiempos al multimillonario dueño de x. Su proclama «es inevitable una guerra civil», a raíz de la oleada de pogromos islamóforos en Reino Unido promovida desde esa red social a comienzos de este mes, es de las que marca una época². Tampoco ha pasado desapercibida la entrevista-masaje al propio Trump en el antiguo Twitter³, el *deepfake* de Kamala Harris que difundió saltándose las normas de su propia plataforma⁴, o los intentos de la extrema derecha global de reproducir las algaradas de la extrema derecha británica en España tomando como pretexto una violación en Magaluf (Mallorca) y un asesinato en Mocejón (Toledo)⁵.

En otro tiempo mimado y tenido por un empresario innovador y seductor, un Iron Man de la vida real, hoy Musk es visto como alguien más parecido al Doctor Doom y, ya en el plano de lo real, una amenaza para las democracias occidentales, merced a la deriva de x, la red social a la que

primero fue adicto y de la que después fue dueño.

El empresario nacido en Pretoria, hijo espiritual del *apartheid* sudafricano, es al mismo tiempo un millonario en apuros, el hombre más rico y uno de los más influyentes del mundo, el propietario de la industria social que ha moldeado la política internacional en la última década, un troll que se autopercibe como alguien ingenioso, el nuevo líder de la extrema derecha «anti-woke»⁶, un fanfarrón que se ha tenido que retractar varias veces de sus metidas de pata, un *criptobro* y un paranoico con problemas de sueño y adicciones. «Quiere colonizar Marte y su ego es casi tan grande como el planeta rojo», concluye un artículo del historiador y escritor Derek Seidman en *Little Sis*⁷.

La deriva de x hacia la extrema derecha

Dos símbolos de exclamación (!!) se han convertido en el distintivo que usa el dueño de x para movilizar y propulsar a la extrema derecha internacional.

2. Juanjo Andrés Cuervo: «Racismo y *fake news*: el alzamiento de la ultraderecha en el Reino Unido» en *El Salto*, 5/8/2024.

3. Michael Gold: «Entrevista de Musk y Trump: poca polémica, muchos problemas técnicos» en *The New York Times*, 13/8/2024.

4. «Musk comparte un 'deepfake' de Kamala Harris en su cuenta de x y asegura que 'vivimos en los mejores tiempos de la historia'» en *Latinus*, 26/7/2024.

5. «El Puntual 24h de nuevo en el centro de las noticias falsas racistas» en *Pandemia Digital*, 21/8/2024.

6. El término «*woke*» (despierto/consciente), como un estado de alerta contra las injusticias y la discriminación social, especialmente vinculadas al racismo, ha devenido en el término más usado por la extrema derecha contra el progresismo [N. del E.].

7. «These Billionaire Donors Stand to Gain Big from Presidential Election» en *Little Sis*, 15/8/2024.

«Es la marca de la bestia», resume Carlos Benítez, integrante del proyecto de análisis de *fake news* y redes sociales *Pandemia Digital*. Acostumbrado a contestar los mensajes de otros usuarios de su plataforma con un código lacónico basado en palabras y emojis (cool, wow, 100, etc.), a través de las dos exclamaciones ha propulsado mensajes de cuentas antimigración como los de Tommy Robinson (Stephen Yaxley-Lennon) –antiguo líder de la Liga de Defensa Inglesa–, la cuenta Iamyessyouareno o, en España, los mensajes de Rubén Pulido, analista en *La Gaceta*, medio de la Fundación Disenso, vinculada a Vox.

Benítez distingue dos tipos de aceleración en la expansión de contenidos de extrema derecha en x desde la compra por parte de Musk en octubre de 2022. Una vinculada a la expansión de las noticias falsas, los bulos, los discursos de odio de carácter racista, de odio religioso y LGBTI-fóbico. «Han tocado el algoritmo: se muestran más porque es el objetivo que tiene Musk», resume este investigador. El otro momento de aceleración se conecta con la promoción, aparentemente casual, que el propio Musk, la persona con más seguidores en x (no sin trampas), hace de algunos de esos contenidos a través de las exclamaciones o de otro tipo de interacciones, de manera que «se dispara el rango de

impresiones y de interacciones, tanto naturales, de personas a las que les llega esa información, como de cuentas automatizadas», indica Benítez.

Para la periodista Marta G. Franco, autora del reciente *Las redes son nuestras*⁸, Musk es posiblemente la mejor noticia que la extrema derecha ha tenido en este periodo histórico:

Es el brazo tecnológico de la derecha reaccionaria, una pieza más de la «Alt-Right», o como queramos llamar a esa mutación ultratóxica del capitalismo que surge como respuesta a la ola de movimientos de cambio que se articularon a través de internet en las dos décadas pasadas. Es un paso más de esa Internacional del Odio: primero comenzaron a invertir en bots, trolls a sueldo, webs de *fake news* e influencers afines, y con Musk les llegó la oportunidad de comprarse el propio medio para seguir distorsionando la conversación pública.

El analista Jonathan Freedland ha catalogado a Musk como «la figura más importante de la extrema derecha mundial» y recordado que «tiene el megáfono más grande del mundo»⁹. Lo cierto es que no está solo. A los «supercompartidores» como Robinson y los comentaristas e *influencers* de extrema derecha Andrew Tate o Ashley St Clair, y a las cuentas como «End

8. M.G. Franco: *Las redes son nuestras. Una historia popular de internet y un mapa para volver a habitarla*, Consonni, Bilbao, 2024.

9. J. Freedland: «You Know Who Else Should Be On Trial for the UK's Far-Right Riots? Elon Musk» en *The Guardian*, 9/8/2024.

Wokeness» y la antimusulmana «Europe Invasion», se le suma el propio Trump o el excéntrico británico Milo Yiannopoulos, ex-redactor de *Breitbart* de Steve Bannon, medio de comunicación oficioso del trumpismo 1.0, que fue expulsado de Twitter tras encabezar el acoso racista y gordofóbico a la actriz Leslie Jones¹⁰.

La llegada de Musk a la sala de mandos de x fue un jubileo para los ultras. Restauró las cuentas de Robinson, Trump, Yiannopoulos, la del ultra antitrans Graham Linehan y también la del rapero Kanye West —un conocido antisemita—, aunque este último ha vuelto a renunciar a su cuenta. En un artículo de despedida a x, la columnista Katie Martin describía la deriva de la red social y cómo los abusos habían hecho suya la red a través de un «goteo de racismo casual, intolerancia de los *edgelords* [provocadores online], polémicas de mala fe, *dog-whistle* [silbatos para perros]¹¹, desinformación grosera, pornbots dudosos, estafas cínicas, conspiraciones de sombreros de hojalata y tonterías cripto»¹².

Algoritmo y filosofía del fin de la especie

Los cambios, sin embargo, no se han ceñido a la eclosión de ese ecosistema

de la Alt-Right internacional. La falta de transparencia ha sido la seña de identidad de x. Pese a que las vías de acceso al conocimiento de en qué se basaban las decisiones de Twitter respecto a su comunidad de usuarios ya estaban limitadas, Musk decidió cerrarlas todas. La interfaz de programación de aplicaciones (API, por sus siglas en inglés), que permitía conocer el impacto de las campañas, pasó a ser de pago, lo que influyó en que fuera mucho más difícil rastrear la expansión de la desinformación y las *fake news*. Además, Musk llevó a cabo una serie de cambios para potenciar su perfil, que se convirtió en el más seguido de la red solo después de su adquisición.

Benítez resume en pocas frases cómo se produjo esa ascensión:

Musk preguntó a los ingenieros de Twitter por qué sus contenidos no tenían más impacto. Y uno de ellos le respondió que eso se debía a que sus publicaciones no generaban interés: el algoritmo analiza ese interés mediante el tiempo de retención, cuánto tiempo te detienes al leer el tuit, las respuestas que tiene, los retuits, los «me gusta», los guardados, etc. ¿Cuál fue la respuesta? Despedir a ese ingeniero y pedir que su cuenta estuviera fuera del algoritmo para ser promocionada masivamente.

10. Yiannopoulos perdió centralidad en el mundo de la extrema derecha tras varios chistes sobre la pedofilia [N. del E.].

11. Hace referencia a los lenguajes codificados, comprensibles para un tipo de público pero anodinos para el resto, como los silbatos ultrasónicos para perros pastores, solo audibles para los animales [N. del E.].

12. K. Martin: «How to Break Up with Your x» en *The New York Times*, 17/8/2024.

Literalmente, Musk se construyó su propio casino sobre la base de una serie de comunidades que habían crecido sin prestarle mucha atención. «Nos dejamos atrapar porque pensamos que nos salía a cuenta, de hecho, sigo pensando que durante varios años mereció la pena», señala la autora de *Las redes son nuestras*. Jack Dorsey, el anterior mandarín de Twitter, tenía un perfil afable, señala Marta G. Franco, «pero la llegada de Musk nos ha hecho recordar el problema inicial: no podemos darle tanto poder a nadie, no podemos depender del magante de turno». En cualquier caso, nadie cuestiona que todo ha cambiado: «Pregúntate: si x se inventara en su forma actual hoy, ¿te apuntarías?», disparaba retóricamente Katie Martin en su despedida de la plataforma.

Ernesto Hinojosa, uno de los tuiters más populares de la historia de la red social en España y que la dejó poco después de la conversión de Twitter en x, abunda en esa apoteosis del narcisismo que ha acabado si no con la historia comercial de la red social, sí al menos con la anterior impresión de que era un terreno neutral:

Musk es lo que obtienes cuando juntas una crisis de mediana edad con 200.000 millones de dólares. Hay quien se compra un descapotable, él se compró una red social. Y el problema es que, precisamente, estar tanto

tiempo enganchado a Twitter fue lo que hizo que mucha gente, que hasta entonces solo conocía la versión que la prensa había creado del sudafricano, una suerte de Tony Stark del mundo real, viera su verdadera personalidad de niño malcriado con muchísimo dinero. Y esto a Musk, que está obsesionado con su legado, no le sentó bien, precisamente, y fiel a lo que hace toda esta gente, le echó la culpa a «lo *woke*», y como los únicos que le ríen las gracias son los nazis y los trolls de extrema derecha, pues ahora tenemos la red social en el estado en que está.¹³

Un episodio biográfico –la transición de género de su hija– es el hito al que Musk se remite para explicar su conversión en el principal agente de la extrema derecha contra lo que llama el «virus *woke*». Una serie de artículos de Émile P. Torres en la revista digital estadounidense *Salon*, sin embargo, han dado algo más de contexto y profundidad a la ideología elitista del sudafricano, alineada con una corriente llamada *longtermismo* (o largoplacismo), que plantea una solución eugenésica y malthusiana de reducción de la población humana y su sustitución por otro tipo de *sapiens* «mejorados» por la inteligencia artificial¹⁴.

El autor de estos artículos define el *longtermismo* por el que Musk ha

13. Entrevista del autor.

14. É.P. Torres: «Understanding ‘Longtermism’: Why This Suddenly Influential Philosophy Is So Toxic» en *Salon*, 20/8/2022.

mostrado públicamente su interés como «una cosmovisión cuasirreligiosa, influida por el transhumanismo y la ética utilitarista, que afirma que podría haber tantas personas digitales viviendo en vastas simulaciones informáticas millones o miles de millones de años en el futuro que una de nuestras obligaciones morales más importantes hoy es tomar medidas que aseguren que exista la mayor cantidad posible de estas personas digitales». El filósofo sueco Nick Bostrom, defiende Torres, es el personaje clave para entender qué hay más allá de la parafernalia anti-*woke* pop y simplona con la que se enmascara el dueño de x:

Musk quiere colonizar el espacio lo más rápido posible, al igual que Bostrom. Musk quiere crear implantes cerebrales para mejorar nuestra inteligencia, al igual que Bostrom. Musk parece estar preocupado por que las personas menos «intelectualmente dotadas» tengan demasiados hijos, al igual que Bostrom. Y Musk está preocupado por los riesgos existenciales de las máquinas superinteligentes, al igual que Bostrom. (...) Las decisiones y acciones de Elon Musk a lo largo de los años tienen más sentido si uno lo considera un bostromiano de largo plazo. Fuera de este marco fanático y tecnocrático, tienen mucho menos sentido.

De Twitter a x: el establishment se revuelve

«Las estrategias políticamente correctas de la ‘sociedad civil’ son todas bien intencionadas y están relacionadas con temas importantes, pero parecen estar avanzando hacia un universo paralelo, incapaz de responder al diseño de memes cínicos que están tomando rápidamente posiciones de poder clave», escribió Geert Lovink poco antes de la toma de un espacio político crucial como Twitter por parte de Musk¹⁵. Desde entonces, el algoritmo de la red social que en la última década ha concentrado las comunicaciones sociales de presidentes, ministros, representantes institucionales y gran número de personas de interés ha tendido a favorecer la cultura del meme y la ideología troll en mayor medida de lo que lo hacía hasta ese otoño de 2022.

El propio Musk ha dado varios ejemplos de ese modo de funcionamiento. A pesar de que los miembros del nuevo gobierno laborista de Reino Unido fueron timoratos en su respuesta a la intervención directa de Musk en el conflicto provocado por los pogromos racistas en las islas, Musk tampoco dudó en retar al propio primer ministro Keir Starmer y divulgar (y borrar) noticias falsas relativas a la migración. Starmer y su gabinete han sido objeto de las burlas e imprecaciones del hiperactivo magnate.

15. G. Lovink: ob. cit.

Cuando, el 12 de agosto, el comisario europeo de Mercado Interior, Thierry Breton, escribió una carta al dueño de x en la que, con la retórica perfumada y burocrática de los centros de gobernanza, le advertía de la «debida diligencia» que obliga a x a moderar los contenidos de la plataforma, Musk volvió a desatarse como alguien que se cree muy gracioso. El tema parece serio desde el punto de vista económico —las multas pueden alcanzar el 6% de los ingresos de x—, pero el millonario de Pretoria le respondió con una imagen tomada de la película *Tropic Thunder* y el mensaje «Da un paso atrás y fóllate tu propia cara». Simultáneamente, sus seguidores más acérrimos lanzaron sus memes y admoniciones ante el «ataque a la libertad de expresión» y el «autoritarismo» de la Comisión Europea. Ese argumento y la distorsión entre el marco estadounidense —establecido por la Primera Enmienda— y el más garantista marco europeo ha generado, en parte, la crisis entre Musk y las instituciones. Breton se refería a la Ley de Servicios Digitales (Digital Services Act, DSA), una directiva —sin equivalentes en Reino Unido o Estados Unidos— de protección de los derechos fundamentales, que x pudo haber vulnerado con motivo de la entrevista entre Musk y Trump. Un dictamen preliminar emitido en julio indica que x puede haber infringido la DSA al adjudicar el ribete azul de cuenta verificada a cuentas falsas.

No es la única investigación pendiente por parte de la Comisión Europea¹⁶. Hasta la fecha, las iniciativas europeas para castigar a Musk por el desarrollo de estas prácticas de incitación al odio han sido solo llevadas a cabo por personas sin mando en plaza. En Brasil ha sido distinto: el juez Alexandre de Moraes ha iniciado una ofensiva judicial contra la desinformación en la que requirió el cierre y control de varias cuentas asociadas a la extrema derecha —de políticos, blogueros e *influencers*— relacionadas con el intento de asalto al Congreso brasileño en enero de 2023, tras la derrota de Jair Bolsonaro y la victoria electoral de Luis Inácio Lula da Silva.

Amparado en que la legislación brasileña permite bloquear contenido con el fin de proteger las instituciones del país, Moraes inició una investigación contra Musk, acusándolo de obstrucción a la justicia. El juez había ordenado a x que bloqueara los perfiles de seis usuarios del espacio de Jair Bolsonaro, un admirador de Musk, pero este se negó a acatar la decisión judicial.

Más allá de su habitual repertorio de «bromas» y denuncias de «censura» en la red que dirige, Musk ha respondido cerrando las oficinas de x en el país latinoamericano. La cuenta oficial de x para asuntos gubernamentales añadió presión sobre el magistrado con un mensaje amenazante: «El pueblo de Brasil tiene que tomar una decisión, la democracia o Alexandre de

16. Karen Kwok: «Elon Musk's Best Move in EU Fight May Be an Exit» en *Reuters*, 22/8/2024.

Moraes». La historia siguió y Moraes ordenó, en una polémica decisión, la suspensión de x en territorio brasileño.

La UE evita la confrontación directa

En la Unión Europea, sin embargo, y pese al creciente número de críticas, el poder de Musk parece protegido. Bruce Daisley, ex-vicepresidente de Twitter para Europa en *The Guardian*¹⁷, la asesora de la Comisión Europea Marietje Schaake en *Financial Times*¹⁸ y un editorial de *El País*¹⁹ han instado a no dejar pasar las acciones del multimillonario, pero ningún mandatario se ha decantado por la confrontación directa. Schaake, eso sí, apuntaba a uno de los puntos débiles menos explotados en la crítica de esa industria social, como es el cierre del grifo del dinero público:

Algunos líderes corporativos se han vuelto tan poderosos que creen que pueden manipular los procesos democráticos o evitarlos por completo. En lugar de ceder, como hacen con demasiada frecuencia los líderes políticos, las empresas deberían pagar un precio por la agresión y, en última instancia, podrían perder contratos u otros accesos lucrativos

a los gobiernos (que siguen siendo los que más gastan en tecnología de la información).

Dentro de los partidos del extremo centro, el más claro ha sido Sandro Gozi, político italiano cercano al presidente francés Emmanuel Macron: «Si Elon Musk no cumple las reglas europeas sobre servicios digitales, la Comisión Europea pedirá a los operadores continentales que bloqueen x o, en el caso más extremo, los obligará a desmantelar completamente la plataforma en el territorio de la Unión», ha asegurado. El primero en salir a defender a Musk ha sido otro conocido *Joker* de la extrema derecha, el ex-ministro italiano Matteo Salvini.

Lo cierto es que en la Comisión Europea aún no se plantea la expulsión de x del ecosistema de la información, no se ha producido un éxodo de políticos, y parece improbable que Musk decida romper con el mercado europeo, ya que, por poco rentable que sea económicamente, es clave en el plano político. En el caso de España, la difusión de informaciones falsas respecto al crimen de Mocejón no ha acarreado ningún cuestionamiento del medio (x) y solo se ha puesto en marcha un proceso contra el «anónimo» en las redes sociales.

17. B. Daisley: «As an Ex-Twitter Boss, I Have a Way to Grab Elon Musk's Attention. If He Keeps Stirring Unrest, Get an Arrest Warrant» en *The Guardian*, 12/8/2024.

18. M. Schaake: «Political Leaders Must Push Back against Tech Bullies» en *Financial Times*, 19/8/2024.

19. «Elon Musk despeja la incógnita de x» en *El País*, 15/8/2024.

También se trata de dinero

En el perfil que Marco D'Eramo realizó de Musk en junio de 2022, el periodista italiano aportaba la clave del éxito empresarial del pretoriano²⁰. Más allá de su imagen de excéntrico y visionario, D'Eramo reseñaba cómo la valoración de las empresas de Musk, «así como las estimaciones aleatorias de su riqueza personal, siempre se han basado en la promesa de expansiones futuras y de logros inminentes». Esa fórmula tenía y aún tiene un cliente principal: el propio gobierno de EEUU. A pesar de las toneladas de cháchara lanzada desde los centros de poder de Silicon Valley contra los Estados-nación, el hecho es que sin el concurso de estos no se entiende el crecimiento de Tesla, la empresa señora del imperio Musk, ni de sus otros proyectos, la aeroespacial SpaceX, OpenAI (inteligencia artificial) y NeuroLink (neurotecnología).

«Las empresas de Elon Musk han recibido miles de millones de dólares en subsidios gubernamentales durante las últimas dos décadas», resumía *Business Insider* en 2021²¹. Una investigación de *Los Angeles Times* de 2015 estimaba que hasta ese año las empresas de Musk se habían beneficiado en conjunto de un apoyo gubernamental estimado en 4.900 millones de dólares. El artículo de *Business Insider* añadía nuevas cifras: 2.890 millones de

dólares para SpaceX procedentes de la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA, por sus siglas en inglés), otros 653 millones en un contrato con la Fuerza Aérea de EEUU, y una porción no publicada de la astronómica cifra de 600.000 millones de dólares que el gobierno federal puso encima de la mesa para las empresas durante la pandemia.

Así, el interés de Musk en la campaña de Donald Trump obedece a algo más que a la simpatía personal. El artículo ya mencionado de Derek Seidman detalla cómo el dueño de Tesla ha virado sobre sus afinidades partidistas anteriores, que se correspondían con la actitud de la mayoría de los multimillonarios, que donan dinero tanto a Demócratas como a Republicanos —aunque no en la misma cantidad— a la espera de políticas públicas que refuercen sus posiciones o abran nuevas vías de acumulación. Según su propio testimonio, Musk votó a los demócratas en el pasado, pero la alianza con Trump se ha consolidado a medida que crecía su discurso anti-*woke*. En julio, el empresario prometió donar 45 millones de dólares al mes a la campaña de Trump dentro de un Comité de Acción Política (PAC, por sus siglas en inglés, grupo de interés regulado para la financiación) en el que participan otros magnates de la economía digital, como el cofundador de

20. M. D'Eramo: «Iron Musk» en *El Salto*, 21/6/2022.

21. Jason Lalljee: «Elon Musk is Speaking Out against Government Subsidies. Here's a List of the Billions of Dollars His Businesses Have Received» en *Business Insider*, 15/12/2021.

Palantir, Joe Lonsdale, y los gemelos Tyler y Cameron Winklevoss, conocidos por su papel en la fundación de Facebook e impulsores de la criptomoneda Gemini.

El empeño no es altruista. El sector de Silicon Valley que encabeza Musk, y también el empresariado que no ha roto con la candidatura de Kamala Harris, espera que el nuevo gobierno entregue la cabeza de Lina Khan, presidenta de la Comisión Federal de Comercio, una «tenaz opositora de las fusiones y adquisiciones que perjudican a los consumidores y a los trabajadores» y «la primera defensora real de las leyes antimonopolio que ha tenido Estados Unidos en años», según el comentarista político Jim Hightower²². Parece una soberana tontería hablar de los problemas económicos de una persona con una fortuna de 221.000 millones de dólares, pero la acumulación de pérdidas es, al menos, relevante. Tesla, la compañía señera del imperio Musk, afronta cada año una reducción de su cuota de mercado. En 2024, la empresa controla 12% del mercado, cuando hace cinco años participaba con 17,5%. Sus ventas descienden y el precio de sus acciones ha caído 10% en lo que va del año²³.

Si Tesla parece en horas bajas, el diagnóstico respecto a X es peor. Desde su compra y en gran medida

tras el cambio de nombre, un desastre en términos de valor de marca, la compañía está a la deriva y ha pasado de costar 44.000 millones, que fue lo que pagó Musk, a estar valuada por debajo de 20.000 millones. A fines de agosto, *The Wall Street Journal* publicaba una información que ha tenido eco mundial. El titular, «Los 13.000 millones de dólares que Elon Musk pidió prestados para comprar Twitter se han convertido en el peor acuerdo de financiación de fusiones para los bancos desde la crisis financiera de 2008-2009», apuntaba a un lugar ya conocido: X ha perdido la mitad de su valor desde la llegada de Musk y los inversores oscilan entre el respeto que se le tiene al creador de Tesla como alguien capaz de imaginar expansiones económicas futuras y la creciente conciencia de que se trata de un individuo tóxico para los anunciantes²⁴.

La red social ha visto cómo se ha estancado el crecimiento de usuarios y, aunque su competencia no ha conseguido acercarse a sus cifras, los estudios indican que en los últimos procesos electorales también ha perdido influencia respecto a elecciones anteriores. Con beneficios anuales que rondan los 160 millones de dólares y un servicio de la deuda que le acarrea desembolsos de 1.500 millones

22. J. Hightower: «Beware the Corporate Democratic Donors With Knives Out for Lina Khan» en *Common Dream*, 16/4/2024.

23. «Tesla ha perdido cuota de mercado en todas las geografías» en *E&N*, 18/8/2024.

24. Alexander Saedy y Dana Mattioli: «Elon Musk's Twitter Takeover Is Now the Worst Buyout for Banks Since the Financial Crisis» en *The Wall Street Journal*, 20/8/2024.

anuales, según declaró el propio Musk, el panorama financiero es crítico, especialmente porque, desde el nacimiento de x, las grandes corporaciones han dado la espalda a la inversión publicitaria en esta red.

Musk primero los llamó idiotas, luego los trató de recuperar entonando un *mea culpa* y posteriormente los ha acusado de conspirar contra él. Su plataforma ha planteado una demanda contra anunciantes como Unilever y Mars, así como contra una agencia de marketing por lo que entiende que es un acuerdo de «boicot ilegal». Un agente de publicidad citado por *City AM* expresaba con crudeza las razones de los anunciantes para desinvertir en x: «Los grandes vendedores se han ido, el sistema de verificación es un desastre, la mitad de tus seguidores ahora son sexbots, la gente más interesante se ha mudado a otro lugar, la gente que todavía está allí publica menos y tu cronología es solo un flujo interminable de miserias. ¿Cómo se puede defender la publicidad en una plataforma como esa?»²⁵.

«Nadie sabe cuánto tiempo más podrá sobrevivir x, ya que la empresa no publica sus resultados financieros. Pero en noviembre, el propio Musk admitió que x podría enfrentarse a la quiebra debido al boicot publicitario», apuntaba la revista *Fortune*²⁶. El mismo artículo indica que, aunque

el agujero sea relativamente pequeño respecto de su fortuna, para el dueño de Tesla la única opción es seguir vendiendo participaciones de la automotriz, ya que el resto de sus proyectos (SpaceX o Neuralink) siguen funcionando sobre la base de la nunca completamente realizada «promesa de expansiones futuras y de logros inminentes».

El poder político y los periodistas siguen sosteniendo a x

Sin embargo, los principales críticos de Musk no omiten un hecho fundamental, como es que su importancia es más política que económica. «Musk no compró x para hacer negocio, sino para ganar influencia», resume Marta G. Franco.

Es lo que ha pasado toda la vida con medios de comunicación deficitarios que han sido mantenidos por empresarios. Lo que puede acabar con x no es, por tanto, la pérdida de ingresos, sino de relevancia política: que los políticos dejen de usarlo como el primer lugar donde publican sus declaraciones, que los grandes medios de comunicación dejen de desvivirse por tener visibilidad ahí, que les *influencers* de x tengan menos alcance que los de otras plataformas.

25. Ali Lyon: «More Advertisers to Flee x after Recent Elon Musk Lawsuit and Riot Comments» en *City AM*, 9/8/2024.

26. Christiaan Hetzner: «Elon Musk's Financial Woes at x Have Tesla Bulls Fearing He Will Liquidate More Stock» en *Fortune*, 15/8/2024.

En diciembre de 2020, Ernesto Hinojosa dejó de usar Twitter. Su cuenta, Shine Mcshine, tiene 165.000 seguidores y no se ha vuelto a mover desde ese día. «No solo era el número de seguidores, es que llevaba en aquella red social prácticamente desde el principio. La vi crecer, transformarse, convertirse *de facto* en la plaza pública de internet», resume alguien que, probablemente a su pesar, cabe dentro de la etiqueta de *influencer*. Hoy Hinojosa publica en Mastodon, una red en la que tiene «solo» 22.000 seguidores. «Lo que me hizo irme fue la deriva que tomó la plataforma tras la adquisición de Musk. Sinceramente, tenía la sensación de que al quedarme allí estaba siendo partícipe de su transformación en un lugar diseñado *ex profeso* para amplificar aquellas opiniones que más aborrecía. Y ahora, cuando por curiosidad vuelvo a asomarme allí, veo que el tiempo me ha dado la razón», señala.

Pese a que el abandono de X supone poco más que un microgesto individual, y que la suma de estos gestos hasta ahora no ha rozado la carrocería de la plataforma, los intentos y llamamientos a mudarse de red social se producen con cada vez más frecuencia. Tras los sucesos de Reino Unido, la plataforma Bluesky ha visto un aumento de 60% en la actividad en las cuentas de ese país, y la compañía refirió una entrada de políticos en la red social. Threads, la competencia levantada por Meta (Facebook), Bluesky y

Mastodon se encuentran en una carrera por convertirse primero en una especie de bote salvavidas para las miles de personas que saltan del antiguo Twitter cada semana y, después, ya se verá. El flujo de salidas desde X es continuo, pero la tensión de los usuarios es importante: abandonar X puede suponer «quedar fuera de la conversación pública», algo que no solo afecta a los políticos.

Una usuaria de Mastodon reflexionaba sobre las consecuencias en el plano individual de un cambio de plataforma:

Dejar *tuister* y venirse a mastodon es un salto al vacío, esto es así. En el camino vas a perder muchos contactos y amigos que has hecho en los últimos años, vas a cambiar rutinas por algo que no sabes qué es. Si además tienes muchos seguidores y/o de algún modo forma parte de tu trabajo (periodistas, artistas, artesanos etc.) puede hasta suponer una pérdida económica, de clientes...

señalaba, antes de dejar una pequeña pulla: «Es normal que no te atrevas a dar ese salto, pero no me lo vendas como algún tipo de activismo, Mari Pili»²⁷.

Hinojosa también prefiere ser cauteloso a la hora de plantear el actual momento de críticas como el inicio de una derrota definitiva del magnate sudafricano:

27. Petarda of the Stars, 20/8/2024, disponible en <https://mstdn.social/@pes_maravilla/112994755347440350>.

Me cuidaría mucho de firmar el acta de defunción de x tan pronto; no solo es que Musk tenga tanto dinero como para financiar de su propio bolsillo su juguete de forma indefinida, es que mientras los políticos y las personalidades públicas no abandonen aquella red social tampoco lo harán los periodistas, y como consecuencia seguirá teniendo importancia en el día a día de internet.

Esa parece ser la clave y el punto débil que, al menos hasta que en noviembre tengan lugar las elecciones presidenciales en EEUU, puede explotar x. El «jardín amurallado» que era Twitter bajo el mandato de Jack Dorsey se ha convertido en un descampado superpoblado, jerarquizado y dominado por la extrema derecha bajo el mandato de Musk, pero el lenguaje burocrático de la Comisión Europea seguirá chocando una y otra vez con la lógica del troleo instaurada como norma en el medio de comunicación más influyente del siglo XXI. «El eslabón crítico son, como he dicho, los políticos», indica Hinojosa, «mientras personalidades como el presidente del gobierno [Pedro Sánchez] sigan usando la plataforma para sus anuncios públicos, esta tendrá tirón para rato. Aunque esté llena de bots y de nazis, como es el caso».

Marta G. Franco ve en el corto plazo una pequeña grieta que puede acelerar la crisis del antiguo Twitter:

Creo que el declive de x va a ir paralelo a la intensidad con la que Musk se empeña en ponerlo al servicio de la campaña de Trump. Si se pasa de frenada, los demócratas se van a ir. La duda está en si simplemente se mudarán a Meta [Threads] o si comenzarán a tomarse el problema más en serio y diversificarán plataformas. Creo que no son tan tontos y será más bien lo segundo.

La capacidad de emanación política de EEUU es, de este modo, una de las claves que pueden afectar el futuro inmediato de la industria, tanto en el caso de x como en el de sus rivales, los corporativos –aunque sean de código abierto como Bluesky– y los cooperativos –Mastodon–. En la UE, el desarrollo de una directiva de servicios digitales o, en el caso de España, el de una poco avanzada Ley de Prensa pueden paliar los aspectos más lesivos de la cultura troll impulsada desde la dirección de x, pero el principal problema sigue siendo la acumulación de poder en un solo individuo. Un hecho que no deja de empeorar si ese individuo cree, entre otras cosas, que la especie humana debe dar paso a máquinas superinteligentes, como en el pasado los búfalos dieron paso a los pistoleros. ☒

| TEMA CENTRAL

Guerra, paz y multilateralismo



Estancamiento bélico y paz negociada en Ucrania

Dilemas y fórmulas en juego

José Antonio Sanahuja

¿Por qué han fracasado, hasta ahora, los intentos de buscar una salida negociada a la guerra? ¿En qué situación se encuentra cada bando? ¿Cuán lejos está el «estancamiento doloroso» necesario para que los actores se sientan compelidos a negociar? A dos años y medio de la invasión, algunos de estos interrogantes se pueden responder de manera provisoria.

El segundo año de la guerra de Ucrania ha estado dominado por la guerra de desgaste, con frentes estáticos y fuertes pérdidas para ambas partes, más altas del lado ruso. Al finalizar 2023, la situación militar se había estancado, aunque a mediano y largo plazo podría decirse que se trataba de un «estancamiento asimétrico» funcional a la estrategia rusa para forzar un cese el fuego desequilibrado. Algo similar podría decirse en el plano político: las negociaciones que tuvieron lugar en Bielorrusia y Turquía en las semanas posteriores a la invasión rusa se cerraron en abril de 2022 sin resultados y sin que nada las sustituyera. Intentos posteriores de mediación de países del denominado «Sur global», como Brasil o China, tuvieron poco recorrido ante

José Antonio Sanahuja: es catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense y profesor de la Escuela Diplomática de España. Fue director de la Fundación Carolina y actualmente es asesor especial para América Latina y el Caribe del Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, Josep Borrell.

Palabras claves: estancamiento doloroso, guerra, paz, Rusia, Ucrania.

Nota: este artículo es una versión resumida y actualizada de «Entre el estancamiento doloroso y la ruptura: opciones para la paz negociada en Ucrania», publicado en Manuela Mesa (coord.): *Oportunidades de paz y lógicas de guerra. Anuario CEIPAZ 2023-2024*, Madrid, 2024, disponible en <ceipaz.org/anuario-2023-2024/>. En él se aportan fuentes y bibliografía que por razones de espacio se omiten en este texto.

el rechazo de las partes que deben negociar. La sorpresiva ofensiva ucraniana en territorio ruso en Kursk iniciada en agosto de 2024 puede verse como un intento, audaz y muy arriesgado, de romper esa situación y recuperar la iniciativa militar.

En los estudios sobre paz y conflictos, «estancamiento» es un concepto clave. Según I. William Zartman, que exista un «mutuo estancamiento doloroso» es una condición necesaria, aunque no suficiente, para negociaciones de paz exitosas¹. Identificar ese momento de «madurez» y que las partes así lo entiendan es clave. Se requiere una fórmula de paz adecuada, pero también hay que atender a las cambiantes condiciones del conflicto y su transformación, en la que pueden incidir actores internos y externos. Es frecuente que la fórmula considerada inviable al inicio de una guerra funcione más adelante, cuando se constata que la victoria militar es imposible y las partes se enfrentan, como única alternativa, a un conflicto enquistado y muy costoso, sin opciones de mejorar su situación.

Cabe preguntar si, a dos años y medio de iniciarse la invasión, se ha llegado ya a un «estancamiento doloroso» y si hay posibilidades de transformación del conflicto que conduzcan a negociaciones de paz equilibradas y justas. Más allá de los discursos maximalistas propios de una guerra, o de las invocaciones abstractas y sentimentales a la paz y la concordia, también frecuentes, ya se ha asumido que la guerra de Ucrania solamente puede terminar con una negociación, y ello requiere el examen cuidadoso de las condiciones que lo permitan. Para ello, considerando el contexto y la dinámica de la guerra, este artículo examina las negociaciones de Estambul (febrero a abril de 2022). Aunque fallidas, dejaron importantes enseñanzas sobre los objetivos y condicionantes de las partes y sus apoyos externos. Se analizarán también los posteriores intentos de mediación de países del Sur global, también infructuosos, y las actuales apuestas y estrategias de las partes, como la «Fórmula de Paz» del presidente Volodímir Zelensky y la contrapropuesta de cese el fuego del presidente Vladímir Putin. Finalmente, se examinarán los acuerdos de seguridad bilaterales firmados por miembros de la coalición de apoyo a Ucrania, y cómo pueden contribuir a una salida negociada, aún lejana pero no imposible.

1. I.W. Zartman: «Ripeness: The Hurting Stalemate and Beyond» en Paul C. Stern y Daniel Druckman (eds.): *International Conflict Resolution after the Cold War*, National Academy Press, Washington, DC, 2000.

Las negociaciones de Estambul: controversias y aprendizajes

El examen de las negociaciones de Estambul arroja luz sobre los objetivos, posibles concesiones y condicionantes de las partes y los garantes externos, y las razones reales de su fracaso. Estas son objeto de disputas que se inscriben en los relatos de atribución de culpa y legitimación sobre la responsabilidad de la guerra. Se ha señalado, por ejemplo, que ni Ucrania ni Rusia tenían verdadero interés en negociar y solo trataban de ganar tiempo en el campo de batalla. Sin embargo, que ambas partes hicieran concesiones importantes parece desmentir ese argumento. Otro relato frecuente afirma que el acuerdo era factible, pero que fue abortado por Occidente y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), durante la visita a Kiev de Boris Johnson en abril de 2022. Este es, de hecho, el discurso del Kremlin, también esgrimido por sectores críticos de Occidente y/o favorables a Rusia, en la izquierda y la extrema derecha, incluyendo a dirigentes del Partido Republicano en Estados Unidos. La actuación de Occidente fue importante para esas negociaciones, pero por razones distintas y, de nuevo, la evidencia disponible también desmiente esta versión de los hechos.

Las conversaciones directas entre Rusia y Ucrania comenzaron pocos días después del inicio de la invasión, con la facilitación de Bielorrusia y Polonia, y se extendieron hasta mediados de abril. La primera reunión tuvo lugar en Bielorrusia, cerca de la frontera ucraniana, el 28 de febrero de 2022, en plena batalla por Kiev. El jefe negociador ruso, Vladímir Medinsky, asesor presidencial de Putin, presentó duras exigencias a la delegación ucraniana, integrada por David Arakhamia, líder parlamentario del partido de gobierno; el ministro de Defensa, Oleksii Reznikov, y el asesor presidencial Mijailo Podolyak. Ucrania rechazó las exigencias rusas, que incluían la destitución de Zelensky, considerado ilegítimo por Rusia desde la revolución del Maidán de 2014²; una neutralidad de Ucrania que inviabilizaba su futuro ingreso a la OTAN; la entrega del armamento pesado y la reducción del tamaño del Ejército ucraniano; el reconocimiento de la anexión de Crimea por parte de Rusia; y, finalmente, la independencia de Donetsk y Lugansk, que Rusia proclamó en la víspera de la invasión, junto con medidas en favor de la lengua y los símbolos rusos. Rechazar lo que, en esencia, era una capitulación no impidió que Ucrania asistiera a reuniones posteriores para negociar corredores humanitarios en la asediada Mariúpol. Pero la desconfianza hacia Rusia y su

2. Las protestas, provocadas por la repentina decisión del presidente prorruso Viktor Yanukóvich de suspender el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Ucrania, fueron duramente reprimidas y terminaron provocando la caída del gobierno. Para los sectores prorrusos se trató de un golpe de Estado apoyado por Occidente [N. del E.].

aliado bielorruso llevaron a que Ucrania optara por la mediación del primer ministro de Israel, Neftalí Bennet, y de Recep Tayyip Erdoğan, presidente de Turquía, país que acogió los siguientes encuentros.

El 10 de marzo se reunieron en Antalya (Turquía) los ministros de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, y de Ucrania, Dymitro Kuleba. El contexto era distinto, pues ya era evidente el fracaso de la «operación militar especial», como Rusia denominó la invasión. Aparece entonces la fórmula que establecía un estatuto de neutralidad de Ucrania a cambio de una garantía de seguridad multilateral respaldada por miembros de la OTAN y por Rusia. Esta debía ser vinculante: Ucrania no olvidaba la amarga experiencia del Memorándum de Budapest de 1994, por el que aceptó dismantelar su arsenal nuclear, heredado de la Unión Soviética, y firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). A cambio, obtuvo garantías de seguridad y de integridad territorial del Reino Unido, EEUU y Rusia, incumplidas en 2014 tras la revolución del Maidán y la intervención rusa en Crimea y el Dombás. Bennet, que visitó Francia, Alemania y Reino Unido, y se reunió con Putin, trató de convencer a Zelensky de que nunca obtendría garantías equivalentes a la cláusula de defensa mutua de la OTAN, y de que EEUU nunca desplegaría tropas en caso de un nuevo ataque ruso. A cambio, en su viaje a Moscú había obtenido de Rusia su renuncia al plan original de «desmilitarizar» Ucrania y de un cambio de régimen si Ucrania renunciaba a integrar la OTAN.

La reunión clave tuvo lugar en Estambul el 29 de marzo y se abrió con un llamamiento personal de Erdoğan al cese el fuego. La situación militar había cambiado radicalmente, y el ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, declaró que los principales objetivos de la operación militar especial «ya se habían cumplido». Rusia, derrotada en Kiev, también anunció la retirada de esa región como «gesto de buena voluntad». Tras la reunión se anunció, en tono optimista, un principio de acuerdo: las «Provisiones Claves del Tratado de Garantías de Seguridad de Ucrania». Este documento incluía un estatuto de neutralidad permanente de Ucrania, que renunciaba a ser parte de alianzas militares y a albergar bases y tropas extranjeras y armas nucleares. Ello no impediría su adhesión a la UE, que Rusia no obstaculizaría. Se establecía también una garantía permanente de seguridad por parte de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, junto con Alemania, Canadá, Israel, Italia y Polonia, así como Bielorrusia —a petición de Rusia— y Turquía, propuesta por Ucrania. En caso de ataque, los garantes deberían acudir en auxilio de Ucrania con apoyo militar, zonas de exclusión aérea o la intervención directa. Pero esa garantía, muy detallada, no tenía carácter vinculante o automático. También se acordaba reducir el tamaño del Ejército ucraniano, aunque las cifras estaban en discusión.

Esa garantía no abarcaba sin embargo los territorios de Crimea y el Dombás; las partes quedaban comprometidas a la resolución pacífica de esa disputa



territorial en un plazo máximo de 15 años y Ucrania renunciaba al uso de la fuerza para tratar de recuperarlos. Quedaba así congelada esa cuestión y se preservaba el principio de integridad territorial. Había concesiones importantes de ambas partes, en particular de Rusia, que son difíciles de explicar sin tener presente su frágil posición militar. En cualquier caso, para que el acuerdo quedara cerrado se requería la firma final de Putin y Zelensky.

Sin embargo, en las semanas posteriores, ese principio de acuerdo fracasó. Varios son los factores que condujeron a ese desenlace, que las partes interpretan de manera muy distinta. En primer lugar, la apresurada retirada rusa dejó al descubierto las matanzas de civiles en Irpin o en Bucha, ciudades que las tropas ucranianas recuperaron el mismo 29 de marzo y que Zelensky visitó el 4 de abril. Esos crímenes conmocionaron a la opinión pública y llevaron a que Ucrania endureciera sus posiciones. Rusia alegó que esos hechos eran «un montaje» y «una provocación» orientada a boicotear las negociaciones. Están, sin embargo, bajo investigación de la Corte Penal Internacional (CPI), que ha emitido órdenes de arresto por otros crímenes de guerra contra el propio Putin y otros dirigentes rusos. Las imputaciones de la CPI podrían limitar el futuro político de Putin y de otros dirigentes y jefes militares rusos, lo que dificultaría una salida negociada.

El endurecimiento de la posición ucraniana coincidió con la visita de varios líderes occidentales. El 8 de abril acudieron a Kiev y visitaron Bucha el alto representante de la UE para Asuntos Exteriores, Josep Borrell, y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. El 9 de abril fue el turno del primer ministro británico, Boris Johnson. En esas fechas también tiene lugar el bombardeo ruso de la estación de Kramatorsk, que dejó 59 muertos y 102 heridos, en su mayoría civiles y niños. Rusia también negó su responsabilidad, alegando que fue en realidad una acción llevada adelante por los propios ucranianos. Johnson, que representaba las posiciones más duras en la coalición occidental, se opuso a cualquier acuerdo con Putin, apostó por continuar la guerra hasta recuperar todo el territorio ucraniano y anunció apoyo militar a largo plazo.

Rusia alega que Johnson era en realidad un enviado de Washington para boicotear el acuerdo alcanzado en Estambul

Poco después, el 26 de abril, se realizó la primera reunión del llamado Grupo de Ramstein para coordinar la ayuda militar occidental. Rusia alega que Johnson era en realidad un enviado de Washington para boicotear el acuerdo alcanzado en Estambul, según Moscú casi cerrado, y obligar a Zelensky a implicarse en una guerra prolongada para desgastar a los rusos. Así lo afirmó

el propio Putin ante una misión de paz africana en junio de 2023, y en la entrevista en febrero de 2024 con Tucker Carlson, comentarista estadounidense

de extrema derecha con posiciones prorrusas. Ese relato se basa en gran medida en supuestas declaraciones de Bennett, que él mismo desmintió posteriormente.

Luego se introdujeron en el borrador de acuerdo algunas píldoras envenenadas que lo tornaban inviable. Rusia reclamó que las garantías de seguridad se aprobaran por unanimidad, lo que le otorgaba derecho de veto y, en la práctica, las convertía en papel mojado. También reclamó que Ucrania retirase sus demandas ante la CPI. Ucrania reclamó que Crimea quedara cubierta por la garantía de seguridad, lo que para Rusia era una «línea roja». Finalmente, nada se había acordado en cuanto a un cese el fuego. Ello revela que algunas cuestiones claves no estaban ni mucho menos resueltas, y que el acuerdo era muy precario. Acontecimientos como el asedio y los crímenes de guerra de Mariúpol enconaron más aún los ánimos. El último borrador, del 15 de abril, no resolvía esas cuestiones, y en mayo las negociaciones quedaron formalmente cerradas³.

El principal problema del relato ruso sobre el acuerdo de Estambul radica, una vez más, en que niega la agencia de Ucrania y reduce al país al estatus de un peón de Washington. Proseguir la guerra fue más una decisión ucraniana que una imposición occidental, aunque pudiera estar animada por las promesas de apoyo militar y sus éxitos iniciales frente al Ejército ruso. Pero la explicación más importante es la renuencia occidental a asumir garantías de seguridad vinculantes, que eran la piedra angular del acuerdo. Sobre esas garantías apenas hubo consultas, y las que pudo hacer Bennett fueron apresuradas y no concluyentes, como afirmó el propio David Arakhamia⁴. Si los socios de Ucrania no estaban dispuestos a asumirlas en el seno de la OTAN, tampoco iban a hacerlo en el marco de un acuerdo de cuya negociación no eran partícipes directos. Y sin ellas, Ucrania nunca adoptaría el estatuto de neutralidad que era exigencia fundamental para Rusia. Esta cuestión sigue presente hoy entre los países que apoyan a Ucrania y explica el diseño de los acuerdos bilaterales de seguridad que se han firmado en 2024, que se detallan más adelante, y cuyo diseño y límites confirman esa explicación. Además, no había confianza sobre el compromiso real de Rusia –los incumplimientos mutuos de los Acuerdos de Minsk no estaban lejos– y la opción militar entonces parecía factible.

En realidad, en el ciclo de Estambul, más que abordar aspectos concretos como el cese el fuego, Ucrania pecó de exceso de ambición: pretendió

3. Para un análisis detallado de los borradores, v. Samuel Charap y Sergey Radchenko: «The Talks that Could Have Ended the War in Ukraine» en *Foreign Affairs*, 16/4/2024. Posteriormente se publicaron los textos negociados, que corroboran ese análisis. Ver Anton Troianovski, Adam Entous y Michael Schwartz: «Ukraine-Russia Peace Is as Elusive as Ever. But in 2022 They Were Talking» en *The New York Times*, 15/6/2024.

4. Olena Roshchina: «Head of Ukraine's Leading Party Claims Russia Proposed 'Peace' in Exchange for Neutrality» en *Ukrainska Pravda*, 24/11/2023.

negociar nada menos que la clave de bóveda de la arquitectura paneuropea de seguridad de largo plazo, pero sin contar con sus protagonistas. En esta cuestión radica el papel clave de Occidente en una negociación que tenía, de antemano, pocas posibilidades de éxito. Ello desmiente el relato, simplista y monocausal, de que Johnson, en su visita a Kiev, fuera el artífice de su fracaso.

Aún más importante, no se había llegado a una maduración del conflicto y a la fase de estancamiento doloroso, necesario para su resolución; y no se había logrado definir con precisión una fórmula de paz viable. Dos años después, quizás se está más cerca de ese estancamiento, pero las posiciones se han endurecido y la fórmula de paz es más difícil. En septiembre de 2022, Rusia se anexionó formalmente las provincias del este y el sur de Ucrania y ha reiterado que no negociará su estatus, con lo que se aleja de las concesiones que hizo en Estambul. Pero el examen de esta negociación, aunque fallida, puede ser útil como punto de partida y aprendizaje ante futuras oportunidades.

Mediación extemporánea y afirmación geopolítica: iniciativas del Sur global

Siendo una guerra europea, la invasión de Ucrania ha golpeado al Sur global desde el punto de vista político y económico, a través de la inflación y el acceso a la energía, alimentos y fertilizantes. Puso en cuestión normas básicas del sistema internacional y Occidente reclamó el alineamiento del Sur con el apoyo militar o las sanciones unilaterales. La posición de los países del Sur global responde a su tradicional defensa de los principios de soberanía e integridad territorial; una lógica contrahegemónica frente a Occidente; y la necesidad pragmática de atenuar los costos producidos por las sanciones a Rusia, la inflación y alineamientos geopolíticos que fragmentan la economía global.

Estas coordinadas explican las propuestas de paz de países del Sur global, y también sus contradicciones y límites. Las más destacadas provienen de Brasil y China. Ambos son miembros del grupo BRICS (Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica). Con Rusia, miembro de ese grupo, comparten un proyecto contrahegemónico que se declina en clave de multipolaridad, que ve a EEUU y la OTAN y su estrategia de acorralamiento de Rusia como responsables últimos de la guerra de Ucrania. De igual manera, han cuestionado la ayuda militar a Ucrania como expresión del «belicismo» de Occidente, alegando que alimenta una escalada militar. Estos países, y en particular China, no han secundado las sanciones ni han transferido armas a Rusia, aunque permiten exportaciones de componentes de doble uso claves para su industria militar. Esa posición otorga a Brasil o a China capacidad de

interlocución y mediación ante Rusia, y quizás es China el único que puede jugar realmente ese papel.

Sin embargo, Brasil y China también tienen diferencias de principio con Rusia en cuanto al rechazo de la invasión y la defensa de la integridad territorial de Ucrania. Esa posición de equidistancia y neutralidad genera contradicciones: ambos países han respaldado las resoluciones de la Asamblea General que califican la invasión rusa como un crimen de agresión y reafirman el principio de integridad territorial, pero no exigen una retirada de esos territorios, y el propio Luiz Inácio Lula da Silva declaró que tal vez Ucrania debería ceder Crimea para ganar la paz, lo que no ayudó a que Brasil pudiera ser visto como un mediador imparcial.

Al iniciarse el mandato de Lula da Silva en enero de 2023, Brasil lanzó una propuesta de «grupo de paz» en la que se sumaría a China, la India e Indonesia como mediadores. Hubo conversaciones exploratorias con Rusia y Ucrania, conducidas por Celso Amorim, ex-canciller y consejero de política exterior de Lula da Silva. En abril mantuvo reuniones discretas con Putin y Lavrov, anticipando la visita de este último a Brasil, así como con Zelensky. En esa visita, Lavrov agradeció la iniciativa brasileña, pero reafirmó su reclamo de acuerdos a largo plazo basados en el principio de indivisibilidad de la seguridad⁵. Agradeció a Brasil su «correcta comprensión» de la génesis de la guerra, atribuida a la OTAN, y afirmó que su objetivo común era construir un mundo multipolar. Pero ante las críticas tajantes de EEUU, la UE y la propia Ucrania, la diplomacia brasileña y Lula da Silva tuvieron que rectificar y remarcar sus diferencias con Rusia, subrayando su rechazo a la invasión y el apoyo a la integridad territorial de Ucrania.

Las gestiones de Brasil se agotaron al constatarse que no había voluntad de negociar en ninguna de las partes. Según Amorim, el conflicto no había llegado a un estancamiento doloroso. Tras reunirse con Putin y Lavrov, declaró que, sin estar totalmente cerrados a un acuerdo, ambos preferían seguir combatiendo:

Las gestiones de Brasil se agotaron al constatarse que no había voluntad de negociar en ninguna de las partes

No hay solución mágica. Pero habrá un momento en el que, de un lado o de otro, surgirá una percepción de que el costo de la guerra, no solo el costo político, sino el humano y el económico, será mayor que el costo de las concesiones necesarias para la paz. Ese momento no ha llegado aún, pero

5. La seguridad de cada Estado dentro de una región depende directamente de la seguridad del resto; un país no estará seguro en un entorno inseguro.

puede llegar más rápido de lo que parece, y la existencia de un grupo de países puede ayudar.⁶

Para contextualizar esas declaraciones, el Ejército ruso estaba entonces a punto de tomar Bajmut, y los ucranianos aún preparaban la contraofensiva de verano.

En febrero de 2023, en la Conferencia de Seguridad de Múnich, China lanzó una declaración de principios con 12 puntos para la resolución pacífica de lo que denomina «crisis de Ucrania»⁷. En ellos se reafirma el respeto a la soberanía, la independencia y la integridad territorial, para todos por igual y sin dobles estándares; el reclamo de que se abandone la «mentalidad de Guerra Fría» y los bloques militares, en alusión a la OTAN, en favor de una arquitectura europea de seguridad común; el llamado a un cese el fuego «lo antes posible» y a reanudar las negociaciones de paz; la resolución de la crisis humanitaria y la protección de civiles y prisioneros; la seguridad de las plantas nucleares, y el rechazo tajante al uso de armas nucleares, biológicas y químicas; el llamado a facilitar las exportaciones de granos y a detener las sanciones, que China rechaza por su carácter unilateral y por dañar a los países en desarrollo; y el llamado a mantener la estabilidad de las cadenas industriales y de suministro, evitando el uso coercitivo con fines políticos (*weaponisation*) de los vínculos económicos.

La posición china incorpora elementos que reflejan su cercanía a Rusia, como el rechazo a la OTAN y el concepto de indivisibilidad de la seguridad vía un acuerdo paneuropeo, y no exige la retirada de las tropas rusas del territorio ucraniano, algo que Rusia acogió favorablemente. Al mismo tiempo, formaliza una importante «línea roja» de Beijing: que Rusia no recurra al uso de armas nucleares. Aunque reclama el respeto al derecho internacional y lo acordado en Naciones Unidas, Ucrania y sus apoyos occidentales rechazaron la iniciativa china por proponer un alto el fuego que, sin retirada de tropas, sancionaba la conquista territorial. Brasil mostró su cercanía, y en mayo de 2024 se anunció un «entendimiento común» entre China y Brasil para desescalar la guerra, reclamar diálogo y negociación y rechazar la política de bloques, pero sin abordar las diferencias de fondo de la guerra.

Con ese documento en la mano, entre mayo y junio de 2023 el enviado especial de China, Li Hui, visitó Ucrania, Polonia, Alemania, Francia y Rusia en una nueva misión exploratoria. Fue el primer dirigente chino que visitó Ucrania desde el inicio de la guerra. Como ocurrió con el enviado brasileño, Li Hui constató que no había condiciones para la negociación.

6. Daniel Rittner: «Amorim encontra Putin e diz que não há solução mágica para negociar paz na Ucrânia» en *CNN Brasil*, 3/4/2023.

7. Disponible en <www.mfa.gov.cn/eng/zxxx_662805/202302/t20230224_11030713.html>.

Los principales escollos eran la demanda ucraniana de retirada rusa de su territorio, y la exigencia rusa de cese el fuego reteniendo lo ya conquistado⁸.

Otras iniciativas han sido declarativas y sin resultados tangibles. En septiembre de 2022, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, entre fuertes críticas a Occidente, propuso un «comité de paz» junto al primer ministro de la India, Narendra Modi, el papa Francisco y el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres. Ucrania lo denunció como «plan ruso» por no cuestionar la ocupación. Entre mayo y junio de 2023 viajó a Rusia una misión de países africanos. Putin rechazó su propuesta, que reclamaba la integridad territorial de Ucrania, volvió a culpar a Occidente por la guerra y el fracaso del acuerdo de Estambul y exigió el reconocimiento de las «nuevas realidades en el terreno», aludiendo al territorio ya ocupado. En junio de 2023, Indonesia propuso un cese el fuego con una zona desmilitarizada, monitorizada por la ONU, y la celebración de referendos en las zonas en disputa. No tuvo respuesta de Rusia y, sin la retirada rusa previa, también fue rechazado por Ucrania. La «diplomacia discreta» del Vaticano se vio opacada por las declaraciones del papa Francisco, reclamando un cese el fuego sin la retirada rusa, que fueron rechazadas por Ucrania. La Santa Sede también reconoció que aún no era el momento de negociar.

En junio de 2023, Indonesia propuso un cese el fuego con una zona desmilitarizada, monitorizada por la ONU y la celebración de referendos en las zonas en disputa

Lanzadas cuando aún no existían condiciones para negociar, estas iniciativas han sido loables pero extemporáneas, poco concretas y sin posibilidad de éxito en esa fase de la guerra. Revestidas de fuerte retórica antioccidental, quizás han sido más un instrumento para realzar el perfil político de sus proponentes que verdaderas iniciativas de paz. En mayo de 2023, Guterres resumía sus resultados:

Desafortunadamente, creo que en este momento no es posible una negociación para la paz. Las dos partes están convencidas de que pueden ganar (...) no veo a Rusia en este momento dispuesta a retirarse de los territorios que ocupa y creo que Ucrania tiene la esperanza de retomarlos (...) no veo ninguna posibilidad de conseguir inmediatamente –no estamos hablando del futuro– un alto el fuego global, una negociación de paz.⁹

8. Guillermo Abril e Inma Bonet Bailén: «El negociador chino asegura que Rusia y Ucrania no están listas para iniciar conversaciones de paz» en *El País*, 2/6/2023.

9. Miguel González y Lucía Abellán: «António Guterres: ‘En este momento no es posible la paz en Ucrania. Las dos partes creen que pueden ganar’» en *El País*, 9/5/2023.

Estrategias de guerra ¿y paz?

Como se mencionó, el segundo año del enfrentamiento ha supuesto un visible reequilibrio militar y una fase de guerra de desgaste en la que, considerando el factor tiempo, la balanza podía inclinarse a favor de Rusia. El fracaso de la contraofensiva ucraniana en el verano de 2023 mostró las insuficiencias de la ayuda occidental, escasa y condicionada, y el uso de tácticas inadecuadas frente al Ejército ruso. Este logró la superioridad numérica tras una amplia movilización (de 190.000 efectivos en 2022 a 550.000 en 2024). También mejoró en organización y unidad de mando, tras la disolución del grupo Wagner, y logró neutralizar la ventaja inicial de Ucrania en drones o guerra electrónica, lo que dio lugar a frentes estáticos, según explicó el general Valerii Zaluzhnyi antes de su destitución como jefe del Ejército ucraniano en febrero de 2024¹⁰.

La escasez de municiones y los retrasos y restricciones en el uso de la ayuda militar externa también pusieron en desventaja al Ejército ucraniano. Rusia aprovechó esa situación para recuperar la iniciativa, con la toma de Avdivka, la

Ucrania tardó meses en aprobar una ley de movilización para reforzar un ejército envejecido y exhausto

apertura de un nuevo frente en Járkov y la campaña de ataques con misiles y drones que logró destruir gran parte de las centrales eléctricas de Ucrania, lo que no había conseguido el año anterior. Mientras, Ucrania tardó meses en aprobar una ley de movilización para reforzar un ejército envejecido y exhausto. En abril, Zelensky lanzó un llamamiento desesperado pidiendo medios de defensa aérea, que tuvo una respuesta limitada. En mayo de 2024, la inteligencia militar ucr-

niana reconocía que la situación era peor que al inicio de la invasión, que era improbable recuperar territorio a corto plazo y que no había salida militar a la guerra¹¹. La ofensiva de Kursk de agosto de 2024, lanzada por Ucrania, según se alega, sin conocimiento previo de EEUU o la UE, ha tratado de cambiar esa percepción. Pretendería dar una nueva baza negociadora a Ucrania y obligar a Rusia a reducir la presión militar en Donetsk, pero este último objetivo parece no haberse alcanzado.

Rusia parece haber optado por una estrategia de mediano y largo plazo que asume que el limitado apoyo occidental a Ucrania se debilitará más si avanza la extrema derecha en la UE –algo que solo ha ocurrido en parte– y

10. «The Commander-in-Chief of Ukraine's Armed Forces on What He Needs to Beat Russia» en *The Economist*, 1/1/2023.

11. «Ukraine Is on the Brink, Says a Senior General» en *The Economist*, 2/5/2024.

hay una victoria republicana en noviembre en EEUU. El Kremlin parece asumir que Ucrania seguirá a la defensiva e irá cediendo terreno poco a poco, aunque los incesantes ataques rusos supongan pérdidas elevadas para Moscú. Según ese cálculo, ello haría atractiva una negociación desequilibrada en la que se podrá canjear paz por territorio, forzar la neutralidad de Ucrania y situarla en posición subalterna. Más allá del discurso nacionalista de que Ucrania no debe existir como Estado independiente y debe volver a ser parte de Rusia, la posición oficial es que las cinco provincias anexionadas (Crimea, Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia) son innegociables, y que no puede haber cese el fuego que no considere las «nuevas realidades en el terreno» derivadas de las conquistas territoriales, aunque esas «realidades» ahora también incluyan presencia ucraniana en territorio ruso.

Por otra parte, la economía rusa había encajado el fuerte golpe de las sanciones y crecía impulsada por el aumento del gasto militar, que superó el 6% del PIB. Las sanciones no lograron impedir que, a través de China y los países centroasiáticos, Rusia pudiera importar componentes de doble uso para su industria militar.

La definición ucraniana de «teoría de victoria» ha tenido que adaptarse a ese escenario. En junio de 2022 apostaba por la contraofensiva, con apoyo occidental, para recuperar territorio y empujar a Rusia a una negociación en mejores términos. Sin lograr avances, en diciembre de 2023 su valoración era más sombría¹², pero aún esperaba mejorar su posición confiando en la reanudación de la ayuda occidental, el aumento de su capacidad industrial para suministrar municiones y una estrategia de combate en profundidad orientada al desgaste y destrucción gradual de las fuerzas rusas, hasta que se pueda volver a la guerra de maniobra, como es el caso con la ofensiva en Kursk. De hecho, la reanudación de la ayuda estadounidense en mayo de 2024 tuvo ya efectos visibles en varios frentes. Aunque sea inviable una nueva contraofensiva, se pretende convertir a Ucrania en una suerte de «erizo» fuertemente armado y protegido, que impone un costo inasumible a los ataques rusos, al tiempo que destruye paulatinamente sus defensas, logística y centros de mando e impide nuevas conquistas territoriales.

La «Fórmula de Paz» ucraniana y la conferencia de Lucerna

Zelensky presentó la «Fórmula de Paz» en la ONU, en septiembre de 2022, como parte de la estrategia ucraniana. Se trata de un decálogo basado en el derecho internacional, con la pretensión de guiar una salida negociada de la guerra –no es un plan de paz detallado– y sumar apoyos en el Sur global.

12. Dmytro Kuleba: «There Is a Path to Victory in Ukraine» en *Foreign Affairs*, 14/12/2023.

Su contenido, en lo tocante a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en materia humanitaria, de seguridad nuclear o alimentaria, es muy similar a la propuesta china. Difiere en cuanto a la exigencia de retirada de tropas rusas y cese de hostilidades inmediato, total e incondicional, según lo acordado en Naciones Unidas; restablecimiento de la justicia ante crímenes de guerra, incluidos los procesos ante la CPI; el reclamo de garantías para prevenir la escalada o repetición de la agresión, con normas vinculantes de derecho internacional, mayores capacidades defensivas y seguridad para Ucrania, con países garantes; y la propuesta de una conferencia multilateral de paz con un tratado internacional jurídicamente vinculante. Este deberá incluir a ambas partes y a países garantes, para dar fin a la guerra, una vez se restaure la integridad territorial de Ucrania.

Esta iniciativa se ha desplegado a través de distintas conferencias internacionales, sin presencia de Rusia, para definir detalles y sumar apoyos: Copenhague (junio de 2023); Yeda (Arabia Saudita, agosto de 2023), con 42 países, incluidos Brasil, China, Indonesia y Sudáfrica, entre otros del Sur global; La Valetta (Malta, octubre de 2024), con 66 países, incluidos México y el Vaticano, pero con China ausente; Kiev (diciembre de 2023), con 83 Estados, y Bürgenstock, junto al lago de Lucerna (Suiza, junio de 2024). A esta última reunión habían sido convocados 160 países y asistieron 92, con la notoria ausencia de China, con Brasil limitado al papel de observador, e Indonesia y Sudáfrica con delegaciones de menor nivel. México no suscribió la declaración final. China alegó que no estaban dadas las condiciones adecuadas, en referencia a la ausencia de Rusia, y fue objeto de duras críticas por parte de Zelensky. Moscú, en vísperas de la reunión, volvió a ofrecer un cese el fuego «inmediato», pero las condiciones previas eran más duras que las planteadas al inicio del proceso de Estambul, al negarse a dialogar con Zelensky y reclamar el reconocimiento de la anexión de las cinco provincias del sur y el Dombás¹³.

La cumbre de Bürgenstock mostró los límites de la iniciativa a la hora de sumar al Sur global, y en particular la ambivalencia de los BRICS, que vieron una oportunidad para desplegar un fuerte discurso de cuestionamiento a Occidente. Ucrania, por su parte, ha buscado recuperar el apoyo de China, y en julio, Kuleba se desplazó a ese país proponiendo que la Fórmula de Paz iniciara una nueva fase, convergente con la posición china, ya con diálogo directo con Rusia y, quizás, con la mediación de Beijing¹⁴.

13. Andrew Roth: «Vladimir Putin Issues Fresh Demands to Ukraine to End War» en *The Guardian*, 14/6/2024.

14. G. Abril: «Ucrania se muestra en China abierta a dialogar con Rusia si Moscú actúa ‘de buena fe’» en *El País*, 24/7/2024.

Garantías y acuerdos bilaterales de seguridad

En paralelo, se han ido concretado las garantías de seguridad bilateral reclamadas por Ucrania, ya acordadas por la UE y el G-7. Son la alternativa a una adhesión de Ucrania a la OTAN, que se ha descartado de antemano. Aunque algunos países de Europa oriental o en el Báltico la apoyarían, sus miembros más importantes, incluidos EEUU, Alemania o Francia, no están dispuestos a asumir obligaciones defensivas multilaterales vinculantes como las que supone la OTAN y, como se vio en Estambul, tampoco bilaterales. Aunque la retórica oficial sugiera otra cosa, esa adhesión no ocurrirá mientras Ucrania esté en guerra y con territorio ocupado, como ocurre desde 2014, ya que involucraría directamente en el conflicto a los otros socios. Tras la invasión, esa adhesión es aún menos factible y se descartó de nuevo en la Cumbre de Washington de julio de 2024.

Los acuerdos bilaterales de seguridad son una alternativa con menores exigencias respecto de la membresía en la Alianza Atlántica, o acuerdos defensivos bilaterales, al no contemplar una cláusula de defensa mutua. En caso de una nueva agresión, prevén un sistema de consultas para determinar qué apoyo se prestaría. Es, posiblemente, todo lo que Ucrania puede conseguir por ahora. Se trata de una garantía limitada, por la que cada socio facilitaría de manera bilateral, aunque coordinada, equipo militar, financiación, entrenamiento, inteligencia, cooperación en industrias de defensa y otros medios a largo plazo. Suponen un cuantioso paquete de ayuda adicional en 2024, respondiendo a la difícil situación de ese año, y compromisos plurianuales por definir por diez años.

Salvo el compromiso a largo plazo, no hay cambios sustanciales respecto de la ayuda militar que Ucrania ha recibido hasta ahora, que es limitada y le permite defenderse, pero no mucho más. Pretenden hacer de Ucrania el «erizo» fuertemente armado que ya se mencionó. No se trata de darle medios para la victoria militar, sino de evitar que Ucrania sea derrotada y que se imponga una *pax russica* desequilibrada e injusta, y de permitir que sea capaz de disuadir al vecino ruso de su guerra de conquista. Pretende lanzar señales a Rusia sobre la continuidad del compromiso occidental, a modo de «póliza de seguro» frente a un posible retorno de Donald Trump; mostrar a Rusia que el tiempo no juega a su favor, que su estrategia militar no es viable, y que la salida negociada es una opción mejor.

No se trata de darle medios para la victoria militar, sino de evitar que Ucrania sea derrotada y que se imponga una *pax russica* desequilibrada e injusta

El primero de esos acuerdos lo firma el Reino Unido en enero de 2024, seguido por Francia y Alemania, y al final serán unos 30 acuerdos con otros tantos países. Incluyen financiación y armas avanzadas, como misiles Patriot, cazas F-16 o sistemas de control y defensa aérea. Son una concreción del fondo de 100.000 millones de dólares a cinco años que el anterior secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, propuso a los miembros para «blindar» la ayuda a Ucrania en previsión del retorno de Trump. Además, algunos países están considerando enviar instructores a Ucrania. Otros han autorizado el uso de armas de mediano alcance en el espacio aéreo y el territorio ruso, desde el que se ataca a Ucrania sin que esta pueda responder. Rusia lo considera una escalada, aunque Ucrania lo justifica como derecho a la defensa propia. Con ello también aparecen nuevas tensiones en la OTAN y riesgos ante Rusia.

Otro elemento significativo de estos acuerdos es que, además de facilitar medios ya disponibles en los arsenales, prevé la fabricación y adquisición de nuevos equipos a mediano plazo. Ello forma parte de la estrategia de política industrial y de defensa de la UE. De esa manera, la asistencia militar a Ucrania, unida al refuerzo de los ejércitos europeos, supone un gran volumen de órdenes de compra a largo plazo que movilizarán la inversión pública y privada para aumentar la base industrial y de I+D y la consolidación de ese sector, hoy muy fragmentado y sin economías de escala.

Escenarios de guerra y paz: ¿nuevo ciclo bélico o fórmula «Zelensky minus»?

La guerra entre Rusia y Ucrania no parece haber llegado a una fase de madurez ni a un mutuo estancamiento doloroso. Ambos contendientes han adaptado sus estrategias, y aunque reconocen que no pueden imponerse por las armas, siguen apostando claramente por la vía militar. Así lo demuestran las ofensivas rusas en Járkov, ya desactivada, y posteriormente en Donetsk, en dirección a la ciudad de Pokrovsk, y el ataque ucraniano en el Óblast de Kursk. Además, ya han incurrido en costos elevados, que hacen más difícil hacer concesiones, y han dado pasos –por ejemplo, el cambio en el estatuto jurídico de los territorios que Rusia se ha anexionado– que hacen más difícil el compromiso. Las cuestiones territoriales, que fueron objeto de discusión en el ciclo de negociaciones de Estambul, ahora se consideran innegociables.

En realidad, más que un estancamiento doloroso, se observa una carrera para reconstituir capacidades militares y proseguir la guerra, que puede escalar. Rusia sigue una estrategia bélica a mediano y largo plazo que asume que el apoyo occidental no se va a sostener si los vientos electorales impulsan a derechas renuentes a cumplir las garantías de seguridad ya adoptadas. Pero

las capacidades de Rusia también son limitadas y el factor tiempo no juega necesariamente a favor de Moscú. Su industria militar es débil y está recurriendo a material de la Guerra Fría, cada vez más obsoleto y cuyos inventarios, en determinados rubros (tanques, blindados), se agotarían al ritmo actual en 2025. En relación con la ayuda occidental, los fondos aprobados por el gobierno de Joe Biden y los aportes europeos permiten reequilibrar la situación, al menos por unos meses más. Europa puede ser ahora más fiable como socio de Ucrania y aportar más fondos –la candidatura como nueva jefa de la diplomacia de la UE de la ex-primera ministra de Estonia, Kaja Kallas, un «halcón» frente a Rusia, apunta en esa dirección–, pero no puede sustituir los medios y la tecnología militar de Washington, ni cubrir las grandes necesidades de energía que tiene Ucrania para afrontar el invierno tras la destrucción de muchas de sus centrales eléctricas por los misiles rusos. Además, las campañas de movilización de ambos contendientes se enfrentan a un creciente rechazo social.

Las garantías y los acuerdos bilaterales de seguridad y el apoyo económico ofrecidos a Ucrania son, por ello, un factor clave. Pueden mantener activa la guerra o inducir su escalada, cobrando aún más vidas, y retrasar la inevitable salida negociada sin cambios en la posición de las partes. Pero también pueden respaldar una negociación más equilibrada, dando a Ucrania la confianza de que podrá preservar su seguridad y su soberanía, impidiendo que Rusia amplíe sus conquistas. A ello también puede contribuir una adhesión expedita a la UE, que Rusia no ha objetado. En esa lógica, que Ucrania pueda mantenerse en pie con la ayuda externa y que Rusia entienda que la victoria militar no está a su alcance es una clara contribución a una paz justa.

Una cuestión clave es si podría haber algún compromiso territorial que hiciera posible el acuerdo. *Sotto voce*, entre los aliados de Ucrania y en su misma cúpula militar hay dudas sobre su capacidad y voluntad de sostener una guerra prolongada, y se va asumiendo que recuperar todo el territorio perdido es inviable y muy costoso. Henry Kissinger sugirió, no sin generar polémica, un compromiso basado en el *ante bellum* de febrero de 2022¹⁵. También se ha evocado, como modelo, la división de Corea. Si la posición de Rusia se resume hasta ahora en la fórmula «paz a cambio de territorio», con la incursión ucraniana en Kursk, en caso de que tenga éxito, Ucrania podría estar buscando una fórmula «territorio por territorio» que le otorgaría una importante carta negociadora adicional.

Sotto voce, entre los aliados de Ucrania y en su misma cúpula militar hay dudas sobre su capacidad y voluntad de sostener una guerra prolongada

15. Dan Bilefsky: «Kissinger Suggests that Ukraine Give Up Territory to Russia, Drawing a Backlash» en *The New York Times*, 24/5/2022.

Un acuerdo de este tipo requiere un cese el fuego que congele *sine die* los reclamos territoriales de ambas partes, quizás volviendo a la situación de 2014 a 2022, sin renunciar, como cuestión de principio, a la integridad territorial de Ucrania. Podrían incluirse fórmulas creativas de autonomía, cosoberanía o condominio y/o de derechos de tránsito. Deberían incluirse asuntos que Ucrania ya aceptó, como el estatuto de neutralidad. Se trataría de una «Fórmula Zelensky *minus*» que permitiría llegar a un arreglo pragmático y realista. Así, ambas partes podrían salvar la cara y tener una salida política. En cualquier caso, dada la apuesta militar de ambas partes y considerando los tiempos políticos en Europa y EEUU –con la elección de Trump como principal incógnita–, ello parece poco probable hasta 2025. Y si el reclamo territorial es el más difícil, hay otras líneas rojas difíciles de tratar, como el rechazo ruso a dialogar con Zelensky o el reclamo ucraniano de reparaciones. En términos de transformación del conflicto, ello plantea tareas inmediatas: abrir canales de comunicación, generar confianza, transformar percepciones y actitudes, y plantear propuestas que en este momento se consideran tabú, entre los aliados occidentales y en ambos contendientes.

El imperativo inmediato es el fin de la guerra en Ucrania, con una fórmula aceptable de cese de las hostilidades. Pero a mediano y largo plazo, como revelan la discusión sobre las garantías de seguridad para Ucrania, y el rechazo ruso a la ampliación de la OTAN, será necesario buscar una arquitectura de seguridad y un modelo de relación a largo plazo con Rusia que reconozca, como planteó el proceso de Helsinki en la Guerra Fría, la indivisibilidad de la seguridad y que reivindique una seguridad común. Una relación que no puede estar basada ni en un estado de guerra que se vuelva crónico, ni en una nueva carrera armamentística, lo que incluye el despliegue de armas nucleares, ni en naturalizar un nuevo «telón de acero» basado en la OTAN, altamente militarizado y securitario, muy costoso y a la larga ineficaz, por generar nuevos «dilemas de seguridad». A largo plazo, si es que existe posibilidad de interlocución constructiva con Rusia, será necesaria una nueva arquitectura de seguridad paneuropea, la construcción de confianza mutua, el control de armamentos y el desarme convencional y nuclear. Son imperativos que en los últimos años se han abandonado, sea por la intención deliberada de dismantelar el entramado de acuerdos heredados de la Posguerra Fría, como ha hecho EEUU y en menor medida Rusia, o por negligencia o descuido en el caso de Europa. Estas cuestiones definen una nueva agenda de trabajo de largo plazo para la paz y la seguridad que no puede ignorarse. ☒

Gaza, Ucrania y el desmoronamiento del «orden mundial basado en reglas»

Chelsea Ngoc Minh Nguyen

La posición frente a la guerra en Gaza revela, además de una doble vara de las democracias occidentales, un quiebre más profundo que no permite vislumbrar que la solidaridad con Ucrania conduzca a un orden internacional más justo. Pero no solo el Norte global muestra una profunda hipocresía: los discursos antioccidentales del Sur permiten también justificar derivas culturalistas y reaccionarias.

Los últimos dos años han sido testigos de acalorados debates sobre el papel del «Sur global» en la política internacional, con un nivel que no se veía desde comienzos de la década de 1980. A principios de 2022, los países del Norte global criticaban la renuencia del Sur a participar en las sanciones unilaterales contra Rusia, un país que invadió a su vecino –en una clara violación del derecho internacional– y desencadenó una guerra que ha costado cientos de miles de vidas. Con su negativa a participar, tal el argumento, los países del Sur global

Chelsea Ngoc Minh Nguyen: trabajó para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Indonesia (2019-2022) y para la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico en Tailandia (2016-2017) en desarrollo rural, consolidación de la paz, política comercial, y datos y análisis de encuestas.

Palabras claves: orden mundial, Gaza, Occidente, Sur global, Ucrania.

Nota: la versión original de este artículo, en inglés, fue publicada por la Fundación Rosa Luxemburgo con el título «Gaza, Ukraine, and the Moral Bankruptcy of the 'Rules-Based Order'», 5/2024, disponible en <www.rosalux.de/en/news/id/52087/gaza-ukraine-and-the-moral-bankruptcy-of-the-rules-based-order>. Traducción: Carlos Díaz Rocca.

estaban priorizando, de manera grosera, sus propios intereses estratégicos por encima de los principios de soberanía, integridad territorial, democracia y derechos humanos.

Para el Sur global, sin embargo, el principal interrogante desde el 24 de febrero de 2022 ha sido: ¿conduciría el apoyo a la causa de Occidente en

¿Conduciría el apoyo a la causa de Occidente en Ucrania a un orden mundial basado en reglas más igualitario y consistente?

Ucrania a un orden mundial basado en reglas más igualitario y consistente, o más bien reforzaría el *statu quo* jerárquico, caracterizado por la aplicación y el cumplimiento selectivos del derecho internacional en diferentes enfrentamientos y ocupaciones? La respuesta a esa pregunta ha estado a la vista desde que comenzó la última guerra de Israel contra Gaza, provocada por el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023. El resultado ha sido un continuo desplome de la confianza en el llamado «orden internacional basado en reglas», no solo a

los ojos del Sur global, sino también ante los numerosos movimientos feministas, ambientalistas y de derechos humanos en todo el mundo, anonadados por el trato que sus homólogos occidentales dan a los palestinos.

La indignación popular se ha extendido contra una noción liberal y periférica de humanidad que valora la vida de los civiles de manera diferente en diferentes guerras y ocupaciones. El 21 de noviembre de 2023, tras el asedio y la destrucción por parte de Israel del Hospital Indonesio en el norte de Gaza, la organización de ayuda indonesia que dirigía el hospital, el Comité de Rescate y Emergencia Médica, publicó una punzante carta abierta al presidente estadounidense, Joe Biden, en la que señalaba: «Usted ha destruido las reglas del juego internacionales, insultado la autoridad de las Naciones Unidas, destrozado el sentido de la justicia, lesionado los valores humanos y mancillado el rostro de la civilización humana»¹.

El 21 de octubre de 2023, el rey Abdalá II de Jordania habló en contra de la descarada renuncia de Occidente al derecho internacional en lo que respecta al pueblo palestino:

El mensaje que el mundo árabe está escuchando es alto y claro. Las vidas palestinas importan menos que las israelíes. Nuestras vidas importan menos que otras vidas. La aplicación de las leyes internacionales es opcional. Los derechos humanos tienen límites, se detienen en las fronteras, en las

1. Comité de Rescate y Emergencia Médica: «Open Letter to the President of the United States Joe Biden», 20/11/2023, disponible en <mer-c.org/siaran-pers/open-letter-to-the-president-of-the-united-states-joe-biden>.

razas, en las religiones. Ese es un mensaje muy muy peligroso, ya que las consecuencias de la continua apatía e inacción internacional serán catastróficas. Para todos.²

Pese a las contradicciones internas y los «intereses nacionales» divergentes que persiguen varios Estados del Sur global, los líderes, diplomáticos y ciudadanos occidentales viven en la negación, mientras continúan haciendo caso omiso de esta indignación y brindando, tácita o abiertamente, apoyo incondicional a la ocupación israelí. Al aplicar una doble vara tan evidente, socavan su propia credibilidad a los ojos de miles de millones de personas. De hecho, las consecuencias a largo plazo de esta escisión Norte-Sur, cada vez más profunda y persistente, serán graves.

La moral occidental y la ilusión de reciprocidad

Cuando Rusia invadió Ucrania en febrero de 2022, Occidente fue inequívoco en su condena, mientras que incluso en el Sur global, bajo capas de neutralidad oficial, se generalizaban la conmoción y el rechazo. De hecho, los días 2 y 24 de marzo de 2022 se aprobaron en la Asamblea General de las Naciones Unidas dos resoluciones en tal sentido, basadas en el apoyo generalizado –o, por lo menos, la abstención– del Sur global. Entre los principales abstencionistas, la incomodidad con un abierto respaldo a la invasión rusa fue el resultado no solo de la innegable violación por parte de Rusia de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y del derecho internacional, sino también del hecho de que las sanciones unilaterales de Occidente y la utilización de varias instituciones multilaterales y de la economía global como armas (*weaponization*) –en medio de la disputa por fuentes alternativas de energía y de obtención de divisas– dejarían aún más frágiles y debilitadas sus economías y sociedades, ya afectadas por la pandemia de covid-19. En marzo de 2023, el presidente keniano William Ruto explicó la oposición de su país a la invasión rusa de la siguiente manera: «No se trata del Norte o del Sur global, sino de lo que está bien y lo que está mal»³. Sin embargo, dijo esto al tiempo que compartía los reclamos fundamentales del Sur global ante el actual sistema internacional, incluidos los inadecuados compromisos de financiación climática, el endeudamiento que limita el gasto en salud y educación, y el «nacionalismo de las vacunas» discriminatorio y derrochador que se observó durante toda la pandemia de covid-19.

2. «Remarks by His Majesty King Abdullah II at the Cairo Summit for Peace», El Cairo, 21/10/2023, disponible en <kingabdullah.jo/en/speeches/cairo-summit-peace>.

3. «Kenya's President William Ruto Urges End to War in Ukraine» en DW, 28/3/2023.

El gobierno de Ucrania, por su parte, reconoció sus décadas de diplomacia mediocre con el Sur global, y en 2023 se produjo una expansión sin precedentes del compromiso más allá del mundo transatlántico. Particularmente dignas de mención fueron las reuniones preliminares celebradas en Copenhague en junio de 2023, Yeda en agosto de 2023 y Malta en octubre de 2023, a todas las cuales asistieron asesores y negociadores de seguridad nacional de China, Brasil, la India, Arabia Saudita, Sudáfrica, Turquía y Qatar, entre otros, como preparación de una «cumbre de paz global» basada en el plan de paz de diez puntos de Ucrania.

En general, las actitudes que condenaron la neutralidad del Sur global o el reacio apoyo a Ucrania ensombrecieron las percepciones de Occidente en 2022 y 2023. Sin embargo, los datos de exportación de las principales economías de la Unión Europea revelaron un intenso intercambio comercial con Rusia a través de una serie de terceros países, lo que complica las acusaciones occidentales de que los prolongados esfuerzos bélicos rusos son favorecidos, principalmente, por la complicidad del Sur global. Al mismo tiempo, los diplomáticos occidentales y ucranianos hicieron grandes esfuerzos para reunir apoyos en todo el Sur global⁴. Se trataba menos de enviar armas a Ucrania en tiempos de guerra y más del imperativo de Ucrania de desarrollar relaciones a largo plazo en el Sur global, a la luz del hecho objetivo de que los acontecimientos geopolíticos, tecnológicos y económicos del siglo XXI se centrarán cada vez más en esta parte del mundo.

Durante las reuniones de Copenhague, un funcionario de la UE afirmó que cualquier paz justa en Ucrania «debe basarse en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las leyes internacionales relativas a la integridad territorial y la soberanía». Sin embargo, esta certeza política y moral por parte del Norte global, que aparentaba ser sólida como una roca frente a la guerra de Rusia contra Ucrania, pareció evaporarse con la guerra de Israel contra Gaza y la escalada de violencia en Cisjordania.

Del mismo modo, en 2015, Francia y México propusieron conjuntamente restringir el poder de veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU en casos de genocidio abyecto y crímenes contra la humanidad. La propuesta apeló a un carácter de urgencia y obtuvo un apoyo internacional más amplio tras la invasión rusa de Ucrania, y en julio de 2022 fue respaldada por 106 Estados miembros de la ONU, incluida Ucrania. No

4. Robin Brooks: «Germany's exports to Kyrgyzstan are up 1200% since before Russia invaded Ukraine. This stuff is obviously going to Russia. Across the EU, this is a widespread problem. Polish exports are up 1800%, Czech 1200%, Italy 870%, Austria 340% and Spain 140%. Putin obviously loves this», tuit, 7/2/2024, disponible en <twitter.com/robin_j_brooks/status/1755218045239218570/photo/1>.

obstante, hasta el día de hoy, Francia sigue siendo el único miembro permanente del Consejo de Seguridad que la respalda, y el impulso logrado se derrumbó después de la represalia colectiva contra los civiles palestinos y la devastación sin precedentes de Gaza que comenzó a desarrollarse tras el 7 de octubre de 2023.

Sin embargo, tal vez la deriva más devastadora desde el punto de vista moral y jurídico haya sido el total apoyo diplomático, financiero y militar de Occidente al ataque punitivo de Israel en toda Palestina. Las contrastantes reacciones occidentales a la invasión rusa de Ucrania y los riesgos de una ocupación israelí prolongada y ampliada sobre el pueblo palestino han puesto fundamentalmente en duda si los gestos de cooperación tácita del Sur global en relación con Ucrania durante los últimos dos años se traducirán alguna vez en reciprocidad de Ucrania y Occidente respecto a otras cuestiones apremiantes que afectan al Sur global, incluida (aunque no limitada a) la cuestión de Palestina.

Empatía por Ucrania, apatía por Gaza

En un intento de justificar la violencia contra una población asediada, han emanado, tanto de gobiernos poderosos como de medios influyentes, retratos deshumanizadores de los civiles palestinos, incluidos los niños. En palabras de la Agencia de las Naciones Unidas para la Población Refugiada de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés), «los habitantes de Gaza sienten que no se los trata como a otros civiles. Sienten que el mundo los está equiparando a todos con Hamás»⁵.

Tales representaciones son parte de un patrón más amplio de apatía sin fin cuando se trata del sufrimiento palestino. Este patrón suena trágicamente similar a las justificaciones de Rusia para invadir Ucrania, citando una supuesta necesidad de «desnazificar» a la población ucraniana e incorporarla al «mundo ruso». A los ojos de Rusia e Israel –fuerzas de ocupación según el derecho internacional–, tanto el sentido de nación ucraniano como el palestino son falsos y solo pueden redimirse mediante una «liberación» civilizatoria por medio del exterminio. Este desprecio por las justificadas aspiraciones y los genuinos

Los habitantes de Gaza sienten que no se los trata como a otros civiles. Sienten que el mundo los está equiparando a todos con Hamás

5. «UN Security Council Briefing on the Situation in the Middle East, including the Palestinian Question», 30/10/2023, disponible en <www.unrwa.org/newsroom/official-statements/un-security-council-emergency-briefing-situation-middle-east>.

reclamos políticos, al tratar a los movimientos de resistencia locales como meros títeres de potencias geopolíticas nefastas, a menudo justificó, en diferentes momentos históricos, una destrucción incalculable, como ocurrió durante la Guerra de Vietnam (1955-1975).

El 27 de octubre de 2023, tras la aprobación de una resolución de la Asamblea General de la ONU que exigía una tregua humanitaria y la protección de los civiles en Gaza, Malasia e Indonesia, que votaron a favor de las resoluciones sobre Ucrania en 2022, criticaron las respuestas contrastantes de Ucrania y Occidente haciendo comparaciones directas entre las súplicas de los civiles en Ucrania y Palestina. En palabras de un diplomático indonesio: «Quienes no apoyaron esta resolución son aquellos que gritan en voz alta por las víctimas civiles en la guerra de Ucrania. Lamentablemente, no reconocen a las víctimas civiles, especialmente a los niños, que han sido masacradas en combates completamente desproporcionados en Gaza».

El segundo aniversario de la invasión rusa llegó en un momento de vacilación del impulso global en favor de Ucrania y Occidente. El 24 de febrero de 2024, los países del Norte global se abstuvieron inusualmente de presentar una nueva resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas en apoyo a Ucrania, en gran parte por temor a que se confirmara el apoyo cada vez menor a este país en todo el mundo. Estas resoluciones no vinculantes, que tienen pocas implicaciones prácticas o aplicación, buscan no obstante movilizar y mantener la relevancia global para la perdurable causa de Ucrania. El mismo enfoque ha sido crucial para la lucha política y legal de los palestinos, como lo demuestran las más de 180 resoluciones de la ONU relacionadas con Palestina aprobadas desde 1948.

En el Diálogo Raisina celebrado en Nueva Delhi el 24 de febrero de 2024, varios funcionarios de la UE sostuvieron que las compras indias de combustible ruso con descuento estaban «produciendo balas rusas», mientras ignoraban su propio apoyo a la carnicería de Israel en Gaza. Esta escena sirve como un caso ejemplar de un punto más crucial: entre los principales países que al inicio tenían razones suficientes para apoyar simbólicamente a Ucrania en la ONU, los votos de Ucrania y Occidente sobre Gaza y el tratamiento de la cuestión palestina «no serán olvidados»⁶. Más que una sensación de traición *per se*, los acontecimientos de los últimos seis meses parecen confirmar un oportunismo carente de principios, tanto en Occidente como en Oriente. En este sentido, la posición de quienes se abstuvieron ante el caso de Ucrania desde un punto de vista geopolítico estratégico, independientemente de sus justificaciones morales y legales, de hecho puede haber estado justificada.

6. Richard Gowan, Devika Manish Kumar y Maya Nicholson: «The UN Is No Longer a Center of Gravity in Ukraine's Diplomatic War» en *World Politics Review*, 22/2/2024.

La intervención de Ucrania en la situación global actual

En nuestra era de nuevas rivalidades entre grandes potencias, el mensaje que emana de naciones más pequeñas como Palestina y Ucrania es que, a diferencia de la despolitizada era de la globalización económica capitalista (1991-2020), las aspiraciones políticas largamente reprimidas, y de hecho la historia misma, han regresado al escenario mundial. Ya no pueden ser ignoradas en nombre del comercio internacional, la libertad de navegación y la estabilidad del orden «basado en reglas». Sin embargo, existen diferencias cruciales en la naturaleza ideológica de los conflictos en Palestina y Ucrania: insistir en una aplicación más igualitaria y consistente del derecho internacional en diferentes guerras y ocupaciones, o bien rejuvenecer una decadente noción liberal de selectividad jerárquica en su aplicación. En ese sentido, Ucrania, junto con el resto de Occidente, tiene gran responsabilidad por su actual aislamiento diplomático.

Existen diferencias cruciales en la naturaleza ideológica de los conflictos en Palestina y Ucrania

Tras el asesinato de unos 1.200 civiles y soldados israelíes a manos de Hamás el 7 de octubre de 2023, el presidente de Ucrania, Volodímir Zelensky, dejó clara la posición de su país al ponerse del lado de Israel de una manera que iba más allá de una legítima condena al ataque. En numerosas declaraciones realizadas entre el 7 y el 17 de octubre de 2023, Zelensky describió el prolongado conflicto palestino-israelí en términos de un marco beligerante de «guerra contra el terrorismo», en lugar de poner el foco en los contextos histórico y legal, y en la escalada de la situación en el periodo previo al ataque⁷. Como insinuó valientemente el secretario general de la ONU, António Guterres, el 25 de octubre de 2023, la historia del conflicto comenzó 56 años atrás. Pero antes del 7 de octubre, 2023 ya había sido el año más mortífero de la década pasada en Palestina, y la organización Save the Children lo describió como el año más mortífero registrado para los niños palestinos en Cisjordania y Jerusalén Este. Mientras tanto, el actual recuento de víctimas fatales de más de 8.000 niños en Gaza desde que comenzó la guerra (la cifra final casi con seguridad será mucho mayor) puede hacer que cualquier persona con conciencia sienta tanto angustia como indiferencia.

Sin embargo, el Estado ucraniano, desde su oficina presidencial hasta las Fuerzas Armadas, hizo de inmediato equivalencias entre Ucrania e Israel, y entre Hamás y los civiles palestinos. La oficina de las Fuerzas Armadas de

7. Presidencia de Ucrania: «When Terrorists Attack, Everyone Who Values Life Must Stand in Solidarity – Address by the President of Ukraine», 7/10/2023.

Ucrania publicó un video que retrata a Israel y Ucrania librando guerras en defensa de la «civilización». En los hechos, se alentó una escalada de violencia mayor. Esto contrasta nítidamente con las respuestas inmediatas de Singapur y Kenia, ambos socios estrechos de Israel en materia de defensa y seguridad, que, sin embargo, exigieron una desescalada de ambas partes y votaron a favor de un alto el fuego en la ONU el 27 de octubre de 2023.

El 13 de octubre de 2023, Andriy Yermak, asistente de Zelensky, publicó un artículo de opinión en el que expuso sin ambigüedades «por qué Ucrania apoya a Israel». Esto fue publicado el mismo día en que Israel pidió a la ONU que trasladara por la fuerza a 1,1 millones de personas fuera del norte de Gaza en un plazo de 24 horas, una jugada que fue ampliamente condenada como un intento de limpieza étnica, o algo que bien podría equivaler a un genocidio, según una evaluación provisoria de la Corte Internacional de Justicia

**En palabras del
Ministerio de Asuntos
Exteriores irlandés:
«En las leyes
de los conflictos
armados, no existe
ninguna jerarquía en
cuanto al dolor y el
sufrimiento»**

(CIJ). No se salvaron ni el personal, ni los pacientes ni los recién nacidos y, para muchos, el traslado terminó siendo una sentencia de muerte. Incluso Noruega e Irlanda, dos socios cercanos de Estados Unidos, exigieron de inmediato moderación a Israel y resaltaron que los palestinos estaban sufriendo al igual que los israelíes. En palabras del Ministerio de Asuntos Exteriores irlandés: «En las leyes de los conflictos armados, no existe ninguna jerarquía en cuanto al dolor y el sufrimiento». Más allá de los aliados y socios de Israel en todo Occidente, ningún otro líder

de un país que reconoce formalmente a Palestina su condición de Estado apoyó tanto las represalias desenfundadas de Israel como Zelensky. Sin embargo, tal como lo reveló una encuesta ucraniana del 15 de diciembre de 2023, esto va más allá del presidente ucraniano: las acciones militares de Israel gozan de un amplio respaldo dentro de la sociedad ucraniana, que las ven como «la opción por un mundo democrático libre contra un mundo de terror medieval»⁸.

Ucrania y Occidente comenzaron a expresar tardíamente su preocupación humanitaria por los civiles palestinos el 17 de octubre, recién después de que un ataque israelí en Gaza borrara a 825 familias enteras del registro civil de Gaza. El epítome de esto se alcanzó el 31 de enero de 2024, cuando el enviado

8. Instituto Internacional de Sociología de Kiev: «Who Do Ukrainians Sympathize with in the Israeli-Palestinian Conflict: the results of a telephone survey conducted on November 29-December 9, 2023», comunicado de prensa, 15/12/2023, disponible en <www.kiis.com.ua/?lang=eng&cat=reports&id=1334&page=1>.

de Ucrania ante la ONU, Sergiy Kyslytsya, posó junto al primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y un puñado de otros enviados de la ONU en un llamado conjunto para desfinanciar y reemplazar a la UNRWA, a pesar del apocalíptico nivel de devastación en Gaza y la escalada de violencia de los colonos en Cisjordania⁹.

La escena contrastaba nítidamente con la cantidad de países de ingresos medios y bajos que generosamente hicieron donaciones a Ucrania en el momento álgido de la invasión rusa a través de varias agencias de la ONU, a veces bajo presión occidental. Estos países también fueron testigos de cómo, a lo largo de 2022-2023, se cortaba abruptamente una importante ayuda occidental para el desarrollo en áreas claves (desde energías renovables hasta educación), puesto que los fondos se desviaron al apoyo a los refugiados provenientes de Ucrania y la supervivencia del país en tiempos de guerra. Esta suerte de juego de suma cero explica por qué muchos gobiernos y pueblos del Sur global no comparten la ilusión de que el fin de la guerra ruso-ucraniana producirá un «orden basado en reglas» más igualitario y consistente.

Esto se manifestó simbólicamente en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 14 de noviembre de 2022 sobre el establecimiento de un «mecanismo internacional de reparaciones» para obligar a Rusia a pagar reparaciones de guerra a Ucrania: 94 países votaron a favor, mientras que 87 se abstuvieron o votaron en contra. Muchos entienden que es poco probable que se invoque ese mecanismo en otras guerras u ocupaciones; en otras palabras, que esto sirve a una justicia selectiva. No se trata tanto de la aplicación de dobles varas como tales (de lo cual ningún país está exento), sino de los estándares de las mismas autoproclamadas democracias. El resultado es una acelerada pérdida de atención y apoyo a la causa de Ucrania.

¿El momento del Sur global?

Las acciones tanto de Rusia como de Ucrania son síntomas antes que causas de una crisis general en la política internacional contemporánea, en la que la propia liberación requiere la deshumanización de las víctimas civiles de otras guerras, ocupaciones y regímenes opresivos. A su vez, la violencia de la unipolaridad —es decir, el intento de rejuvenecer un orden aparentemente liberal y jerárquico basado en reglas— es contrarrestada por la violencia de la multipolaridad, en la que solo importan la política y la intervención de las grandes potencias emergentes y sus elites gobernantes predominantemente conservadoras.

9. Primer Ministro Israelí: «PM Netanyahu: 'We need such a body today in Gaza. But UNRWA is not that body. It has to be replaced by some organization or organizations that will do that job'», tuit, 31/1/2024, disponible en <twitter.com/israelipm/status/1752779783711097333/photo/1>.

Las guerras que están teniendo lugar en Gaza y Ucrania sirven como un conmovedor recordatorio de que la forma en que se retratan los conflictos busca, en definitiva, asegurar el lugar de cada uno en el lado privilegiado de un orden mundial que ya es profundamente desigual. De hecho, esto constituye la tragedia actual del Sur global: si bien están justificadamente indignados por las dobles varas de Occidente, estos mismos países siguen siendo incapaces de concebir colectivamente un modo de gobierno más universalista y progresista, ya sea dentro de sus fronteras o en el extranjero. En ese sentido, la crítica a Occidente por sí misma suele transformarse en retrógrada.

En este contexto, el caso de Sudáfrica contra Israel ante la CIJ fue visto con buenos ojos, como una rara excepción a la marea de realismo poscolonial¹⁰, caracterizado desde 1991 por la búsqueda de «intereses nacionales» y despolitizados imperativos de desarrollo y seguridad en todo el Sur global. En consecuencia, muchos observadores vieron las medidas provisionales anunciadas por la CIJ el 26 de enero de 2024 como «un momento de importancia para el Sur global». Este sentimiento está en parte justificado: para mucha gente común de todo el mundo, la empatía con el pueblo palestino es también una protesta contra la apatía de sus propios gobiernos y sus políticas exteriores cínicamente transaccionales. No obstante, se justifica cierto grado de escepticismo realista con respecto a ese sentimiento.

Es que el coraje de Sudáfrica debe apreciarse en contraste no solamente con la complicidad de Occidente, sino también con el calculado y tibio enfoque de las potencias globales emergentes. Muchos gobiernos en todo el Sur global ya no actúan por imperativos democráticos e igualitarios, como sí lo hicieron (por lo menos en apariencia) durante la mayor parte del siglo xx. La política contemporánea detrás de los términos «Sur global» y «descolonización» ha sido cada vez más capturada por gobiernos y fuerzas políticas de derecha, y las luchas transnacionales del pasado por la igualdad y la justicia política, económica y social contra las insatisfacciones del universalismo liberal, las rivalidades imperiales y el capitalismo global han sido reemplazadas por el particularismo civilizatorio y el culturalismo. La política exterior de la India, alguna vez definida por su herencia anticolonial, está experimentando actualmente una profunda transformación ideológica, mientras que este país ha creado una retórica profundamente deshumanizadora contra los palestinos. Muchos gobiernos del mundo árabe siguen siendo cautelosos en su apoyo a Palestina, conscientes de que la cuestión es aún un potencial catalizador para las críticas domésticas. Tampoco se debe subestimar la prolongada desunión dentro de la dirigencia política palestina.

En Asia, la India y Vietnam son quizás los únicos países que gozan de sólidas relaciones con EEUU, Israel, Rusia e Irán simultáneamente, a pesar de su tradicional

10. Happymon Jacob: «How to Thwart China's Bid to Lead the Global South» en *Foreign Affairs*, 5/12/2023.

solidaridad anticolonial con Palestina. Mientras Vietnam luchaba por la liberación nacional, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) le ofreció un apoyo inquebrantable en sus guerras con EEUU (1965-1973), los Jemeres Rojos (1979-1989) y China (1979-1989). Como resultado, a diferencia de la India, Vietnam ha votado en la ONU consistentemente a favor de un alto el fuego en Gaza y ha prometido apoyo diplomático y financiero a la UNRWA. Pero más allá de sus proclamas formales de apoyo al Estado palestino, su respuesta general al embate de Israel ha estado marcada por una inusual tibieza y, en ocasiones, un silencio inquietante. Mientras que las evocaciones a la liberación nacional de Vietnam y los movimientos globales que protestaban contra la guerra en las décadas de 1960 y 1970 no han hecho más que intensificarse en todo el mundo desde el 7 de octubre, estas referencias siguen casi ausentes en los discursos del gobierno vietnamita, la cobertura de los medios estatales y los debates públicos. Junto con la creciente cooperación bilateral en materia militar y de seguridad, Vietnam se convirtió, en julio de 2023, en el segundo país del Sudeste asiático en firmar un acuerdo de libre comercio con Israel.

Vietnam se convirtió, en julio de 2023, en el segundo país del Sudeste asiático en firmar un acuerdo de libre comercio con Israel

Mientras Vietnam anunciaba que su Asamblea Nacional ratificaba el acuerdo el 27 de febrero de 2024, continuaba la masacre en toda Palestina¹¹. Si Ernesto «Che» Guevara declaraba en 1967 que «Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo», hoy Vietnam ha sido reemplazado por Palestina.

El caso de Sudáfrica contra Israel recuerda los patrones del siglo XIX según los cuales, en palabras de la historiadora del derecho Ntina Tzouvala, «los abogados internacionales no occidentales suscribían la lógica de la mejora y abrazaban incondicionalmente el proceso de transformación capitalista», mientras que «los mismos abogados desafiaban la autodesignación de sus colegas occidentales como únicos árbitros del proceso de civilización»¹².

Desde entonces, estas tensiones han resurgido periódicamente. Además, aunque el Consejo de Seguridad de la ONU ha estado paralizado por las rivalidades entre las grandes potencias y ha sido incapaz de ocuparse de abyectos crímenes de guerra en todo el mundo, varias agencias y personal de la ONU en el terreno se han opuesto a la violencia organizada dirigida contra el pueblo palestino. Lo que estos fenómenos simultáneos dicen del futuro es que los

11. «Vietnam e Israel firman tratado de libre comercio» en *Vietnam Plus*, 25/7/2023.

12. N. Tzouvala: *Capitalism as Civilisation: A History of International Law*, Cambridge UP, Cambridge, 2020.

principales países del Sur global se volverán más audaces a la hora de reivindicar el derecho internacional, tratando de contrarrestar las formas en que este ha sido convertido en un arma o se ha renunciado a él con impunidad, como resulta por demás evidente en Palestina. En otras palabras, el derecho internacional como fundamento normativo de cualquier reclamo de legitimidad y justicia seguirá siendo una herramienta vital, especialmente para el Estado palestino. El Sur global, a pesar de sus propias contradicciones y prejuicios, tiene aquí un rol importante por jugar.

La lenta decadencia del humanismo liberal

La respuesta de Occidente a la invasión rusa de Ucrania puede terminar siendo recordada como un intento fallido de revitalizar un orden liberal «basado en reglas» decadente, selectivo y jerárquico. La última guerra entre israelíes y palestinos, por el contrario, podrá ser recordada como *la* guerra que cambió el mundo, porque también cambió los corazones y las mentes de sus seguidores liberales en todo el Sur global. No es tanto una cuestión de Occidente u Oriente, sino más bien del humanismo liberal, que ha muerto como tal. Cuando los corazones y las mentes cambian silenciosamente bajo la superficie de un orden liberal poderoso y resiliente, entonces ya se ha comenzado de manera inevitable a imaginar y preparar una alternativa viable, aunque sea de forma inconsciente.

En muchos sentidos, este momento recuerda las lamentaciones de intelectuales, activistas y estadistas anticoloniales por la traición del Norte global al humanismo liberal con respecto a la autodeterminación de las naciones en el siglo xx. Si las horribles imágenes de la Guerra de Vietnam y los posteriores movimientos antibélicos constituyeron un momento bisagra en todo el mundo, entonces la matanza que está perpetrándose en Palestina y las protestas globales contra ella pueden constituir otro momento similar. Podría tener implicaciones transformadoras para la percepción que la mayoría global tiene de los valores y principios del Norte global, y dar impulso a un mundo nuevo, multipolar y anárquico para el que nadie está preparado.

Lo que está en juego ahora no es solo la supervivencia nacional de Ucrania y Palestina, sino también la supervivencia del derecho internacional y todo lo que queda de la decencia humana básica. La violencia y la brutalidad de los últimos dos años deben impulsarnos a todos —ya sea en el Sur o el Norte, en Oriente o en Occidente— a realizar una introspección honesta y profunda sobre el tipo de mundo en el que queremos vivir. ¿Qué tipo de geopolítica, nociones de soberanía, derechos humanos y legalidad se necesita para superar los desafíos actuales? De lo contrario, nos deslizaremos cada vez más hacia el abismo de un mundo más violento, nihilista y desalmado, en el que los débiles son aplastados en beneficio de unos pocos poderosos. ☒

Vivir en un mundo peligroso

Entrevista a Juan Tokatlian

Hinde Pomeraniec

El mundo se ha vuelto un lugar desconcertante. ¿Por qué no estamos viviendo una nueva Guerra Fría? ¿Sigue perteneciendo China al denominado Sur global? ¿Cómo se está procesando la transición en las relaciones de poder global? Estas son algunas de las preguntas que responde Juan Gabriel Tokatlian, profesor plenario de la Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires) y uno de los mayores expertos en relaciones internacionales de América Latina.

Aunque no pasó mucho tiempo desde que el mundo celebraba la globalización, el presente muestra una tendencia de los países a cerrarse sobre sí mismos, casi como queriendo evitar el efecto mariposa de verse afectados por problemas que nacen en otro espacio. La relocalización de empresas hoy no es prioridad y en algunos organismos se habla de un concepto, fragmentación, algo que podría estar clausurando la posibilidad de un crecimiento económico mundial. En materia política, esto viene de la mano de un rebrote de los nacionalismos y la xenofobia. Me gustaría saber cómo ves este momento y qué pensás de esta idea de un mundo con países cada vez más cerrados.

Creo que lo primero que habría que pensar es cómo nos ubicamos frente a un determinado momento de la historia para analizarla. A mi modo de ver, hay

Hinde Pomeraniec: es escritora y periodista. Es autora de *Rusos de Putin. Postales de una era de orgullo nacional y poder implacable* (Ariel, Buenos Aires, 2019). Desde 2019 conduce el programa *Vidas prestadas* por Radio Nacional de Argentina.

Palabras claves: globalización, Guerra Fría, China, Estados Unidos, Occidente.

Nota: esta entrevista es un extracto de Juan Tokatlian: *Consejos no solicitados sobre política internacional. Conversaciones con Hinde Pomeraniec*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2024. Se ha mantenido el voseo del texto original.

un muy largo plazo, hay ciclos más breves y acotados, y hay coyunturas precisas. ¿Qué quiero decir con esto? Una de las causas de la fragmentación del mundo a la que te estás refiriendo es que estamos viviendo, en la actualidad, un cambio profundo y de larga maduración: creo que es palpable, en nuestra cotidianidad, que asistimos a un gran viraje. Durante más de tres siglos, desde el fin del siglo XVIII, primero de manera incipiente y luego de modo más acentuado, estuvimos bajo un claro predominio de Occidente. Me refiero a la preeminencia de sus valores, instituciones, reglas, preferencias, intereses, acompañado de una sensación de que ese acervo occidental podía universalizarse, en una suerte de proceso natural, expansivo y progresivo, es decir, superador. Desde finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, empezamos a ver una transformación notoria en distintas esferas, dimensiones y dinámicas: aparece lo que mi amigo y colega Roberto Russell llamó, en una nota en *La Nación* en julio de 2022, un mundo postoccidental, en el que surgen otros intereses, otras instituciones, otras reglas y otras preferencias que emanan de Oriente, en un sentido amplio y trascendente¹.

¿Te referís al ascenso y predominio de China?

No me estoy refiriendo solo a China, sino a un conjunto de culturas y civilizaciones que están en esa parte del mundo y cuya voz, capacidad de proyección, influencia y riqueza empiezan a ser tomadas en cuenta por parte de un Occidente que ya no es omnipotente. Frente a aquel mundo relativamente homogéneo, no fragmentado, que entendíamos que dominaba Occidente y que se iba a seguir desplegando, hoy encontramos cierta confusión, cierta

**Ha ido emergiendo
y se ha ido
potenciando otro
centro de gravitación
y eso produce
una «sensación»
de desorden**

sensación de desconcierto; al menos, insisto y remarco, con nuestros lentes occidentalizados. ¿Qué es lo que está pasando acá? Lo que sucede es que ha ido emergiendo y se ha ido potenciando otro centro de gravitación y eso produce una «sensación» de desorden. Y a ello se agrega la irrupción más asertiva de un Sur global heterogéneo, con recursos de peso y más vocal. Hoy, como decimos en un reciente trabajo con Roberto Russell, Mónica Hirst y

Ana María Sanjuán, estamos cada vez más inmersos en un orden no hegemónico². No hay ningún país, ni coalición de países, no hay ningún Estado

1. R. Russell: «La Argentina y un mapa de ruta para un mundo post occidental» en *La Nación*, 28/7/2022.

2. M. Hirst, R. Russell, A.M. Sanjuán y J. Tokatlian: «América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías» en *CIDOB*, 4/2024.

ni coalición de Estados que tenga una capacidad de hegemonía universal y plena. Y esto afecta por igual a Estados Unidos y China. Decía que para mirar un momento histórico también podemos tener una mirada de ciclo más corto. Y ciertamente el ciclo más corto que hemos tenido es la denominada Posguerra Fría. ¿Qué significa eso? La Guerra Fría fue una disputa integral. Era clara, se daba en todos los ámbitos: en la economía, en la política, en la diplomacia, en el campo militar. Lo que muestra la Posguerra Fría es que el proyecto de EEUU de moldear, principalmente según sus propios intereses, el orden internacional fue un proyecto ambicioso, exagerado y finalmente fallido. De ahí también proviene la imagen de fragmentación y de dispersión que tenemos, porque hemos perdido el «ordenador» fundamental que fue EEUU desde 1991, que es el año del colapso de la Unión Soviética, y que, de hecho, con los años, se fue convirtiendo en un visible «desordenador». Ahora bien, en este orden no hegemónico, lo que se puede advertir es la existencia de un sistema mundial sobrecargado de desencuentros, fricciones, peligros, luchas, disensos y contradicciones. ¿Qué esperar de tal situación sistémica? Quizás la explicación más sencilla sea la siguiente: la mayoría de las personas tiene acceso a una computadora personal. Cualquiera sea su marca, en algún momento emite una señal de alarma que indica que el «sistema» está «sobrecargado». Esto significa que hay un exceso y que no se puede seguir adelante. Por lo tanto, hay que hacer algún ajuste. La opción disponible es reducir o eliminar algunos programas y archivos, lo que permite recuperar el funcionamiento. Tomando este símil como un equivalente funcional, la cuestión es esta: ¿qué es lo que se debe eliminar o reducir en un sistema global sobrecargado? ¿La democracia? ¿La paz?

Y además de la falta de alineamientos claros, ¿cuáles serían las grandes diferencias entre el estado actual y el de la Guerra Fría?

Las diferencias son muchas. Me detengo en una de tantas. Durante la Guerra Fría, teníamos lo que en la disciplina de las relaciones internacionales llamamos «escasas opciones estratégicas». ¿Qué podías hacer como país, en especial, en lo que antaño se conoció como Tercer Mundo? Te plegabas a EEUU o buscabas un contrapeso y eventualmente te juntabas con la URSS si Washington no te lo impedía con todo su arsenal de medidas directas o clandestinas; la mayoría de ellas, coercitivas. Lo que en aquellos años apareció como la Tercera Posición, el No Alineamiento o la neutralidad, era como una tangente que trataba de evitar esas tomas de posición. Pero al final del día, y sobre todo si un país estaba ubicado en este Occidente meridional, entendía que los límites de su acción eran tangibles y restringidos, salvo en los contados momentos en que la distensión relativa entre las superpotencias y la disposición política interna en cada país permitían más

juego. En definitiva, un mundo conocido y claro. Lo que tenemos ahora es un mundo que paradójicamente abre el abanico de las opciones estratégicas disponibles para aquellos que pueden y saben cómo «alinear» voluntad, capacidad y oportunidad. A diferencia del pasado, el actual actor ascendente, China, no viene con promesas de ideología, viene con billetera; de allí, en parte, la magnitud del desafío que presenta a Occidente. Viene con finanzas. Viene con comercio. Viene con inversiones. Viene con asistencia. Aunque Washington insiste –digamos, con poco eco al momento por estas tierras latinoamericanas– en que se trata de un «actor maligno». Y ello, con un EEUU que ofrece escasas «zanahorias», mucho *bullying* discursivo y poco consenso doméstico para desplegar el uso de la fuerza en la región, como lo probó el caso de Venezuela durante el gobierno de Donald Trump.

¿No supimos aprovechar como región ese momento de repliegue de EEUU?

Creo que en América Latina no fuimos conscientes, en los años 90 y a principios de los 2000, de que se abrían alternativas de juego tan grandes. Frente a ese horizonte potencialmente más abierto en el nuevo siglo, y antes de que EEUU se concentrara en su «guerra contra el terrorismo» y se replagara relativamente de América Latina, la región, en vez de actuar más conjuntamente, se vio inmersa en dinámicas de dispersión, de desagregación de esfuerzos enmarcados en la expectativa de un «regionalismo abierto» que nos iba a impulsar, entre otras cosas, hacia una agregación de preferencias y propósitos. Volvimos a hacer algo que, paradójicamente, fue típico durante buena parte de la Guerra Fría y que fue el «sálvese quien pueda», «yo me sumo a Washington». Antes fueron los regímenes militares y sus esperanzas de cultivar «relaciones especiales» con EEUU; ahora eran los gobiernos democráticos con la esperanza

Los años 90 se cerraron con una región dispersa, mirando más al norte del continente que al mundo en su conjunto

puesta en el «Consenso de Washington» y la eventual Área de Libre Comercio de las Américas [ALCA]. Los años 90 se cerraron con una región dispersa, mirando más al norte del continente que al mundo en su conjunto y reforzando las fracturas que resurgen de tiempo en tiempo. Al comienzo del nuevo siglo, con Washington concentrado en Oriente Medio y Asia central, gobier-

nos de la llamada «marea rosa» reanimaron el espíritu asociativo, en especial en América del Sur. Pero eso también se fue desdibujando en la segunda década del siglo XXI. El resultado fue una gradual y manifiesta dificultad para mejorar la capacidad de negociación colectiva; algo que contribuyó a hacer de Latinoamérica una región menos gravitante a escala mundial.

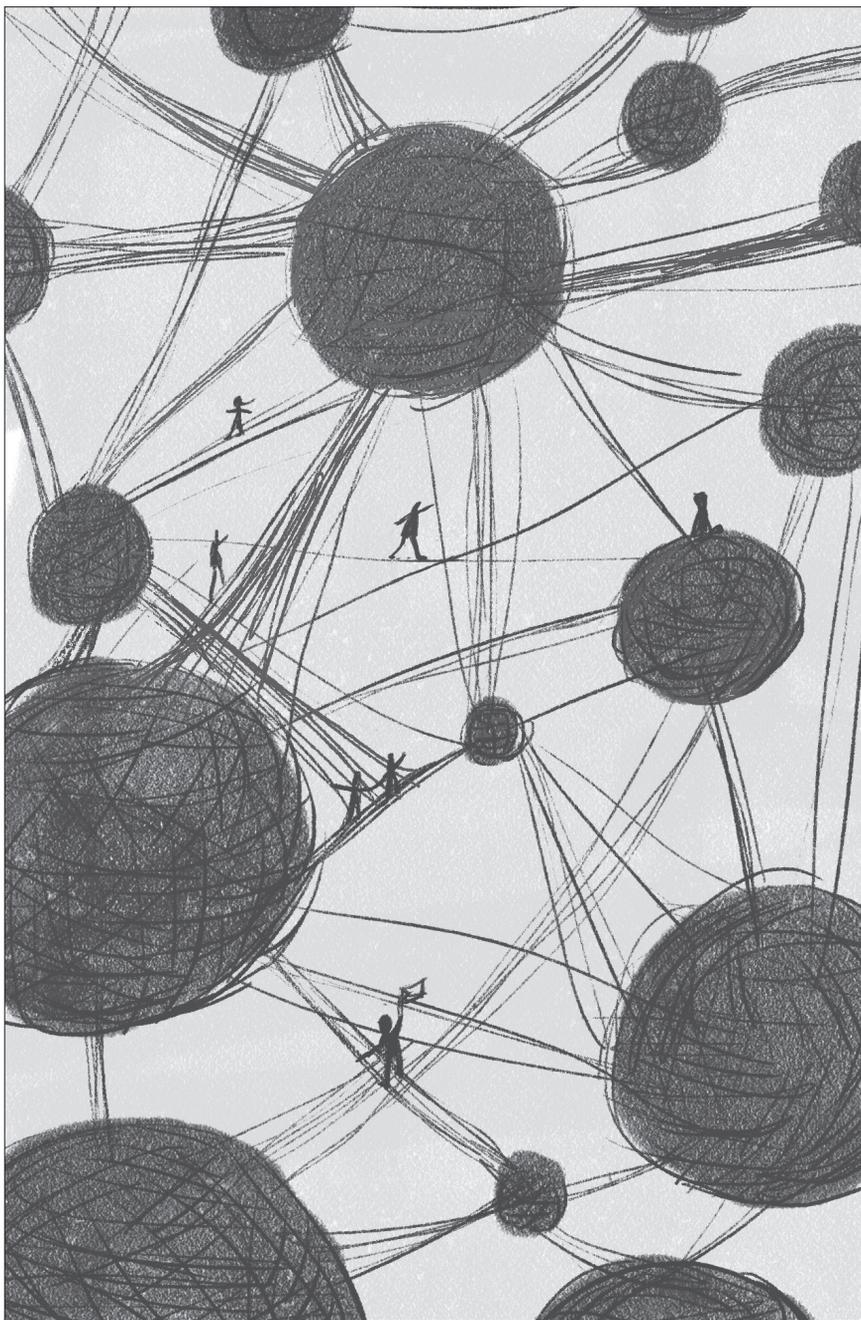
Estabas hablando de dónde estábamos y en qué devino esa situación post-Guerra Fría, con el retraimiento de EEUU y el ascenso y protagonismo de China y otros países de esa región. Desconocemos muchísimo qué pasa fuera de Occidente. Si pensamos en Latinoamérica, ¿dónde estamos parados?

La situación actual del mundo muestra lo que en la disciplina de las relaciones internacionales llamamos «coyuntura crítica», periodos –que no son necesariamente breves, sino que pueden ser extensos– en que se resquebrajan pautas y parámetros, en que se producen transformaciones exponenciales en distintos campos, que es necesario interpretar a escala mundial, no parroquial ni local y, lo más importante, que obligan a las elites a ponderar y concebir nuevos cursos de acción. Eso no se puede postergar mucho tiempo. Y en este punto quiero hacer una comparación histórica con la primera etapa del siglo xx. En ese momento, el mundo atravesaba una situación muy singular: el gradual ascenso de EEUU y el paulatino descenso del Reino Unido. Esto es, había una transición de poder, prestigio e influencia de consecuencias significativas. En esa coyuntura extendida, que en Argentina cubrió diferentes gobiernos y tipos de regímenes políticos, la elite de nuestro país adoptó la estrategia de seguir abrazada al Reino Unido en lugar de advertir la expansión de EEUU y sus efectos. Obviamente la elite de la época tomó esa decisión por razones prácticas, no por motivos dogmáticos. La tomó porque con EEUU había una relación competitiva y compleja, mientras que con Europa había una relación complementaria y cercana. ¿Nos ayuda ese antecedente para pensar el presente? Creo que sí y mucho. Hoy es evidente que existen dos grandes actores que compiten y un conjunto muy importante de naciones de referencia en el Sur global, al tiempo que el peso de actores no estatales es notable; entre otros, las corporaciones más poderosas y sus dueños. Según el informe de 2023 sobre los ultrarricos (*Ultra Wealth Report*), hay en el mundo unos 395.000 individuos con una fortuna conjunta de unos 45 billones de dólares, mientras la riqueza mundial ese año fue de 454 billones, según datos del Credit Suisse. Ahora bien, quiero destacar que mientras EEUU y su principal aliado, Europa, se han debilitado en años recientes y Washington está pagando el precio de tres décadas de sobreextensión, esto no implica que Occidente esté en un proceso de decaimiento irreversible ni que EEUU se enfrente a un declive inminente. Y el ascenso chino, que ha sido paulatino y extraordinario, no es un ascenso sencillo y seguro tampoco. Mi punto aquí es que la elite argentina tiene un desafío monumental: o entiende cuáles son los intereses nacionales que defender en medio de estos cambios profundos, o vamos a seguir tomando decisiones erráticas, mal informadas, inconsistentes, anacrónicas, confusas. Entonces, el punto de partida debería ser considerar, por un lado, si esa disputa se está exacerbando o no; por otro, qué elementos de competencia

o de cooperación se presentan, de forma tal de comprender cuál es el lugar que estratégicamente puedo y quiero ocupar con miras al segundo cuarto de siglo. Lo otro que analizaría es qué capacidades tangibles y atributos intangibles poseo. Yo viví 18 años en Colombia. Para un colombiano o colombiana promedio, el pasado fue difícil, penoso y hasta atroz. Lo único que tiene por delante un colombiano es el futuro, que puede ser algo mejor. Porque si mira para atrás, ve la violencia de los años 40, 50, 60, 70, 80, 90 y comienzos de este siglo, que dejó cientos de miles de muertos y millones de desplazados internos e inmigrantes internacionales. La violencia insurgente, del narcotráfico, paramilitar, institucional. La fe del colombiano está puesta en su futuro. Yo diría que hoy, lamentablemente, cada vez para más argentinos el mejor futuro es su pasado. Antes –mucho antes– hicimos bien varias cosas. Antes teníamos niveles de cohesión social envidiables. Antes fuimos una sociedad mucho menos desigual. Antes, antes y antes. Y creo que esta percepción es muy importante para saber cómo se posiciona el país en esta disputa global. Eso nos puede abrir opciones o restringir oportunidades. Hace un siglo, leímos el mundo de un modo que, en última instancia, nos aferró al poder declinante a pesar de que transitoria y relativamente lográbamos hacer frente a crisis como la Gran Depresión. ¿Está nuestra dirigencia leyendo el mundo con los ojos abiertos y la mente despejada?

Supongo que hay circunstancias que pueden ser determinantes para la toma de decisiones o para las conductas que pueden seguir los gobiernos. Entiendo que el combo que se armó entre la pandemia de covid-19 y la guerra en Ucrania necesariamente influyó en esta dirección.

Sin duda tu observación es muy acertada. Pero quiero entrarle al tema por otro lado. Por ejemplo, Argentina tiene una valiosa tradición de producción intelectual sobre autonomía relativa en los asuntos internacionales. En esos análisis sobresale un concepto, que remarcaba Juan Carlos Puig, uno de los grandes internacionalistas que tuvo el país: para ser viable, la autonomía requiere contar con atributos reales. Y el elemento clave hoy más que nunca es un modelo que se asiente en la investigación e innovación en ciencia y tecnología. ¿Es posible identificar en la Argentina actual un conjunto de actores públicos y privados que pueda comprometerse en una iniciativa de largo plazo para interconectar el Estado, la comunidad científica y el mundo empresarial, tal como han hecho, con éxito, grandes y medianas potencias? ¿Persiste un impulso autonomista que pueda conducir políticamente esa iniciativa? El actual gobierno ¿tiene la disposición y el compromiso para activar un modelo productivo que coloque en el centro el componente de ciencia y tecnología? En el cuadro internacional presente y futuro, los países que carezcan de



autonomía tecnológica serán apenas espectadores de la política mundial. Me temo que para el gobierno actual la inversión en ciencia y tecnología es un «costo» que reducir y el compromiso Estado-empresa-científicos, algo innecesario. Casi inconveniente.

Coincido en cuanto a esa inquietud; las señales no son alentadoras. Vuelvo a EEUU y China y a la relación entre ambos países, compleja para analizar. ¿El concepto de autonomía relativa podría ayudarnos a interpretar mejor ese vínculo?

En efecto. Hasta hace unos años, predominaba una condición de rivalidad atenuada e interdependencia paulatina entre los dos. Desde el segundo mandato de [Barack] Obama, a lo largo del gobierno de [Donald] Trump y durante todo el de [Joe] Biden, se fueron consolidando una rivalidad acentuada y una interdependencia decreciente.

**Beijing y Washington
conocen sus fortalezas
y debilidades y se
mueven cada vez más
condicionados por la
respectiva política interna**

No hay aún una disputa integral ni un desacople mutuo: Beijing y Washington conocen sus fortalezas y debilidades y se mueven cada vez más condicionados por la respectiva política interna. Biden, que no quiso parecer blando, endureció el mensaje y las acciones frente a China, y Xi Jinping busca reafirmar, cada vez con más insistencia, el nacionalismo y la estabilidad doméstica. De hecho, en 2022, a pesar de todas las restricciones que primero Trump y luego Biden impusieron, el comercio entre EEUU y China tuvo un récord histórico y alcanzó los 690.000 millones de dólares. Abro un paréntesis para comparar esta relación tan compleja que tiene EEUU con China con la que tuvo con la URSS. Durante la Guerra Fría, el año de mayor comercio bilateral entre EEUU y la URSS fue 1979, con un total de 4.900 millones de dólares de intercambio. A su turno, con otro ritmo, retórica e intensidad, también Europa pretende desacoplarse más gradualmente de China. Mientras tanto, EEUU y Europa sí han acelerado el desacople con Rusia; en unos años habrá que evaluar si esto no constituyó un error capital por parte de Occidente. Washington y Bruselas ya saben que si no intentan reindustrializar parte de sus economías, su capacidad de competir con China (y con la India también) se verá afectada, y la primacía interna del capital financiero, en EEUU y Europa, generará mayor malestar social, pues implicará en la práctica un desmantelamiento adicional del Estado de Bienestar ya erosionado. ¿Qué está haciendo China, entonces? China, que hace tiempo dejó de ser parte del Sur, busca anticiparse a un eventual mayor desacoplamiento de Occidente, contener las fricciones con la India, manejar cuidadosamente su hoy estrecha relación con Rusia, evitar tensiones

contraproducentes con sus vecinos y acercarse más al Sur global, aunque quizás con menos recursos que durante la segunda década de este siglo.

Por eso, África. Por eso, nosotros.

Por eso, África. Por eso, América Latina. Y, por lo tanto, lo que procura es que su Iniciativa de la Ruta y la Franja –un megaproyecto dirigido a potenciar relaciones materiales *urbi et orbi*, a semejanza de lo que fue la llamada Ruta de la Seda, que buscó acrecentar el comercio con Europa vía Asia central en los años de apogeo del Imperio chino– sea más activa y decisiva. Sin embargo, sus principales socios comerciales son, en ese orden, sus vecinos próximos, la Unión Europea y EEUU.

¿Qué querés decir cuando decís que China tiene o aporta menos recursos?

Quiero decir que, entre 2013 y 2018, la cantidad de inversiones, financiamiento y asistencia que China otorgó a los países que habían firmado el memorándum de entendimiento en el marco de la Iniciativa de la Ruta y de la Franja fue muy superior a lo que ha venido destinando desde 2019. En parte por la pandemia de covid-19, en parte porque se redujo su tasa de crecimiento, y en parte porque está colocando muchos más recursos en su área más cercana. A eso se añade una natural heterogeneidad que viene desde el Sur global, distinta de la homogeneidad propia del Occidente más desarrollado, que incide en la posibilidad de acción colectiva y de presentar una voz común y única. Es un Sur global muy asertivo, pero no necesariamente unívoco en sus posiciones, como lo reflejan las votaciones en temas cruciales en la ONU [Organización de las Naciones Unidas]. La voz es más audible, sin duda; lo que también sucede es que en Occidente hay muchos que no parecen querer oír el mensaje. Y a la vez me pregunto qué trae de nuevo el Sur global. La Paz de Westfalia, en 1648, fue un acuerdo diplomático-institucional que procuró organizar la vida política en Europa. Este esquema europeo se extendió hasta convertirse en un esquema mundial: Occidente, por vía de la expansión de sus distintos imperios, fue propagando el sistema estadocéntrico e irradió instituciones, reglas, prácticas e ideas que las distintas periferias fueron asimilando (o que les fueron impuestas). En ese contexto, es pertinente interrogarnos si con el despertar del Sur global estamos en el camino de una suerte de «Southfalia». ¿Surgen nuevos valores, se impulsan reformas de alcance vasto, se alientan principios innovadores, hay estímulos a modos alternativos, menos individuales y más colaborativos de liderazgo? Por ahora, Southfalia muestra varios elementos de continuidad, otros de readaptación y aun otros de incipiente cambio respecto de Westfalia.

A veces hay marcas históricas y culturales fuertes que no se borran. Hay un pre-concepto bastante generalizado que asegura que China forma parte del Sur global. Pero vos decís que eso ya no es así...

Exacto. En el texto que escribí con Russell, Hirst y Sanjuán y que mencioné antes, ponemos en entredicho una noción bastante arraigada entre nosotros y en la región. No es correcto asimilar la Guerra Fría entre EEUU y la URSS a

**No es correcto
asimilar la Guerra Fría
entre EEUU y la
URSS a la relación
entre EEUU y China**

la relación entre EEUU y China. Si seguimos pensando en esa clave, nos vamos a equivocar, tanto intelectual como políticamente. Debemos reflexionar y actuar desde el ámbito en el que estamos: en y desde Latinoamérica. Cuando nos referimos con los tres colegas a «los dos Nortes», afirmamos que el complejo vínculo entre Washington y Beijing no replica lo que fue la pugna integral Este-Oeste del pasado, que expresaba nítidamente dos modelos antitéticos. Hoy existen dos Nortes que expresan variaciones del modo de producción capitalista. Un Norte liderado básicamente por EEUU, bastante cohesivo, con un proyecto universalista persistente y que refleja una actitud de resistencia ante la pérdida relativa de poder de Occidente. Y otro Norte encabezado por China de un modo más difuso e incipiente, con un énfasis en los particularismos y que se inserta en el contexto del regreso de aquellos que se vieron históricamente agraviados, atacados, ignorados por Occidente.

Países y culturas no considerados.

Maltratados, obstaculizados, vilipendiados, sí. No son parte del «club». Todos ellos, más cercanos geográficamente al segundo Norte, prefieren impugnar ese «club occidental» y algunos pretenden, de ser posible, forjar otro club.

Es, en cierto punto, un conjunto de orgullos heridos.

Sí. Pero no solo eso. Las ofensas y los castigos no se olvidan. Son países con tradiciones culturales propias, que han aportado al mundo. Un artículo de junio de 2023 de Martin Wolf en el *Financial Times* recordaba que, hasta 1820, es decir hasta principios del siglo XIX, 60% del producto bruto mundial se generaba en Asia³. Apenas 25% provenía de lo que hoy llamamos «Occidente». Son países –los que «regresan»– que han tenido un pasado de gloria, que han sido muy dinámicos económicamente, y hasta muy potentes en lo militar. En

3. M. Wolf: «The Myth of the 'Asian Century'» en *Financial Times*, 6/6/2023.

muchos casos, antiguos imperios. Los países a los que en Occidente llamamos «emergentes» se consideran, de hecho, «reemergentes». Es otro código. ¿China los orienta y somete a todos? No. Por eso digo que en esta etapa el avance de Beijing se manifiesta en un liderazgo difuso e incipiente. No es bueno olvidar viejas diferencias y fricciones que pueden reaparecer en un contexto muy volátil y tenso.

¿Pero es posible vislumbrar una ambición de liderazgo hegemónico total por parte de China?

China no pretende dominar a todos, pero sí que graviten a su alrededor. Yo creo que ellos entienden que en esta fase histórica no quieren ser hegemónicos –eso siempre genera contracoaliciones– ni están en condiciones de hacerlo, por razones internas e internacionales. Para China, lo principal sigue siendo asegurar su desarrollo y la estabilidad: conocen su propia historia, sus debilidades y sus fracasos. Han aprendido de ellos. Por eso, en buena medida, China ha llegado a donde hoy está.

Y además tienen tiempo para eso. Su idea de qué es una urgencia es otra.

Tienen tiempo. Cuando hace unos años, en 2017, Xi Jinping dijo que China aspiraba a ser la mayor potencia del mundo en inteligencia artificial en 2030, algunos se sorprendieron y creyeron que era una exageración. Es probable que lo consiga. Lo que quiero señalar es que las proyecciones temporales y las visiones de largo plazo de China son muy diferentes a las nuestras. Si volvemos a esta idea de los dos Nortes, así descritos y en estas condiciones, creo que vamos a ver en el mundo un nivel de conflictividad cada vez mayor, aunque con ámbitos de interdependencia derivados de ciertas cuestiones, como el cambio climático. Ya no estamos en un escenario incierto e inestable sino en uno pugnaz y peligroso.

¿Y cómo se definiría entonces el momento que estamos viviendo? ¿No hay un consenso para definirlo?

Hoy hay un debate interesante en el Norte tradicional, que es Occidente para nosotros, respecto de qué es lo que estamos viviendo. Una de las interpretaciones más usuales es que estamos atravesando una nueva transición de poder, influencia y prestigio, en la que hay poderes ascendentes y poderes descendentes: va a haber alguien que se caiga y alguien que se consolide, para decirlo de manera sintética. Esto ya ha pasado. Hubo un momento de auge del Reino Unido y después su desplome. Hemos vivido el pico del auge de

EEUU y entonces deberíamos prepararnos ahora para su desmoronamiento. Hay otros abordajes que señalan que las transiciones de poder son momentos en los cuales también aumenta la probabilidad de una confrontación militar mayor que, de algún modo, explicita esa caída y ese auge. Y hay, a su turno, perspectivas que señalan que estamos ante una segunda Guerra Fría y toman como punto de referencia la Guerra Fría que conocimos, EEUU versus la URSS, y entonces trasladan miméticamente esa situación cambiando la figura del adversario de Washington. A mi entender, el primer conjunto de aproximaciones que hablan de la transición de poder exagera la capacidad potencialmente hegemónica de China, y sobredimensiona o sobrereactúa una sensación

Las aproximaciones que equiparan Guerra Fría 1 (entre 1947 y 1991) y Guerra Fría 2 (en el presente) son muy erradas

de descenso inmediato de EEUU. Estas cosas no suelen suceder así; son procesos mucho más complejos, más dilatados, con idas y vueltas, con sobresaltos y contingencias. En segundo lugar, las aproximaciones que equiparan Guerra Fría 1 (entre 1947 y 1991) y Guerra Fría 2 (en el presente) son, como ya señalé, muy erradas, porque aquí —me refiero a EEUU-China— no estamos hablando de

dos modelos totalmente antagónicos destinados a un enfrentamiento decisivo. No estamos hablando de una lucha capitalismo versus socialismo. Porque, además, la única simetría que existió entre las dos grandes potencias de la Guerra Fría, EEUU y la URSS, fue la militar. En 1982 eran los países con el mayor número de ojivas nucleares; aproximadamente 10.000 cada uno. Más allá de eso, formal y prácticamente no hubo vínculos de importancia entre ambos. No había lazos culturales ni educativos. No había agendas densas —salvo, por ejemplo, la del control de armas de destrucción masiva— que requiriesen colaborar activamente.

No había vínculos estatales ni privados.

Ni estatales ni privados. En aquel momento, ambos actores trataban de mantener su autarquía frente al otro. No había puntos de contacto significativos. En contraposición, lo que hoy tenemos entre EEUU y China es una relación en la que la asimetría militar en favor de EEUU es evidente, medida en términos de capacidad nuclear, de presupuestos de defensa (el de Beijing frente al presupuesto combinado de Washington y sus aliados en Europa, Asia y Oceanía) o de cantidad de bases en el mundo (China solo tiene una en Yibutí, y EEUU, unas 700 en 80 países). Ya es usual, entre los «halcones» demócratas y republicanos por igual, exagerar la capacidad militar de China y su presupuesto de defensa. Sí mantienen una relación considerable y

mutuamente benéfica en otras áreas, como el comercio, como ya señalamos. Adicionalmente, el valor de las inversiones de EEUU en China para el periodo 2000-2022 era de 126.000 millones de dólares, mientras que el de las de China en EEUU era de unos 53.000 millones. Y de acuerdo con datos de la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales del Departamento de Estado estadounidense, de los 1.057.188 estudiantes extranjeros que recibió EEUU en 2023, 289.526 provenían de China. En EEUU viven unas 2.500.000 personas de origen chino y las remesas son claves para sus familias: en 2021 fueron de 53.000 millones. Sin embargo, hay áreas en las que EEUU busca desacoplarse de China; particularmente aquellas consideradas sensibles, vinculadas a la alta tecnología y a materiales críticos para la defensa.

Vos decís que es diferente a lo que ocurría con la URSS.

Absolutamente diferente. Es decir, hay lazos culturales, educativos, financieros, comerciales; algo incomparable con lo escasas y limitadas que fueron las relaciones soviético-estadounidenses. Hablamos de dos variantes del capitalismo. Hoy en día, uno más competitivo que el otro. Uno más vinculado al mundo privado y el otro más vinculado al papel del Estado. Uno dominado por un sistema bipartidista, el otro dominado por un partido único. Pero que tampoco es el viejo Partido Comunista de la expansión de la revolución y las 100 flores de Mao. Por ejemplo, más de un tercio de los líderes del PCCh [Partido Comunista de China] actual son individuos con formación en ingeniería, matemáticas y ciencias duras. ¿Quiere decir esto que no hay competencia entre EEUU y China? La hay y es fortísima. Y se va a incrementar y tensionar, sea quien fuere el presidente que ocupe la Casa Blanca. Pero encuadrar esa relación según la lógica de la Guerra Fría es un equívoco formidable. Además, decir livianamente que estamos en otra Guerra Fría implica olvidar el costo que tuvo para América Latina la Guerra Fría real, entre Washington y Moscú. Fuimos uno de los tantos conejillos de Indias de aquella disputa. Aquí hubo dictaduras, regímenes oprobiosos, situaciones violentas que provocaron que se perdieran generaciones enteras, proyectos de desarrollo que fueron obstaculizados. Latinoamérica perdió, y mucho, en la Guerra Fría. La promoción y la imposición del «cambio de régimen» en la región por parte de Washington –como lo muestra un estudio de Samuel Absher, Robin Grier y Kevin Grier⁴– fueron muy onerosas para América Latina. ¿Quiénes, por qué y para qué buscan recrear la idea de que asistimos a

4. S. Absher, R. Grier y K. Grier: «The Consequences of CIA-Sponsored Regime Change in Latin America» en *European Journal of Political Economy* vol. 80, 12/2023.

una segunda Guerra Fría entre EEUU y China? Recrearla es un ejercicio que tendría enormes costos. Si «compramos» ese enfoque, corremos mayor riesgo de ser poco viables doméstica y regionalmente mientras dejamos que EEUU y China nos usen como espacio de lucha y subordinación.

En un artículo reciente citabas la frase de Washington que dice que «la nación que siente hacia otra un odio o un cariño habitual es, en cierta medida, su esclava» y citabas también a Maquiavelo, que sugería proceder con moderación y «saber conciliar prudencia y humanidad». Decías en ese texto que Washington nos enseña el valor del equilibrio y Maquiavelo el de la cautela⁵. ¿Son esos los valores que hay que contemplar en las relaciones internacionales?

Uno de los temas más estudiados en la disciplina de las relaciones internacionales es el ascenso de los países. Cómo incrementan su talla internacional, mejoran su poder relativo y compiten agresivamente con otros. Sin embargo, hay pocos especialistas en el auge y caída de las grandes y medianas potencias. Hay trabajos sobre experiencias de civilizaciones que han colapsado. En la que quizás sea su obra más trascendental, la *Muqaddimah* (o *Introducción a la historia universal*), en el siglo XIV, Ibn Jaldún analiza el proceso de auge y caída de pueblos, gobiernos e imperios. Destaca cinco fases que cubren tres generaciones. En una primera instancia –que coincide con una primera generación–, se manifiesta, con vigor y esfuerzo, la búsqueda del ascenso, que culmina en la obtención del éxito. En un segundo momento, se administra el logro alcanzado y se reafirma la energía para preservarlo. Luego se impone el goce de la riqueza acumulada, se impone la tendencia al ocio y se debilita el poder conseguido. En un cuarto estadio, la laxitud conduce al contentamiento y al conformismo. En la quinta y última fase, predominan la desproporción, la disipación y el derroche. Un hilo conductor recorre el ascenso y el declive de familias, naciones y culturas: la *asabiyyah*, que es la expresión de la solidaridad, de la fortaleza, de la cohesión, de la identidad de intereses, del sentimiento de pertenencia. En la primera etapa y durante el apogeo de las potencias, es la existencia de la *asabiyyah* la que cimenta y moviliza a los grupos humanos (y los Estados) para alcanzar el pináculo (de poder y bienestar); en la decadencia, su ausencia acelera la pérdida (de influencia y prosperidad) y el colapso final. Carla Norrlof, de la Universidad de Toronto, examina el estado y el desarrollo de la rivalidad entre EEUU y China mediante lo que denomina la «trampa de Ibn Jaldún». En un ensayo publicado en 2020, la autora recupera la obra de Ibn Jaldún. Sirviéndose del debate presidencial de ese año entre Donald Trump y Joseph Biden, ella

5. J. Tokatlian: «Argentina en el mundo: consejos no solicitados» en *Clarín*, 18/9/2023.

remarca la notable erosión de la *asabiyyah* en un EEUU cada vez más polarizado, desigual e irascible. No se trata de la famosa trampa de Tucídides —cuando un poder externo en ascenso rivaliza con un poder establecido—, sino de la de Ibn Jaldún. No es China, sino que son los propios estadounidenses los que están debilitando y agrietando los cimientos del poderío del país. (...)

No es China, sino que son los propios estadounidenses los que están debilitando y agrietando los cimientos del poderío del país

Si yo te preguntara si hoy existen conflictos en el mundo que para nosotros están pasando desapercibidos y que podrían llegar a ser determinantes; o sea, si yo te preguntara a qué habría que prestarle atención, ¿qué me dirías?

Nosotros, y probablemente la mayoría de quienes lean este libro, somos hijos e hijas de la Guerra Fría. Y como tales, nuestro mapa de conflicto está centrado en Occidente. Cuando EEUU y la URSS se pertrechaban, se preparaban, cuando uno desplegaba su influencia en Europa occidental y el otro en Europa oriental, cuando cada uno desarrollaba sus estrategias de confrontación, el escenario eventual de un posible enfrentamiento convencional o nuclear era Europa. Toda la lógica de los sistemas de defensa, de la carrera armamentista, de los principales dispositivos diplomáticos de las grandes potencias estaba concebida en un escenario europeo: si hubiera habido tercera guerra mundial, habría sido ahí. Desde hace años, el potencial de mayor confrontación se ubica en el Sudeste asiático, producto, en buena medida, no solo del ascenso de China, sino de la dinámica económica en esa parte del mundo. Pero Europa siempre reaparece con una guerra que vuelve a colocar al continente en el corazón de una hipotética confrontación bélica de proporciones significativas. Europa sí parece atrapada en una gran escaramuza entre Washington y Moscú.

Por eso la invasión rusa a Ucrania en 2022 y la guerra que aún sigue en ese territorio nos hizo pensar —y aún lo hace— que podía darse ese escenario.

La guerra en Ucrania es la remembranza de algo que tiene que ver con ese pasado. Por eso trae muchas cosas de la pre-Guerra Fría, de la Guerra Fría y de la Posguerra Fría. Profundas y antiguas interrelaciones de distinto tipo entre rusos y ucranianos constituyen un telón de fondo para la guerra lanzada por Moscú en 2022.

Sí, como la discusión por el origen de la Iglesia ortodoxa, que aunque parece algo lejano sigue estando en el fondo de la disputa.

Ucrania, entonces, ¿es una anomalía en una Europa pacificada después de la Segunda Guerra Mundial? ¿La Europa de la paz es un hiato en una trayectoria histórica atravesada por conflictos internos, guerras civiles y enfrentamientos bélicos entre países? ¿Qué implicará el auge de las nuevas derechas en el continente? ¿Qué «dominó» europeo podría llevar a una gran disputa armada? ¿Una sumatoria de guerras civiles subterráneas puede desencadenar una guerra internacional en territorio europeo? Decía que el escenario de confrontación de mayor dimensión y más probable se ubica en el Sudeste asiático. Pero, entonces, ahora —y no incluyo el polvorín de Oriente Medio y sus ramificaciones— tendríamos dos espacios geopolíticos candentes. Apunto a decir algo concreto: la humanidad no ha conocido un momento tan alarmante como el actual, con su eventual evolución cercana, desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Las Coreas siguen en guerra.

Las Coreas técnicamente siguen en guerra. Corea del Norte ya posee armas nucleares. La gran mayoría de los arsenales nucleares está en manos de Rusia y EEUU. En Occidente tienen, además, armas nucleares Francia y el Reino Unido. En Asia las tienen China, India y Pakistán.

Israel.

Israel las tiene: se calcula que unas 90 ojivas. Corea del Norte ha ensamblado como mínimo unas 30. Hay nueve países que, se ha comprobado, poseen ojivas nucleares. Y hay que tener en cuenta qué sucederá con Irán. Un experto no oficial calificado, David Albright, se preguntaba recientemente —con razón y sin alarmismo— con qué velocidad Irán podría desarrollar un programa de armas nucleares⁶. A lo que se podría agregar la tentación nuclear de varios otros, a la luz de la guerra en Ucrania, el caso de Corea del Norte, la violencia en Oriente Medio y diversas dinámicas conflictivas regionales. Uno de los mayores problemas contemporáneos es el estado crítico en que se halla el régimen de no proliferación nuclear.

Pero hasta que no explota algo, miramos para el otro lado.

Estamos atravesando un fenomenal reacomodo de fuerzas, fenómenos y factores de la política mundial. Parte de ello se expresa en una redistribución de poder, influencia y prestigio tradicionalmente centrados en Occidente, que hoy se manifiestan y expanden en Oriente. Una parte del mundo que aún

6. D. Albright: «How Quickly Could Iran Make Nuclear Weapons Today?», Institute for Science and International Security, 8/1/2024.

desconocemos: sus historias nacionales, sus culturas, sus hábitos, sus estructuras políticas, sus economías, sus expresiones artísticas. Uno de los esfuerzos de nuestro sistema educativo en el futuro inmediato debería destinarse a estudiar y conocer esa parte del mundo, del mismo modo que nuestras representaciones diplomáticas allá deberían ser más numerosas y estar mejor dotadas. Nuestros empresarios deberían mirar más al mundo no occidental, y nuestros jóvenes, procurar becas de apoyo y hacer más posgrados en países de Asia. Se trata de poner la atención a la vez en Occidente y Oriente, siempre recordando que los contactos entre culturas han sido un fenómeno histórico enriquecedor y que suponer que hay una hostilidad natural entre civilizaciones es inexacto, salvo que se pretenda construir y reforzar tal antagonismo.

Estamos en un momento de incertidumbre en términos de la democracia y, al mismo tiempo, la violencia reaparece en territorios tradicionalmente en conflicto y también en focos que parecían adormecidos. ¿Pensás que vamos hacia un mundo todavía más convulsionado?

Muchas veces leemos y escuchamos en los medios y en las redes que se habla de un mundo incierto. Es un lugar común referirse a ello, quizás porque hay épocas en que predomina lo incierto. Esa no es ninguna novedad. La gran novedad es que estamos en un mundo plagado de amenazas de distinto tipo y creciente intensidad, porque se están erosionando los factores moderadores en el sistema internacional. Por ejemplo, el multilateralismo. Cuando funciona el multilateralismo, cuando se pueden agregar intereses, se puede llegar a moderar –y hasta revertir– una situación muy delicada. Cuando los mecanismos multilaterales se desgastan o flaquean, por la razón que fuera, entonces la moderación no encuentra espacio y gana la pugna-cidad. Además, este es un mundo hipermilitarizado. En 2022 se batió el récord en materia de gastos militares. Cada vez hay más incrementos en gastos de defensa, en especial por parte de EEUU, China, Rusia y la India. Cada vez aparecen más señales, discursos y movimientos que insinúan una mayor disposición a cruzar el umbral nuclear y ponderar el uso de armas de destrucción masiva. Después de la pandemia vino la guerra derivada de la invasión rusa a Ucrania, la guerra Israel-Hamás y la exacerbación de fricciones en el Cáucaso, el norte de África, la península coreana, entre otros. Por otro lado, se observa un notable aumento del malestar social a escala mundial, acompañado de una situación económica global frágil. A todo lo anterior se suma el alto grado de polarización política en EEUU, Europa y América Latina, combinado con nacionalismos menos cosmopolitas y proyectos reaccionarios en marcha en distintos países. A la vez, la orfandad de grandes líderes reconocidos en el mundo es elocuente. Finalmente, vivimos un deterioro ambiental gravísimo. Conclusión: todos estos son factores de inmoderación. En 1982 se estrenó una excelente película del director australiano Peter Weir, *El año que vivimos en peligro*. Hoy vivimos una era de inusitada peligrosidad. ☐

La guerra en Gaza: una catástrofe moral para Israel

Ezequiel Kopel

La guerra en Gaza, tras los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023, está destruyendo a la sociedad gazatí y sus instituciones. No se trata solo de Benjamin Netanyahu: la radicalizada derecha israelí cree que es el momento de liquidar la «cuestión palestina». Mientras tanto, aunque no han logrado frenar la ofensiva, crecen los procesos contra Israel en la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia.

El primer ministro de Israel David Ben-Gurion, solo cuatro semanas después de volver al gobierno en 1955, propuso conquistar la Franja de Gaza¹. Un año después, luego del inicio de la crisis de Suez, dijo en una reunión de gabinete que si creyera en milagros desearía que a Gaza «se la tragara el mar»². También en 1956, la entonces ministra de Asuntos Exteriores Golda Meir justificaba una dura acción militar contra la población de la Franja como castigo por un ataque criminal contra civiles israelíes: «Admito libremente que no tengo malos sentimientos al respecto», dijo en una reunión de gabinete y añadió: «No lo digo porque en Gaza murieran niños árabes y aquí estemos hablando de niños judíos, sino porque nosotros no lo empezamos. Tienen que saber que

Ezequiel Kopel: periodista especializado en Oriente Medio. Es autor, entre otros libros, de *La disputa por el control de Medio Oriente. Desde la caída del Imperio Otomano hasta el surgimiento del Estado Islámico* (Eduvim, Buenos Aires, 2016) y *Medio Oriente, lugar común. Siete mitos alrededor de la región más caliente del mundo* (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2021).

Palabras claves: guerra, ocupación, Hamás, Benjamin Netanyahu, Gaza, Israel.

1. Tom Segev: *A State at Any Cost: The Life of David Ben-Gurion*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2019, p. 550.

2. T. Segev: «Israeli-Palestinian History Is Scarred by Tragedy» en *Financial Times*, 24/10/2023.

tienen que pagar, y pagar un alto precio»³. Por su parte, Hannah Arendt decía que la muerte de la empatía humana es uno de los primeros indicios de que una cultura está a punto de caer en la barbarie.

La guerra de venganza que Israel está librando en Gaza luego de la masacre cometida por el grupo Hamás en más de 20 localidades israelíes, el 7 de octubre de 2023, ha cruzado todas las líneas rojas morales imaginables. Ya hay por lo menos 40.000 palestinos muertos mientras 97 personas permanecen secuestradas en la Franja. Se cree que 64 (52 hombres, 10 mujeres y 2 niños, incluido un bebé) podrían estar vivos: 57 son israelíes (11 de ellos militares), seis son tailandeses y uno nepalí. Un alto el fuego y un acuerdo de intercambio a fines de noviembre han permitido el regreso de otros 81 israelíes. En cambio, la acción militar ha logrado recuperar 37 cadáveres y solo a ocho personas con vida. Desde el único acuerdo que se concretó entre Israel y Hamás hace diez meses, Israel ha confirmado la muerte de otros 33 rehenes israelíes, ya fueran asesinados por Hamás cuando el Ejército estaba por rescatarlos o por las bombas israelíes arrojadas en Gaza⁴. Esa es la última valoración del estamento militar después de que a fines de agosto se encontraran los cadáveres de seis israelíes en un túnel de Gaza.

Desde hace 11 meses, Israel, un país con un ejército de medio millón de soldados, no ha logrado derrotar a una organización de 30.000 combatientes sin mucho más que imprecisos cohetes, fusiles de asalto, lanzacohetes RPG y bombas antitanques en una reducida zona geográfica (aunque perforada por extensos túneles a los que Israel no les ha encontrado solución). Según los análisis forenses de las unidades de Hamás, solo tres de sus 24 batallones han sido destruidos por la ofensiva de Israel en Gaza. Un informe de la CNN muestra que casi la mitad de los batallones militares de Hamás en el norte y centro de Gaza han reconstruido algunas de sus capacidades de combate⁵. Mientras tanto, los civiles palestinos siguen muriendo junto a los rehenes israelíes en Gaza, el norte de Israel está en llamas por los cohetes de Hezbolá, y no hay seguridad ni tampoco un horizonte de que las cosas mejoren.

El mapa y el territorio

Hace unos meses, la atención mundial se centró brevemente en Rafah (la ciudad en el sur de Gaza que al principio de la invasión israelí fue definida

3. *Ibíd.*

4. Yossi Verter: «Hostage Deal or Escalation: Netanyahu Leads Israel to a Perilous Crossroads» en *Haaretz*, 23/8/2024.

5. Tamara Qiblawi, Allegra Goodwin, Gianluca Mezzofiore, Eugenia Yosef e Ibrahim Dahman: «Netanyahu Says 'Victory' over Hamas Is in Sight. The Data Tells a Different Story» en *CNN*, 5/8/2024.

como «zona humanitaria» y donde se refugió la mayoría de los civiles palestinos) cuando Israel empezó allí lo que denominó una «operación limitada». Aunque el presidente Joe Biden lo consideró una línea roja, Israel la traspasó sin consecuencia alguna.

Hoy, Rafah está en ruinas. Casi todas las ciudades y aldeas de la Franja de Gaza están parcial o totalmente arrasadas. Algunas partes de Deir al Balah permanecen parcialmente intactas, pero la localidad se encuentra sujeta a incursiones y desplazamientos masivos, su único hospital está desmantelado y su zona costera, llena de carpas de refugiados. Se estima que un millón de personas están atrapadas allí, en una superficie de 14 kilómetros cuadrados, lo que representa actualmente el lugar más densamente poblado del planeta. El 9 de octubre de 2023, el reconocido periodista israelí especializado en asuntos militares Alon Ben David reveló que un importante funcionario de defensa israelí le había anticipado que «Gaza eventualmente se convertirá en una ciudad de tiendas de campaña. No habrá más edificios»⁶. Un día antes, el mismísimo ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, había declarado: «He ordenado un asedio total a la Franja de Gaza. No habrá electricidad, ni alimentos, ni combustible, todo está cerrado. Estamos luchando contra animales humanos y actuamos en consecuencia»⁷.

La situación es desoladora. El Ministerio de Salud palestino en Gaza, que opera bajo el control de Hamás pero proporciona cifras aceptadas por los gobiernos y los medios de comunicación, dice que además de las 40.000 personas muertas por la acción militar israelí hay más de 90.000 gazatíes heridos. No obstante, se cree que la cifra es aún mayor, pues solo considera a los contabilizados y enterrados, no a los que permanecen bajo los escombros y los desaparecidos. En Gaza ya murió (al menos) 2% de la población, es decir el mismo porcentaje que los sirios muertos en 13 años de guerra civil y el doble del porcentaje de los iraquíes muertos en dos décadas de guerra⁸.

Se estima también que alrededor de 1,9 millones de personas (aproximadamente nueve de cada diez de la población de Gaza) han sido desplazadas. La mitad de ellas son niños. Israel ha demolido todas las universidades (incluidos los edificios de la Universidad de al-Azhar en el centro de Gaza), institutos de educación superior y cientos de escuelas gubernamentales y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). De acuerdo con un informe de la organización internacional, dos tercios de las escuelas a su cargo (188 de 288) han

6. Almog Boker: tuit, 10/10/2023, disponible en <x.com/bokeralmog/status/1711788685169926651>.

7. Emanuel (Mannie) Fabian: tuit, 9/10/2023, disponible en <twitter.com/manniefabian/status/1711311030083563925>.

8. Nir Hasson: «The Numbers Show: Gaza War Is One of the Bloodiest in the 21st Century» en *Haaretz*, 14/8/2024.

sido objeto de ataques israelíes, incluidas 76 que fueron atacadas directamente, mientras que las ofensivas aéreas israelíes han provocado la destrucción de 285 de las 448 escuelas públicas⁹. A principios de la guerra, el portavoz del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, por sus siglas en inglés), James Elder, había advertido: «Gaza se ha convertido en un cementerio para miles de niños y es un infierno para todos los demás»¹⁰.

Las consecuencias para la salud de los niños palestinos que han sufrido los desplazamientos masivos, las malas condiciones sanitarias y la destrucción del sistema de atención sanitaria de Gaza son evidentes. Save The Children estima que hasta 21.000 niños están desaparecidos: atrapados bajo los escombros, detenidos, enterrados en tumbas sin identificar o perdidos de sus familias¹¹. Hasta julio se habían registrado más de un millón de casos de infecciones respiratorias agudas junto con más de medio millón de casos de diarrea aguda y más de 100.000 casos de ictericia¹². Desde el 7 de octubre ha habido 40.000 casos de hepatitis A en Gaza (el mismo periodo del año pasado tuvo 85 casos). La Organización Mundial de la Salud (OMS) confirma que un bebé de 10 meses en Gaza está paralizado por la polio, el primer caso en más de 25 años. «Estimamos que al menos 90% de los niños de Gaza menores de cinco años están afectados por una o más enfermedades infecciosas». Un equipo de la ONU descubrió recientemente que en Gaza no nace ningún bebé con un peso normal. Incluso antes de esta última escalada, se había identificado que más de 500.000 niños en Gaza necesitaban apoyo psicosocial y de salud mental¹³.

El hacinamiento y el calor, junto con la falta de servicios de salud, saneamiento y agua potable, son una combinación ideal para una tormenta perfecta humanitaria. Según un informe de Oxfam de julio pasado, entre noviembre y mayo, los habitantes de Gaza tuvieron una media de 4,74 litros de agua per cápita al día para que cada persona pueda beber, cocinar, lavarse, etc. Eso es menos de un tercio de la cantidad mínima necesaria para sobrevivir en situaciones de emergencia. Al comienzo de la guerra, el gobierno israelí detuvo temporalmente el envío de agua que Israel vende a Gaza, que representa

**Save The Children
estima que hasta
21.000 niños están
desaparecidos**

9. Al Mezan Center for Human Rights: «Scholasticide: Israel's Deliberate and Systematic Destruction of the Palestinian Education System in Gaza», 9/2024.

10. J. Elder: «Gaza Has Become a Graveyard for Thousands of Children», Unicef, 31/10/2023.

11. Save the Children: «Gaza's Missing Children: Over 20.000 Children Estimated to Be Lost, Dissappeared, Detained, Buried under the Rubble or in Mass Graves», 24/6/2024.

12. Wafaa Shurafa y Mohamed Jahjouh: «Piojos, sarna y sarpullidos plagan a niños palestinos al propagarse enfermedades en Gaza» en *Los Angeles Times*, 30/7/2024.

13. Unicef: «Los niños y niñas de Gaza necesitan ayuda de emergencia», llamamiento, *s/f*.

alrededor de 12% del suministro¹⁴. Puede que esto no sea intencional, como se ha acusado a Israel en tribunales internacionales, pero después de que apareciese un video en las redes sociales que mostraba a tropas israelíes de la Brigada Blindada 401 grabándose mientras hacían estallar una instalación de almacenamiento de agua en el barrio Tel al-Sultan de Rafah «en honor al Shabbat judío» a finales de julio, la acusación tiene asidero¹⁵.

El 10 de octubre de 2023, a tres días de la masacre perpetrada por Hamás en más de 20 comunidades israelíes, Giora Eiland, general retirado y asesor del ministro de Defensa, expuso en la radio del Ejército la estrategia para privar a los palestinos no solo de agua procedente del exterior de Gaza, sino también para interrumpir su capacidad de bombear y purificar agua localmente «para crear una situación de sed y hambre en Gaza, y yo diría que para crear una crisis económica y humanitaria sin precedentes»¹⁶. Es interesante destacar que el propio ex-militar había admitido en 2014 que «Gaza es un gran campo de concentración»¹⁷ (por ese entonces la Franja solo tenía 1,3 millones de palestinos y no los 2,2 millones de principios de 2023).

La guerra de Israel en Gaza está acabando con familias palestinas enteras a un ritmo nunca visto antes. Una investigación de Associated Press identificó al menos 60 familias palestinas en las que murieron más de 25 personas, a veces de cuatro generaciones del mismo linaje, en bombardeos entre octubre y diciembre de 2023¹⁸. Otro estudio de la ONG Airwars documentó dónde y cómo perecieron 3.000 civiles en las primeras semanas de la guerra en Gaza¹⁹. La investigación arrojó que Israel bombardeó más blancos civiles solo durante el mes de octubre que Estados Unidos en su lucha contra el Estado Islámico, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en su intervención en Libia o Rusia en sus acciones en Siria durante cualquier mes de sus respectivas campañas militares en los diez años que Airwars monitorea la región. También, en un informe del 19 de junio de este año, la Oficina de Derechos Humanos de la ONU dijo que Israel «puede haber violado repetidamente» las leyes de la guerra al usar explosivos masivos en áreas densamente pobladas de la Franja de Gaza durante los primeros meses de los combates. La oficina describió seis casos «emblemáticos» acontecidos el 2 de diciembre en los que se

14. Oxfam: «Water War Crimes: How Israel has Weaponised Water in its Military Campaign in Gaza», documento informativo, 18/7/2024.

15. Emanuel Fabian: «IDF Investigating Demolition of Water Facility by Troops in Southern Gaza» en *Times of Israel*, 29/7/2024.

16. Entrevista en Radio Galei Tzahal, en la emisión de Rino Tzror, 10/10/2023.

17. Disponible en <https://wikileaks.org/plusd/cables/04TELAVIV1952_a.html>.

18. Sarah el Deeb: «The War in Gaza Has Wiped Out Entire Palestinian Families. AP Documents 60 Who Lost Dozens or More» en *AP*, 17/6/2024.

19. Airwars: «Israel and Gaza 2023», disponible en <<https://airwars.org/conflict/israel-and-gaza-2023/>>.

utilizaron «armas explosivas con efectos de área amplia» –incluidas bombas de 900 kilogramos– sobre barrios civiles de Gaza. El Ejército israelí justificó los ataques, que asesinaron a 218 personas, argumentando que el objetivo era Wissam Farhat, un alto comandante del brazo armado de Hamás. En cinco de esos ataques, Israel no lanzó ninguna advertencia previa²⁰.

El hambre como arma de guerra

Israel afirma que no ha impuesto ninguna limitación a la ayuda alimentaria que llega a Gaza, pero en octubre y noviembre de 2023 aplicó un asedio casi total (solo lo ha aliviado gradualmente bajo la presión de Washington), por lo que es difícil imaginar la cantidad de muertes indirectas resultantes de esta política. Diversos especialistas sostienen que se han obstaculizado 52% de las raciones mínimas de alimentos esenciales para la supervivencia de la población. Esto ha llevado al relator especial sobre el derecho a la alimentación de la ONU a afirmar que se ha usado el hambre como método de guerra²¹. La campaña contra la hambruna había avanzado en marzo y abril, pero la ofensiva sobre Rafah acabó con gran parte de ese progreso. Continúan existiendo importantes obstáculos para el acceso considerando que la seguridad de los trabajadores humanitarios es inexistente y el Ejército israelí los ataca de manera sistemática.

El 1 de abril, siete miembros de la ONG World Central Kitchen (WCK) fueron asesinados en un ataque de las Fuerzas de Defensa de Israel en Gaza²². El equipo de WCK viajaba por una zona no conflictiva en dos vehículos blindados con el logotipo del grupo internacional y un vehículo de revestimiento blando. A pesar de coordinar los movimientos con el Ejército, el convoy fue atacado cuando salía de su depósito de Deir al-Balah, donde habían descargado más de 100 toneladas de ayuda alimentaria traída a Gaza por vía marítima. Más tarde, el 29 de agosto, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) anunció una pausa en el movimiento de sus empleados en Gaza tras

Esto ha llevado al relator especial sobre el derecho a la alimentación de la ONU a afirmar que se ha usado el hambre como método de guerra

20. Claire Parker, Annabelle Timsit y Bryan Pietsch: «UN Says Israeli Use of Bombs in Civilian Areas May Have Violated Laws of War» en *The Washington Post*, 19/6/2024.

21. «Call for Input - Human Rights and Starvation, with an Emphasis on the Palestinian People's Food Sovereignty», ONU, 18/7/2024.

22. Robert Picheta: «Who Were the World Central Kitchen Workers Killed in Israel's Strike in Gaza?» en *CNN*, 4/4/2024.

un ataque a un equipo que regresaba de una misión de entrega de ayuda, a pocos metros de un puesto controlado por Israel²³. El vehículo humanitario de la ONU, claramente señalizado y parte de un convoy que había sido previamente coordinado con las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), fue alcanzado diez veces por disparos israelíes, incluidas balas que apuntaron a las ventanas delanteras (el PMA facilitó 70% de la ayuda alimentaria y 26% de todos los alimentos que llegaron a Gaza durante agosto). Y solo un día después, un camión humanitario de la organización estadounidense de Ayuda a los Refugiados del Cercano Oriente (ANERA) entró en la zona sur de Rafah dispuesto a entregar suministros médicos y combustible al Hospital Emirati, pero fue bombardeado por el Ejército israelí, lo que provocó la muerte de cuatro trabajadores humanitarios. ANERA también había coordinado sus movimientos anteriormente con el Ejército israelí²⁴.

Mientras tanto, la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria, una herramienta que clasifica la gravedad de las situaciones de seguridad alimentaria en el mundo, alcanzó 100% de inseguridad alimentaria para el periodo julio-septiembre en Gaza. Si el total de la población de la Franja de Gaza (2,3 millones de personas) enfrenta altos niveles de inseguridad alimentaria aguda, más de 495.000 personas (22%) vive una situación de «catástrofe: falta extrema de alimentos, hambre, muerte»²⁵. La mayoría de quienes afirman que existe una hambruna potencial argumentan que esta se da en el norte de Gaza, no en toda la Franja, ya que Israel ha separado las dos partes. El propio informe afirma que no dispone de datos completamente fiables del norte porque el ingreso es limitado debido a las restricciones israelíes. Otro elemento esencial a tener en cuenta es que, en abril de 2024, el periodo en el que se realizó esta evaluación, hubo menos restricciones a los alimentos que en los tres meses subsiguientes.

Gran parte de la vegetación de Gaza ha sido dañada o destruida, lo que impide que la Franja pueda alimentarse por sí misma. Los principales grupos de derechos humanos afirman que Israel está utilizando la hambruna como táctica de guerra, y persiste un alto riesgo en toda la Franja de Gaza mientras continúe el conflicto y se restrinja el acceso humanitario.

23. David Gritten y Yaroslav Lukov: «World Food Programme Halts Gaza Staff Movements» en *BBC*, 28/8/2024.

24. Steve Hendrix, Adela Suliman, Kelsey Ables y Bryan Pietsch: «Israel Strikes Aid Convoy Organized by us Nonprofit, Killing 4 Palestinians» en *The Washington Post*, 30/8/2024.

25. IPC: «Gaza Strip: Acute Food Insecurity Situation for 1 May - 15 June and Projection for 16 June - 30 September 2024», 25/6/2024, disponible en <www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1157065/>.

Los anillos de la justicia internacional

La Corte Internacional de Justicia (CIJ) concluyó, en su primera orden provisional de enero de 2024 por el caso relativo a la Aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la Franja de Gaza (Sudáfrica versus Israel) que «al menos algunos de los derechos reclamados por Sudáfrica y para los cuales busca protección son plausibles», incluido «el derecho de los palestinos en Gaza a ser protegidos de los actos de genocidio y actos prohibidos conexos». Más tarde, el tribunal internacional finalmente emitió su opinión consultiva sobre las consecuencias legales de las políticas y prácticas de Israel en el territorio palestino ocupado, después de que se le pidiera que evaluara el tema a fines del año 2022. La Corte dictaminó, por 14 votos a uno, que Israel debe cesar inmediatamente todas las nuevas actividades de asentamiento y evacuar a todos sus colonos del territorio palestino ocupado. A la vez, considera que la ocupación de Cisjordania, Jerusalén oriental y Gaza, junto con las políticas de colonización israelíes, en particular en el Área c de Cisjordania y Jerusalén oriental, están diseñadas para adquirir soberanía sobre el territorio ocupado y, por lo tanto, constituyen una anexión ilegal contraria al derecho internacional. La Corte sostuvo que Israel –aunque retiró sus colonias de Gaza en 2005– ejerce elementos claves de autoridad en ese territorio, entre ellos el control sobre las fronteras terrestres, marítimas y aéreas; las restricciones al movimiento de personas y bienes; recaudación de impuestos importantes y de exportación; y el registro de población y control militar sobre la zona, entre otros. Según el derecho internacional, la «desconexión» de Israel de Gaza en 2005 no ha puesto fin a su ocupación militar del territorio, porque Gaza sigue estando bajo el «control efectivo» de Israel, y en virtud del artículo 55 del Cuarto Convenio de Ginebra, «la potencia ocupante tiene el deber de garantizar el abastecimiento de alimentos y medicamentos a la población; en particular, deberá proporcionar los víveres, los suministros médicos y otros artículos necesarios si los recursos del territorio ocupado son insuficientes».

La Corte va más allá de considerar que los asentamientos son ilegales, pues determinó que la ocupación israelí no es legal²⁶. En resumen, toda la empresa

El tribunal internacional finalmente emitió su opinión consultiva sobre las consecuencias legales de las políticas y prácticas de Israel

26. Corte Penal Internacional: «Situation in the State of Palestine: Public Document: The Regional Jurisdiction of the International Criminal Court on Palestine», ICC-01/18, 14/3/2020, disponible en <www.icc.int/sites/default/files/relatedRecords/CR2020_01038.PDF>.

de la ocupación, desde los asentamientos hasta la responsabilidad y la mala conducta de Israel como potencia ocupante junto a la anexión de facto, se ha considerado una clara violación del derecho internacional.

Además, según la CIJ, Israel viola una convención internacional que prohíbe el *apartheid*, e incluso el presidente del tribunal internacional, Nawaf Salam, en su declaración separada, sostuvo que el Estado judío lo practica abiertamente. «La comisión por parte de Israel de actos inhumanos contra los palestinos como parte de un régimen institucionalizado de opresión y dominación sistemáticas y su intención de mantener ese régimen son, sin lugar a dudas, la expresión de una política que equivale al *apartheid*», destacó en el punto 29 de su escrito. También argumentó que la determinación del *apartheid* no tiene por qué parecerse a la experiencia de Sudáfrica, aunque citó al clérigo sudafricano Desmond Tutu para exponer las similitudes. De acuerdo con su opinión personal, existe «un régimen institucionalizado de opresión y dominación sistemática por parte de un grupo racial sobre uno o más grupos raciales y la intención de mantener este régimen». El juez Dire Tladi, también integrante de la CIJ y nacido en Sudáfrica, coincidió con lo expresado por Salam: «Si comparamos las políticas del *apartheid* sudafricano con las prácticas de Israel en los territorios palestinos, es imposible no llegar a la conclusión de que son similares».

Israel está viviendo una avalancha jurídica. Los casos judiciales internacionales se siguen acumulando. Mientras la CIJ resuelve disputas entre Estados y puede proporcionar opiniones consultivas sobre cuestiones de derecho internacional, la Corte Penal Internacional (CPI) juzga a personas por delitos internacionales. De esta manera, el fiscal de la CPI Karim Khan solicitó el 20 de mayo órdenes de arresto contra el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu, el ministro de Defensa Yoav Gallant y tres líderes de Hamás –Yahya Sinwar, Muhammad Deif e Ismail Haniyeh– por crímenes de guerra y contra la humanidad en la Franja de Gaza e Israel (Haniyeh luego sería asesinado en Irán, en lo que se cree fue una operación israelí, e Israel considera haber acabado con la vida de Deif en uno de sus ataques dentro de Gaza). Ni Israel ni Qatar –donde residen algunos líderes de Hamás– son miembros de la CPI, pero Palestina fue admitida como Estado miembro en 2015.

Uno de los expertos que asesoró al fiscal de la CPI en la emisión de órdenes de arresto contra líderes de Israel y Hamás es Theodor Meron, sobreviviente del Holocausto de 94 años, ex-diplomático israelí y antiguo juez en jefe del

Israel está viviendo una avalancha jurídica. Los casos judiciales internacionales se siguen acumulando

Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, quien sostuvo que la CPI tiene un caso sólido contra Netanyahu²⁷.

El secretario de Estado de Estados Unidos, Antony Blinken, emitió una declaración en la que rechaza el anuncio de la CPI y dijo que el tribunal «no tiene jurisdicción sobre este asunto» a los ojos de su país. Asimismo, la Cámara de Representantes de EEUU votó a favor de aprobar una ley –propuesta por republicanos– que sancionaría a la CPI por solicitar órdenes de arresto contra funcionarios israelíes. Aunque el proyecto fue aprobado en la Cámara, no se espera que se convierta en ley, ya que se cree que será ignorada por los demócratas que controlan el Senado y donde tendría que aprobarse antes de que el presidente pudiera firmarla. Es preciso recordar que, en 1998, EEUU, a pesar de participar en las negociaciones que condujeron a la creación de la CPI, fue uno de los únicos siete países –junto con China, Iraq, Israel, Libia, Qatar y Yemen– que votaron en contra del Estatuto de Roma. Después, el presidente estadounidense Bill Clinton firmó el Estatuto en 2000, pero sin llevar el tratado al Senado para su ratificación. Dos años más tarde, el presidente George W. Bush efectivamente canceló la firma del tratado, enviando una nota al secretario general de la ONU en la que explicaba que EEUU ya no tenía la intención de ratificarlo ni tenía ninguna obligación hacia él. Hasta el momento, ninguna democracia de estilo occidental ha tenido una orden de arresto de la CPI emitida contra uno de sus líderes. Si Netanyahu se convierte en el primero de ellos, la situación no solo alarmará profundamente a Israel sino también a sus poderosos aliados, además de poner a prueba los poderes y limitaciones de la CPI dentro del orden internacional. El propio Karim Khan contó en una entrevista de la periodista de CNN Cristiane Amanpour que recibió amenazas de un «líder de alto rango» para no perseguir a Israel, pues la CPI «está hecha para África y para matones como Putin», y no para Occidente y sus aliados²⁸. Los hechos confirman sus dichos: de las 58 personas acusadas por la CPI, 49 son de países africanos.

En retrospectiva, la solicitud del líder palestino Mahmoud Abás de que se aceptase al territorio palestino como Estado miembro en 2012 fue la que pavimentó el camino para que Palestina se uniera a la CPI en 2015. Esta acción terminó por ser la más estratégica y consecuente movida que haya logrado en su carrera política luego de los Acuerdos de Oslo (arreglo que Abás firmó en representación de la Organización para la Liberación de Palestina, OLP). Su

27. Panel de Expertos en Legislación Internacional: «Why We Support ICC Prosecutions for Crimes in Israel and Gaza» en *Financial Times*, 20/5/2024.

28. «'ICC Is for Africa', Senior Leader Told Me - Karim Khan», video en *African Stream*, 21/5/2024, disponible en <www.youtube.com/watch?v=-z2c917e9mr>.

apuesta diplomática pudo así iniciar otro curso de acción para abordar el conflicto: la CPI podría emitir órdenes de arresto, la CIJ podría utilizarlas para concluir sus deliberaciones sobre su opinión consultiva de la ocupación israelí; EEUU y la Unión Europea podrían imponer sanciones específicas y otros países podrían boicotear lo producido por los israelíes en Cisjordania, o hasta se le podría exigir a Israel pagar reparaciones.

La respuesta israelí

Alertados por la iniciativa multilateral, los funcionarios judiciales israelíes le expresaron a Netanyahu que solo una comisión local independiente de investigación sobre la guerra podría evitar órdenes de arresto de la CPI. El motivo es que la CPI solo goza de jurisdicción complementaria, la cual se aplica cuando los sistemas judiciales nacionales no actúan, no están dispuestos o no pueden hacerlo. Por lo tanto, si Israel puede demostrar que sus propios tribunales procesarán a sus ciudadanos cuando se los acusa de crímenes de guerra en un proceso genuino y no en un juicio simulado, entonces la CPI se hará a un lado y dejará que el país proceda con el caso.

De esta manera, se iniciaron las investigaciones militares sobre la situación en la cárcel israelí de Sde Teiman, adonde Israel ha llevado a 6.000 palestinos de Gaza y los mantiene retenidos sin cargos ni juicio (según una enmienda a la ley aprobada durante la guerra, los detenidos pueden permanecer encarcelados hasta 75 días sin comparecer ante un juez). Las organizaciones de derechos humanos, locales e internacionales, junto con medios de comunicación extranjeros, acumularon una gran cantidad de evidencia de que los detenidos palestinos, sin consideración alguna de si eran militantes o no, estaban siendo torturados de forma sistemática, en violación de las disposiciones básicas de los Convenios de Ginebra sobre el tratamiento de los prisioneros de guerra. Contundentes informes publicados por medios estadounidenses como la cadena de noticias CNN y *The New York Times* sobre las condiciones carcelarias en Sde Teiman —a partir de confesiones de los propios guardias israelíes— se comprobaron ciertos: descargas eléctricas, amputaciones luego de permanecer amordazados y sujetos por semanas, cirugías sin anestesia y torturas²⁹. Más de 35 prisioneros murieron en el lugar o tras ser trasladados a hospitales civiles luego de permanecer en el centro de detención. Un abogado israelí lo relató de esta forma: «He estado visitando a detenidos y prisioneros políticos y

29. Patrick Kingsley y Bilal Shbair: «Inside the Base Where Israel Has Detained Thousands of Gazans» en *The New York Times*, 6/6/2024.

de seguridad. He estado en cárceles israelíes durante años, y Sde Teiman no se parece a nada que hubiera visto ni oído antes»³⁰.

Las condiciones allí no eran accidentales. El ministro de Seguridad Interior, Itamar Ben-Gvir, habitante de una extremista colonia judía ubicada en Hebrón y quien nunca ha servido en el Ejército u otra fuerza de seguridad israelí, pero que hoy se encuentra a cargo del Ministerio de Seguridad Nacional (y también de las prisiones), ha hecho una política deliberada de mantener a los detenidos en terribles

«He estado en cárceles israelíes durante años, y Sde Teiman no se parece a nada que hubiera visto ni oído antes»

condiciones por creencia personal y razones políticas. Ben Gvir considera a los palestinos como «escoria» y desea que enfrenten condiciones inhumanas y torturas; una posición que, además, cree que lo favorecerá entre el electorado israelí. Incluso admitió –de acuerdo con un reporte del canal 12 de televisión– que la investigación israelí sobre la tortura de detenidos palestinos en Sde Teiman es solo un «espectáculo» desplegado por Netanyahu para la Corte Internacional³¹. El mismo medio de comunicación israelí también difundió un breve video de 45 segundos donde se observan acciones cuidadosamente planificadas para violar a un detenido palestino con un objeto punzante, incluida una intención premeditada de ocultar la acción ante las cámaras del lugar.

En ese contexto, se produjo la legítima decisión del procurador general militar Yifat Tomer-Yerushalmi, a fines de julio, de enviar a la Policía Militar para interrogar a nueve reservistas que prestaban servicio en el centro de detención y que están sospechados de abuso agravado y sodomía forzada de un palestino. El hecho provocó una violenta reacción de la derecha israelí. Cientos de manifestantes –entre ellos el ministro de Patrimonio, Amichai Eliyahu, el diputado del sionismo religioso Zvi Sukkot, y los legisladores Nissim Vaturi y Tally Gotliv del partido gobernante Likud– irrumpieron en la base mientras algunos soldados luchaban infructuosamente para expulsarlos. El Ejército pidió rápidamente la intervención de la policía, que no se presentó en el lugar, y las Fuerzas Armadas tuvieron que esperar refuerzos militares que se encontraban en Cisjordania para tratar de contener la situación. Pocas horas más tarde, otra turba de activistas radicales irrumpió en la base militar de Beit Lid, donde los soldados acusados habían sido llevados para ser interrogados.

30. Baker Zoubi: «More Horrific than Abu Ghraib»: Lawyer Recounts Visit to Israeli Detention Center» en *+972 Magazine*, 27/6/2024.

31. Yehuda Shaul: tuit, 11/8/2024, disponible en x.com/rehudashaul/status/1822603271782953385.

La policía finalmente llegó para despejar las bases de manifestantes en medio de violentos disturbios, pero sospechosamente no se realizó ningún arresto.

Las impactantes escenas en las dos bases fueron criticadas rotundamente por la oposición israelí como una ruptura del Estado de derecho, y el episodio enfrentó entre sí a miembros de la coalición gobernante, ya que algunos defendieron el comportamiento de los manifestantes mientras que otros dijeron que el asalto a las bases militares era inaceptable. Del lado opositor a Ben Gvir se ubicó el propio ministro de Defensa y miembro del partido Likud, Yoav Gallant, quien le exigió a Netanyahu que investigara al ministro de Seguridad para dilucidar si Ben Gvir –quien supervisa a la Policía– había intervenido para impedir o retrasar la actuación de la fuerza en los disturbios. También instó al primer ministro a tomar medidas firmes contra los miembros de la coalición que lideraron a los manifestantes en las bases, advirtiendo que los incidentes fueron un golpe a la seguridad del país y su posición internacional. Gallant señaló que la ausencia de la policía en los lugares de los disturbios «durante muchas horas» requirió que se desviarán recursos del Ejército a esos lugares «a expensas de otras tareas operativas», mientras que el jefe de las Fuerzas de Defensa de Israel, Herzl Halevi, se vio obligado a hacer una pausa en asuntos relacionados con la guerra en Gaza para ocuparse personalmente del asunto. El ministro de Finanzas Bezalel Smotrich, habitante del asentamiento judío de Kedumim en Cisjordania, también pidió una investigación, pero específicamente para que se descubra quiénes fueron los culpables de que se filtre el video de las torturas a la prensa israelí³². El incidente pareció marcar otro hito en la desintegración de la sociedad israelí.

Por último, otro de los patrones que se revelaron tras un trabajo realizado por la organización Human Rights Watch que se publicó tres semanas después de la disputa interna en la coalición gobernante fue que la tortura también afectó a numerosos trabajadores de la salud palestinos, quienes fueron deportados no solo a Sde Teiman, sino a otros centros de detención, incluidos la base militar de Anatot, la prisión de Ashkelon o el centro de encarcelamiento de Ofer, en la Cisjordania ocupada. Todos los detenidos allí dijeron que los desnudaron, los golpearon, les vendaron los ojos, los esposaron durante semanas y los presionaron para que confesaran que eran miembros de Hamás con amenazas de detención indefinida, violación o asesinato de sus familias en Gaza. También revelaron que los soldados israelíes realizaban ejecuciones simuladas para forzar confesiones, además de utilizar fusiles para violar a detenidos³³.

32. Bezalel Smotrich: tuit, 7/8/2024, disponible en <x.com/bezalelsm/status/1821273487555637609>.

33. «Israel: Palestinian Healthcare Workers Tortured», Human Rights Watch, 26/8/2024.

El día después en Gaza

Más de 85% de la Franja de Gaza ha sido puesta bajo órdenes de evacuación o designada como «zona prohibida» por el Ejército israelí. El Estado de Israel controla hoy con presencia permanente 26% del territorio, empleando zonas de exclusión, bases y corredores militares. Como primera medida, el Ejército diseñó una zona de amortiguación a lo largo de la frontera israelí con la Franja, arrasando todas las estructuras dentro de ella, incluidas las zonas cultivables, y prohibiendo la entrada a los palestinos. A la vez, Israel construyó lo que denominó el «corredor Netzarim», una ruta de 6,5 kilómetros desde Israel hasta el mar de Gaza, que divide la Franja en dos y que fue diseñada como una zona de seguridad con el establecimiento de bases, pero que muchos creen que luego puede transformarse en un área de asentamientos, como ya pasó luego de 1967, cuando Israel comenzó a ocupar militarmente Gaza.

El corredor lleva el nombre de una antigua y desolada colonia judía (evacuada en 2005), que se encontraba en el medio de la ruta, lo que contribuye a despertar la preocupación: Netzarim formaba parte de un plan del gobierno israelí para dividir Gaza en dos (como ahora) y fortalecer el control mediante asentamientos civiles. Se inició como un puesto militar de avanzada en el marco del programa Nahal, que combina el voluntariado social, la agricultura y el servicio militar, para después terminar convirtiéndose en una colonia civil, la más aislada por ese tiempo en Gaza. El gobierno israelí explica en la actualidad que el control del corredor le permitirá monitorear el movimiento de los palestinos entre el norte y el sur y garantizar que las armas y los terroristas no vuelvan a ingresar al norte de Gaza una vez que se permita el regreso de los civiles palestinos. Pero en decenas de casos se ha documentado a soldados, incluidos oficiales, izando banderas naranjas dentro de Gaza (el naranja es el color asociado con las protestas contra la retirada de las colonias israelíes de Gaza realizadas durante 2004 y 2005), mostrando carteles que declaraban la renovación de los asentamientos o pidiendo a viva voz el reasentamiento.

El edificio más destacado del corredor Netzarim es el Hospital Turco, construido justo donde se encontraba la colonia. Ahora esta zona se ha convertido en un foco de movilización central del movimiento para reasentar judíos en Gaza. Por ejemplo, en la festividad judía de Janucá, soldados uniformados llevaron una menorá a un edificio adyacente

Más de 85% de la Franja de Gaza ha sido puesta bajo órdenes de evacuación o designada como «zona prohibida» por el Ejército israelí

al hospital³⁴. La menorá había sido retirada del techo de la sinagoga de Netzarim cuando se evacuó el asentamiento en agosto de 2005 y hasta ese momento formaba parte de la colección del Museo Gush Katif (como se conocía al mayoritario bloque de colonias de la Franja) en Jerusalén, el cual funciona como un homenaje a las colonias judías en Gaza. Hamás ha insistido en reiteradas ocasiones en que una condición para cualquier acuerdo de intercambio de secuestrados israelíes por prisioneros palestinos es la retirada de Israel del corredor Netzarim y del paso Filadelfia (la ruta que surca la frontera de los gazatíes con Egipto) y el repliegue total israelí de la Franja de Gaza.

Importantes políticos israelíes y líderes del movimiento de colonos judíos en Cisjordania (donde ya hay 700.000 israelíes y este año el gobierno ha decidido establecer cinco nuevos asentamientos legalizando los puestos de avanzada ilegales de Givat Assaf, Adorayim, Sde Ephraim, Evyatar y Heletz) han acariciado el sueño de regresar a Gaza desde que el gobierno de Israel ordenó una evacuación unilateral de 21 asentamientos y unos 9.000 colonos. Dov Weisglass, asesor principal del por entonces primer ministro Ariel Sharon, explicaba que

la importancia del plan de retirada es el congelamiento del proceso de paz; es decir, no avanzar en él, sino dilatarlo todo lo necesario para impedir la creación de un Estado palestino y evitar un debate sobre los refugiados, las fronteras y Jerusalén. En la práctica, todo ese paquete denominado Estado palestino, con todo lo que conlleva, ha sido eliminado indefinidamente.³⁵

Enemigos y vecinos

Un año de continua intervención militar israelí en Gaza ha provocado la destrucción total de la Franja junto con su sociedad civil. Se trató de una campaña deliberada para tratar de despoblar el territorio y fomentar así una inmigración masiva que no terminó ocurriendo (solo 100.000 personas abandonaron la zona rumbo a Egipto). La situación pondrá tarde o temprano a Israel entre la «espada» de funcionar como una fuerza contra la insurgencia palestina local dentro de una sociedad que desprecia a sus ocupantes, y la «pared» de tratar de prestar los servicios básicos a una población sin trabajo, educación o vivienda. Incluso si se llegara a un acuerdo de cese el fuego –lo que parece

34. «19 Years Later: Netzarim Menorah Returns to Gaza» en *Chabadinfo*, s./f., disponible en <<https://chabadinfo.com/israel-at-war/19-years-later-netzarim-menorah-returns-to-gaza/>>.

35. Ari Shavit: «Top PM Aide: Gaza Plan Aims to Freeze the Peace Process» en *Haaretz*, 6/10/2004.

cada vez más improbable a medida que pasa el tiempo—, el nivel de destrucción es irreparable a corto plazo: solo si se considera lo producido por los ataques aéreos israelíes, hay más de 40 millones de toneladas de escombros. La reconstrucción será millonaria, extremadamente complicada (bombas sin explotar, materiales contaminantes y cadáveres humanos bajo la destrucción) y tardará años³⁶.

Un día, la guerra de Gaza terminará y los israelíes comprobarán que no lograron derrotar la motivación de los palestinos de seguir luchando por su libertad, ni tampoco la fuente de reclutamiento de grupos extremistas como Hamás, que gozarán de un apoyo renovado luego de una destrucción israelí que no diferenció entre combatientes y civiles. Mientras tanto, Israel continuará profundizando sus disputas internas, que ponen en riesgo al Estado judío de formas más peligrosas que las conocidas amenazas externas de sus vecinos. La sociedad israelí actualmente se encuentra desgarrada entre quienes están dispuestos a firmar un acuerdo con Hamás que implique el retorno de los secuestrados israelíes que permanecen vivos en Gaza, aunque eso implique finalizar la guerra, abandonar el territorio conquistado y liberar a una gran cantidad de peligrosos enemigos, y aquellos que creen que los cautivos israelíes son un sacrificio necesario que debe realizar la sociedad israelí para una improbable «victoria final» sobre Hamás.

Hoy el último deseo se presenta imposible. El grupo extremista palestino no solo es una organización político-religiosa y militar, sino que además representa una idea que crece más y más en los palestinos a medida que no hay un horizonte de reconciliación que implique un futuro viable de autodeterminación, sin ocupación ni colonización. Si todo fuese culpa de Hamás, la pregunta sería: ¿por qué Cisjordania está ocupada militarmente hace 57 años cuando el grupo ni siquiera existía? ¿Por qué Israel construyó allí más de 200 asentamientos? Y ¿por qué tomó la decisión soberana de trasladar a 8% de su población a ese territorio extranjero? En los 30 años que pasaron desde la firma de los Acuerdos de Oslo (una hoja de ruta no cumplida que tenía como objetivo destrabar un acuerdo final), los colonos israelíes en Cisjordania pasaron de 170.000 a 700.000, se alteró el *statu quo* de Haram al-Sharif en Jerusalén (donde se encuentra la mezquita de Al-Aqsa y el Domo de la Roca) e Israel desconoció al ganador

Si todo fuese culpa de Hamás, la pregunta sería: ¿por qué Cisjordania está ocupada militarmente hace 57 años cuando el grupo ni siquiera existía?

36. Fadwa Hodali, Fares Akram, Jason Kao, Jennah Haque y Jeremy C. F. Lin: «Gaza Reduced to 42 Million Tonnes of Rubble. What Will It Take to Rebuild?» en *Bloomberg*, 15/8/2024.

de las elecciones democráticas palestinas que convalidó en 2006. Tampoco nunca, en ninguna negociación, Israel les ofreció a los palestinos evacuar todas sus colonias de las zonas conquistadas (como sí, en cambio, lo hizo con Egipto en 1979 para llegar a un arreglo de paz). Hamás no es el problema, sino el principal síntoma.

En la actualidad, el gobierno israelí parece haber elegido la muerte de sus enemigos palestinos por sobre los esfuerzos para preservar la vida de sus compatriotas israelíes secuestrados. Si se hubiesen priorizado los principios judíos de *pidyon shvuyim* (redimir cautivos) y *pikuach nefesh* (salvar una vida), muchos cautivos se habrían salvado, pero el objetivo primordial de Netanyahu en la guerra fue usar a los secuestrados como el motivo para destruir Gaza, y de esta forma mantener el poder luego de las numerosas protestas contra su gobierno —que se habían iniciado a partir de una reforma judicial contra la separación de poderes del Estado—, además de poner freno a las causas de corrupción que penden sobre su cabeza y su futuro político. Como lo dijo Jerry Nadler, miembro judío de la Cámara de Representantes de EEUU, a propósito de una reciente y controvertida visita del *premier* israelí a su país, donde fue recibido con aplausos en el Congreso:

Benjamín Netanyahu es el peor líder de la historia judía desde el rey macabeo que invitó a los romanos a Jerusalén hace más de 2.100 años. El primer ministro está poniendo en grave peligro la seguridad de Israel, las vidas de los rehenes, la estabilidad de la región y las antiguas normas democráticas israelíes, simplemente para mantener la estabilidad de su coalición de extrema derecha y absolverse de sus propios problemas legales.³⁷

Es preciso destacar también que la falta de un acuerdo sobre los rehenes no es solo una cuestión de intransigencia personal de Netanyahu. La derecha israelí, llevada de las narices por el movimiento nacional religioso, cree que tiene una oportunidad única de liquidar la «cuestión palestina» para que nunca más vuelva a surgir, por lo que un acuerdo o el fin de la guerra interrumpiría la preciada oportunidad. Mientras tanto, los aliados de Israel enfrentan la pérdida de su credibilidad internacional, junto con el desmoronamiento del orden de posguerra que ellos mismos ayudaron a diseñar. Está claro que el significado de la opinión de la CIJ es que el discurso israelí —apoyado por EEUU o Alemania— de que los terroristas palestinos de Hamás cruzaron una frontera soberana el 7 de octubre y atacaron a un Israel comprometido con una visión de paz y convivencia es una mera ficción.

37. «Nadler on PM Netanyahu Joint Address», comunicado de prensa, 23/4/2024, disponible en <<https://nadler.house.gov/news/documentsingle.aspx?documentID=396209>>.

Israel no va a vencer a los palestinos y los palestinos tampoco a Israel. No importa la cantidad de destrucción y de muertos. Están conminados a llegar a un acuerdo. Pero antes Israel debe terminar con la ocupación militar. Israel, más temprano que tarde, tendrá que decidir si quiere ser el Estado democrático de los israelíes o el Estado dictatorial de los judíos. Y esa decisión, cualquiera que sea, no será sin violencia.

Lo que está sucediendo en este momento es trágicamente simple: la dictadura de más de medio siglo impuesta por Israel en los territorios palestinos se encuentra completando un paciente proyecto para ocupar no solo los territorios palestinos sino el propio Israel, profundizando sus rasgos iliberales y autoritarios. El objetivo de la derecha mesiánica de línea dura ya no es simplemente la expansión territorial, sino el derrocamiento del orden político y social existente: la turba en el campo de prisioneros de Sde Teiman o el abandono de compatriotas israelíes en Gaza son una expresión de esa visión del mundo. De seguirse ese camino, no habrá justicia e igualdad, y el devenir tendrá catastróficas consecuencias internas. La guerra debe terminar y los secuestrados y prisioneros políticos deben regresar a sus hogares, pero de nada servirá hacia el futuro si no se incluye también el fin de la ocupación sobre los palestinos, la cual ha sido, sin lugar a dudas, una catástrofe moral y de seguridad para Israel. ☒

El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Septiembre-Octubre de 2023

Ciudad de México

Nº 241

ELECCIONES EN ESTADO DE MÉXICO Y COAHUILA

ELECCIONES ESTADO DE MÉXICO: Las elecciones locales de 2023 en el Estado de México: ¿la conservación del PRI o el fin de su hegemonía en la gobernatura?, **Gabriel Corona Armenta**. Alternancia y nivel de competitividad en la elección para gobernador en el Estado de México, 2023, **Pilar Silva Rivera**. Elección mexiquense 2023 desde la estratégica teoría de juegos, **Miguel Ángel Sánchez Ramos**. Régimen político y sistema de partidos en el Estado de México 2023, **Manuel Alejandro Ramos López**. ELECCIONES EN COAHUILA: Saldos de la elección de 2023 en Coahuila: el continuismo del PRI, **María del Rosario Varela Zúñiga**. El «carro completo» del PRI en la elección de gobernador y del congreso local en el estado de Coahuila, 2023, **Rafael Cedillo Delgado**. Lecciones de los procesos en Coahuila y el Estado de México en 2023, **Luz María Cruz Parcerero**. DEMOCRACIA Y ELECCIONES: Emociones electorales y elecciones emocionales, **Ana María Fernández Poncela**. RESEÑAS.

<www.elcotidianoenlinea.com.mx>

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 420, Edif. K-011, Col. Nueva Rosario, C.P. 02128, Ciudad de México. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32031, Ciudad de México, 06031. Correo electrónico: <cotid@azc.uam.mx>.

La invasión de Ucrania como batalla geocultural

Martín Baña

La invasión rusa de Ucrania, iniciada en febrero de 2022, ha producido una serie de efectos materiales sobre el territorio ucraniano. Sin embargo, la guerra generó también otras consecuencias menos tangibles –pero no por ello menos significativas– vinculadas a los «efectos geoculturales», ligados en gran medida a la visión de Rusia sobre sí misma como civilización asociada a la religión ortodoxa, y de Occidente como un conjunto de sociedades en decadencia.

Ya han transcurrido más de dos años desde que, en febrero de 2022, el Ejército ruso inició la invasión del territorio ucraniano. Sin embargo, el conflicto bélico –que es el de mayor envergadura que se ha desplegado en el mapa europeo desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial– no parece vislumbrar un final en el corto y el mediano plazo. Por el contrario, todos los días se publican noticias de nuevos bombardeos y enfrentamientos, e incluso se desarrollan acciones que hasta hace poco tiempo eran impensadas –como la incursión del Ejército ucraniano sobre el territorio ruso de Kursk realizada a principios de agosto de 2024– y cuyas consecuencias aún

Martín Baña: es doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es profesor de Historia de Rusia en la UBA y la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) e investigador adjunto en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina. Es autor, entre otros libros, de *Quien no extraña al comunismo no tiene corazón. De la disolución de la Unión Soviética a la Rusia de Putin* (Crítica, Buenos Aires, 2021).

Palabras claves: batalla geocultural, imperialismo, putinismo, Vladimir Putin, Rusia, Ucrania.

son difíciles de dimensionar. A pesar de que en las esferas oficiales rusas –y en los medios de comunicación propagandistas– se sigue hablando de una «operación militar especial», en la práctica se trata lisa y llanamente de una guerra iniciada por Rusia sobre el territorio y la población de Ucrania.

Se han discutido en diversos lugares y de variadas maneras las causas de la invasión, pero hoy estamos lejos de llegar a un consenso sobre esa cuestión, ya que las respuestas varían notablemente de acuerdo con los posicionamientos geopolíticos e ideológicos de los enunciantes. Dentro de este periodo también se ha podido realizar un balance provisorio respecto de las consecuencias más inmediatas de la guerra, sobre todo en el territorio ucraniano, que incluye ciudades ocupadas, infraestructura urbana destruida, miles de personas muertas –dentro de las cuales debemos incluir a los más de 10.000 civiles asesinados por el Ejército ruso–, una cantidad mayor de heridos, desplazamientos demográficos y una importante crisis de refugiados, entre muchos otros efectos materiales de los cuales Ucrania tardará varios años en recuperarse.

Sin embargo, no quisiera ocuparme aquí de los móviles de la guerra ni de sus impactos materiales, sino de otros efectos generados durante estos dos años, no tan tangibles como los enumerados anteriormente pero no por ello menos significativos. En ese sentido, propondré una mirada de la invasión a Ucrania a través del abordaje de lo que podríamos llamar sus «efectos geoculturales» para, por un lado, intentar complejizar nuestro entendimiento sobre el conflicto y, por el otro, colaborar en una comprensión del comportamiento ruso dentro de una perspectiva de más largo plazo y cuyos alcances exceden su propio espacio específico.

Imperialismo y descolonización cultural

Uno de los efectos más notables de la invasión fue revigorizar el debate sobre el imperialismo ruso, cuestión que en ciertos ámbitos intelectuales –sobre todo vinculados a la izquierda– estaba relativamente ausente o no se abordaba con tanto ahínco como otros imperialismos. La invasión de Ucrania iniciada en febrero de 2022 –acción que es inseparable de la aneación de Crimea realizada por el Kremlin en 2014– abrió un espacio para la discusión respecto de los componentes imperialistas revitalizados por Vladímir Putin y de su conexión histórica con las herencias del Imperio ruso y la experiencia soviética. Los debates giraron alrededor de diversos tópicos, entre los que se destacan la impugnación del trato preferencial con que suelen contar algunos imperialismos al momento de ser analizados críticamente –como el estadounidense o el inglés– y el lugar que ha

ocupado la ideología imperial del zarismo en el desarrollo de la identidad nacional en la Rusia actual¹.

Un elemento menos convocante –pero no por ello menos significativo– fue el que involucró en las discusiones al imperialismo cultural ruso y su proyección sobre el espacio ucraniano. La consecuencia inmediata de estos debates se encarnó en el cuestionamiento y la impugnación de cualquier artefacto cultural ruso que estuviera presente en el espacio ucraniano. Si bien el proceso puede remontarse a 2015 –aunque en ese momento las discusiones solo estaban orientadas hacia la «descomunización»–, el inicio de la guerra habilitó con fuerza una suerte de «descolonización cultural» que supuso que las producciones artísticas rusas del pasado y del presente, y no ya solo las comunistas, pasaran a ser cuestionadas, cuando no directamente canceladas.

Esto alcanzó un punto álgido en noviembre de 2023, cuando la Rada –el Parlamento ucraniano– aprobó una ley que autorizaba el desmantelamiento de estatuas y monumentos de figuras rusas y soviéticas erigidos en todo el país. Caratulada en su canal de Telegram por el ministro de Cultura de Ucrania Oleksandr Tkachenko como «Ley Anti-Pushkin» –por el poeta decimonónico al que se considera el padre de las letras rusas–, la legislación apuntaba a limpiar el espacio público de artefactos

**Una de las primeras
obras caídas en
desgracia fue la
estatua de Aleksandr
Pushkin erigida en
una de las avenidas
principales de Kiev**

asociados al imperialismo cultural, ya fuera zarista o comunista, para removerlos también de la herencia cultural ucraniana. En efecto, una de las primeras obras caídas en desgracia fue la estatua de Aleksandr Pushkin erigida en una de las avenidas principales de Kiev, que ya en octubre de ese año había sido blanco de activistas que la habían cubierto con una red roja para «desenmascarar la presencia de símbolos del imperialismo ruso y recordar a la sociedad que el proceso de desrusificación debe ser más activo», acción que acompañaron con un grafiti en la base de la estatua que decía «No se puede detener la descolonización»². La acción no quedó reducida a la capital, ya que también hubo desmantelamiento de estatuas del poeta en las ciudades de Ternópil y Mukáchevo, entre otras. Detrás de estas acciones está el argumento de que la literatura rusa fue uno de los vehículos privilegiados para diseminar la ideología imperial y llevar adelante

1. V., por ejemplo, Anatoli Kropivnitsky: «Putinskaia Rossiia i periferiynny imperializm» en *Posle*, 20/12/2023; Botakoz Kassymbekova: «How Western Scholars Overlooked Russian Imperialism» en *Al Jazeera*, 24/1/2023; Marlene Laruelle y Botakoz Kassymbekova: «The End of Russian's Imperial Innocence» en *Russia Post*, 25/5/2022.

2. «U Kievi aktivisti'demaskubaly' pamiatnik Pushkiinu» en *Ukrainskaya Pravda*, 24/11/2023.

una colonización cultural del país³. Así, el combate contra los rusos no solo se daría a través de las armas sino también de la destrucción de símbolos y de cancelación de producciones artísticas.

La legislación aprobada en noviembre se suma a otra ley que el presidente ucraniano Volodímir Zelensky había firmado en abril de 2023 y cuyo objetivo era promover una «descolonización de la toponimia», ya que prohibía la inclusión de nombres de figuras rusas o de acontecimientos asociados a la experiencia comunista para designar cualquier espacio público ucraniano. Un caso bastante significativo al respecto fue el reemplazo –en agosto de ese año– del martillo y la hoz en el espectacular monumento a la Madre Patria –erigido en Kiev en 1981 como recordatorio de la Segunda Guerra Mundial– por el escudo de armas ucraniano y su renombramiento como monumento a la «Madre Ucrania», ya que se involucraba con un tema delicado dentro de la identidad nacional rusa como es el rol desempeñado por Rusia en el triunfo contra el nazismo⁴.

Para el Kremlin, estas acciones son interpretadas como la constatación de una supuesta rusofobia imperante en el mundo en general y en Ucrania en particular, y refuerzan su decisión de continuar y ampliar la diseminación global de su acervo cultural, cuya agenda se reconfigura de acuerdo con nuevos aliados internacionales. Un ejemplo de ello es el amplio programa de actividades culturales planificadas para conmemorar el 75^o aniversario de las relaciones diplomáticas con China, que se cumple en 2024. Estas acciones suponen la organización en ese país del «Año de la Cultura Rusa» en 2025, proyecto que incluye el despliegue de una serie de exposiciones, conciertos y otras actividades culturales dentro del territorio chino. Como reconoció abiertamente Yevgueni Primakov –jefe de la Agencia Federal para los Asuntos de Colaboración con la Comunidad de Estados Independientes, Compatriotas en el Extranjero y Cooperación Humanitaria Internacional (Rossotrudnichetsvo, por su acrónimo en ruso)–, «el *soft power* sigue desempeñando un papel importante en las estrategias de política exterior y en las grandes decisiones de la política mundial. Reforzar la llamada diplomacia de segunda vía –que hace hincapié en los intercambios culturales y entre personas y en los contactos no oficiales– ayuda a promover una comunicación más eficaz y a establecer nuevos lazos comerciales»⁵.

En un plano más general, la guerra reforzó el trabajo que ya se venía realizando desde 2007 a través de la Fundación Russky Mir, un organismo estatal creado por Putin en 2007 con el objetivo de «promover la lengua rusa, como

3. Volodymyr Yermolenko: «From Pushkin to Putin: Russian Literature's Imperial Ideology» en *Foreign Policy*, 25/6/2022.

4. «Z 'Batkivshni-materi' demontuvali adianky gerb» en *Ukrainskaya Pravda*, 1/9/2023.

5. Dong Feng: «Russia: 'The Russian Heart' Expected to Enhance Bilateral People-to-People Cultural Exchange» en *Global Times*, 21/5/2024.

patrimonio nacional de Rusia y aspecto significativo de la cultura rusa y mundial, y apoyar programas de enseñanza de ruso en el extranjero»⁶. Esta institución está a tono con la ideología del *russky mir* («mundo ruso», donde el adjetivo se expresa en su acepción étnica y no política), que supone la existencia de una civilización rusa –dada a través de su lengua, su cultura y religión– que se encontraría amenazada por fuerzas extranjeras y cuya supuesta unidad se habría perdido luego de la disolución de la Unión Soviética en 1991. En ese argumento puede encontrarse uno de los móviles de la invasión de Ucrania, pero también los fundamentos para los esfuerzos desplegados por las diferentes Casas de Rusia abiertas en más de una decena de países, como Argentina, Brasil y Estados africanos como Burkina Faso. Estos «centros culturales» financiados por el Estado ruso organizan actividades como la enseñanza del idioma, programas educativos, concursos culturales, conferencias, conciertos y viajes de promoción al país, entre muchas otras, en su búsqueda por implantar –muchas veces a través de intentos exagerados y forzados– la importancia cultural de Rusia en el mundo. Como sintetizan Nadiia Koval y Denys Tereschenko, «tanto en la teoría como en la práctica, desde el típico punto de vista ruso, la diplomacia cultural es solo una manifestación de una política más amplia de operaciones de influencia dirigidas al mundo exterior»⁷.

El éxito de una política como la que propone el Estado ucraniano para estas cuestiones no está garantizado, y es cuestionable incluso que pueda ser efectivo ya que, como vimos, puede ayudar a alimentar el resentimiento victimizado del Kremlin. Por el contrario, un ejemplo como el del famoso periodista polaco Adam Muchnik podría ayudar a pensar en otras alternativas. El líder del movimiento Solidaridad –que había surgido hacia la década de 1980 precisamente para oponerse al dominio soviético– se puso a estudiar ruso en la cárcel para poder leer en su lengua original a Fiódor Dostoievsky y León Tolstói y describió esa experiencia «como una de las mejores de su vida»⁸.

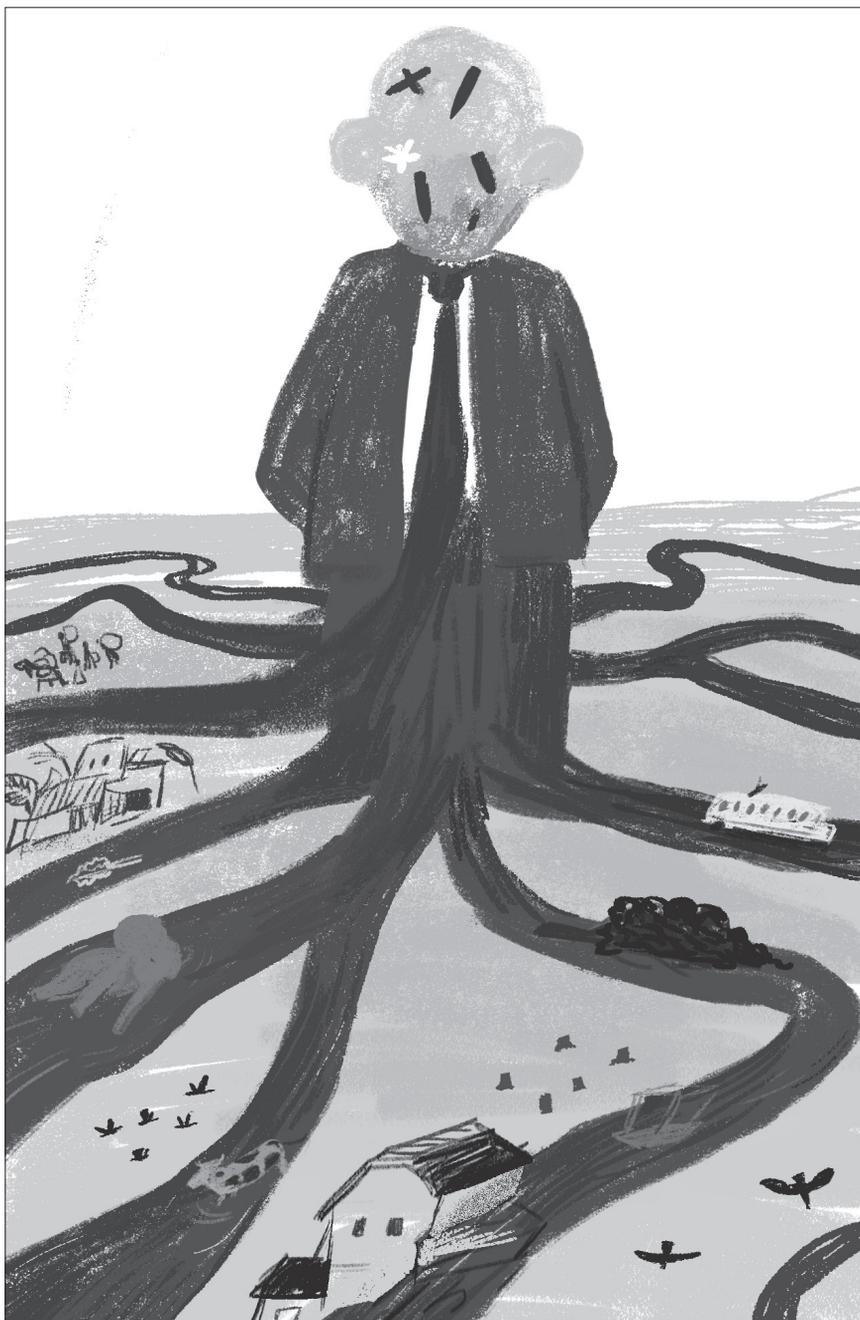
Reconfiguración del orden geocultural

Otros de los efectos generados por el conflicto fue clarificar los objetivos de más largo plazo del Kremlin vinculados al lugar que ocuparía el país dentro de una eventual reconfiguración del orden geocultural. Apuntalada por una

6. V. <<https://russkiymir.ru/fund/>>.

7. N. Koval y D. Tereschenko: «Introduction» en N. Koval y D. Tereschenko (eds.): *Russian Cultural Diplomacy under Putin: Rosstrudnichestvo, the «Rusky Mir» Foundation, and the Gonchakov Fund in 2007-2022*, ibidem-Verlag, Stuttgart, 2023, p. 13.

8. La cita es de Nina Krushcheva y fue extraída del discurso que brindó en la inauguración del Festival de Salzburgo de 2024, disponible en <www.youtube.com/watch?v=zDH7DNzCRxg>.



cruzada tradicionalista y conservadora que el putinismo viene ensayando desde al menos 2012, la estrategia se potenció notablemente con la guerra en Ucrania. De hecho, como sostiene el historiador Claudio Ingerflom, los móviles de la invasión no deben buscarse tanto en una defensa ante un eventual ataque occidental como en un intento ruso de conducir el reordenamiento de la hegemonía global a partir de nuevos valores y principios que se hallarían lejos del «Occidente decadente» y que, por el contrario, encontrarían salvaguarda en la tradición rusa: «no se trata de la resurrección del Imperio ruso ni de la URSS, sino de algo mucho más amplio: reordenar el mundo sobre la base de nuevos valores. A nuevo orden, nuevos valores»⁹. Como expresó Serguéi Karagánov, uno de los consejeros más cercanos a Putin: «¿Qué hacemos con los últimos valores que han surgido, que rechazan la historia, la patria, el género y las creencias, con los movimientos agresivos LGBT y ultrafeministas? (...) Deberíamos combatirlos activamente, liderando a la mayoría de la humanidad a que adhiera a los llamados valores ‘conservadores’ o, para decirlo simplemente, a los valores humanos normales»¹⁰.

Hacia esa dirección apuntaron, por ejemplo, las diferentes leyes aprobadas en los últimos años que, entre otras cosas, prohibieron la propaganda de las «relaciones sexuales no tradicionales» (el eufemismo elegido para hacer referencia a la homosexualidad) y el cambio de género. Incluso hoy se analizan nuevos proyectos de ley en esa dirección, entre los que se destacan la prohibición de la adopción y la tutela de niños rusos por ciudadanos de países extranjeros donde se permite el cambio de sexo.

La lucha por un nuevo orden geocultural forma parte del debate público ruso y de las diatribas que constantemente se lanzan contra un Occidente «degenerado». Por citar un caso reciente, luego de que en julio de 2024 se presentara la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos de París —que incluyó escenas de lesbianismo y una particular escenificación de lo que se interpretó como la última cena de Cristo y sus discípulos—, algunas figuras destacadas de la política rusa aprovecharon para denunciar que Occidente no es más que una civilización en decadencia, en contraposición a la salvaguarda de los valores tradicionales que representaría Rusia. El presidente de la Duma Estatal Viacheslav Volodin, por ejemplo, expresó en su canal de Telegram que «las imágenes que se han hecho virales en la red muestran la degradación absoluta de la sociedad europea. Abusaron de la Biblia y ofendieron nuestros sentimientos, los sentimientos de los cristianos de todo el mundo». Volodin destacó además el hecho de que Rusia tomara «la

9. C.S. Ingerflom: *El dominio del amo. El Estado ruso, la guerra con Ucrania y el nuevo orden mundial*, FCE, Buenos Aires, 2022, p. 155.

10. Cit. *ibíd.*, p. 165.

decisión correcta de no televisar este oscurantismo» ya que «nuestros puntos de vista sobre la cultura, la educación y los valores espirituales difieren de los que imponen los políticos de los países europeos»¹¹.

La guerra reforzó –o en todo caso fue la resultante– de una concepción del mundo compartida por Putin, sus consejeros y miembros de la elite –entre otros–, en la que el planeta es concebido como una amalgama de diferentes civilizaciones susceptibles de ser delimitadas en función de rasgos políticos, culturales y religiosos. En ese sentido, como sostiene el historiador Ilya Budraitskis, Putin vive en el mundo que imaginó Samuel Huntington en su libro *El choque de civilizaciones*¹², donde el politólogo estadounidense dividió el planeta en ocho civilizaciones caracterizadas por su cultura política y por normas ético-religiosas que, en función de diferencias irreconciliables, estarían condenadas a enfrentarse más tarde o más temprano.

Putin vive en el mundo que imaginó Samuel Huntington en su libro *El choque de civilizaciones*

Para los ideólogos rusos, Rusia puede ser caracterizada como una civilización específica cuya existencia estaría garantizada por la continuidad milenaria del Estado, retomando no solo las afirmaciones de Huntington sino también a otros teóricos que en la Rusia decimonónica ya habían reflexionado en esa dirección, como Nikolái Danilevsky. En su libro *Rusia y Europa* (1869), el pensador conservador ruso explicaba que el mundo se dividía en diferentes civilizaciones y que la rusa se definía por la portación de una serie de rasgos vinculados al orden y la disciplina, entre otros. En ese sentido, el enfrentamiento con la civilización occidental era inevitable, ya que esta era la encarnación de una idea disolvente como la libertad. En línea con esos argumentos y más allá del conflicto puntual con Ucrania, lo que hoy estaría en juego para el presidente ruso es la necesidad vital de liderar una reconfiguración geocultural e imponer una nueva concepción del mundo donde la civilización rusa –y los valores que ella encarnaría– tengan un lugar destacado.

El presidente ruso sabe que cuenta con el apoyo de la Iglesia ortodoxa, lo que no es menor, ya que se propone no solo como el andamiaje espiritual del proyecto putinista sino también como su soporte ideológico. En el Segundo Foro Panruso del Concilio Mundial del Pueblo Ruso celebrado en Sebastopol en julio de 2024, por ejemplo, se solicitó al Parlamento que reconociera legalmente a los pueblos ruso, bielorruso y ucraniano como parte de un mismo pueblo indivisible y se reclamó una serie de reformas en el Código Penal de la

11. V. <https://t.me/vv_volodin/870>, 28/7/2024.

12. I. Budraitskis: *Mir, kotory postroil Huntington i v kotorom zhiviom vse my. Paradoksy konservativno-povorota v Rossii*, Izdatelstvo knizhno-magazina «Tsiolkovskiy», Moscú, 2020.

Federación Rusa para sancionar a todos aquellos que desafiaron esa creencia¹³. Todas las fuerzas estarían así comprometidas en la cruzada de la reconfiguración geocultural. La invasión a Ucrania sería el primer paso –pequeño, pero determinante– dentro de una estrategia de más largo plazo y de mayor alcance territorial.

Contracultura y fisuras en el régimen autoritario

Finalmente, la guerra reforzó el costado autoritario del régimen de Putin, el cual se convirtió, luego de 2022, en una dictadura abierta que está dispuesta a sostener la guerra a toda costa. Esta condición se puso de manifiesto en la aplicación de la censura en el debate público y en la andanada de persecuciones y detenciones de cualquier persona que exprese el mínimo grado de oposición al gobierno, entre otras medidas represivas. Por otra parte, el reciente intercambio de prisioneros realizado con algunos países occidentales –en el que 16 presos políticos de

La guerra reforzó el costado autoritario del régimen de Putin, el cual se convirtió, luego de 2022, en una dictadura abierta

Rusia fueron liberados a cambio de que regresaran al país espías rusos apresados, entre ellos el temible sicario Vadim Krasikov– no respondió tanto al humanitarismo de Putin como a su compromiso con el aparato de inteligencia que funciona más allá de las fronteras, y a la necesidad de enviar un mensaje interno de confianza que podría interpretarse como que el presidente nunca abandona a los suyos. A su vez, la designación en mayo pasado de Andréi Beloúsov como ministro de Defensa en reemplazo del histórico Serguéi Shoigu confirmaría los planes de Putin de continuar con la guerra el tiempo que sea necesario. La designación de Beloúsov, formado como economista y con pocos antecedentes en el área de defensa, está más vinculada a la necesidad de adecuar el presupuesto estatal para sostener el esfuerzo bélico que a una estrategia militar que por estos días se decide en otros lugares.

Sin embargo, el conflicto con Ucrania permitió ver que incluso en los regímenes más autoritarios hay también fisuras y tensiones internas. La rebelión encabezada por Yevgueni Prigozhin –líder del grupo paramilitar Wagner– en junio de 2023 no solo mostró las conexiones establecidas entre el Kremlin y un ejército militar privado –cuestión legalmente prohibida en Rusia–, sino que además puso al descubierto el descontento que había en una fracción

13. «Navserossiyssskom forume VRNS ‘Russky mir’ predlozhili prinijat zakon o triedintsvie russkovo naroda» en *Krasnoirskaia eparjia Russkoy pravoslavnoy Tserkvi*, 30/7/2024.

de los combatientes respecto de la conducción ensayada por el Ministerio de Defensa, que en principio adquirió la forma de una insurrección que tomó la ciudad de Rostov y que portaba la amenaza de avanzar sobre Moscú. La rápida intervención del presidente de Bielorrusia, Aleksandr Lukashenko, y la sospechosa muerte de Prigozhin meses después de la asonada ayudaron a controlar los daños, pero la fisura ya se había producido. Aquí también pueden incluirse el atentado llevado a cabo en el Teatro Crocus de Moscú en marzo de 2024 –que dejó más de 140 muertos– y la reciente invasión del territorio ruso de Kursk por parte del Ejército ucraniano, dos sucesos que dejaron al descubierto ante la opinión pública el escaso margen de maniobra de la inteligencia rusa para prevenir daños sobre la población de su país.

Un caso significativo es el Put Domoy (Camino a casa), una agrupación conformada por las esposas de los reservistas enviados al frente surgida a través de las redes sociales. Si bien no es un grupo homogéneo en cuanto a la caracterización de la invasión, sus integrantes están de acuerdo en la necesidad de hacer retornar a los soldados movilizados luego del reclutamiento masivo lanzado en septiembre de 2022 y en el reclamo de que se respeten los derechos humanos de los soldados, como la atención de su salud psicológica. Además de contar con un canal de Telegram en el que publicita sus puntos de vista, el grupo también organizó algunas actividades públicas, como colocar flores en la Tumba del Soldado Desconocido o manifestarse durante las últimas celebraciones del Día de la Victoria, acciones temerarias en la nueva Rusia de Putin. Al principio el gobierno no quiso entrometerse, por el significado que suponía reprimir a mujeres que tenían a sus esposos combatiendo. Pero luego llegaron los previsibles ataques oficiales diciendo que el grupo es parte del plan desestabilizador promovido por Occidente. Finalmente, en junio de 2024, Put Domoy fue etiquetado como «agente extranjero», lo cual limitó enormemente su margen de maniobra. A pesar de ello, su canal de Telegram sigue activo, como así también las iniciativas de sus integrantes, lo que genera un eventual foco de presión molesto para el presidente.

También el activismo cultural y el arte se manifestaron en contra de la guerra. Respecto del primer caso, una constante guerrilla visual se viene llevando a cabo tanto en medios digitales como en intervenciones públicas pacíficas, a pesar del riesgo que ello conlleva. Todavía se pueden ver en las calles de las principales ciudades rusas –como Moscú, San Petersburgo y Ekaterimburgo– carteles, notas improvisadas, calcomanías y otras formas de intervención con inscripciones que dicen «No a la guerra», «Putin no es un zar», «No necesitamos la guerra», «Paz» y otras similares¹⁴. Las integrantes de la Resistencia Feminista Antimilitarista, por ejemplo, compusieron diversos

14. V. <www.instagram.com/p/C-0JG1c89K/?img_index=1>, 18/8/2024.

«símbolos visuales surgidos espontáneamente, como cintas verdes esparcidas por las ciudades (en árboles y bancos, aunque nunca en mochilas, prendas de vestir o autos), grafitis, estenciles o pequeñas figuras de Lego que portan carteles minúsculos contra la guerra»¹⁵. Respecto del segundo caso, artistas como Victoria Lomasko y Timofey Radia produjeron diversas obras de arte en las que buscaron, simultáneamente, atacar el ideal belicista del putinismo y colocar un velo de oscuridad sobre el futuro de Rusia. Los artistas recuperaban así el viejo ideal del arte ruso como espacio de debate y de lucha, como un elemento más que busca fisurar el sistema dictatorial del putinismo.

La invasión a Ucrania iniciada hace ya más de dos años dejó en evidencia que el putinismo es un régimen que no solo se sostiene mediante la represión y la violencia, sino que también lo hace a través de la influencia cultural. La guerra, sin embargo, mostró asimismo que esta última dimensión es un espacio de disputa cuyos resultados no están dados de antemano, tanto dentro de Rusia como fuera de ella. Más allá del resultado final, y de las innumerables consecuencias materiales, los variados efectos geoculturales de la contienda pueden ser el punto de partida para una reconfiguración del lugar de Rusia dentro del orden global, así como para una reconsideración del futuro de Putin y su régimen. ☐

15. Cristina Dunáeva y Fernando Bomfim Mariana: «Breve esboço sobre a arte antimilitarista na Rússia contemporânea» en Bruno Gomide e Neide Jallageas (eds.): *Ensaíos sobre a guerra. 2022 Rússia Ucrânia*, Kinoruss, San Pablo, 2022, p. 177.

La guerra, no tan fría, de los chips

Chris Miller

Rara vez pensamos en los chips, pero ellos han creado el mundo moderno. Los semiconductores han definido el mundo en que vivimos y han determinado la forma de la política internacional, la estructura de la economía mundial y el equilibrio del poder militar. Su desarrollo ha estado marcado no solo por las corporaciones y los consumidores, sino también por gobiernos ambiciosos y los imperativos de la guerra.

El destructor *USS Mustin* se deslizó hacia el extremo norte del estrecho de Taiwán el 18 de agosto de 2020, con su cañón de cinco pulgadas apuntando hacia el sur mientras comenzaba una misión en solitario para navegar a través del estrecho y reafirmar que estas aguas internacionales no estaban controladas por China, al menos no todavía. Una fuerte brisa del suroeste azotaba la cubierta mientras se dirigía hacia el sur. Las nubes altas proyectaban sombras sobre el agua que parecían extenderse hasta las grandes ciudades portuarias de Fuzhou, Xiamen, Hong Kong y otros puertos que salpican la costa del sur de China. Al este, se alzaba a lo lejos la isla de Taiwán, una amplia llanura costera densamente poblada que daba paso a altos picos ocultos entre las nubes. A bordo del barco, un marinero que llevaba una gorra de béisbol azul marino y una mascarilla quirúrgica levantó sus binoculares y escudriñó el horizonte.

Chris Miller: es profesor de Historia Internacional en la Escuela Fletcher de la Universidad Tufts (Somerville, Massachusetts) y es director de investigación sobre Eurasia del Foreign Policy Research Institute.

Palabras claves: chips, semiconductores, silicio, Silicon Valley, China, Estados Unidos, Taiwán.

Nota: este texto es un extracto de la introducción del libro *La guerra de los chips. La gran lucha por el dominio mundial* (Península, Barcelona, 2023). Traducción: Àlex Guàrdia Berdiell.

A bordo del *USS Mustin*, una fila de marineros se sentó en una habitación oscura frente a una serie de pantallas de colores brillantes en las que se mostraban datos de aviones, drones, barcos y satélites que rastreaban el movimiento en todo el Indo-Pacífico. En lo alto del puente del *Mustin*, un conjunto de radar alimentaba las computadoras de la nave. En cubierta había 96 células de lanzamiento preparadas, cada una de ellas capaz de disparar misiles que podían atacar con precisión aviones, barcos o submarinos a decenas o incluso cientos de kilómetros de distancia. Durante las crisis de la Guerra Fría, el Ejército estadounidense utilizó amenazas de fuerza nuclear bruta para defender a Taiwán. Hoy en día, se basa en la microelectrónica y los golpes de precisión.

Mientras el *USS Mustin* navegaba a través del estrecho, erizado de armamento computarizado, el Ejército Popular de Liberación anunciaba una serie de ejercicios de represalia con fuego real alrededor de Taiwán, practicando lo que un periódico controlado por Beijing llamó una «operación de reunificación por la fuerza». Pero en este día en particular, los líderes chinos se preocupaban menos por la Marina estadounidense y más por una oscura regulación del Departamento de Comercio llamada Lista de Entidades, que limita la transferencia de tecnología estadounidense al exterior. Anteriormente, la Lista de Entidades se había utilizado principalmente para impedir las ventas de sistemas militares como piezas de misiles o materiales nucleares. Ahora, sin embargo, el gobierno estadounidense estaba endureciendo dramáticamente las reglas que rigen los chips de computadora, que se volvieron omnipresentes tanto en los sistemas militares como en los bienes de consumo.

El objetivo era Huawei, el gigante tecnológico de China, que vende teléfonos inteligentes, equipos de telecomunicaciones, servicios de computación en la nube y otras tecnologías avanzadas. Estados Unidos temía que los productos de Huawei tuvieran ahora precios tan atractivos, en parte debido a los subsidios del gobierno chino, que en breve formarían la columna vertebral de las redes de telecomunicaciones de próxima generación. El dominio estadounidense sobre la infraestructura tecnológica mundial se vería socavado. La influencia geopolítica de China crecería. Para contrarrestar esta amenaza, EEUU prohibió a Huawei comprar chips informáticos avanzados fabricados con tecnología estadounidense.

Pronto, la expansión global de la empresa se detuvo. Líneas enteras de productos se volvieron imposibles de producir. Los ingresos se desplomaron. Un gigante empresarial se enfrentaba a la asfixia tecnológica. Huawei descubrió que, como todas las demás empresas chinas, dependía fatalmente de los extranjeros para fabricar los chips de los que depende toda la electrónica moderna.

EEUU todavía tiene un dominio absoluto sobre los chips de silicio que dieron nombre a Silicon Valley, aunque su posición se ha debilitado peligrosamente.

China gasta ahora por año más dinero en importar chips que en petróleo. Estos semiconductores se conectan a todo tipo de dispositivos, desde teléfonos inteligentes hasta refrigeradores, que China consume en casa o exporta al resto del mundo. Los estrategas de salón teorizan sobre el «dilema de Malaca» que enfrenta China (una referencia al principal canal de envío entre los océanos Pacífico e Índico¹) y la capacidad del país para acceder a suministros de petróleo y otras materias primas en medio de una crisis. Beijing, sin embargo, está más preocupado por un bloqueo medido en bytes que en barriles. China está dedicando sus mejores mentes y miles de millones de dólares al desarrollo de su propia tecnología de semiconductores, en un intento por liberarse del estrangulamiento de los chips de EEUU.

China está dedicando sus mejores mentes y miles de millones de dólares al desarrollo de su propia tecnología de semiconductores

Si Beijing tiene éxito, reconfigurará la economía global y restablecerá el equilibrio del poder. La Segunda Guerra Mundial se decidió por el acero y el aluminio, y poco después siguió la Guerra Fría, que estuvo definida por las armas atómicas. La rivalidad entre EEUU y China bien puede estar determinada por la potencia informática. Los estrategas de Beijing y Washington ahora se dan cuenta de que toda la tecnología avanzada –desde el aprendizaje automático hasta los sistemas de misiles, desde los vehículos automatizados hasta los drones armados– requiere de chips de vanguardia, conocidos más formalmente como semiconductores o circuitos integrados. Un pequeño número de empresas controlan su producción.

Rara vez pensamos en los chips, pero ellos han creado el mundo moderno. El destino de las naciones ha dependido de su capacidad para aprovechar el poder de computación. La globalización tal como la conocemos no existiría sin el comercio de semiconductores y los productos electrónicos que este hace posible. La primacía militar de EEUU surge en gran medida de su capacidad para aplicar chips a usos militares. El tremendo ascenso de Asia durante el último medio siglo se ha construido sobre una base de silicio, a medida que sus economías en crecimiento se han especializado en la fabricación de chips y el ensamblaje de las computadoras y teléfonos inteligentes que estos circuitos integrados hacen posibles.

En el centro de la informática está la necesidad de muchos millones de unos y ceros. Todo el universo digital se compone de estos dos números. Cada botón de un iPhone, cada correo electrónico, fotografía y video de YouTube, todos ellos están codificados, en última instancia, en enormes cadenas de

1. Se trata de uno de los canales internacionales con más tráfico del mundo [N. del E.].

unos y ceros. Pero estos números en realidad no existen. Son expresiones de corrientes eléctricas, que están activadas (1) o desactivadas (0). Un chip es una red de millones o miles de millones de transistores, pequeños interruptores eléctricos que se encienden y apagan para procesar estos dígitos, recordarlos y convertir sensaciones del mundo real, como imágenes, sonido y ondas de radio, en millones y millones de unos y ceros.

Mientras el *USS Mustin* navegaba hacia el sur, las fábricas y las instalaciones de ensamblaje a ambos lados del estrecho estaban produciendo componentes para el iPhone 12, para cuyo lanzamiento (octubre de 2020) solo faltaban dos meses. Alrededor de una cuarta parte de los ingresos de la industria de chips proviene de los teléfonos; gran parte del precio de un teléfono nuevo depende de los semiconductores que contiene. Durante la última década, cada generación de iPhone ha contado con uno de los chips procesadores más avanzados del mundo. En total, se necesita más de una docena de semiconductores para que un teléfono inteligente funcione, con diferentes chips que administran la batería, Bluetooth, wi-fi, conexiones de red celular, audio, cámara y más.

Apple no fabrica precisamente ninguno de estos chips. Compra la mayoría de los productos disponibles en el mercado: chips de memoria de la japonesa Kioxia, chips de radiofrecuencia de Skyworks de California y chips de audio de Cirrus Logic, con sede en Austin, Texas. Apple diseña internamente los procesadores ultracomplejos que ejecutan el sistema operativo de un iPhone. Pero el coloso de Cupertino, California, no puede fabricar estos chips. Tampoco puede hacerlo ninguna empresa de EEUU, Europa, Japón o China. Hoy en día, los procesadores más avanzados de Apple, que posiblemente sean los semiconductores más avanzados del mundo, solo pueden ser producidos por una sola empresa en un único edificio, la fábrica más cara de la historia de la humanidad, que en la mañana del 18 de agosto de 2020 se encontraba a solo a un par de docenas de millas de la proa de estribor del *USS Mustin*.

Hoy en día, ninguna empresa fabrica chips con mayor precisión que Taiwan Semiconductor Manufacturing Company, más conocida como TSMC

Fabricar y miniaturizar semiconductores ha sido el mayor desafío de ingeniería de nuestro tiempo. Hoy en día, ninguna empresa fabrica chips con mayor precisión que Taiwan Semiconductor Manufacturing Company, más conocida como TSMC. En 2020, mientras el mundo se tambaleaba entre confinamientos impulsados por un virus cuyo diámetro era de unos cien nanómetros (milmillonésimas de metro), la instalación más avanzada de TSMC, Fab 18, estaba tallando laberintos microscópi-

cos de diminutos transistores, grabando formas más pequeñas que la mitad del tamaño de un coronavirus, una centésima parte del tamaño de una mitocondria.

TSMC replicó este proceso a una escala sin precedentes en la historia de la humanidad. Apple vendió más de 100 millones de iPhone 12, cada uno de ellos equipado con un chip procesador A14 con 11.800 millones de pequeños transistores grabados en su silicio. En otras palabras, en cuestión de meses, para solo uno de la docena de chips de un iPhone, el Fab 18 de TSMC fabricó más de un quintillón de transistores, es decir, un número con 18 ceros detrás. El año pasado, la industria de los chips produjo más transistores que la cantidad combinada de todos los bienes producidos por todas las demás empresas, en todas las demás industrias, en toda la historia de la humanidad. Nada más se acerca.

Hace solo 60 años el número de transistores en un chip de última generación no era de 11.800 millones, sino de cuatro. En 1961, al sur de San Francisco, una pequeña empresa llamada Fairchild Semiconductor anunció un nuevo producto llamado Micrologic, un silicio chip con cuatro transistores integrados en él. Pronto la empresa ideó formas de poner una docena de transistores en un chip, y luego cien. El cofundador de Fairchild, Gordon Moore, notó en 1965 que la cantidad de componentes que podían caber en cada chip se duplicaba anualmente a medida que los ingenieros aprendían a fabricar transistores cada vez más pequeños. Esta predicción (de que la potencia informática de los chips crecería exponencialmente) pasó a denominarse «Ley de Moore» y llevó a Moore a predecir la invención de dispositivos que en 1965 parecían increíblemente futuristas, como un «reloj de pulsera electrónico», «computadoras domésticas», e incluso un «equipo de comunicaciones portátil personal». De cara al futuro, a partir de 1965, Moore predijo una década de crecimiento exponencial, pero este asombroso ritmo de progreso ha continuado durante más de medio siglo. En 1970, la segunda empresa que fundó Moore, Intel, presentó un chip de memoria que podía recordar 1.024 fragmentos de información («bits»). Costaba alrededor de 20 dólares, aproximadamente dos centavos por bit. Hoy en día, con 20 dólares se puede comprar una memoria USB capaz de recordar más de 1.000 millones de bits.

Cuando hoy pensamos en Silicon Valley, nuestra mente evoca redes sociales y empresas de software en lugar del material que dio nombre al valle. Sin embargo, internet, la nube, las redes sociales y todo el mundo digital solo existen porque los ingenieros han aprendido a controlar hasta el más mínimo movimiento de los electrones mientras corren a través de placas de silicio. La «gran tecnología» no existiría si el costo de procesar y recordar 1 y 0 no se hubiera reducido 1.000 millones de veces en el último medio siglo.

Este increíble ascenso se debe en parte a brillantes científicos y físicos ganadores del Premio Nobel. Pero no todos los inventos crean una *startup* exitosa, y no todas las *startups* generan una nueva industria que transforma el mundo. Los semiconductores se extendieron por la sociedad porque las empresas idearon

nuevas técnicas para fabricarlos por millones, porque directivos exigentes redujeron implacablemente sus costos y porque empresarios creativos imaginaron nuevas formas de utilizarlos. La elaboración de la Ley de Moore es tanto una historia de expertos en fabricación, especialistas en cadenas de suministro y gerentes de marketing como de físicos o ingenieros eléctricos.

Las ciudades al sur de San Francisco (que no se llamaron Silicon Valley hasta la década de 1970) fueron el epicentro de esta revolución porque combinaban experiencia científica, conocimientos de fabricación y un pensamiento empresarial visionario. California tenía muchos ingenieros capacitados en las industrias de la aviación o la radio que se habían graduado en Stanford o Berkeley, cada uno de los cuales estaba lleno de dólares provenientes del área de Defensa mientras el Ejército estadounidense buscaba solidificar su ventaja tecnológica. Sin embargo, la cultura de California importaba tanto como cualquier estructura económica. Las personas que abandonaron la costa este de EEUU, Europa y Asia para construir la industria de los chips a menudo citaban una sensación de oportunidades ilimitadas en su decisión de mudarse a Silicon Valley. Para los ingenieros más inteligentes y los empresarios más creativos del mundo, simplemente no había un lugar más emocionante en el cual estar.

Una vez que la industria de los chips tomó forma, resultó imposible desalojarla de Silicon Valley. La cadena de suministro de semiconductores actual requiere de componentes de muchas ciudades y países, pero casi todos los chips fabricados todavía tienen una conexión con Silicon Valley o se producen con herramientas diseñadas y construidas en California. La vasta reserva de experiencia científica de EEUU, alimentada por la financiación gubernamental para la investigación y fortalecida por la capacidad de robar a los mejores científicos de otros países, ha proporcionado el conocimiento básico que impulsa los avances tecnológicos. La red de empresas de capital de riesgo del país y sus mercados bursátiles han proporcionado el capital inicial que las nuevas empresas necesitan para crecer y han expulsado despiadadamente a las empresas en quiebra. Mientras tanto, el mercado de consumo más grande del mundo en EEUU ha impulsado el crecimiento que ha financiado décadas de investigación y desarrollo en nuevos tipos de chips.

A otros países les ha resultado imposible mantenerse al día por sí solos, pero lo han conseguido al integrarse profundamente en las cadenas de suministro de Silicon Valley. Europa tiene islas aisladas de experiencia en semiconductores, especialmente en la producción de las máquinas-herramienta necesarias para fabricar chips y en el diseño de arquitecturas de chips. Los gobiernos asiáticos, en Taiwán, Corea del Sur y Japón, se han abierto camino en la industria de los chips subsidiando a empresas, financiando programas de capacitación, manteniendo sus tipos de cambio infravalorados e imponiendo

aranceles a los chips importados. La estrategia ha generado ciertas capacidades que ningún otro país puede replicar, pero estos países han logrado lo que tienen en asociación con Silicon Valley, al seguir dependiendo fundamentalmente de herramientas, software y clientes estadounidenses.

Mientras tanto, hoy en día, gracias a la Ley de Moore, los semiconductores están integrados en todos los dispositivos que requieren potencia informática y, en la era de la internet de las cosas, esto significa prácticamente en todos los dispositivos. Incluso productos centenarios, como los automóviles, suelen incluir ahora chips por valor de unos 1.000 dólares. La mayor parte del PIB mundial se produce con dispositivos que dependen de semiconductores. Para un producto que no existía hace 75 años, este es un ascenso extraordinario.

Mientras el *USS Mustin* navegaba hacia el sur en agosto de 2020, el mundo apenas comenzaba a tener en cuenta nuestra dependencia de los semiconductores y nuestra dependencia de Taiwán, que fabrica los chips que producen un tercio de la nueva potencia informática que utilizamos cada año. TSMC de Taiwán fabrica casi todos los chips de procesador más avanzados del mundo. Cuando el covid-19 irrumpió en el mundo en 2020, también alteró la industria de los chips. Algunas fábricas cerraron temporalmente. Las compras de chips para automóviles se desplomaron. La demanda de chips para PC y centros de datos se disparó a medida que gran parte del mundo se preparaba para trabajar desde casa. Luego, a lo largo de 2021, se produjo una serie de accidentes que intensificaron estas perturbaciones: un incendio en una instalación de semiconductores japonesa; tormentas de hielo en Texas, un centro de fabricación de chips en EEUU; y una nueva ronda de confinamientos por el covid-19 en Malasia, donde se ensamblan y prueban muchos chips. De repente, muchas industrias alejadas de Silicon Valley se enfrentaron a una escasez de chips debilitante. Los grandes fabricantes de automóviles, desde Toyota hasta General Motors, tuvieron que cerrar plantas de producción durante semanas porque no podían adquirir los semiconductores que necesitaban. La escasez incluso de los chips más simples provocó el cierre de fábricas al otro lado del mundo. Parecía una imagen perfecta de una globalización que salió mal.

**TSMC de Taiwán
fabrica casi todos
los chips de
procesador
más avanzados
del mundo**

Durante décadas, los líderes políticos de EEUU, Europa y Japón no habían pensado mucho en los semiconductores. Como el resto de nosotros, pensaban que «tecnología» significaba motores de búsqueda o redes sociales, no obleas de silicio. Cuando Joe Biden y Angela Merkel preguntaron por qué estaban cerradas las fábricas de automóviles de su país, la respuesta estaba envuelta detrás de cadenas de suministro de semiconductores de una complejidad

desconcertante. Un chip típico podría ser diseñado con planos de la empresa Arm, de propiedad japonesa y con sede en el Reino Unido, por un equipo de ingenieros en California e Israel, utilizando software de diseño de EEUU. Cuando se completa un diseño, se envía a una instalación en Taiwán, que compra obleas de silicio ultrapuro y gases especializados de Japón. El diseño está tallado en silicio utilizando algunas de las maquinarias más precisas del mundo, que pueden grabar, depositar y medir capas de materiales de unos pocos átomos de espesor. Estas herramientas son producidas principalmente por cinco empresas: una holandesa, una japonesa y tres californianas, sin las cuales es básicamente imposible fabricar chips avanzados. Luego, el chip se empaqueta y prueba, a menudo en el Sudeste asiático, antes de ser enviado a China para ensamblarlo en un teléfono o computadora.

Si se interrumpe cualquiera de los pasos del proceso de producción de semiconductores, el suministro mundial de nueva potencia informática está en peligro. En la era de la inteligencia artificial, a menudo se dice que los datos son el nuevo petróleo. Sin embargo, la verdadera limitación a la que nos enfrentamos no es la disponibilidad de datos sino la capacidad de procesamiento. Existe una cantidad finita de semiconductores que pueden almacenar y procesar datos. Producirlos es increíblemente complejo y tremendamente caro. A diferencia del petróleo, que se puede comprar en muchos países, nuestra producción de potencia informática depende fundamentalmente de una serie de puntos críticos: herramientas, productos químicos y software que a menudo

Los chips de Taiwán proporcionan cada año 37% de la nueva potencia informática del mundo

son producidos por un puñado de empresas (y a veces solo por una). Ninguna otra faceta de la economía depende tanto de tan pocas empresas. Los chips de Taiwán proporcionan cada año 37% de la nueva potencia informática del mundo. Dos empresas coreanas producen 44% de los chips de memoria del mundo. La empresa holandesa ASML fabrica 100% de

las máquinas de litografía ultravioleta extrema del mundo, sin las cuales es simplemente imposible fabricar chips de última generación. La participación de 40% de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en la producción mundial de petróleo parece poco impresionante en comparación.

La red global de empresas que produce anualmente un billón de chips a escala nanométrica es un triunfo de la eficiencia. También representa una vulnerabilidad asombrosa. Las perturbaciones de la pandemia ofrecen apenas una idea de lo que un solo terremoto bien localizado podría afectar la economía mundial. Taiwán se encuentra sobre una falla que en 1999 produjo un terremoto de magnitud 7,3 en la escala de Richter. Afortunadamente, esto solo interrumpió la producción de chips durante un par de días. Pero es cuestión

de tiempo antes de que un terremoto más fuerte golpee a Taiwán. Un sismo devastador también podría afectar a Japón, un país propenso a los terremotos que produce 17% de los chips del mundo, o a Silicon Valley, que hoy produce pocos chips pero construye maquinaria crucial para la fabricación de chips en instalaciones ubicadas sobre la falla de San Andrés.

Sin embargo, el cambio sísmico que hoy más pone en peligro el suministro de semiconductores no es el colapso de las placas tectónicas sino el choque de grandes potencias. Mientras China y EEUU luchan por la supremacía, tanto Washington como Beijing están obsesionados por controlar el futuro de la informática y, en un grado alarmante, ese futuro depende de una pequeña isla (Taiwán) que Beijing considera una provincia renegada y EEUU se ha comprometido a defender por la fuerza.

Las interconexiones entre las industrias de chips en EEUU, China y Taiwán son vertiginosamente complejas. No hay mejor ejemplo de esto que el individuo que fundó TSMC, una compañía que hasta 2020 contaba con la estadounidense Apple y la china Huawei como sus dos mayores clientes. Morris Chang nació en China continental; creció en el Hong Kong de la época de la Segunda Guerra Mundial; se educó en Harvard, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y Stanford; ayudó a construir la primera industria de chips de EEUU mientras trabajaba para Texas Instruments en Dallas; tenía una autorización de seguridad estadounidense de alto secreto para desarrollar productos electrónicos para el Ejército estadounidense; y convirtió a Taiwán en el epicentro de la fabricación mundial de semiconductores. Algunas estrategias de política exterior en Beijing y Washington sueñan con desvincular los sectores tecnológicos de los dos países, pero la red internacional ultraeficiente de diseñadores de chips, proveedores de productos químicos y fabricantes de máquinas-herramienta que personas como Chang ayudaron a construir no se puede deshacer fácilmente.

A menos, por supuesto, que algo explote. Beijing se ha negado deliberadamente a descartar la posibilidad de invadir Taiwán para «reunificarlo» con el continente. Pero no haría falta algo tan dramático como un asalto anfibio para enviar ondas de choque inducidas por semiconductores a través de la economía global. Incluso un bloqueo parcial por parte de las fuerzas chinas provocaría perturbaciones devastadoras. Un solo ataque con misil contra la instalación de fabricación de chips más avanzada de TSMC podría fácilmente causar cientos de miles de millones de dólares en daños una vez que se sumen los retrasos en la producción de teléfonos, centros de datos, automóviles, redes de telecomunicaciones y otras tecnologías.

Mantener a la economía global como rehén de una de las disputas políticas más peligrosas del mundo podría parecer un error de proporciones históricas. Sin embargo, la concentración de la fabricación de chips avanzados en

Taiwán, Corea del Sur y otros lugares del este de Asia no es un accidente. Una serie de decisiones deliberadas de funcionarios gubernamentales y ejecutivos corporativos crearon las extensas cadenas de suministro de las que dependemos hoy. La gran reserva de mano de obra barata de Asia atrajo a los fabricantes de chips que buscaban trabajadores fabriles de bajo costo. Los gobiernos y corporaciones de la región utilizaron instalaciones de ensamblaje de chips en el extranjero para aprender y eventualmente domesticar tecnologías más avanzadas. Los estrategias de política exterior de Washington adoptaron las complejas cadenas de suministro de semiconductores como herramienta para unir a Asia a un mundo liderado por EEUU. La inexorable demanda de eficiencia económica del capitalismo impulsó un esfuerzo constante por reducir costos y consolidar las empresas. El ritmo constante de innovación tecnológica que sustentaba la Ley de Moore requería materiales, maquinaria y procesos cada vez más complejos que solo podían suministrarse o financiarse a través de los mercados globales. Y nuestra gigantesca demanda de potencia informática sigue creciendo. ☒

RELACIONES INTERNACIONALES

Enero-Junio de 2024

La Plata

Año 33, N° 66

EDITORIAL: Norberto Consani. DIÁLOGOS: **Nur Azman bin Abdul Rahim.** ESTUDIOS: Aportes para interpretar el ascenso de China en el escenario mundial contemporáneo. Aspectos generales de la política interna y externa de Jiang Zemin y Hu Jintao, **Sebastián Schulz.** Haz historia o sé historia: Lyndon Johnson, Joe Biden y el debate acerca del liderazgo transformacional, **Nicolás Alesso.** Economía Política Internacional y Paradiplomacia: evolución, debates y convergencia, **Federico Trebucq.** Reflexiones sobre el Derecho Internacional del Medio Ambiente para proteger a los ecosistemas: de la distopía a la utopía, **Carlos Gil Gandía.** El mito barthesiano y mutilación testimonial: sobre la pérdida epistémica de la voz de los migrantes, **Julio Francisco Villarreal, Flaminia Maietti y Verónica Marrache Díaz.** El resurgimiento del nacionalismo económico: mercantilismo, estrategia y Estado, **Julio Sevares.** Análisis comparado de los sistemas internacionales de la Antigua China y de la Europa Moderna: una aproximación geopolítica desde el realismo estructural, **Esteban Vidal Pérez.** La política de internacionalización de la Provincia de Córdoba entre el 2000 y 2020: el papel del Estado y los agentes económicos en los procesos de integración, **Silvina M. Irusta y Emiliano Baldi.** HISTORIA: A 75 años del inicio de la Guerra Fría, **Patricia Kreibohm.** TESIS: Antiterrorismo y contraterrorismo en América Latina: Argentina, Brasil y México ante la presencia del terrorismo islámico global (2001-2019), **Eduardo Andrés Hodge Dupré.**

Director – Fundador: Dr. Norberto Consani

Relaciones Internacionales es una publicación del Instituto de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Calle 48 e/ 6 y 7 – 5° Piso, 1900, La Plata, Argentina. Tel.: (54-221) 4230628. Página web: <www.iri.edu.ar>. Correo electrónico: <iri@iri.edu.ar >.

Desarme y desmilitarización

Una revisión crítica de la Nueva Agenda de Paz de la ONU

Ray Acheson

La iniciativa del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas de una Nueva Agenda de Paz se produce en un contexto de nuevas dinámicas belicistas, junto con el retorno de la guerra en Europa y su recrudecimiento en Oriente Medio. ¿Cuáles son los puntos fuertes y débiles de este documento en virtud de la tarea de propiciar el desarme y limitar los riesgos asociados a las nuevas tecnologías –incluida la inteligencia artificial– aplicadas a la guerra y la destrucción?

El 20 de julio de 2023, el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), António Guterres, lanzó su «Nueva Agenda de Paz»¹ como aportación a los preparativos de la Cumbre del Futuro, de septiembre de 2024². La Agenda contiene una serie de recomendaciones vinculadas directamente al desarme y la desmilitarización. Señala con claridad los problemas que representa el militarismo para la paz y la seguridad mundiales,

Ray Acheson: es directora de Reaching Critical Will, el programa de desarme de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF, por sus siglas en inglés), la organización feminista por la paz más antigua del mundo.

Palabras claves: armamentismo, desmilitarización, guerra, Nueva Agenda de Paz, Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Nota: la versión original de este artículo, en inglés, se publicó con el título «Review of a New Agenda for Peace's Recommendations for Disarmament and Demilitarisation», Reaching Critical Will, 7/2023. Una primera versión en español fue publicada en CEIPAZ: *Oportunidades de paz y lógicas de guerra. Anuario 2023-2024*, CEIPAZ, Madrid, 2024. Traducción: Héctor Sanahuja.

1. «Informe de políticas de Nuestra Agenda Común 9. Nueva Agenda de Paz», 7/2023, disponible en <mexico.un.org/sites/default/files/2023-07/N2319038_spanish.pdf>. Todas las citas, cuando no se especifique otra fuente, surgen de este documento.

2. Manuela Mesa: «La Cumbre del Futuro, una apuesta por un multilateralismo inclusivo y eficaz» en CEIPAZ: *Oportunidades de paz y lógicas de guerra. Anuario 2023-2024*, CEIPAZ, Madrid, 2024.

y ofrece varias recomendaciones para eliminar las armas y prevenir los conflictos. «La guerra es siempre una elección: recurrir a las armas en vez de al diálogo, a la coacción en vez de a la negociación, a la imposición en vez de a la persuasión. Ahí reside nuestra mayor esperanza, pues si la guerra es una opción, la paz también puede serlo»³.

La Agenda ofrece recomendaciones ambiciosas sobre varias cuestiones relacionadas con el desarme, incluido un claro llamamiento a la negociación, en un plazo determinado, de un tratado que prohíba los sistemas de armas autónomas, así como la aplicación de la Declaración Política sobre el Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas. Ofrece un sólido análisis de la competencia geopolítica y el gasto militar que están poniendo al mundo entero en grave peligro. También incluye algunos cambios importantes en el lenguaje utilizado en la ONU sobre el patriarcado, la misoginia y el género que son imprescindibles para avanzar en el trabajo de desmantelamiento de las estructuras de poder y la desigualdad. Sin embargo, la Agenda no logra conectar las cuestiones estructurales del patriarcado con el militarismo; tampoco aborda la relación entre el militarismo y la crisis climática y ecológica. Aunque su recomendación de eliminar las armas nucleares es importante, no insta a los Estados a emprender acciones para lograr ese objetivo, ni critica las teorías y justificaciones de la posesión de armas nucleares. Y si bien en general las recomendaciones del secretario general resultan útiles para orientar a los Estados en el futuro, la Agenda se queda corta a la hora de sugerir acciones que interrumpan y desmantelen los sistemas de guerra, la especulación y la violencia estructural que siguen oprimiendo a la mayoría de la población mundial.

Este artículo hace una revisión de la Nueva Agenda de Paz en lo que se refiere al desarme y la desmilitarización, atendiendo a sus recomendaciones e identificando algunas de las carencias encontradas, y ofrece sugerencias sobre cómo reforzar esta Agenda en el ámbito del desarme de cara al futuro.

Gasto militar, tensiones geopolíticas y diplomacia para la paz

La Agenda reconoce algunas de las cuestiones estructurales claves que subyacen a la elección de la guerra, una y otra vez, por parte de algunos Estados. En la parte inicial del texto se destaca que las doctrinas de seguridad nacional de muchos gobiernos alertan y favorecen «la intensificación de la competencia geoestratégica en las próximas décadas»⁴. El documento

3. «Nueva Agenda de Paz», cit., p. 3.

4. *Ibíd.*, p. 4.

lamenta que el gasto militar global marcara un récord en 2022, alcanzando los 2,24 billones de dólares⁵. Al mismo tiempo, «los marcos de control de armamentos y los acuerdos de gestión de crisis que ayudaron a estabilizar las rivalidades entre grandes potencias y a evitar otra guerra mundial se han erosionado»⁶. Entre otras cosas, esto ha vuelto a poner sobre la mesa la amenaza de una guerra nuclear. El secretario general responsabiliza directamente a los Estados miembros por este deterioro del sistema internacional porque no han sabido «hacer frente con eficacia a las amenazas globales e interrelacionadas que tienen ante sí, gestionar sus rivalidades y respetar y reforzar los marcos normativos que rigen sus relaciones mutuas y establecer parámetros internacionales para el bienestar de sus sociedades». Así, la Agenda insta a los Estados a basarse en los principios de confianza, solidaridad y universalidad para guiar sus relaciones, en lugar de la competencia y la animadversión. «La fuerza motriz de un nuevo multilateralismo debe ser la diplomacia. La diplomacia debe ser una herramienta no solo para reducir el riesgo de conflicto, sino también para gestionar las crecientes fracturas que marcan el orden geopolítico actual y forjar espacios de cooperación para intereses compartidos. Ello exige, por encima de todo, un compromiso con el arreglo pacífico de controversias». Se insta a los Estados a dar prioridad a la diplomacia para superar las crecientes divisiones y a «garantizar que la competencia sin paliativos no pisotee a la humanidad». Guterres ofrece sus «buenos oficios» con este fin, señalando que la Secretaría General de la ONU está disponible para ayudar, entre otras cosas, a construir o reforzar los marcos regionales para el desarme y a revertir el deterioro de las relaciones geopolíticas manteniendo abiertos los canales diplomáticos, incluyendo la comunicación de las crisis a través de los marcos de la ONU y el acuerdo sobre comportamientos responsables y la gestión de incidentes para prevenir la escalada de los conflictos.

La Agenda también incentiva a los Estados a profundizar en la comprensión de los problemas estructurales que conducen a las tensiones y los conflictos. En particular, subraya que es preciso abordar las causas profundas de la violencia para evitar «respuestas excesivamente centradas en la

El documento lamenta que el gasto militar global marcara un récord en 2022, alcanzando los 2,24 billones de dólares

5. Nan Tian, Diego Lopes da Silva, Xiao Liang, Lorenzo Scarazzato, Lucie Béraud-Sudreau y Ana Assis: «Trends in World Military Expenditure 2022», Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Estocolmo, 4/2023.

6. «Nueva Agenda de Paz», cit., p. 4.

seguridad»⁷ a las tensiones y los conflictos. Esto es algo que la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF, por sus siglas en inglés) lleva señalando desde su fundación en 1915, y es la razón por la que la organización ha instado a la desmilitarización como la solución clave para poner fin a la violencia y los conflictos. La Agenda del secretario general de la ONU se alinea con este enfoque, instando a los Estados miembros a «revertir el impacto negativo del gasto militar ilimitado y centrarnos en los profundos efectos sociales negativos de los recursos públicos desviados a la actividad militar en lugar de al desarrollo sostenible y la igualdad de género»⁸. En una sección sobre la reducción del costo humano de las armas, la Agenda pide a los Estados miembros que adopten enfoques sobre la violencia que aborden «los impactos humanitarios, de género y relacionados con la discapacidad y la edad que tienen ciertas armas, medios y métodos de guerra»⁹. Además, los insta a «comprometerse a reducir el costo humano de las armas alejándose de los enfoques excesivamente centrados en la seguridad y militarizados de la paz, reduciendo el gasto militar y promulgando medidas para fomentar un desarme centrado en el ser humano»¹⁰. En sus recomendaciones, la Agenda solicita al secretario general que prepare un estudio actualizado sobre las repercusiones sociales y económicas del gasto militar. También vincula la desmilitarización con el desarrollo, e insta a los Estados a «redoblar los esfuerzos para limitar las armas convencionales y aumentar la inversión en prevención e infraestructuras y servicios sociales, prestando especial atención a la reducción de las desigualdades de género y de la marginación estructural, para contribuir a una paz sostenible y encaminar a las sociedades hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible».

Es muy importante enmarcar la diplomacia, la cooperación, la confianza y la solidaridad en el camino hacia la paz. La desmilitarización –la reducción del gasto militar y del armamento– es imprescindible para emprender este camino; sin embargo, la Agenda es poco concreta a la hora de explicar cómo están inextricablemente relacionados. La militarización es un impedimento fundamental para la diplomacia. La ONU y muchos Estados miembros llevan exigiendo el desarme y la desmilitarización desde la fundación de Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial, pero los miembros permanentes del Consejo de Seguridad han actuado en la dirección opuesta, haciendo prevalecer el uso de la fuerza. ¿Qué sería necesario para revertir

7. *Ibíd.*, p. 13.

8. *Ibíd.*, p. 22.

9. *Ibíd.*

10. *Ibíd.*

esta tendencia hacia el militarismo y el uso de la fuerza? ¿Qué sistemas y estructuras son necesarios para garantizar la desmilitarización? ¿Cuáles son los mecanismos para reducir el gasto militar y lograr el desarme? ¿Cómo evitar el enriquecimiento a partir de la guerra?

Estas cuestiones no se abordan directamente en la Nueva Agenda de Paz. Algunas de las recomendaciones de la Agenda ofrecen pasos claros que los Estados deben emprender, mientras que otras siguen siendo aspiraciones vagas y poco concretas. Para ofrecer una hoja de ruta más sólida hacia la desmilitarización, la Agenda podría, entre otras cosas, exigir reducciones del gasto militar que fueran obligatorias y sujetas a plazos; instar a los Estados a poner fin a los sistemas de fabricación de armas que permiten beneficios privados e influencia política; cerrar y dismantelar las bases militares extranjeras, que agravan las tensiones, facilitan los enfrentamientos bélicos y las invasiones, y perpetúan las posturas de uso de la fuerza a escala mundial. A pesar de ello, es muy importante que la Agenda incluya un llamamiento a la desmilitarización y a la diplomacia y que pueda contribuir a dar forma a nuevos compromisos y obligaciones para los Estados en esta materia.

Para ofrecer una hoja de ruta más sólida hacia la desmilitarización, la Agenda podría exigir reducciones del gasto militar que fueran obligatorias y sujetas a plazo

Control de armas y transparencia

Como parte del trabajo para mejorar la diplomacia y reducir el militarismo, la Agenda destaca la importancia de las medidas para fomentar la confianza, como los acuerdos bilaterales de control de armamentos, y los mecanismos de transparencia, como el Informe de las Naciones Unidas sobre Gastos Militares y el Registro de Armas Convencionales. La Agenda también pide «mecanismos duraderos y prácticos, en particular entre las potencias nucleares, que sean resilientes a las crisis que podrían desencadenar una escalada». Además, señala que es importante aumentar la transparencia de las doctrinas militares. Sostiene que «evitar los enfrentamientos directos es el principal objetivo de estos sistemas de gestión de crisis, pero deberían apoyarse en un diálogo más sostenido y en el intercambio de datos, a nivel bilateral y multilateral, para abordar las fuentes subyacentes de las tensiones y fomentar un entendimiento común de las amenazas existentes»¹¹.

11. *Ibíd.*, p. 12.

Estas recomendaciones son útiles, en la medida en que promueven una cultura de intercambio de información y diálogo que puede ayudar a evitar que las tensiones acaben en conflictos armados. Sin embargo, sería provechosa una mayor concreción en cuanto al contenido y la forma de los «sistemas de gestión de crisis». Del mismo modo, sería preciso que en las recomendaciones se haga un llamamiento al control de armas en lugar de pedir el desarme, así como solicitar una mayor transparencia y regulación del gasto militar en lugar de una reducción, que resulta insuficiente para avanzar de forma significativa en la desmilitarización, tal y como plantea la Agenda.

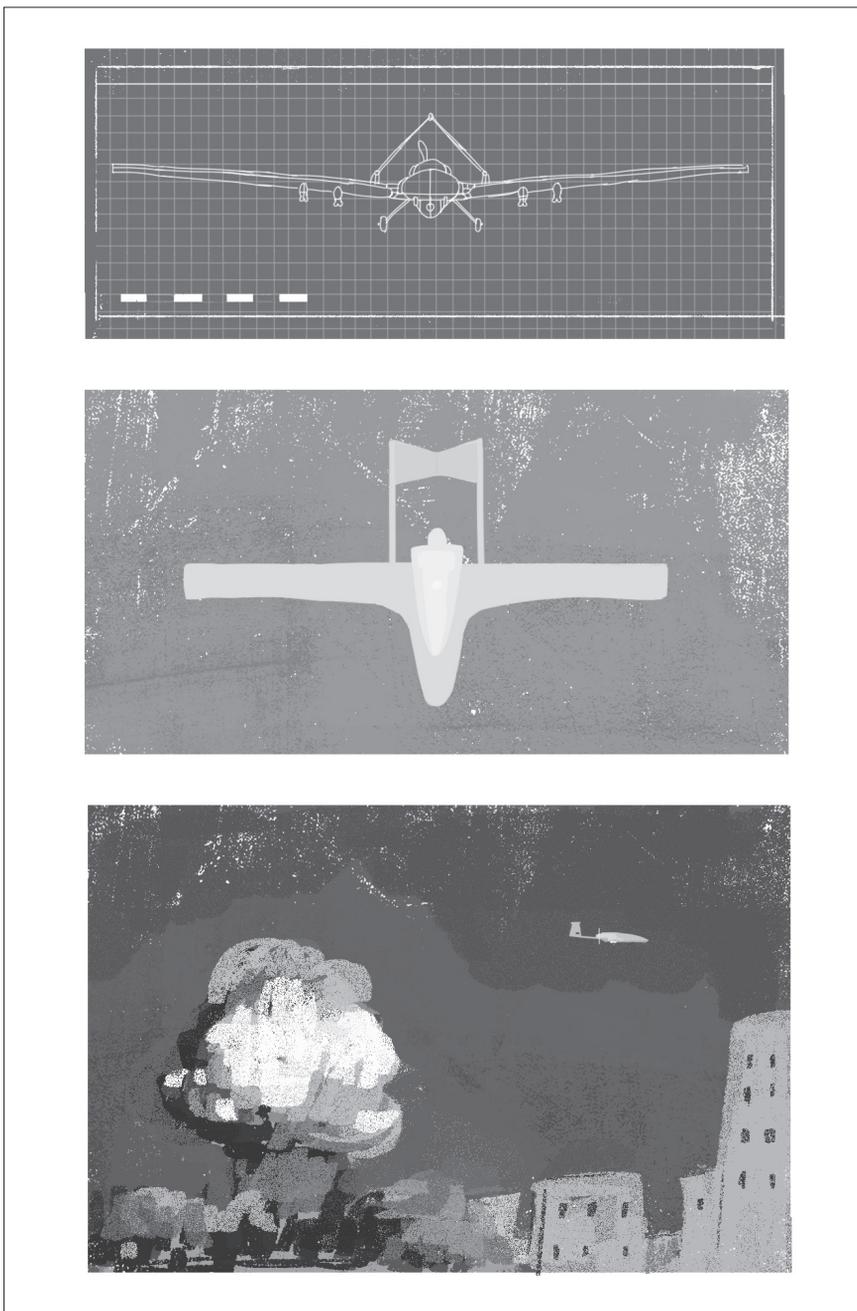
Las armas nucleares

La amenaza existencial que las armas nucleares suponen para la humanidad debe motivarnos para trabajar en pos de su total eliminación.

La Acción 1 de las recomendaciones de la Agenda es eliminar las armas nucleares. Observando el constante desmantelamiento del sistema de no proliferación y desarme nuclear, el secretario general insta a los Estados a «volver a comprometerse urgentemente en la búsqueda de un mundo libre de armas nucleares y dar marcha atrás en la erosión de las normas internacionales contra la proliferación y el uso de armas nucleares». Insta a los Estados poseedores de este tipo de armas a comprometerse a no utilizarlas nunca y a tomar medidas para evitar errores o errores de cálculo. Los Estados con los mayores arsenales nucleares tienen la responsabilidad de «negociar nuevos límites y reducciones de las armas nucleares estratégicas» y de entablar un diálogo con este fin. Se pide al Consejo de Seguridad que «se comprometa a imponer medidas punitivas para restablecer la paz y la seguridad internacionales ante cualquier uso o amenaza de uso de armas nucleares»¹² y que todos los Estados se adhieran a las normas más estrictas de control de seguridad nuclear para evitar la proliferación.

Lamentablemente, la Agenda ni siquiera menciona el Tratado de las Naciones Unidas sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN), que fue adoptado en la Asamblea General de la ONU en julio de 2017 y que entró en vigor en enero de 2021. Este tratado no solo refuerza la obligación legal del artículo VI del Tratado de No Proliferación Nuclear respecto a la eliminación de estas armas, sino que también proscribe todas las actividades relacionadas con las armas nucleares, incluidos el desarrollo, los ensayos, la posesión, el despliegue, el uso y la amenaza de su uso. Su universalización y aplicación

12. *Ibíd.*, p. 16.



conducirían a la eliminación de las armas nucleares. Ninguna de las recomendaciones de la Agenda señala realmente cómo alcanzar el objetivo de la Acción 1, que es la eliminación de las armas nucleares, ni las reducciones de los arsenales o los debates sobre «seguridad estratégica». La Agenda también debería ser categórica a la hora de rechazar la teoría de la disuasión nuclear, basada en conceptos como la «destrucción mutua asegurada». Tales teorías son la antítesis de la cooperación mundial, pues enfrentan entre sí a Estados capaces de ejercer una violencia nuclear masiva.

Las armas biológicas

La Agenda aborda ampliamente las armas y otros riesgos biológicos, dado que se inició en parte como respuesta a la pandemia de covid-19. Señala que «los riesgos para la seguridad biológica y sanitaria mundial son diversos y están interconectados. Van más allá del uso hostil de la biología en forma de desarrollo y uso de armas biológicas e incluyen una serie de acciones que podrían socavar la seguridad biológica y sanitaria». Además, advierte que «[l]os avances tecnológicos y las complejas sinergias e interacciones entre ellos facilitan el desarrollo de armas biológicas. El número de personas en todo el mundo que pueden manipular patógenos peligrosos va en aumento, entre ellas las que pueden tener malas intenciones, incluidos los terroristas».

La Agenda insta a los Estados a tomar medidas para garantizar que los avances tecnológicos no se utilicen para crear «nuevas formas de infligir

La Agenda insta a los Estados a tomar medidas para garantizar que los avances tecnológicos no se utilicen para crear «nuevas formas de infligir daños, muertes y trastornos»

daños, muertes y trastornos». Para ello, recomienda identificar los riesgos biológicos emergentes y en evolución; reforzar la prevención, coordinación y preparación ante tales riesgos, «ya sean causados por la liberación natural, accidental o deliberada de agentes biológicos»; y trabajar con el sistema de las Naciones Unidas para ofrecer opciones que refuercen la prevención y la respuesta. También insta a los Estados a «desarrollar medidas para hacer frente a los riesgos que entrañan la biotecnología y las tecnologías

de mejora humana aplicadas en el ámbito militar», entre otras cosas estableciendo «normas, reglas y principios de comportamiento responsable sobre los usos militares de las tecnologías de mejora y degradación humanas, entre otras cosas para aumentar la transparencia en torno a la planificación

y las prácticas de defensa»¹³. También hace un llamamiento a los Estados firmantes de la Convención sobre Armas Biológicas y Toxínicas (CABT) y a la Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción (CAQ), a explorar las posibles consecuencias de los avances en neurobiología y en tecnologías convergentes conexas para los respectivos regímenes de gobernanza.

Curiosamente, el informe no aborda las armas químicas más allá de esa única referencia a la CAQ. Esto es particularmente extraño debido a su reciente uso en conflictos y asesinatos en varios países, los recientes éxitos en la destrucción de arsenales de armas químicas a escala mundial y el trabajo en curso de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y otros mecanismos de la ONU para hacer frente al uso de armas químicas en Siria. También resulta llamativo que la Agenda no refuerce la petición de un mecanismo de verificación u otras medidas para fortalecer la CABT, que la mayoría de los Estados parte apoyan.

Las armas autónomas

En la que quizá sea la recomendación más ambiciosa y específica en relación con el desarme y la desmilitarización, el secretario general hace un llamamiento explícito a la celebración de negociaciones multilaterales para alcanzar, antes de 2026, un instrumento jurídicamente vinculante que prohíba los sistemas de armas autónomas. Insta a que este tratado prohíba aquellos sistemas que funcionen sin control o supervisión humana y que no puedan utilizarse de conformidad con el derecho internacional humanitario, y que regule todos los demás tipos de armas autónomas.

Las máquinas que tienen el poder y la discreción de segar vidas sin una intervención humana son políticamente inaceptables, moralmente repugnantes y deberían estar prohibidas por el derecho internacional.

Miles de personas expertas y científicos en tecnología e inteligencia artificial, la campaña Stop Killer Robots, Amnistía Internacional, Human Rights Watch, el Comité Internacional de la Cruz Roja, 26 Premios Nobel y la sociedad civil en general han pedido insistentemente la negociación urgente de una nueva legislación internacional que aborde los sistemas de armamento autónomo y garantice un control humano significativo sobre el uso de la fuerza. Muchos gobiernos también apoyan esta demanda, y hasta ahora 90 Estados han pedido un instrumento jurídico para las armas autónomas. Estos países reconocen desde hace tiempo que, como afirma la

13. *Ibíd.*, p. 29.

Agenda, los sistemas de armas autónomas «plantan problemas humanitarios, jurídicos, de seguridad y éticos, y suponen una amenaza directa para los derechos humanos y las libertades fundamentales»¹⁴. Sin embargo, las negociaciones de un tratado de este tipo se han visto bloqueadas hasta ahora por unos pocos Estados fuertemente militarizados que están invirtiendo en el desarrollo de estas armas.

Como ha señalado la Campaña Stop Killer Robots, «[e]l calendario de acción sin precedentes del SGNU se produce en medio de un aumento de los informes sobre el uso de sistemas de armas con niveles preocupantes de autonomía en los conflictos. En estos momentos, el rápido avance de la tecnología está causando daños, con una creciente deshumanización digital y de los daños automatizados en todo el mundo». La recomendación de Guterres «allana el camino para que los Estados actúen en octubre, ya que es probable que se presente ante la Asamblea General de las Naciones Unidas una resolución para abrir nuevas consultas internacionales, un paso clave hacia un nuevo Tratado internacional», afirma la Campaña de Stop Killer Robots.

La inteligencia artificial

En un tema estrechamente relacionado con los sistemas de armas autónomas, la Agenda también advierte que los avances en inteligencia artificial

La magnitud de la revolución de la inteligencia artificial es ahora evidente, pero su capacidad de causar daño es impredecible

y tecnologías cuánticas, «incluidas las relacionadas con los sistemas de armamento, están poniendo de manifiesto la insuficiencia de los marcos de gobernanza existentes»¹⁵. Con este fin, la Agenda insta a los Estados miembros a «tomar medidas para mitigar los riesgos relacionados con los sistemas basados en inteligencia artificial en el ámbito de la paz y la seguridad y a desarrollar los marcos necesarios para lograr este objetivo», incluso mediante «la

posible creación de un nuevo organismo mundial»¹⁶ similar al Organismo Internacional de Energía Atómica o al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés).

14. *Ibíd.*, p. 27.

15. *Ibíd.*, p. 5.

16. *Ibíd.*, p. 28.

La magnitud de la revolución de la inteligencia artificial es ahora evidente, pero su capacidad de causar daño a las sociedades y las economías, e incluso de desencadenar la guerra, es impredecible.

La Agenda insta a los Estados a «[d]esarrollar urgentemente estrategias nacionales sobre el diseño, el desarrollo y el uso responsable de la inteligencia artificial, coherentes con las obligaciones de los Estados miembros en virtud del derecho internacional humanitario y la legislación sobre derechos humanos»; «desarrollar normas, reglas y principios en torno al diseño, desarrollo y uso de aplicaciones militares de la inteligencia artificial mediante un proceso multilateral, garantizando al mismo tiempo la participación de las partes interesadas de la industria, el mundo académico, la sociedad civil y otros sectores»; y a «acordar un marco global que regule y refuerce los mecanismos de supervisión para el uso de la tecnología basada en datos, incluida la inteligencia artificial, con fines antiterroristas»¹⁷.

Es positivo que la Agenda pida una regulación estricta de la inteligencia artificial. Las revisiones y estudios deontológicos han dejado claro que muchas tecnologías algorítmicas y de inteligencia artificial ya han tenido repercusiones negativas a escala mundial sobre los derechos humanos, la igualdad y el bienestar. Será imperativo contar con mandatos más claros para regular el desarrollo y el despliegue de la inteligencia artificial. La recomendación de esta sección sobre las aplicaciones militares de la inteligencia artificial debería integrarse más plenamente en la firme recomendación sobre la prohibición de los sistemas de armas autónomas, ya que estas tecnologías formarán parte de lo que habrá que tener en cuenta en esas negociaciones.

La vigilancia

La Agenda solo menciona brevemente la cuestión de la vigilancia, relacionada tanto con las armas autónomas como con la inteligencia artificial y señala: «Las herramientas digitales han creado vías de participación ciudadana antes inconcebibles, en particular para los jóvenes. Sin embargo, las mismas herramientas se han utilizado para restringir el espacio cívico, inhabilitando los canales disponibles para que la población se organice o rastreando o vigilando a quienes protestan»¹⁸.

Lamentablemente, la Agenda no incluye ninguna recomendación para impedir o reducir las actividades de vigilancia de los Estados o de terceros. La vigilancia es una parte clave del «panóptico» digital y físico que están

17. *Ibíd.*

18. *Ibíd.*, p. 6.

desarrollando activamente algunos Estados, que es un sistema de vigilancia, control, encarcelamiento y ejecución que puede verse en el nexo de desarrollo de los sistemas de armas autónomas, los sistemas de inteligencia artificial, los sistemas cibernéticos, los programas espía, los drones, el *software* policial predictivo y otras tecnologías. En muchos contextos globales, la vigilancia ha dado lugar a violaciones de los derechos humanos, detenciones parciales, acoso policial y encarcelamiento, y a la facilitación de ataques armados con aviones no tripulados y otros ataques dentro y fuera de los conflictos armados. La Agenda debe exigir la prohibición de la vigilancia biométrica, como han pedido cientos de organizaciones de la sociedad civil, así como de las tecnologías de reconocimiento facial, la vigilancia selectiva de los defensores de los derechos humanos, las tecnologías policiales predictivas, etc.

Los drones

La Agenda apenas aborda la cuestión de los drones, ya sean aquellos utilizados para la vigilancia o para facilitar los ataques. Se limita a señalar que la proliferación de sistemas aéreos armados no tripulados (también denominados drones) en los conflictos armados es otra tendencia notable, con un uso cada vez mayor y más sofisticado tanto por parte de los Estados como de los agentes no estatales, incluidos los grupos terroristas. A menudo se han desplegado contra objetivos civiles, incluidas las infraestructuras críticas, y han supuesto una amenaza para las operaciones de paz.

La Agenda apenas aborda la cuestión de los drones, ya sean aquellos utilizados para la vigilancia o para facilitar los ataques

Como ha señalado WILPF en sus declaraciones ante el Consejo de Derechos Humanos y en los foros de desarme, el uso de aviones armados no tripulados, tanto para ejecuciones extrajudiciales fuera de los conflictos armados como para llevar a cabo ataques durante los conflictos, es objeto de gran preocupación. Entre otros motivos, por la falta de garantías procesales para quienes figuran en las «listas de asesinados» y otras violaciones del derecho internacional humanitario y de las normas internacionales de derechos humanos; las muertes y lesiones de civiles y la destrucción de bienes de carácter civil; la falta de transparencia sobre el funcionamiento y los objetivos de los drones armados; la falta de un registro exhaustivo y preciso de las bajas; y la aparente reducción del umbral para el uso de la fuerza que permiten los drones armados. Utilizar el género u otras categorizaciones generales como criterio para dirigir los ataques con drones también socava el principio de

presunción del derecho internacional humanitario y constituye una forma de violencia de género.

Por lo tanto, la Agenda debería exigir la prohibición de los drones armados. Como mínimo, debería insistir en que todos los Estados cumplan con el derecho internacional humanitario, la legislación internacional sobre derechos humanos y la legislación que rige la limitación del uso de la fuerza, también en relación con el uso de drones armados. También debe instar a los Estados a que cesen o se abstengan de cometer ejecuciones extrajudiciales, así como de llevar a cabo los denominados *signature strikes* con aviones no tripulados armados u otros medios y métodos. Debe pedir a todos los Estados que utilizan aviones no tripulados armados que publiquen registros de sus decisiones y operaciones a la hora de seleccionar sus objetivos, y que sean claros sobre las normas jurídicas aplicables a la utilización de aviones no tripulados armados mediante la publicación de asesoramiento jurídico y procedimientos en este ámbito. Tal información debe someterse a un escrutinio independiente para determinar el cumplimiento del derecho internacional y asegurar que existe un control humano significativo sobre los ataques.

La Agenda también debería hacer un llamamiento a todos los Estados que utilizan drones armados para que lleven a cabo investigaciones y registros exhaustivos y precisos de las víctimas, en coordinación con expertos independientes de la ONU u otras organizaciones internacionales pertinentes. Además podría recomendar un estudio del secretario general para desarrollar un mecanismo sólido de supervisión y rendición de cuentas para el uso de aviones no tripulados armados, que debería, entre otras cosas, examinar la aplicación del derecho internacional al uso de estos y considerar sus implicaciones en lo que respecta al control de armas y la carrera de armamentos.

La cibernética

La Agenda dedica un amplio apartado a abordar las cuestiones cibernéticas. Destaca el aumento de los usos malintencionados de las tecnologías digitales por parte de agentes estatales y no estatales, así como los programas informáticos «capaces de difundir y distorsionar contenidos de forma instantánea y masiva, que anuncia una nueva realidad cualitativamente distinta» y los irresponsables modelos de negocio de las redes sociales que «priorizan el beneficio a expensas del bienestar y la seguridad de sus usuarios y sociedades»¹⁹. «El ciberespacio no es un ámbito sin ley: los Estados han afirmado que la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional se aplican al ciberespacio».

19. *Ibid.*, p. 6.

La Agenda señala que los «avances concretos a nivel multilateral, como resultado del trabajo realizado bajo los auspicios de la Asamblea General durante las dos últimas décadas, han llevado a los Estados a llegar a un acuerdo para la utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones con normas específicas de comportamiento estatal responsable». Sin embargo, también se piden medidas adicionales, entre ellas «medidas concretas para evitar la extensión y la escalada de los conflictos al ciberespacio, incluida la protección de la vida humana frente a la ciberactividad maliciosa»²⁰.

Para ello, la Agenda recomienda que los Estados declaren que «las infraestructuras esenciales para los servicios públicos y para el funcionamiento de la sociedad están vedadas a la ciberactividad maliciosa, tanto por parte de agentes estatales como no estatales», y que los Estados establezcan un «mecanismo multilateral independiente de rendición de cuentas sobre el uso malintencionado del ciberespacio por parte de los Estados para reducir los incentivos a este tipo de conductas». La Agenda sugiere que esto podría «potenciar el cumplimiento de las normas y principios acordados sobre el comportamiento responsable de los Estados» y «reforzar la capacidad de la justicia penal para investigar, procesar y juzgar la ciberactividad de los agentes terroristas contra dichas infraestructuras»²¹.

Aunque van en la dirección correcta, estas recomendaciones se quedan cortas a la hora de hacer un llamamiento concreto para prohibir los ciberataques contra infraestructuras críticas. Dicho esto, es alentador ver reflejada en la Agenda la recomendación de WILPF de establecer medidas y mecanismos de rendición de cuentas. Estos son necesarios para que los gobiernos rindan cuentas por sus violaciones de los derechos humanos y de otras leyes internacionales en relación con el uso indebido de las tecnologías cibernéticas.

La Cumbre del Futuro también debería adoptar el marco de la «ciberpaz»

Como recomendamos en la presentación de WILPF al proceso de la Nueva Agenda para la Paz, la Cumbre del Futuro también debería adoptar el marco de la «ciberpaz» para las acciones en este ámbito, ya que refuerza los enfoques centrados en el ser humano y basados en los derechos para hacer frente a las ciberamenazas. La Agenda también debería incluir un llamamiento inequívoco a un enfoque multiactor en los foros cibernéticos de la ONU, y encontrar formas de alinearse con otros aspectos relevantes del trabajo de la ONU en este ámbito, como el Pacto Digital Mundial. En términos más generales, se puede realizar una «integración cibernética» con otras partes de la Agenda, como en relación

20. *Ibíd.*, pp. 26-27.

21. *Ibíd.*, p. 27.

con las armas nucleares, las armas autónomas y la igualdad de género y LGBTI+, dado que la actividad cibernética tiene propensión a escalar tensiones y conflictos, así como a la discriminación y la opresión de género.

Espacio ultraterrestre

La Agenda advierte acertadamente que el espacio ultraterrestre es otro posible ámbito de confrontación militar: «ese riesgo se ve agravado por la combinación de la aparición de nuevos agentes, la proliferación de objetos espaciales, el carácter tanto civil como militar de los usuarios de muchos servicios basados en el espacio y la dependencia cada vez mayor de los sistemas espaciales por parte de los ejércitos»²². Por lo tanto, recomienda el desarrollo de normas, reglas y principios internacionales «para hacer frente a las amenazas, a los sistemas espaciales y, sobre esa base, iniciar negociaciones sobre un tratado que garantice la paz, la seguridad y la prevención de la carrera armamentista en el espacio ultraterrestre»²³.

Se trata de una recomendación bienvenida. La prevención de una carrera armamentística en el espacio ultraterrestre y la prevención del emplazamiento y uso de armas en ese espacio han sido durante mucho tiempo un objetivo de la gran mayoría de los Estados miembros, en diversas configuraciones. Solo un número reducido de gobiernos militarizados han bloqueado el trabajo en este sentido, probablemente para preservar su capacidad de lanzar una guerra en el espacio si en el futuro lo consideran conveniente para sus intereses políticos y militares. Impedir la acumulación militar de armas en el espacio y su utilización es imperativo para garantizar la paz, la seguridad y los derechos humanos y el bienestar en la Tierra.

Armas explosivas

«En el centro de nuestros compromisos de paz y seguridad está el compromiso de salvar a los seres humanos de la violencia. Los conflictos armados se libran cada vez más en centros poblados, con efectos devastadores e indiscriminados sobre la población civil»²⁴.

En otra de las recomendaciones más firmes de la Agenda, el secretario general pide a todos los Estados miembros que durante el conflicto eviten

22. *Ibíd.*

23. *Ibíd.*

24. *Ibíd.*, p. 22.

las zonas altamente pobladas y refuercen la protección de los civiles, aplicando la Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, adoptada el 18 de noviembre de 2022. La Agenda también recomienda el establecimiento de mecanismos para mitigar e investigar los daños causados a los civiles y garantizar la rendición de cuentas de los autores en este contexto, así como «poner fin al uso de artefactos explosivos improvisados por parte de grupos terroristas y otros grupos armados no estatales»²⁵.

Estas recomendaciones son muy pertinentes. Exigir a los Estados que no entren en conflicto en zonas pobladas es imprescindible para salvar vidas, al igual que la aplicación de la Declaración Política sobre el uso de armas explosivas en dichas zonas. La Agenda también debería pedir a todos los Estados que respalden la declaración, como hizo el secretario general en el informe sobre la protección de civiles de mayo de 2023. Hasta ahora, 83 Estados han respaldado la Declaración.

La Agenda también podría ampliar la referencia a «mitigar e impedir el daño a los civiles», basándose en el llamamiento de las organizaciones de la sociedad civil a los Estados para que proporcionen y faciliten un acceso seguro, rápido y sin trabas a la ayuda humanitaria y que tenga en cuenta las cuestiones de género, en consonancia con las normas y estándares internacionales para proporcionar una ayuda humanitaria inclusiva y basada en principios, en función de las necesidades evaluadas de los afectados.

Armas pequeñas y ligeras

La Agenda también aborda varias cuestiones relacionadas con la proliferación y el uso de armas pequeñas y ligeras (SALW, por sus siglas en inglés), señalando los retos que plantean el tráfico ilícito, los arsenales mal protegidos y las transferencias directas de estas armas por parte de los Estados a grupos armados no estatales. También aborda la insuficiente aplicación de los marcos normativos y las medidas políticas para impedir ese acceso, e insta a los Estados a abordar la demanda de armas pequeñas y ligeras:

25. *Ibíd.*

Las armas pequeñas y las armas ligeras y su munición son la principal causa de muertes violentas en todo el mundo, tanto en situaciones de conflicto como de no conflicto. Como se reconoce en mi Agenda para el Desarme, su proliferación, desvío y uso indebido socavan el Estado de derecho, obstaculizan la prevención de conflictos y la consolidación de la paz, permiten la comisión de actos delictivos, incluidos actos terroristas, abusos de los derechos humanos y violencia de género, impulsan el desplazamiento y la migración y frenan el desarrollo.²⁶

La Agenda recomienda a los Estados «reforzar, desarrollar y aplicar instrumentos y hojas de ruta regionales, subregionales y nacionales para afrontar los retos relacionados con el tráfico, la proliferación y el uso indebido de armas pequeñas y ligeras y municiones». También pide a los Estados que fijen «objetivos nacionales y regionales» y midan «los progresos realizados en la aplicación de los marcos normativos, incluso mediante la recopilación de datos y el seguimiento», y que apliquen «enfoques pangubernamentales que integren el control de las armas pequeñas y las armas ligeras en las iniciativas de desarrollo y reducción de la violencia a nivel nacional y comunitario»²⁷, así como en las estrategias nacionales de prevención.

Se trata de recomendaciones útiles, pero solo parecen abordar la cuestión de la proliferación, la adquisición y el uso de armas pequeñas y ligeras por parte de grupos armados no estatales. Los Estados también utilizan y abusan de estas armas, y se benefician de su producción y proliferación en zonas de conflicto. Si no se aborda la violencia estatal derivada de las armas pequeñas y ligeras y su munición, la Agenda se queda muy lejos de enfrentarse a algunos de los principales impedimentos para salvar vidas mediante el desarme y el control de armas.

Otras cuestiones relativas a las armas convencionales

La Agenda solo menciona brevemente otras armas convencionales cuando insta a los Estados a lograr la universalización de los tratados que prohíben las armas inhumanas e indiscriminadas, como la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales y sus protocolos; la Convención sobre Municiones de Racimo y la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersona. La Agenda también insta a todos los mecanismos de imposición de la paz a que

26. *Ibíd.*, p. 23.

27. *Ibíd.*

promuevan «enfoques no militares como el desarme, la desmovilización y la reintegración»²⁸ y aborden las principales causas de los conflictos y los problemas derivados de estos. Se trata de recomendaciones importantes. Para reforzar esta sección, la Agenda también podría destacar el daño que estas armas causan a los civiles y subrayar la necesidad urgente de que los Estados no transfieran ni utilicen este tipo de armas prohibidas, dadas las circunstancias actuales en las que se están utilizando. La Agenda también podría haber apoyado los esfuerzos de los Estados mayoritarios para reforzar los protocolos de CCW (*certain conventional weapons*, ciertas armas convencionales) sobre armas incendiarias y minas distintas de las minas antipersona.

El comercio internacional de armas desempeña un papel clave en el aumento de la violencia armada y los conflictos

de armas desempeña un papel clave en el aumento de la violencia armada y los conflictos. Se debería pedir a los Estados que detengan las transferencias de armas a los conflictos y que cumplan sus compromisos de acuerdo con el derecho internacional.

Por último, resulta extraño que la Agenda no haga un llamamiento a los Estados para que se adhieran al Tratado sobre el Comercio de Armas, ni aborde el creciente comercio de armas y el negocio bélico que está socavando avances en la consecución del desarme, la desmilitarización y la mitigación y prevención de las crisis, a los que hace un llamamiento la Agenda. Tal y como plantea WILPF, el comercio internacional

Género y patriarcado

La Agenda reconoce que los conflictos «exacerban las pautas preexistentes de discriminación»²⁹ y que «la misoginia, tanto en las redes sociales como en la vida cotidiana, alimenta la violencia de género y sexual en todas las partes del mundo, pero en situaciones de conflicto los problemas añadidos de la debilidad institucional, la impunidad y la proliferación de armas portadas predominantemente por hombres agravan enormemente los riesgos»³⁰. Destaca que la misoginia suele formar parte de los argumentos utilizados para justificar los atentados terroristas y llama la atención sobre la relación entre extremismo y violencia de género. La Agenda señala que, aunque «aproximadamente cuatro de cada cinco víctimas de homicidio son hombres, esta violencia tiene implicaciones aterradoras para las

28. *Ibíd.*, p. 25.

29. *Ibíd.*, p. 35.

30. *Ibíd.*, p. 5.

mujeres. Sus asesinatos son predominantemente por motivos de género»³¹. También reconoce el aumento de «las amenazas, la persecución y los actos de violencia contra las mujeres, incluidas las que se dedican a la política, y las defensoras de los derechos humanos», así como «la creciente reacción violenta contra los derechos de las mujeres, incluidos los relativos a la salud sexual y reproductiva»³².

Debemos dismantelar el patriarcado y las estructuras de poder opresivas que obstaculizan el avance hacia la igualdad de género o la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la vida política y pública. Nosotros –los gobiernos, las Naciones Unidas y todos los segmentos de la sociedad– debemos contraatacar y adoptar medidas concretas para cuestionar y transformar las normas de género, los sistemas de valores y las estructuras institucionales que perpetúan la exclusión o el *statu quo*.³³

Al incluir un texto relevante sobre «el dismantelamiento de las estructuras patriarcales de poder», la Nueva Agenda de Paz avanza significativamente en el discurso de la ONU sobre género. Esto es valorado muy positivamente por WILPF dado que forma parte del trabajo que viene realizando desde su fundación en 1915. «Mientras las desigualdades de poder entre hombres y mujeres, las estructuras sociales patriarcales, los prejuicios, la violencia y la discriminación sigan obstaculizando a la mitad de nuestras sociedades, la paz seguirá siendo difícil de alcanzar», afirma la Agenda. «Debemos escuchar, respetar, defender y asegurar las perspectivas de las mujeres afectadas por formas múltiples de discriminación, marginación y violencia». La Agenda también adopta un enfoque interseccional del género: «Ello incluye a mujeres indígenas, personas mayores, personas con discapacidad, mujeres de minorías raciales, religiosas o étnicas y personas y jóvenes LGBTQI+». El secretario general además afirma acertadamente: «Las dinámicas de poder basadas en el género también afectan y limitan gravemente a hombres y niños, con consecuencias devastadoras para todos nosotros. Un progreso transformador en la agenda de mujeres, paz y seguridad exige tener en cuenta el papel de los hombres, que tradicionalmente han dominado la toma de decisiones, y abordar la dinámica de poder intergeneracional»³⁴.

Por desgracia, las recomendaciones de la Agenda no están a la altura de su valiente análisis de la situación. La Agenda se estrecha para centrarse casi

31. *Ibíd.*

32. *Ibíd.*, p. 6.

33. *Ibíd.*, p. 7.

34. *Ibíd.*, p. 13.

exclusivamente en la participación de las mujeres en los procesos políticos y en la eliminación de la violencia contra las mujeres. En concreto, la Agenda recomienda

Introducir medidas concretas para garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones sobre paz y seguridad, incluso mediante la paridad de género en los gabinetes y Parlamentos de los Gobiernos nacionales y en las instituciones locales de gobierno. Apoyar las cuotas, los objetivos y los incentivos mediante marcos sólidos de rendición de cuentas con hitos claros hacia la consecución de la igualdad de participación de las mujeres.³⁵

La Agenda también insta a los Estados a «[c]omprometerse a erradicar todas las formas de violencia de género y promulgar leyes sólidas y amplias sobre el discurso de odio por motivos de género, hacer frente a la impunidad de los agresores y proporcionar servicios y protección a las personas supervivientes». Además, insta a los Estados miembros a «[p]roponer una financiación sostenida, predecible y flexible para la igualdad de género», entre otras cosas asignando 15% de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) a la igualdad de género, y proporcionando «mínimo de 1% de la AOD en forma de asistencia directa a las organizaciones de mujeres, especialmente a los grupos de base que se movilizan por la paz»³⁶.

Estas son buenas recomendaciones, pero no van lo suficientemente lejos, sobre todo teniendo en cuenta la voluntad del secretario general de pedir directamente el desmantelamiento de las estructuras patriarcales y su empleo de un análisis interseccional. La Agenda debería ampliar su llamamiento a la participación más allá de las «mujeres» como grupo monolítico e instar a la diversidad interseccional, haciendo hincapié en amplificar las perspectivas de las personas afectadas por la violencia armada, incluidas las personas racializadas y marginadas y las mujeres, las personas no binarias y las personas LGBTQI+.

Además, se deben tomar en cuenta los vínculos entre militarismo, misoginia y patriarcado, y pedir a los Estados y a otros actores que tomen medidas concretas para desmantelar las masculinidades militarizadas que reconoce la Agenda. También debería pedir a los Estados —y al sistema de la ONU— que adopten políticas y prácticas que aborden la violencia de género interseccional y promuevan ideas y discursos alternativos para el desarme y la desmilitarización, entre otras cuestiones. La Agenda también podría instar a que

35. *Ibíd.*, p. 20.

36. *Ibíd.*

se indague en los daños interseccionales que tienen el uso y la transferencia de armas, entre otras cosas fomentando una mayor investigación y evaluación del impacto específico que tienen las armas, los conflictos y la violencia armada en diversas poblaciones, y la recopilación de datos desglosados por sexo, género, edad, raza y discapacidad. Además, como señaló WILPF en su presentación, gran parte del debate sobre el desarme perpetúa las construcciones de género altamente problemáticas que sostienen que los hombres son violentos y poderosos y las mujeres vulnerables, por lo que necesitan ser protegidas. Esta construcción social binaria facilita la idea de que las armas son importantes para la seguridad, el poder y el control, mientras que el desarme se trata como algo que hace a los países más débiles o vulnerables. Estas interpretaciones sexistas de la guerra y la paz, el desarme y el armamento, la fuerza y la debilidad, son problemáticas porque dictan lo que la perspectiva dominante considera «aceptable» o «creíble» en las conversaciones sobre desarme. El programa Reaching Critical Will anima a la Agenda a cuestionar las normas socialmente construidas sobre la identidad que influyen en nuestro enfoque de las armas y el militarismo. La Agenda también debería evitar los esencialismos de género, los binarismos de género y el refuerzo de las masculinidades militarizadas en su enfoque de la paz.

WILPF ha publicado extensas recomendaciones relacionadas con el patriarcado, la violencia de género, la interseccionalidad y el militarismo, incluso en relación con las armas autónomas, las armas nucleares, las armas explosivas, los drones armados, las cuestiones cibernéticas y el comercio de armas, entre muchas otras. Se podría recurrir a estos y otros recursos para formular recomendaciones que profundicen en el desmantelamiento de las estructuras patriarcales.

Estas interpretaciones sexistas de la fuerza y la debilidad dictan lo que la perspectiva dominante considera «aceptable» en las conversaciones sobre desarme

La maquinaria de desarme

El informe ofrece algunas recomendaciones para mejorar los métodos de trabajo de la maquinaria de desarme de la ONU, los foros en los que se llevan a cabo las negociaciones y los debates sobre desarme. La Agenda lamenta que «[A]lgunas instituciones de desarme llevan más de dos décadas estancadas, lo que obstaculiza la capacidad de los Estados miembros para gestionar las amenazas tanto en los ámbitos tradicionales como en los nuevos. Por lo

tanto, es necesario tomar medidas urgentes para revitalizar estas instituciones». Para ello, la Agenda recomienda que la Asamblea General de la ONU «debe ejercer su función principal relativa a las deliberaciones sustantivas en el ámbito del desarme, de conformidad con su Reglamento y su práctica. También debería acordar normas para la participación de otras partes interesadas en el trabajo de sus órganos subsidiarios en el ámbito del desarme». La Agenda también pide la reforma de la maquinaria de desarme, incluidas la Conferencia de Desarme y la Comisión de Desarme, «con el fin de optimizar sus funciones respectivas, entre otras cosas para llegar progresivamente a un consenso sobre la evolución de las prioridades en materia de desarme y examinar y formular recomendaciones sobre los avances de la ciencia y la tecnología y sus posibles repercusiones en el desarme y la seguridad internacional». Por último, la Agenda insta a los Estados a «establecer un proceso intergubernamental para debatir cómo alcanzar los objetivos anteriores y considerar el papel, el calendario y los preparativos de una sesión especial de la Asamblea General sobre desarme»³⁷, lo que refleja un llamamiento de varios grupos de la sociedad civil y gobiernos desde hace muchos años.

Sin embargo, no aborda el problema más acuciante al que se enfrenta la mayor parte de la maquinaria de desarme de la ONU: el abuso del consenso por unanimidad. Por el contrario, el reciente informe de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Multilateralismo Eficaz (HLAB, por sus siglas en inglés) de la ONU sostiene que un obstáculo frecuente para el progreso en los foros multilaterales es «la excesiva dependencia de las decisiones por consenso, que en muchos entornos se ha interpretado como unanimidad sin objeciones». Describe el consenso como un «enfoque sumamente ineficaz e injusto», que permite a un pequeño número de Estados bloquear la acción multilateral. La Junta argumentó que «esto no significa que no haya lugar para el consenso (...) Pero cuando el consenso impide una toma de decisiones equitativa y eficaz sobre cuestiones de interés mundial, hay que encontrar alternativas». Para ello la Junta recomendó que los Estados «identifiquen los procesos claves para pasar a la mayoría cualificada, la doble mayoría o las definiciones no unánimes de los sistemas de votación por consenso. Aunque hagamos todo lo posible por lograr decisiones unánimes en todos los foros multilaterales, nuestra respuesta a cuestiones de interés mundial no puede ser decidida por un pequeño número que se beneficia del *statu quo*»³⁸. Esta recomendación debe ser asumida por toda la maquinaria de desarme de la ONU. Hay vidas en juego, al igual que la integridad de todo el sistema multilateral.

37. *Ibíd.*, p. 31.

38. HLAB: «A Breakthrough for People and Planet: Effective and Inclusive Global Governance for Today and the Future», 2023, disponible en <<https://highleveladvisoryboard.org/breakthrough/>>.

Militarismo y crisis ecológica y climática

La Agenda pasa totalmente por alto la conexión entre el militarismo y la crisis climática. Como WILPF señaló en su presentación, la actividad militar, sostenida por los combustibles fósiles, exacerba la crisis climática y el desastre ecológico. Las emisiones globales de gases de efecto invernadero procedentes del complejo militar-industrial y de la actividad militar a través de la extracción de materiales, el transporte en la cadena de suministro, la producción de armas, los ejercicios militares, los conflictos y la reconstrucción posconflicto contribuyen directamente a la crisis climática y representan al menos aproximadamente 6% del total de las emisiones anuales de gases de efecto invernadero. Si fuera un país, solo las emisiones del Ejército de Estados Unidos lo convertirían en el 55^o contribuyente más importante del mundo. En consecuencia, las emisiones de gases de efecto invernadero de los ejércitos del mundo aceleran la crisis climática.

Un informe del Transnational Institute (TNI) demuestra en detalle cómo el gasto militar agrava el colapso climático³⁹. En lugar de desviar recursos militares para mitigar la crisis climática y adaptarse a ella, y regenerar el planeta, los ejércitos y las alianzas militares describen los impactos climáticos como «multiplicadores de amenazas» que utilizan para justificar un mayor gasto militar y respuestas militarizadas a la crisis ecológica. Este enfoque militarizado de los impactos de la crisis climática conduce a un círculo vicioso de mayor militarización, que exacerba los devastadores impactos ecológicos y justifica más gasto militar, más militarización y más consumo de combustibles fósiles. El mismo informe del TNI detalla además que no hay pruebas creíbles de que los ejércitos puedan ser ecológicos.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático obliga a los firmantes a publicar las emisiones anuales de gases de efecto invernadero, pero los informes sobre emisiones militares son voluntarios y a menudo no se incluyen. Además, los países más ricos han incumplido sistemáticamente sus promesas de aportar 100.000 millones de dólares anuales a los países más vulnerables al cambio climático. Según el TNI, con el gasto militar de un año de los diez países con mayor gasto de este tipo se podrían pagar 100.000 millones de dólares anuales de financiación internacional para el clima durante 15 años. En este contexto, en relación con las recomendaciones para el desarme y la desmilitarización, la Nueva Agenda de Paz debería incluir un reconocimiento de los impactos climáticos de los

39. Mark Akkerman, Deborah Burton, Nick Buxton, Ho-Chih Lin, Muhammed Al-Kashef y Wendela de Vries: *Climate Collateral: How Military Spending Accelerates Climate Breakdown*, TNI/Stop Wapelhhandel/TPNS/GCOMS, 11/2022.

ejércitos del mundo, pidiendo que se ponga fin a la exclusión de la contaminación militar en los acuerdos sobre el clima, y hacer un llamamiento a los Estados para que respalden el Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles, una herramienta complementaria al Acuerdo de París que proporciona el mecanismo que falta para poner fin a la expansión de estos combustibles, para reducir gradualmente su producción y garantizar la cooperación internacional necesaria para gestionar una transición justa a escala mundial hacia su abandono. 

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Septiembre-Diciembre de 2024

Quito

Vol. xxviii N° 80

EL DERECHO AL ABORTO: UN TEMA PENDIENTE EN LA REGIÓN

DOSSIER: Presentación del dossier, **María Rosa Cevallos-Castells, Soledad Varea-Viteri y Sonia Ariza-Navarrete**. Disputas por la gobernanza de la autonomía reproductiva en América Latina y el Caribe, **Martina Ferretto**. «Yo también soy feminista». Neoconservadurismo de género desde el activismo antiaborto en Chile, **María Angélica Cruz, Félix Aguirre-Díaz y Paula Eguren-Álvarez**. «Poner el cuerpo»: primeras experiencias de abortos ambulatorios con misoprostol en Argentina, **Natacha Mateo**. Lideresas indígenas y acceso al aborto en Ecuador: una mirada desde el ciberfeminismo y la ética del cuidado, **María Rosa Cevallos-Castells y Soledad Varea-Viteri**. Aborto por violación en redes sociales de Brasil: entre narrativas exitosas y dicotomías morales, **Mariana Prandini Assis y Nara Menezes Santos**. TEMAS: La reproducción del estigma territorial. Dinámicas socioespaciales de una colonia popular en México, **Miguel Ángel Monteverde-Ávalos**. Violencia sexual como violencia política en las dictaduras de Argentina y Chile, **Nadia Poblete-Hernández**. Familia, género y violencia económica: incumplimiento de las pensiones de alimentos en Chile, **Martina Yopo-Díaz y Javiera Fuentes-Landaeta**. Nuevos residentes, nuevos paladares: transformaciones espaciales y comerciales en Ciudad de México, **Raul Anthony Olmedo-Neri**. Organización del trabajo y protección social en cooperativas argentinas, **Maricel Massera**.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.edu.ec>. Página web: <www.revistaiconos.ec>.

Brasil y la refundación del multilateralismo

Antonio Jorge Ramalho

El multilateralismo parece inscripto en el ADN de la diplomacia de Brasil desde sus inicios como país independiente. El «regreso» brasileño al escenario internacional, tras la gestión bolsonarista, se enfrenta a un mundo lleno de peligros e incertidumbres, en el que la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es una de las tareas pendientes para encarar los desafíos en curso.

¡Brasil ha vuelto! Esta expresión marcó el inicio del tercer mandato, no consecutivo, de Luiz Inácio Lula da Silva en 2023. Selló también un fuerte contraste con la desastrosa conducción de la política externa brasileña durante la gestión de Jair Bolsonaro –una especie de paréntesis agresivo, aislacionista e inconsecuente¹– en una política exterior caracterizada por un profesionalismo pragmático y por el respeto al derecho internacional desde la independencia de Brasil hace dos siglos. Este «retorno» brasileño al concierto internacional genera grandes expectativas, pero también presenta importantes desafíos diplomáticos. El mundo se volvió más complejo y conflictivo, y el espacio de actuación política se

Antonio Jorge Ramalho: es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Brasilia. Ha desempeñado cargos de asesoramiento y gestión en los ministerios de Defensa, Asuntos Exteriores y Educación, así como en la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República. Creó y dirigió el Centro de Estudios Brasileños en Haití y la Escuela de Defensa de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur).

Palabras claves: multilateralismo, Consejo de Seguridad, Organización de las Naciones Unidas (ONU), Brasil.

1. Miriam Gomes Saraiva y Felipe Leal Albuquerque: «Como mudar uma política externa? Reflexão sobre mudança em política externa durante o governo Bolsonaro» en *CEBRI-Revista: Brazilian Journal of International Affairs* N^o 1, 1-3/2022.

redujo sustancialmente². En este contexto, emergen interrogantes acerca de los intereses y capacidades del país, así como de sus posibles alianzas.

Brasil defiende un orden internacional basado en normas y no en la fuerza. Así lo demostró durante la creativa y equilibrada actuación brasileña en la Presidencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2023, cuando se produjo el ataque terrorista de Hamás a Israel y la desproporcionada respuesta israelí en Gaza.

Un mundo basado en reglas y en la solución pacífica de los conflictos interesa a un país en desarrollo, con grandes desafíos socioeconómicos internos y carente de las capacidades militares de las grandes potencias. Brasil comprendió esto desde siempre: la concertación diplomática es parte de su propia identidad en el escenario internacional. La primera decisión del primer canciller brasileño, José Bonifácio, fue proponer a las Provincias Unidas del Río de la Plata (hoy Argentina) organizar una confederación, para, con otros gobiernos de la América española, establecer una «alianza ofensiva y defensiva», reconociéndose mutuamente sus independencias, a bien de evitar las tradicionales políticas de las potencias europeas, acostumbradas a dividir para gobernar. Por más de una década, el país había sido el centro del Imperio portugués y, desde 1815, parte del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes. Independiente en 1822, Brasil nació con una «vocación multilateral», basada en la combinación de la voluntad de participar decisivamente en las decisiones globales y el *savoir-faire* para hacerlo³.

En otras palabras, si Brasil «ha vuelto», lo ha hecho en defensa del multilateralismo. Hay buenas razones por las que urge reformar el multilateralismo en el escenario internacional contemporáneo, en particular el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, razones que serán discutidas en el próximo apartado. En las siguientes líneas, se discute esta vocación desde una perspectiva histórica, subrayando sus características permanentes. Una breve conclusión señala los retos de la actual acción exterior brasileña en la promoción del multilateralismo.

El multilateralismo en crisis

El multilateralismo enfrenta una grave crisis. El sistema creado en San Francisco y Bretton Woods se enfrenta al dilema de «reforma o ruptura»⁴.

2. Rubens Ricupero: «A volta do Brasil a um mundo transformado por conflitos» en *CEBRI-Revista. Brazilian Journal of International Affairs* N° 9, 1-3/2024.

3. Gelson Fonseca Jr.: «O Brasil e o multilateralismo no pós-1945» en Eduardo Uziel, Maria Luisa Escorel de Moraes y Paulo Roberto Campos Tarrisse da Fontoura (eds.): *O Brasil e as Nações Unidas: 70 anos*, FUNAG, Brasília, 2015.

4. «UN Secretary-General Addresses General Debate, 78th Session», 9/9/2023, disponible en <www.youtube.com/watch?v=cj_p43w8Iog>.

Está claro que el mundo se tornó multipolar, pero la dinámica de esta multipolaridad es aún muy opaca. Sin embargo, la alternativa al multilateralismo es la fuerza. En un mundo marcado por la competencia entre grandes potencias, la creciente volatilidad y el amplio acceso a tecnologías disruptivas, y además carente de resiliencia frente a múltiples crisis, los riesgos son evidentes. La relevancia del tema es obvia, y allí sobresale la importancia de la posible contribución brasileña a su perfeccionamiento.

Está claro que el mundo se tornó multipolar, pero la dinámica de esta multipolaridad es aún muy opaca

En un mundo peligroso, tendiente al conflicto, grandes actores estatales poseen armas de destrucción masiva y se muestran dispuestos a usarlas. Los instrumentos de poder se redistribuyen entre ellos aceleradamente, lo que genera inestabilidad. Mientras las estructuras de gobernanza global establecidas desde 1945 sufren progresiva erosión en sus presupuestos, legitimidad y efectividad, no está claro si surgirán instituciones concurrentes o si el mundo retornará a un ambiente hobbesiano.

Los factores de transformación son variados. Las innovaciones tecnológicas posibilitan cambios fundamentales en las capacidades militares de los Estados. Por ejemplo, la hipervelocidad puede tornar obsoletos, del día a la noche, sofisticados sistemas de defensa antiaérea. Pasado un umbral tecnológico, la informática cuántica puede anular los más avanzados sistemas de criptografía. La inteligencia artificial utilizada en vehículos no tripulados, aéreos o submarinos, ya supera la *expertise* humana en el combate. Adicionalmente, estas evoluciones ocurren en un ambiente carente de regulación apropiada.

Los Estados necesitan redefinir sus proyectos de fuerza, y las Fuerzas Armadas, sus estructuras organizacionales. Pero no está claro qué modelo adoptar. La Guerra Fría se caracterizó por la consolidación de la economía industrial, en parte debido a la transferencia de innovaciones de los sectores espacial y armamentístico a la industria civil. En la Posguerra Fría, la economía de la información es más relevante, y en ella la transferencia se hace en sentido contrario: del sector privado hacia el militar. Este proceso redistribuye el poder desde los Estados a las organizaciones privadas y a los individuos, lo que torna el mundo más complejo, más fluido, más acelerado.

Como se ve a diario en Ucrania, Gaza y Yemen, combatientes innovadores utilizan productos comerciales comprados en línea por unos cientos de dólares para construir aparatos capaces de destruir modernos sistemas de armas desarrollados a lo largo de décadas. Un dron comercial con carga explosiva puede funcionar como un misil, destruyendo un carro de combate de millones de dólares; un ciudadano con un *smartphone* puede convertirse en un informante o un combatiente. La economía de los conflictos armados, así como

la base logística de defensa, cambió profundamente como consecuencia de las innovaciones tecnológicas y de la globalización.

Se trata también de un mundo marcado por la creciente emergencia de actores no estatales en las dinámicas de poder global, mediante el acceso a innovaciones que favorecen su actuación a escala mundial, en competencia con los Estados nacionales. La guerra en Ucrania ilustra el nivel de dependencia del sector privado que puede alcanzar un Estado, comenzando por sus comunicaciones estratégicas.

En un contexto conflictivo, las economías siguen integradas, los flujos de información y de activos financieros mantienen los mercados en funcionamiento y las organizaciones criminales trafican armas, drogas, personas y biodiversidad a escala global, valiéndose del lavado de dinero y de la corrupción para evadirse, refugiándose en paraísos fiscales y en la dimensión intangible del espacio cibernético. Las economías y sociedades interdependientes carecen de gobernanza efectiva, los gobiernos no protegen a la ciudadanía del hambre, el miedo y la violencia y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no asegura la paz y la seguridad en el ámbito internacional.

Este diagnóstico no es nuevo. Hace 20 años, casi se logró realizar una reforma significativa del Consejo. A partir de una agenda planteada por el informe del Grupo de Alto Nivel sobre las Amenazas, los Desafíos y el Cambio, *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos*⁵, un largo proceso de negociación asentó las bases para una reforma que sirviera al perfeccionamiento del multilateralismo. Había esperanza: la Organización de las Naciones Unidas (ONU) cumplía 60 años, Estados Unidos había apoyado la inclusión de Alemania y Japón en carácter permanente en el Consejo de Seguridad y la agenda liberal incorporada a los objetivos de desarrollo para un nuevo milenio se legitimaba internacionalmente.

Los genocidios de Ruanda y Srebrenica, así como el fracaso en consolidar regímenes internacionales en las conferencias de la década de 1990, forzaron un diálogo maduro acerca de las responsabilidades compartidas y de la necesidad de conciliar seguridad humana y seguridad nacional. Más allá de los objetivos del milenio, sustituidos por los 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS), se han desarrollado operaciones de paz robustas, justificadas por la Responsabilidad de Proteger, aprobada en la Asamblea General de la ONU en

5. Grupo de Alto Nivel sobre las Amenazas, los Desafíos y el Cambio: *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos*, ONU, 12/2004, disponible en <www.resdal.org/ultimos-documentos/un-informe-seguridad-04.pdf>.

2005. A su vez, el éxito de la experiencia en Timor Oriental alimentó esperanzas de que se podría apostar por la capacidad de la ONU de promover cambios sustantivos mediante esfuerzos diplomáticos⁶. Finalmente, se discutía en serio la posibilidad de reformar el Consejo, en especial cuando Brasil y la India se habían asociado a Alemania y Japón, constituyendo el G-4, en estrecha articulación con la Unión Africana, con el objetivo de ampliar la legitimidad de un ritual Consejo de Seguridad reformado. Un par de años después, Francia y Reino Unido apoyaron la reforma con la inclusión del G-4, en favor de una gobernanza internacional más efectiva.

La reforma no ocurrió, pero el argumento en favor de compartir responsabilidades para producir un mundo más seguro estaba allí. El referido informe sintetizó avances relativos a la agenda de reforma de la ONU. En sus páginas, se consolidó el diagnóstico de un mundo profundamente interdependiente y carente de instancias de gobernanza efectivas y legítimas, y se reconoció la necesidad de enfrentar amenazas y vulnerabilidades, simultánea y sinérgicamente, en los ámbitos global, regional y nacional, compartiendo responsabilidades entre países ricos y pobres, débiles y poderosos, toda vez que amenazas terroristas, sanitarias (15 años antes de la pandemia de covid-19) y ambientales afectan a todos indistintamente. Finalmente, se subrayaba el vínculo entre seguridad y desarrollo: sin esperanza en el futuro, la población de los países pobres tiende a emigrar a los países más desarrollados y se vuelve más vulnerable ante organizaciones criminales transnacionales. Es el mundo en el que vivimos hoy.

Para Brasil, es un tema recurrente. El vínculo entre seguridad y desarrollo está presente en los discursos brasileños en la apertura de la Asamblea General de la ONU por lo menos desde 1960, complementando la crítica al aumento de la desigualdad enunciada en 1952⁷. Los dilemas de un mundo interdependiente sin gobernanza legítima y efectiva imponen refundar el multilateralismo. Hay que concretar la agenda política presente en los ODS, en lo concerniente a la seguridad humana; hay que evitar conflictos armados entre grandes potencias, en pos de la seguridad nacional. La agenda existe, pero las estructuras de gobernanza carecen de apoyo político. El presupuesto de la Secretaría de la ONU en 2024 fue de 3.590 millones de dólares⁸. En contraste, el gasto militar mundial fue de 2,4 billones de dólares en 2023⁹.

6. La Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor Oriental fue desplegada en 2006 para dar respuesta a la grave crisis política y humanitaria surgida en el país entre abril y mayo de ese año.

7. Luis Felipe de Seixas Corrêa: *Brazil in the United Nations*, FUNAG, Brasilia, 2013.

8. «El precio de la paz y el desarrollo: ¿Cómo se financia la ONU?» en *Noticias ONU*, 4/1/2024.

9. Nan Tian, Diego Lopes da Silva, Xiao Liang y Lorenzo Scarazzato: «Trends in World Military Expenditure 2023», Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), Estocolmo, 4/2024.

En las últimas dos décadas, los conflictos se han multiplicado. Se malogró el intento de transformar a Rusia en socio estratégico de la Unión Europea, un intento antes considerado «la tarea más importante, más urgente y más difícil a la que se enfrenta la UE a principios del siglo XXI»¹⁰. La idea de construir la paz sobre la base de la economía y la infraestructura fracasó. Si no

La idea de construir la paz sobre la base de la economía y la infraestructura fracasó

había bastado la invasión de Georgia en 2008, la guerra en Ucrania (2014 y 2022) aclaró los términos de la relación con Rusia. Paradójicamente, esto contribuyó a fortalecer a la UE a pesar del Brexit (2017-2020).

Pero el problema no se limita a Europa. La «guerra contra el terror» generó muertes y desórdenes políticos. La «guerra contra las drogas» fomenta la expansión de la delincuencia internacional organizada. A las guerras en Siria y Yemen, y en Ucrania y Gaza, se suman conflictos en el Sahel y en otras regiones africanas. La proliferación nuclear se extendió y se materializó en carreras armamentistas en Oriente Medio y Asia. La humanidad comparte vulnerabilidades asociadas al cambio climático, pandemias y crisis sistémicas. Es un mundo más violento, inestable y peligroso.

El progresivo abandono de las estructuras de gobernanza «liberales» por EEUU completa el cuadro, en el marco del ascenso de China, en lo que algunos consideran una potencial nueva Guerra Fría¹¹. La agresiva reacción de Donald Trump al ascenso chino, ahora un tema bipartidista, cambió la política exterior estadounidense, que sustituyó la proyección a largo plazo del poder estructural por un modelo transaccional a corto plazo. Un virtual segundo mandato de Trump sería aún más mercantilista e inconsecuente, apuntando a un contexto parecido al de entreguerras en el siglo XX. En este contexto, los europeos se han sorprendido con lo que consideran la «vuelta de la geopolítica». Quizá debido al éxito de su proceso de integración, que brindó a Europa la singular experiencia de siete décadas sin una gran guerra, fue posible soñar con un nuevo estándar en las relaciones internacionales. Un sueño ingenuo y optimista: la *Realpolitik* y la geopolítica jamás han dejado de informar las estrategias de medianas y grandes potencias. El mundo registra el mayor número de conflictos desde 1945¹². La complejidad de cada uno de ellos apunta al riesgo de su universalización.

10. Javier Solana: «The EU-Russia Strategic Partnership: Speech by the High Representative Designate of the European Union For Common Foreign and Security Policy», 13/10/1999.

11. Barry Buzan: «A New Cold War? The Case for a General Concept» en *International Politics* vol. 61 Nº 2, 2024.

12. Uppsala Conflict Data Program (UCDP), 7/2024.

Se trata también de un contexto marcado por la interdependencia consolidada en las últimas décadas, la cual vincula economías y sociedades de manera profunda y compleja, lo que contribuye a un aumento de la vulnerabilidad¹³. Ni siquiera las sucesivas y variadas crisis globales (financiera, en 2008; militar, en 2014; sanitaria, en 2019; y geopolítica, en 2022) han reducido esta interdependencia. Es verdad que los gobiernos promueven intentos de reorganización productiva vía *nearshoring*¹⁴ y *friendly-shoring*¹⁵, pero esto parece afectar menos las cadenas globales de valor que las decisiones de actores privados, motivados por procesos de innovación.

Se trata, en fin, de una coyuntura marcada por la necesidad de renovar las instituciones globales, haciéndolas más legítimas y eficaces, capaces de facilitar la solución pacífica de controversias. Debido a la relevancia de los temas securitarios, la reforma del Consejo de Seguridad se torna cada vez más urgente. La existencia de armas de destrucción masiva, en especial la proliferación nuclear, la reducción de los ciclos de innovación en armas convencionales (hipervelocidad, drones, computación cuántica y guerra electromagnética, entre otros instrumentos de protección de fuerza) y el desarrollo de la inteligencia artificial subrayan la importancia de fortalecer el multilateralismo. Se trata de volver a la agenda tradicional de la política exterior brasileña. El próximo apartado caracteriza, en grandes líneas, el multilateralismo en la política exterior brasileña, con énfasis en su pretensión de ocupar un asiento permanente en un Consejo de Seguridad ampliado, más legítimo y eficaz.

El multilateralismo en la política exterior brasileña

La vocación multilateral de Brasil se explica a partir de tres elementos: su identidad nacional, sus intereses como Estado soberano y sus necesidades como país en desarrollo. Estos elementos se refieren a procesos históricos que se influyen mutuamente. Quizás debido a la herencia portuguesa, Brasil se tornó independiente con una autoimagen de actor global. Por lo menos desde el siglo XVII, las elites locales han participado del comercio, de la política y de las guerras internacionales, defendiendo sus propios intereses y lo que se construyó como idea de Brasil en el mundo. Sus movimientos a veces han servido a los intereses de la Corona portuguesa, como en el caso de la expulsión de los holandeses de Luanda por Salvador de Sá, en 1648, financiada mayormente

13. Olivier Blanchard: «The Perfect Storm: Deglobalisation's Headwinds» en *AXA Investment Managers*, 22/7/2024.

14. Externalización de procesos productivos en países cercanos, a menudo fronterizos [N. del E.].

15. Decisión de producir y abastecerse en países que son aliados geopolíticos [N. del E.].

por la colonia, al inicio de la reconquista de Angola que culminó en 1865, en Ambuila. Cien años después, Alexandre de Gusmão sería el principal defensor de «la causa de Portugal y de Brasil y de los intereses bien entendidos de la América» en ese debate (Tratado de Madrid¹⁶), en la opinión de José Maria da Silva Paranhos Jr., barón de Rio Branco. A principios del siglo xx, el padre de la diplomacia brasileña sacaría provecho de un contexto internacional favorable a las negociaciones diplomáticas para materializar en tratados las fronteras brasileñas, estableciendo relaciones pacíficas y entendimientos duraderos sobre límites con diez vecinos.

Más allá de la región, consolidando la visión global de Brasil, Rio Branco percibió la oportunidad de afirmar la defensa del multilateralismo en la Segunda Conferencia de Paz en La Haya, adonde envió al influyente jurista, político y escritor Ruy Barbosa para

A principios del siglo xx Brasil se valió del multilateralismo y el derecho internacional para protegerse de las grandes potencias y promover sus intereses

defender el principio de igualdad entre los Estados soberanos, toda vez que la justicia recíproca entre Estados grandes y pequeños es «el fundamento más firme de las grandes amistades»¹⁷. En otras palabras, a principios del siglo xx Brasil se valió del multilateralismo y el derecho internacional para protegerse de las grandes potencias y promover sus intereses, empleando argumentos jurídicos típicos de democracias liberales. Así como en estas democracias los ciudadanos son tratados de igual manera

ante la ley, también a los Estados soberanos se aplica el principio de igualdad ante el derecho internacional.

En un episodio importante, la política exterior brasileña abandonó su visión global y la tradicional defensa del tratamiento ecuaníme de los Estados. Debido a disputas políticas internas, aceptó la tesis del tratamiento diferenciado de los Estados a cambio de la expectativa de integrar permanentemente el Consejo de la Liga de las Naciones. Sin embargo, esto resultó en un fracaso y en una valiosa lección de principios. Brasil había participado de la creación de la Liga de las Naciones, donde integró el Consejo como miembro temporario junto a Bélgica, Grecia y España. Tras la inclusión de Alemania en el Consejo

16. Documento firmado por Fernando vi de España y Juan v de Portugal el 13 de enero de 1750 para definir los límites entre sus respectivos territorios en América del Sur [N. del E.].

17. R. Barbosa: «Actes et discours: de m. Ruy Barbosa», W.P. van Stockum et Fils, La Haya, 1907, disponible en <<https://cuislandora.wrlc.org/islandora/object/lima%3A27262>>; Carlos Henrique Cardim: *A raiz das coisas. Rui Barbosa. O Brasil no mundo*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2007.



© Nueva Sociedad / Paola Acevedo Rúa 2024

Paola Acevedo Rúa nació y vive en Barranquilla. Estudió artes plásticas y, poco después, se interesó por los libros ilustrados. Su trabajo ha sido publicado en China, España, Colombia y Estados Unidos, y ha sido seleccionado en Iberoamérica Ilustra (2020, 2023, 2024) y en la muestra de ilustradores de la Feria de Bolonia (2021). Obtuvo el Premio a la Ilustración Latinoamericana (2019). Web: <<https://paolaacevedorua.art/>>.

y su fracaso en integrarlo como miembro permanente, Brasil denunció el tratado en 1928. Mientras tanto, siguió activo en instancias internacionales, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Corte Internacional de Justicia (CIJ), utilizando los foros diplomáticos para defender sus intereses. Tras haber participado de las dos grandes guerras del siglo XX, Brasil actuó como miembro fundador de las organizaciones creadas para coordinar la reconstrucción de las relaciones internacionales en los periodos subsecuentes. Pero la retirada del apoyo de EEUU al otorgamiento de una silla permanente en el Consejo de Seguridad tornó esta demanda una «campana permanente», que subraya no solamente el aspecto jurídico de la igualdad de los Estados ante el derecho internacional, sino también el vínculo entre la legitimidad de las organizaciones internacionales y su eficacia política¹⁸.

Sin un asiento permanente en el Consejo, Brasil recibió el privilegio de iniciar anualmente los debates en la Asamblea General de la ONU, subrayando la importancia de enfrentar conjuntamente desafíos globales como el hambre y el desarrollo socioeconómico, condiciones para la paz en el escenario internacional. De hecho, si en 1963 João Augusto de Araújo Castro afirmó la condición autónoma e independiente de Brasil como un instrumento de fortalecimiento del sistema interamericano, un pilar de la paz y de la seguridad internacional en defensa del desarme, el desarrollo y la descolonización¹⁹, en 2023 Brasil afirmará en la Presidencia del Consejo de Seguridad su capacidad de actuar al margen de la polarización que paraliza a ese organismo²⁰.

La defensa del multilateralismo funciona, así, como instrumento de construcción de un liderazgo a veces cuestionado, que necesita reafirmarse continuamente mediante la prestación de servicios a otros países. Oficialmente, Brasil se ve como un país «no solo dispuesto, sino también capaz de asumir mayores responsabilidades en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales»²¹. A su vez, la ONU emerge como locus privilegiado y símbolo de un nuevo tiempo, que Brasil considera haber ayudado a construir con sangre, en defensa de «Occidente», y con sabiduría política, evitando por ejemplo que América del Sur se inclinara hacia el Eje durante la Segunda Guerra Mundial.

La reforma del Consejo de Seguridad se vincula, así, al fortalecimiento del multilateralismo en un sentido amplio, dado que no se puede hablar de paz y seguridad sin promover el desarrollo socioeconómico global, reduciendo las desigualdades entre los Estados y en el seno de las sociedades, y enfrentando

18. João Augusto Costa Vargas: *Campanha permanente. O Brasil e a reforma do Conselho de Segurança da ONU*, FGV, Río de Janeiro, 2011.

19. L.F. de Seixas Corrêa: ob. cit.

20. Marianna Albuquerque y Gustavo Sénéchal: «Brasil no Conselho de Segurança das Nações Unidas (2022-2023)» en *CEBRI-Revista: Brazilian Journal of International Affairs* N° 9, 1-3/2024.

21. Ministerio de Relaciones Exteriores: «Brasil y la Reforma del CSNU», 30/9/2021.

de manera coordinada las amenazas a la vida en la Tierra, particularmente asociadas a los cambios climáticos. Como afirma la ONU, compartimos responsabilidades. Seguridad internacional y seguridad humana están por lo tanto intrínsecamente vinculadas, en especial en un contexto de interdependencia global, que solo ha sido posible construir sobre la base del sistema multilateral creado después de 1945.

A principios del siglo XXI, Brasil insistió en fortalecer la Organización Mundial del Comercio (OMC) cuando China fomentaba la Iniciativa de la Franja y la Ruta y EEUU defendía los tratados multilaterales excluyentes –el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP)–. El esfuerzo fue insuficiente, pero válido. Ante la parálisis de las organizaciones internacionales frente a los desafíos diplomáticos o socioeconómicos, Brasil intenta construir consensos en foros de diálogo como el IBAS (la India, Brasil y Sudáfrica), el BRICS (Brasil, Rusia, la India, China, Sudáfrica) y el G-20, utilizándolos como instrumentos de apoyo a las organizaciones establecidas²². Eso contribuye a mantenerlas vivas, aunque débiles, para reformarlas, legitimando y fortaleciendo el multilateralismo en el ámbito global. Brasil lo hace por convicción y por interés. De manera pragmática, Brasil actúa donde es posible y avanza en una agenda coherente con los ODS en los foros disponibles. Por ejemplo, en la Presidencia del G-20, Brasil prioriza el combate contra el hambre, la pobreza y la desigualdad, el desarrollo sostenible y la reforma de la gobernanza global²³.

En síntesis, defender el multilateralismo resulta, en parte, de la autoimagen brasileña como una potencia regional con intereses globales y vocación multilateral. Resulta también de la experiencia histórica de defensa de intereses nacionales en foros multinacionales, un acumulado que funciona como activo diplomático que permite al país actuar en el escenario internacional con iniciativas y propuestas incompatibles con las capacidades militares o económicas disponibles.

A modo de cierre

En un mundo profundamente interdependiente, carente de gobernabilidad y en riesgo de colapso, la capacidad de concertar acuerdos diplomáticos es más valiosa que en ambientes más previsibles, como ha sido la Guerra Fría. Brasil

22. A.J. Ramalho: «A presidência brasileira do G20. Credibilidade em favor da governança global para um futuro mais justo, próspero e sustentável», Perspectiva, Fundación Friedrich Ebert, 11/2023, disponible en <library.fes.de>.

23. Ministerio de Relaciones Exteriores: «Presidência brasileira do G20», nota de prensa, 1/12/2023.

acumuló una experiencia diplomática y legitimidad que lo capacita para proponer alternativas políticas a *impasses* que, sin solución pacífica, pueden resultar en conflictos con consecuencias catastróficas.

Más allá de un interés tradicional de su política exterior, defender el multilateralismo, y en ello la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es también una manera de prestar servicios a la comunidad internacional y, en este rol, fortalecerse como una potencia media dedicada a causas globales, que son también urgencias internas. Es así porque, como señalamos, un mundo basado en reglas le interesa a un país en desarrollo. El compromiso brasileño con la solución pacífica de conflictos y con el multilateralismo marcó su política externa desde siempre, es parte de la propia identidad del país en el escenario internacional. Por esta razón, y también por interés político y económico, Brasil «ha vuelto» en defensa del multilateralismo. ☐

PÁGINAS

Septiembre de 2024

Lima

Nº 275

ARTÍCULOS: Algo se pudre en el Perú. La «clase política», el duelo de las víctimas y nosotros, los ciudadanos, **Gonzalo Gamio Gehri**. Sinodalidad y democracia, **Raúl Pariamachi, ss.cc.** La fuerza histórica de los pobres **Ernesto Cavassa, sj.** Desde la realidad migratoria en el Perú. Espiritualidad y prácticas liberadoras, **Jeshira Castro**. Aproximación múltiple a la pobreza y su medición, **Javier M. Iguñiz E.** ¿Podremos acabar con el hambre y la malnutrición?, **María Rosa Boggio**. Una práctica cultural de discriminación del pueblo awajún, **Carmen Lora**. La Iglesia acompaña al pueblo de Venezuela. No podemos aceptar la vulneración de los derechos humanos y del acceso a la verdadera justicia, **Conferencia Episcopal Peruana**. Homilía por Fiestas Patrias, **Mons. Carlos Castillo, arzobispo de Lima**. Por la dignidad de las personas. Comunicado de la **Pastoral Social Nacional**. Sobre el comunicado del episcopado peruano, **Mesa de Movimientos Laicales**.

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Belisario Flores 681 – Lince, Lima 14, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas@revistapaginas.com.pe>. Página web: <www.revistapaginas.com.pe>.

Es hora de una nueva política Norte-Sur

Lars Klingbeil

La llamada Comisión Brandt anticipó, en el contexto de la Guerra Fría, la necesidad de nuevos abordajes en la relación entre el Norte y el Sur. Hoy es necesario actualizarlos para hacer frente a un mundo más multipolar, atravesado por conflictos armados –como Ucrania y Gaza– y a la crisis climática.

En 2022, el mundo, incluida la socialdemocracia alemana, miraba con fascinación hacia Brasil. El país más grande de América Latina celebraba elecciones. Durante mi visita a San Pablo, unos meses antes, le había asegurado al candidato presidencial del Partido de los Trabajadores (PT), Luiz Inácio Lula da Silva, el apoyo del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas en alemán). La estrecha victoria electoral de Lula da Silva fue un éxito importante para Brasil, pero también, a escala internacional, para la democracia, la cooperación internacional y la lucha contra la crisis climática. La extrema derecha quiere destruir los pilares de la democracia e impedir la cooperación internacional con las mismas narrativas, apoyadas en redes transnacionales.

Lars Klingbeil: es parlamentario y copresidente del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas en alemán).

Palabras claves: multipolaridad, socialdemocracia, Willy Brandt, Norte, Sur.

Nota: este artículo se basa en un discurso del autor en el marco del coloquio «Repensando el Norte-Sur», que tuvo lugar en el Foro de Historia del SPD en Berlín, 18/3/2024. Traducción: Carlos Díaz Rocca.

Ya es hora de fortalecer las asociaciones existentes y construir otras nuevas para abordar los desafíos comunes en el mundo. Esto vale especialmente para la cooperación entre el llamado Occidente o Norte global y el llamado Sur global. Las relaciones entre Alemania, Brasil y Europa pueden desempeñar aquí un papel clave.

Sobrevivir en un mundo globalizado

Ya en la década de 1970, Willy Brandt pidió un enfoque diferente y respetuoso entre el «Norte» y el «Sur» y un mayor diálogo entre partidos y go-

Ya en la década de 1970, Willy Brandt pidió un enfoque diferente y respetuoso entre el «Norte» y el «Sur»

biernos de todo el mundo. Las resoluciones que presentó ante la Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo –conocida como Comisión Brandt–, de 18 miembros, todavía parecen visionarias incluso desde la perspectiva actual¹. Son una guía para sobrevivir juntos en un mundo globalizado. El informe exigía, por ejemplo, una mayor integración de los países más pobres en la economía global

y reformas de las organizaciones internacionales. También advertía sobre los efectos de desafíos globales como la crisis climática, los movimientos de refugiados, la pobreza, el hambre y la desigualdad. En la actualidad, muchas de estas crisis se han agudizado y muchas de las iniciativas más importantes de Brandt siguen sin implementarse. En lugar de tratar despectivamente a los países de África, América Latina o Asia, Brandt los veía como socios centrales en la solución de desafíos comunes.

Debemos reconocer que, desde la perspectiva actual, las promesas políticas y económicas del modelo de desarrollo occidental no podrían ser cumplidas para muchos países del «Sur global». Lo que muchos en Europa vivieron como una era de bienestar, paz y seguridad fue muchas veces, en gran parte del «Sur global», una continuación de las crisis y una agudización de la desigualdad social y económica. Esto incluyó ajustes estructurales de la economía, así como intervenciones militares y el uso de armas pequeñas, que una vez finalizada la Guerra Fría estuvieron repentinamente disponibles en grandes cantidades. También vale mencionar aquí una política de deuda que mantiene a muchos países en una espiral descendente de la que les resulta difícil salir sin esfuerzos conjuntos y sin enfoques nuevos.

1. Carlos Andrés Pérez: «El diálogo Norte-Sur» en *Nueva Sociedad* Nº 51, 11-12/1980, disponible en <www.nuso.org>.

Orden mundial multipolar: una promesa emancipadora

Willy Brandt inició importantes debates. Sin embargo, durante la era bipolar de la Guerra Fría, las «superpotencias» no se mostraron muy interesadas en implementar cambios en las estructuras del orden internacional. Tras la caída de la Cortina de Hierro, los debates sobre una nueva política Norte-Sur siguieron estando en un segundo plano. Para muchos era cuestión de tiempo que el mundo pasara a estar conformado únicamente por democracias liberales de mercado, y Francis Fukuyama llegó incluso a proclamar el fin de la historia. ¡Qué error tan arrogante!

Una nueva política Norte-Sur debe adaptarse a los nuevos tiempos. Hace ya mucho tiempo hemos dejado de vivir en una era bipolar: vivimos una era multipolar en la que el mundo está organizado en varios centros que crean vínculos, dependencias y cooperación. Este orden mundial tiene grandes ventajas para muchos países porque ya no necesitan estar asociados a un bloque: pueden elegir en qué temas trabajar y con quién. Esto hace que las negociaciones entre Estados sean más importantes, aunque las relaciones fuertes y de confianza son igual de esenciales.

Para muchas personas y gobiernos –en especial en los países del «Sur global»– el mundo multipolar es incluso una promesa emancipadora. Iniciativas como los BRICS (Brasil, Rusia, la India, China, Sudáfrica) dan a algunos Estados del «Sur global» una voz en un orden internacional cuyas instituciones siguen mostrando un marcado dominio de los países industrializados occidentales.

Cambiar la manera de pensar para crear nuevas asociaciones

Si analizamos los hechos, debemos concluir que la hegemonía occidental terminó hace tiempo. Si bien Europa seguirá teniendo influencia en la economía y la política, no existe ninguna crisis global que Occidente pueda resolver por sí solo. Para seguir salvaguardando nuestros intereses, necesitamos nuevas asociaciones. Esto nos obliga a cambiar nuestra manera de pensar: las crisis que priorizamos no son necesariamente una prioridad para otros países. El ministro de Asuntos Exteriores de la India, Subrahmanyam Jaishankar, sintetizó lo que espera el «Sur global» de nosotros, los europeos: «Europa debe dejar atrás la idea de que los problemas de Europa son problemas del mundo pero los problemas del mundo no son problemas de Europa».

Cuando Rusia inició su guerra de agresión contra Ucrania, en violación del derecho internacional, muchos políticos occidentales pidieron a los países del «Sur global» que participaran en las sanciones. Al principio no

querían ver los devastadores efectos económicos y sociales que tendrían en estos países. El trasfondo moral que resonaba causó irritación en muchos. Tuvimos que reconocer que la mayoría de los países del «Sur global» condenan la guerra de agresión rusa y la violación del derecho internacional, pero no están preparados para soportar los costos de la guerra.

Estamos frente a una prueba aún más complicada con la escalada de violencia en Oriente Medio. Los brutales actos terroristas de Hamás contra israelíes inocentes han horrorizado a todo el mundo. La República Federal de Alemania y también el SPD han expresado acertadamente su solidaridad con el Estado de Israel y su gente. No hay justificación para estos bárbaros asesinatos. Sin embargo, el proceder implacable del Ejército israelí en Gaza ha provocado críticas masivas y la acusación de que se aplica un doble estándar occidental.

Nuestros socios del «Sur global» nos preguntan: ¿por qué Occidente condena la destrucción de infraestructura civil en Ucrania, pero no en Gaza? ¿Por qué Alemania no se aleja más de Israel cuando hay miles de civiles muertos en Gaza, más de dos tercios de ellos mujeres y niños? Israel tiene derecho a defenderse. Pero esto conlleva la responsabilidad de respetar el derecho internacional y mantener la proporcionalidad. La protección de la población civil debe ser una prioridad, como ya lo ha dejado claro también la Corte Internacional de Justicia. Es lo que también esperamos nosotros. Para mantener la perspectiva de una paz sostenible, debemos apuntar al objetivo de la autodeterminación para ambos pueblos en los términos de una solución de dos Estados. También debemos dejar claro este objetivo dentro de la comunidad internacional y actuar políticamente por él.

Occidente tiene responsabilidades

Para resolver los conflictos de nuestro tiempo, debemos tratar las perspectivas de nuestros socios con respeto, no desde una superioridad moral. El compromiso con los derechos humanos y la lucha contra la crisis climática también están siendo impulsados por el «Sur global» y juntos debemos afrontar los desafíos mundiales. En un mundo multipolar es importante aceptar la diversidad y, al mismo tiempo, poder identificar intereses comunes. Por lo tanto, debemos trabajar juntos para democratizar el orden internacional con el objetivo de consolidar estructuralmente una nueva política Norte-Sur. Podremos defender un orden basado en reglas únicamente si estamos dispuestos a reformarlo.

Esta será una tarea de largo aliento, ya que no podemos generar confianza de la noche a la mañana. Occidente tiene la responsabilidad de hacer ofrecimientos justos que sean de mutuo beneficio, porque a diferencia del pasado,

existen socios alternativos en el escenario internacional: Rusia y China estuvieron presentes durante muchos años, cuando el Norte tenía poco interés en el «Sur global». En los años recientes, esto fue evidente también durante la pandemia del coronavirus. Pero la política Norte-Sur también es de importancia central para el bienestar y la seguridad de Alemania y Europa.

Calidad de vida y bienestar en todo el mundo

¿Cómo sería esa nueva política? Tendría que trabajar indefectiblemente por una transformación social-ecológica global y la democratización del orden internacional. La lucha contra la crisis climática exige una respuesta global, pero que funcione para todas las partes. Muchos países del «Sur global» perciben el debate sobre la protección del clima que está teniendo lugar en Europa como una exhortación a renunciar al crecimiento y el bienestar. Señalan con toda razón que el bienestar en Europa se basa en el colonialismo, el carbón, el petróleo y el gas, a menudo mediante la explotación de recursos naturales en el «Sur global».

Debe ser posible mejorar la calidad de vida de todos y promover el bienestar en todo el mundo sin crear nuevas dependencias ni moralizar las discusiones. Un debate en torno del renunciamiento reduce la aceptación de la política climática. Esto también lo hemos vivido en Alemania. Si impulsamos la protección del clima a través de nuestra cooperación para el desarrollo, tendremos que incluir siempre la política estructural y el equilibrio social en nuestros planteos. Combatir la crisis climática es una tarea de la humanidad. Ya estamos viendo cómo aumentan los desastres naturales, se desencadenan movimientos internos e internacionales de refugiados y, una vez más, el «Sur global» se ve particularmente afectado por las consecuencias de una crisis. Así, el compromiso con la protección del clima y la preservación de la biodiversidad y los ecosistemas debe ser una prioridad.

Otro punto es la creación de valor local. Cuando formamos nuevas asociaciones climáticas y de recursos con países del «Sur global», nuestros socios exigen con razón que también haya empleo y crecimiento para ellos. En el futuro, nuestra cooperación para el desarrollo tendrá que centrarse más en el compromiso social y ecológico local. Esto implica, por ejemplo, no solamente importar hidrógeno verde del «Sur global», sino también invertir en la producción de equipos en esos países y, por lo tanto, en nuevos puestos de trabajo. Estos son enfoques que podemos llevar adelante eficazmente en nuestra cooperación bilateral, ya sea como Alemania, como Unión Europea o bien con otros socios. Estos enfoques también contribuyen a lograr los objetivos de la Agenda de Sostenibilidad 2030 de las Naciones Unidas, que consideramos cruciales.

El futuro del orden internacional

La segunda área importante es la democratización del orden global. Alemania se beneficia como ningún otro país de un orden internacional basado en reglas. Estados como Rusia están atacando este orden, mientras que China está tratando de alinearlo con sus intereses. El desorden resultante hace el mundo más impredecible, más propenso a las crisis y, en términos generales, más incierto. Por eso es importante defender el orden internacional, lo cual implica también reformarlo. Solamente así podremos garantizar la paz, la seguridad y el crecimiento sostenible a largo plazo.

Un rol central lo cumplen aquí las Naciones Unidas. Este organismo refleja el equilibrio de poder posterior a la Segunda Guerra Mundial. Pero el mundo ha cambiado. Para que las Naciones Unidas tengan un futuro como guardianas de un orden internacional basado en reglas, se necesitan reformas que reflejen el equilibrio de poder en el mundo multipolar de hoy. Es central una reforma del Consejo de Seguridad. En el grupo G-4, Alemania, Brasil, la India y Japón declararon hace ya casi 20 años que se apoyarían mutuamente en sus esfuerzos por lograr un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Los países africanos también deberían tener una representación mayor.

Al mismo tiempo, es importante reformar las instituciones financieras internacionales para que el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, por ejemplo, incluyan en su trabajo muchas más inversiones en bienes públicos tales como educación, salud, infraestructura, protección del clima o biodiversidad. El asombroso aumento de la deuda soberana impide a muchos países invertir en el futuro. Necesitamos una solución sostenible para estas crisis de deuda dentro de la comunidad internacional. Debemos asegurarnos de que los programas del Fondo Monetario Internacional protejan la participación social en las crisis de deuda y prevengan la desigualdad, y no repetir los errores de los programas neoliberales de ajuste estructural del pasado.

Nuevas colaboraciones: asociaciones sólidas

Todas estas áreas ofrecen enfoques para una cooperación y asociaciones más sólidas con países del «Sur global». Esto es particularmente válido para los países latinoamericanos y especialmente para Brasil. Como país más grande de la región, ocupa actualmente la Presidencia del G-20 y abre debates trascendentes sobre, por ejemplo, un impuesto mínimo global, la lucha contra la desigualdad y la pobreza y las reformas del multilateralismo. Este país también ocupa una posición destacada en la lucha contra la crisis climática global. Bajo la Presidencia de Lula da Silva, el país vuelve a ser un estrecho aliado.

La COP 30, que se llevará adelante en 2025, en la región amazónica brasileña, es un hito importante. En la cooperación en materia de hidrógeno verde, por ejemplo, el aumento de la demanda en Alemania y Europa no debe llevar a la creación de nuevas dependencias jerárquicas basadas en meras importaciones de materias primas. Las consecuencias deberían ser, más bien, creación de valor y desarrollo industrial, también en Brasil.

A pesar de diferentes análisis y perspectivas, como en el caso de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y el terrorismo de Hamás y la guerra de Gaza en Oriente Medio, predominan las similitudes con Alemania y la socialdemocracia. Existe una asociación estratégica entre Brasil y Alemania desde 2008. Hay varias razones por las que esa asociación no ha tenido hasta ahora la suficiente vitalidad, pero los cuatro años de gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro ciertamente no han ayudado. Cuatro años en los que Brasil no actuó como un socio confiable y en los que la democracia, la protección ambiental y la cooperación multilateral se vieron debilitadas.

El SPD y el PT avanzan juntos

La cooperación ahora está siendo impulsada nuevamente por el gobierno liderado por los socialdemócratas en Alemania y el gobierno de Brasil, presidido por el PT [Partido de los Trabajadores]. En las consultas gubernamentales de fines de 2023 se cerraron acuerdos concretos entre Alemania y Brasil. Eso es bueno. Pero también es importante que la colaboración se dé en otros niveles. En junio de 2023, el SPD firmó un acuerdo de asociación con el PT. En él nos comprometemos a trabajar más estrechamente en los importantes temas de la democracia, la transformación social-ecológica, el multilateralismo y la paz y la seguridad. El intenso intercambio, incluso a nivel de partidos, puede ayudar a fortalecer las relaciones entre estos dos importantes países de América Latina y Europa. En ambas regiones vemos cómo los enemigos de la democracia están tratando de destruir lo que se ha construido durante décadas, y que cuentan con una red y una coordinación internacional. El intercambio ha sido descuidado durante demasiado tiempo. En un mundo transformador, con centros de poder «móviles» y a veces rivales, se necesitan asociaciones y canales de comunicación fuertes y confiables, que queremos apuntalar aún más, incluso contra las fuerzas revisionistas. Por un mundo justo e inclusivo.

Trabajamos para que las reformas necesarias avancen. Llegará el momento en que se abrirá una ventana para implementar estas reformas. Una irá más rápido, otra tardará más. Incluso aunque tengamos perspectivas diferentes sobre los conflictos y las crisis, hay intereses y valores fundamentales que nos unen. La base para ello es una nueva política Norte-Sur en la que nosotros, como socialdemocracia alemana, queremos dejar huella junto con nuestros socios en los próximos años. ☒

¿Qué es el derecho de izquierda?

Roberto Gargarella

En el marco de la actual crisis democrática, reflexionar sobre la forma de combinar, también en el plano del derecho, libertad e igualdad adquiere una nueva urgencia. Pero discutir sobre un «derecho de izquierda» lleva a repensar, como lo hace el autor en su libro más reciente, la propia izquierda; a una revisión del pasado para poder construir una perspectiva de futuro.

Cuatro modelos posibles, y el «casillero vacío» del «derecho de izquierda»

Desde sus orígenes, el constitucionalismo moderno ha mostrado muy serios problemas para comprometerse, simultáneamente, con los dos principales ideales. En efecto, el derecho no se ha sabido comprometer, simultáneamente, con los ideales del autogobierno colectivo y la autonomía personal.

Adviértase lo siguiente: la historia de Occidente nos ha permitido conocer varias alternativas o «modelos jurídicos» que, de un modo u otro, deshonraron el doble compromiso aquí defendido (afectando a veces a ambos ideales simultáneamente, a veces solo a alguno de ellos en pos de la defensa del otro). Así, hemos conocido (a) sistemas jurídicos fuertemente *conservadores*, marcados por el *elitismo político* y el *perfeccionismo moral*, que han bloqueado por

Roberto Gargarella: es doctor en Derecho por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Chicago. Hizo un posdoctorado en el Balliol College (Universidad de Oxford). Es autor, entre otros libros, de *La sala de máquinas de la Constitución. Dos siglos de constitucionalismo en América Latina (1810-2010)* (Katz, Buenos Aires, 2014).

Palabras claves: constitucionalismo, derecho, igualdad, izquierda, liberalismo.

Nota: este artículo es un extracto, con pequeñas modificaciones, del libro *Manifiesto por un derecho de izquierda*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2023.

completo el autogobierno colectivo, a la vez que han buscado imponer una forma de pensar oficial (típicamente, una religión de Estado). Hemos tenido la experiencia, también, de (b) sistemas jurídicos *liberales*, que supieron defender (gloriosamente, a veces) las libertades personales (típicamente, la libertad de pensamiento; la tolerancia religiosa), pero al costo de abrazar una organización del poder fuertemente contramayoritaria o –para decirlo de otro modo– débilmente democrática. Y hemos sabido, además, de (c) sistemas constitucionales *mayoritarios* o *republicanos* que, en su irrestricta defensa del ideal del autogobierno, han adoptado un mayoritarismo (que alguna vez llamé *populismo moral*) capaz de arrasar con ciertas básicas libertades personales (i.e., desde la obligación de «dar la vida por la patria» hasta el establecimiento de un estrecho vínculo entre Iglesia y Estado, dado el carácter mayoritario de una cierta religión). Ocurre, sin embargo, que este breve «cuadro de posiciones», que he presentado y defendido con más detalle en otros escritos, deja en evidencia la existencia de un «casillero vacío»¹. Me refiero a una «cuarta casilla» o posición, que es la que vendría a expresar a la *izquierda* o el *igualitarismo radical*. Esta es la posición que reivindica, de manera conjunta y simultánea, el autogobierno colectivo y el conjunto básico de nuestras libertades personales. En otros términos, el análisis llevado

adelante hasta aquí nos ayuda a reconocer una curiosa ausencia histórica, nos permite «verificar» la «presencia de una ausencia». Me refiero a un sistema constitucional que no acepta pagar el costo de un sistema contramayoritario para asegurar la defensa de ciertas básicas libertades personales; ni acepta el sacrificio de tales libertades básicas, a los efectos de mantener firme su compromiso con el mayoritarismo político. El derecho, todavía, nos debe su mejor versión: la del derecho de izquierda.

Las derivas autoritaria, liberal y mayoritaria del «derecho de izquierda»

En línea con lo antes señalado, en lo que sigue voy a explorar la evolución contemporánea del constitucionalismo de izquierda. Me interesará sugerir que, de forma demasiado frecuente, (lo que podríamos llamar) la izquierda del derecho se ha mostrado seducida por proyectos que prometían cumplir algunas de sus deseadas metas, dejando de lado, en cambio, de manera notable, otros de sus compromisos esenciales. En este sentido, y conforme a lo anunciado, exploraré ciertas derivas político-jurídicas en las que ha incurrido el «derecho de izquierda», y que amenazan con alejar al constitucionalismo jurídico de los principios sobre los cuales estuvo fundado. No se trata, por tanto, de denunciar esas derivas, como

1. R. Gargarella: *The Legal Foundations of Inequality*, Cambridge UP, Cambridge, 2010 y *Latin American Constitutionalism*, Oxford UP, Oxford, 2013.

si el constitucionalismo igualitario no pudiera cambiar en parte sus modos de entender el derecho, o no estuviera autorizado a optar por otros medios para alcanzar sus fines deseados. De lo que se trata es de llamar la atención acerca de algunos caminos tomados, que amenazan con convertir el constitucionalismo de izquierda en una concepción que contradice o tensiona de modo grave los fundamentos de filosofía jurídica sobre los que se encuentra apoyado. Finalmente, este trabajo contribuye al objetivo más amplio de desentrañar y delinear el concepto de «derecho de izquierda», refinarlo y precisarlo.

En lo que sigue, voy a explorar las tres principales derivas en que ha incurrido el «derecho de izquierda»: una es la deriva autoritaria, que lo acerca al constitucionalismo conservador; una deriva contramayoritaria, que lo acerca al constitucionalismo liberal; y, finalmente, una deriva mayoritarista, que lo acerca al constitucionalismo mayoritario.

La primera deriva se vincula con el posicionamiento que ha tenido/debería tener un pensamiento constitucional de izquierda en relación con la organización del poder. El «derecho de izquierda» nació vinculando el *autogobierno* con la «voluntad general», la soberanía del pueblo y, más específicamente, con la dispersión democrática del poder. En Europa, esa cosmovisión se tradujo en el desafío

político del absolutismo, el poder del rey o cualquier expresión propia de un gobierno monárquico, finalmente no democrático. En América Latina, esa postura implicó, desde los tiempos de la independencia, la defensa de cambios constitucionales drásticos, destinados a democratizar el poder, resistiendo toda pretensión de concentrarlo en manos de un presidente fuerte. En tiempos en que, de manera especial, Simón Bolívar se involucraba en los procesos regionales de redacción constitucional, buscando centralizar el poder (regional, militar, etc.) —normalmente, para concentrarlo sobre sí mismo—, ello les exigió a los radicales un enorme esfuerzo político². Se trataba de mostrar que la independencia podía y debía consolidarse, sin la necesidad de resignar el poder democrático en manos de salvador alguno. Por ello, desde entonces y durante décadas, el radicalismo constitucional exploró múltiples alternativas antipresidencialistas: drásticas reducciones del mandato presidencial (de solo dos años, en la Constitución de Rionegro, Colombia); prohibición de la reelección; facultades adicionales para el órgano legislativo; e incluso iniciativas muy extremas, como la del derecho ciudadano a portar armas (como modo de resistir al poder coercitivo centralizado en algún caudillo) o la defensa del tiranicidio. Todos estos criterios y sugerencias institucionales, consistentes con el discurso del autogobierno,

2. Frank Safford: «Politics, Ideology and Society in Post-Independence Spanish America» en Leslie Bethell (ed.): *The Cambridge History of Latin America* vol. III, Cambridge UP, Cambridge, 1985.

y la vocación democrática distintiva del igualitarismo, comenzaron sin embargo a crujiar, con el paso del tiempo, para entrar en crisis a comienzos del siglo xx. Entonces, comenzó a resultar cada vez más habitual, entre aquellos que —de un modo u otro— defendían el «derecho de izquierda», la adhesión a proyectos que prometían asegurar algunas de sus principales aspiraciones (típicamente, la justicia social), aun a cambio de poner fin al proyecto del autogobierno entendido como democracia política. Son muchos los jalones o «hitos» que podrían mencionarse en la historia de esta «deriva», pero hay algunos que deben señalarse como cruciales en ella.

El primer hito que resaltaría en esta «deriva autoritaria» de la izquierda —un hito que merece destacarse por el impacto que tuvo dentro de la historia contemporánea del constitucionalismo— es el que se relaciona con la Constitución «revolucionaria» de México (1917) y el nacimiento del constitucionalismo social. Cuando prestamos atención a ese proceso revolucionario y a sus implicaciones constitucionales, no podemos dejar de señalar, en primer lugar, la admiración que genera esa Constitución prolijada por la Revolución de 1910: nació allí un constitucionalismo nuevo, comprometido profundamente con la cuestión social, que cambió la historia jurídica de nuestro tiempo. Sin embargo, cuando hacemos una primera

pausa y observamos con mayor detenimiento lo allí ocurrido, comenzamos a ver la complejidad y tensiones generadas a través de ese proceso. En efecto, lo que se inauguró entonces no fue, simplemente, un periodo de constitucionalismo social, sino uno más complejo, y también menos atractivo, que combinaba densas, robustas, extraordinarias declaraciones de derechos de todo tipo (sociales, económicos, culturales) con formas más bien tradicionales, autoritarias, concentradas, de organización del poder. En este sentido, y como he escrito muchas veces, lo que emergía entonces era un constitucionalismo de «dos caras» o «dos almas»: una cara, social y democrática, que buscaba renovar el constitucionalismo a través de una «declaración de derechos» que miraba al futuro; y otra, conservadora y autoritaria, que preservaba intocada (si no agravaba) una organización del poder del viejo estilo, como las construidas en América Latina durante el siglo xix y a resultas del pacto liberal-conservador. Se trata de lo que denominé el problema de la «sala de máquinas» del constitucionalismo: renovar (en apariencia radicalmente) la Constitución a través de la declaración de derechos, mientras se preserva intacto el viejo modelo de organización del poder, sin ingresar en la «sala de máquinas» de la Constitución³.

Hay un episodio que grafica y simboliza esta historia de manera notable.

3. R. Gargarella: *La sala de máquinas de la Constitución. Dos siglos de constitucionalismo en América Latina (1810-2010)*, Katz, Buenos Aires, 2014.

Me refero al discurso pronunciado por Venustiano Carranza en Querétaro, en vísperas de la redacción de lo que sería aquella Constitución extraordinaria. En ese momento, Carranza, jefe del Ejército Constitucionalista a cargo del Poder Ejecutivo, ofreció el discurso inaugural de la Asamblea Constituyente, el 1 de diciembre de 1916. Allí, hizo manifiesto todo lo que esperaba de la nueva Convención, pero también, y junto con ello, dejó muy en claro los límites que no iba a permitir que la Convención atravesara. De modo más preciso: consciente de los ímpetus reformistas que movían a una parte significativa de los convencionales, Carranza subrayó que no estaba dispuesto a aceptar la introducción de cambios constitucionales capaces de desafiar una larga y asentada tradición política basada en el poder concentrado. Para hacerlo, Carranza apeló al viejo discurso del conservadurismo en América:

Los pueblos (...) han necesitado y necesitan todavía de gobiernos fuertes, capaces de contener dentro del orden a poblaciones indisciplinadas, dispuestas a cada instante y con el más fútil pretexto a desmanes (...) La libertad tiene por condición el orden, y que sin este aquella es imposible (...) El Poder Legislativo, que por naturaleza propia de sus funciones, tiende siempre a intervenir en las de los otros, estaba dotado en la Constitución de 1857 de facultades que le permitían estorbar o hacer embarazosa y difícil la

marcha del Poder Ejecutivo, o bien sujetarlo a la voluntad caprichosa de una mayoría fácil de formar en las épocas de agitación, en que regularmente predominan las malas pasiones y los intereses bastardos.

De este modo, Carranza recorrió todos los tópicos del pensamiento conservador y autoritario, tan típico en la región: la anarquía, la falta de orden, la indisciplina social, los caprichos mayoritarios, los excesos, la irracionalidad y pasiones propias de la ciudadanía, la importancia de los gobiernos fuertes, el valor del reforzamiento de la autoridad. En otros términos, Carranza les dio a entender a los convencionales que ellos podían introducir en la declaración de derechos de la nueva Constitución los cambios que quisieran; pero, al mismo tiempo, que no iba a autorizar ningún cuestionamiento a su propia autoridad, al poder del Ejecutivo. La amenaza de la anarquía —invocada históricamente por el conservadurismo regional— se encontraba más viva que nunca, por lo cual no estaba dispuesto a ceder ninguno de sus poderes militares e instrumentos coercitivos de control.

En suma, lo que nació entonces no fue —como suele decirse— el «constitucional social», sino un tipo más específico, complejo y contradictorio de constitucionalismo, que podríamos denominar «constitucionalismo social-conservador». Lamentablemente, y desde entonces, parte de la izquierda jurídica comenzó a tomar como propia esa expresión del

constitucionalismo, que en verdad venía a negar parte central de su propia historia. Desde ese momento, hubo dos ejemplos históricos, en particular, que alentaron y aceleraron esa deriva autoritaria del constitucionalismo de izquierda. El primero se relaciona con la Revolución Rusa de 1917, que nació invocando la democratización máxima del poder («todo el poder a los sóviets») y terminó prontamente degradándose en formas extremas del autoritarismo que mostraban desinterés y/o directo desprecio por el derecho. Un primer y serio signo de ese viraje fue la supresión de la Asamblea Constituyente convocada luego de la revolución. Entonces, fueron los propios bolcheviques —incluyendo a Lenin— los que comenzaron a manifestarse contra la Asamblea, luego de que el Partido Bolchevique perdiera las elecciones que definieron su composición y obtuviera solo 25% de los votos. Temiendo la operación de una Asamblea moderada (controlada por Aleksandr Kérenski), y apenas luego de que la mayoría de sus miembros rechazara aprobar una declaración de derechos socialista, los bolcheviques decidieron suprimir directamente la Asamblea (el 6 de enero de 1918): había llegado a deliberar solo 12 horas. Este sería el primer paso de una dramática deriva autoritaria de la Revolución.

Otro caso, más reciente, fue el de la Revolución Cubana que —también— se inició buscando transformar la «democracia aristocrática» en una democracia «rousseauuniana»⁴, pero terminó en seguida, otra vez, convirtiéndose en un régimen opresivo, dentro del cual el constitucionalismo pasó a ser, abiertamente, una mera fachada sin contenido real. La dirigencia revolucionaria asumió, pronta e irreflexivamente, que la «teoría constitucional socialista» requería terminar con una «pretendida separación de poderes», para ir hacia un sistema de «unidad de poder»⁵. Solo de ese modo —se alegaba— era posible establecer la dictadura del proletariado. La nueva Constitución cubana, aprobada en febrero de 1959, modificó en tal sentido la organización del poder, y fusionó para ello los poderes Legislativo y Ejecutivo (el Legislativo pasaba a un Consejo de Ministros designado directamente por el presidente). La práctica, de todos modos, agravó aún más la situación descrita, ya que el poder efectivo quedó depositado enteramente en Fidel Castro, y este pasó a ser, desde un comienzo, «Comandante en Jefe, Primer Ministro, Primer Secretario (de las Organizaciones Revolucionarias) y máximo líder popular»⁶. El país aparecía estructurado a partir de una

4. Silvio Frondizi: *La revolución cubana*, Editorial Ciencias Políticas, Montevideo, 1961.

5. Hugo Azcuy: *Análisis de la Constitución Cubana y otros ensayos*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello / Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010, p. 214.

6. Juan Valdés Paz: *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009, p. 109.

organización centralizada del poder y ordenado bajo la dirección de un partido único. Varios años después, en 1976, se adoptó una nueva Constitución, que radicalizó el modelo autoritario ya impuesto y buscó acercarse de manera explícita a la Constitución soviética de 1936. El nuevo texto –que afirmaba desde su primer artículo que Cuba era «un Estado socialista de trabajadores»– ponía el acento en el papel central del Partido Comunista, la economía planificada y la gratuidad de la educación y la salud. Este sería el primer paso de una dramática deriva autoritaria de la Revolución.

La concentración de poder, la centralización política y el autoritarismo burocratizado comenzaron a ser las principales marcas de identidad del «socialismo real». El socialismo invocado, la democracia proclamada, la autogestión y la cooperación defendidas en los documentos constitucionales terminaron expresándose en una práctica de brutalidad, espionaje, abusos y privilegios al servicio de minorías poderosas, encaramadas en los organismos de gobierno. Finalmente, nos encontramos allí con aberraciones políticas y jurídicas que la vieja izquierda política tardó en admitir, o no quiso ver, pero que hoy nos refieren a verdades establecidas

–horrores– que el «derecho de izquierda» puede mirar de frente y repudiar, sin hesitaciones: no tenemos responsabilidad con ese pasado, ni compromiso alguno con él, que nos exija decir que no vemos lo que vemos –las persecuciones a los disidentes, por ejemplo– o que no escuchamos lo que escuchamos –los gritos de los presos y torturados por el poder–. Ningún ideal merece ser perseguido si, como precio, requiere el sacrificio de la libertad personal y la democracia política.

A la luz de tales antecedentes, y conocidas sus consecuencias, resulta curioso comprobar cómo, en las últimas décadas, volvieron a generar atractivo, tanto dentro de la doctrina vinculada a la izquierda política⁷ como en aquella relacionada con la derecha política⁸, ciertos discursos de base schmittiana acerca de cómo pensar la organización del poder. La idea de una política construida a partir de la distinción «amigo-enemigo», o la apelación a la noción del «soberano que decide sobre el estado de excepción» operaron una vez más como cantos de sirena para atraer la atención hacia el teórico alemán Carl Schmitt y justificar nuevas formas del «decisionismo» político. Tal vez no haya lección más importante para la izquierda política de nuestro tiempo que la de aprender

7. Fernando Atria: *La forma del derecho*, Marcial Pons, Madrid, 2016; Martin Loughlin: *Against Constitutionalism*, Harvard UP, Cambridge, 2022.

8. Eric A. Posner y Adrian Vermeule: *The Executive Unbound: After the Madisonian Republic*, Oxford UP, Oxford, 2010; A. Vermeule: *Common Good Constitutionalism*, Polity Press, Londres, 2022.

de la historia y atarse las manos frente a la seducción que todavía le generan esas aterradoras músicas⁹.

**La deriva liberal o
contramayoritaria: ¿derechos
para ser litigados en los tribunales?**

Vimos en el apartado anterior el modo en que ciertos sectores de la izquierda jurídica se involucraron en la lucha por los derechos sociales y, sobre todo, en la traslación constitucional de esos derechos.

La segunda deriva del «derecho de izquierda» que vamos a explorar se relaciona, seguramente, con muchas cuestiones, pero de manera especial con dos líneas de acontecimientos históricos, de extrema gravedad, que marcaron la historia de Occidente desde mediados del siglo xx. Me refiero particularmente, y por un lado, al genocidio ocurrido en Europa en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, y por otro, a las masivas violaciones de derechos humanos ocurridas en América Latina en la segunda mitad del siglo xx. Ambas aberraciones empujaron a doctrinarios y activistas de izquierda a acercarse primero al derecho (a un derecho que se habían acostumbrado a mirar con desconfianza o sospecha) y a abrazar después

(con el fanatismo de los conversos) el discurso liberal de los derechos, y más específicamente el discurso liberal sobre los derechos humanos. A partir de allí, y según diré, parte de la doctrina jurídica de izquierda apareció como indistinguible del viejo liberalismo, lo cual implicó también asumir, innecesariamente, la concepción político-jurídica propia de aquella doctrina, con sus fundamentos, supuestos e implicaciones: desconfianza democrática, deferencia a los jueces, instituciones contramayoritarias.

Permítanme, a continuación, dar breve cuenta de la historia referida. Así como después de la Primera Guerra Mundial la Sociedad de las Naciones había impulsado ciertos acuerdos internacionales básicos –los primeros Convenios de Ginebra, que establecían, por ejemplo, derechos de los prisioneros de guerra–, al terminar la Segunda Guerra Mundial la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, en 1948, la «Declaración Universal de los Derechos Humanos». Desde entonces (y en buena medida hasta hoy, para bien o para mal), la doctrina constitucional –incluida, según sostendré, la doctrina más cercana a la izquierda política– evidenció también un fuerte giro, y su trabajo pareció dirigirse plena y obsesivamente a pensar sobre los derechos: como si

9. David Dyzenhaus: «Legal Theory in the Collapse of Weimar» en *The American Political Science Review* vol. 91 N^o 1, 3/1997; D. Dyzenhaus: «The Left and the Question of Law» en *Canadian Journal of Law and Jurisprudence* vol. 17 N^o 7, 2004; D. Dyzenhaus: «Constitutionalism in an Old Key: Legality and Constituent Power» en *Global Constitutionalism* vol. 1 N^o 2, 2012; Carlos Miguel Herrera: «Schmitt, Kelsen y el liberalismo» en *Doxa* N^o 21, 1998.

todo el resto de las cuestiones jurídicas perdiera importancia. Se comenzó a reflexionar, entonces, sobre el origen de los derechos¹⁰, la interpretación de los derechos¹¹, los conflictos generados por la revisión judicial de los derechos¹², la relación entre derechos y políticas¹³, la distinción entre derechos y democracia¹⁴, los derechos de resistencia, objeción de conciencia y desobediencia al derecho¹⁵, la ponderación de los derechos¹⁶, el *enforcement* judicial de (todos) los derechos¹⁷, etc. Por supuesto, los esfuerzos que se hicieron en el área, destinados principalmente a dotar de vida a los derechos sociales constitucionalmente declarados, fueron excepcionales¹⁸.

El problema es que, dentro de los grupos jurídicos más de avanzada,

toda iniciativa de cambio quedaba subsumida bajo el paraguas del «discurso de los derechos», con los riesgos obvios del empobrecimiento de la política democrática, o aun la desmovilización política¹⁹. Las luchas sociales de otro tiempo —la «toma (política) de la Bastilla» del siglo XVIII— fueron dejadas a un lado. De pronto, en nuestra época, «la toma de la Bastilla» pasó a vincularse con la «conquista» y aplicación (*enforcement*) de nuevos derechos.

La lucha por consagrar nuevos derechos reconoce, en el siglo XX, dos ejemplos particularmente influyentes, y notables por sus disputadas conquistas: el movimiento por los derechos civiles y el movimiento feminista. El primero de ellos fue un movimiento

10. Bruce Ackerman: *We the People*, Belknap Press, Cambridge, 1991.

11. John Ely: *Democracy and Distrust*, Harvard UP, Cambridge, 1980.

12. Alexander M. Bickel: *The Least Dangerous Branch*, Yale UP, New Haven, 1962.

13. Ronald Dworkin: *Taking Rights Seriously*, Harvard UP, Cambridge, 1978.

14. Luigi Ferrajoli: *La democrazia attraverso i diritti*, Laterza, Roma-Bari, 2013.

15. Robert M. Cover: «Violence and the Word» en *The Yale Law Journal* vol. 95 Nº 8, 1986; R. Dworkin: *A Matter of Principle*, Harvard UP, Cambridge, 1985.

16. Robert Alexy: *Law's Ideal Dimension*, Oxford UP, Oxford, 2021.

17. Malcolm Langford: *Social Rights Jurisprudence: Emerging Trends in International and Comparative Law*, Cambridge UP, Cambridge, 2008.

18. Víctor Abramovich y Christian Courtis: *Los derechos sociales como derechos exigibles*, Trotta, Madrid, 2002; V. Abramovich y Laura Pautassi (comps.): *La revisión judicial de las políticas sociales*, Editores del Puerto, Buenos Aires, 2009; Cécile Fabre: *Social Rights under the Constitution: Government and the Decent Life*, Oxford UP, Oxford, 2000; C. Rodríguez-Garavito: «Beyond the Courtroom: The Impact of Judicial Activism on Socioeconomic Rights in Latin America» en *Texas Law Review* vol. 89 Nº 7, 2011; C. Rodríguez-Garavito y Luis Carlos Arenas: «Indigenous Rights, Transnational Activism, and Legal Mobilization: The Struggle of the U'wa People in Colombia» [2005] en Boaventura de Sousa Santos y C.A. Rodríguez-Garavito (eds.): *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*, Anthropos / UAM Cuajimalpa, Barcelona, 2007; Frank I. Michelman: «Welfare Rights in a Constitutional Democracy» en *Washington University Law Quarterly*, 1979.

19. Mary Ann Glendon: *Rights Talk: The Impoverishment of Political Discourse*, Free Press, Nueva York, 1993; F. Atria: ob. cit.; C. Rodríguez-Garavito, Mauricio García Villegas y Rodrigo Uprimny Yepes: *¿Justicia para todos?*, Norma, Bogotá, 2006.

que ganó particular visibilidad en Estados Unidos bajo el liderazgo de Martin Luther King. Su objetivo fue la conquista de derechos civiles y políticos (el derecho al voto, el acceso a la educación superior), y la abolición de prácticas centenarias de discriminación y segregación racial. La labor del movimiento se hizo notar, de manera especial, entre 1954 y 1968, a través de masivas movilizaciones populares y acciones de resistencia no violenta. El grupo comenzó a obtener reconocimiento legal, primordialmente, durante los años de la llamada Corte Warren. Esta Corte Suprema pasaría a ser, de algún modo, la abanderada de esas luchas raciales –la vanguardia jurídica de esas luchas–. En ese marco, dio respaldo a algunas de las principales demandas del movimiento, comenzando por el célebre fallo *Brown v. Board of Education*, de 1954, que puso fin a la doctrina (discriminatoria) de «separados pero iguales» (que, por ejemplo, reconocía el derecho de blancos y negros a la educación pública, pero bloqueaba la posibilidad de que concurriesen a las mismas escuelas). De manera similar, y tal vez más relevante, el movimiento obtuvo en esos años significativos respaldos

políticos, en nombre de leyes como la Ley de los Derechos Civiles (Civil Rights Act) de 1964, que prohibió toda discriminación basada en la raza, o la Ley de Derechos de Voto (Voting Rights Act) de 1965, destinada a proteger el derecho de voto de las minorías raciales²⁰.

De manera similar, el movimiento feminista, que llevaba décadas de intenso activismo, ganó especial fuerza en la década de 1960: en ese tiempo, en EEUU, llegó a convertirse en el más importante y numeroso movimiento social en la historia del país²¹. Las demandas de las activistas se extendieron a áreas y temas diversos, que incluyeron los derechos reproductivos, la no discriminación y la igualdad ante la ley, el fin de la violencia contra las mujeres, el derecho al divorcio, mejoras en los derechos laborales, cambios en las leyes de patria potestad, etc. De manera lenta, incompleta y con reversiones significativas (*backlash*) y algunas (recientes) derrotas (como en el fallo *Dobbs*, de 2022, sobre el aborto), el movimiento obtuvo victorias importantes en materia de igualdad de derechos, educación, no discriminación, contracepción y salud reproductiva, entre tantas otras disputas importantes

20. Owen M. Fiss: «Groups and the Equal Protection Clause» en *Philosophy & Public Affairs* vol. 5 Nº 2, invierno, 1976; Gerald N. Rosenberg: *The Hollow Hope: Can Courts Bring About Social Change?*, The University of Chicago Press, Chicago, 1991; B. Ackerman: *The Civil Rights Revolution*, Harvard UP, Cambridge, 2018.

21. El movimiento feminista reconoce raíces muy profundas y algunos antecedentes particularmente relevantes, como el del movimiento de las «sufragistas» inglesas –fundado en 1903– que reclamaba, a través de medidas de acción directa y de desobediencia civil, por el derecho de las mujeres a votar en las elecciones del Reino Unido.

que emprendió²². Tales victorias incluyen algunas conquistas recientes –pienso en el derecho al aborto en países tan disímiles como Irlanda o Argentina– mediante movilizaciones democráticas extraordinarias, que ratificaron el notable papel que pueden jugar la discusión colectiva y el activismo social (la democracia, finalmente) en la lucha acerca de los contenidos y alcances de los derechos personales²³. Ello, aun cuando nos encontremos muy lejos de una situación como la que la «izquierda del derecho» demanda en términos de igualdad, esto es, una en la que la sociedad no convierte «diferencias moralmente irrelevantes» en «desventajas sistémicas»²⁴.

En las últimas décadas, el debate político en torno de los derechos (sus límites e implicaciones) y los conflictos destinados a alcanzar nuevos derechos (o a asegurar la aplicación efectiva de los derechos existentes) no dejó de expandirse. Las violaciones masivas de derechos humanos ocurridas en América Latina en la década de 1970 terminaron por traducirse también en un movimiento global que bregó por

la internacionalización del derecho, el definitivo resguardo de ciertos básicos derechos humanos y la responsabilización y castigo de los responsables de las violaciones de derechos ocurridas en esos años 70. Muchos países de la región, en tal sentido, modificaron sus ordenamientos legales para otorgar estatus constitucional o supralegal a los tratados de derechos humanos²⁵.

Animado por el impacto de esta nueva oleada, el movimiento jurídico en favor de los nuevos derechos no dejó de profundizarse y de expandirse, desde entonces, hacia nuevas áreas, que incluyeron, de manera especial, a los indígenas y el medio ambiente. En particular, hacia finales del siglo xx, llegó la hora de una nueva oleada de derechos: los derechos indígenas. Estos fueron reconocidos inicialmente en Guatemala (1985) y Nicaragua (luego de un conflicto que enfrentara al gobierno sandinista con el grupo indígena de los Miskitos, en 1987). La Constitución de Brasil de 1988 también había mostrado apertura hacia la cuestión indígena, incluyendo, sobre todo, una serie de protecciones especiales para los aborígenes,

22. Verónica Gago: *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2019; Gloria Orrego-Hoyos, María Lina Carrera y Natalia Saralegui: *Dicen que tuve un bebé*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2020.

23. Rita Segato: *La guerra contra las mujeres*, Prometeo, Buenos Aires, 2021; Reva B. Siegel: «Text in Contest: Gender and the Constitution from a Social Movement Perspective» en *University of Pennsylvania Law Review* vol. 150 Nº 1, 2001; Robert Post y R. Siegel: «Roe Rage: Democratic Constitutionalism and Backlash» en *Harvard Civil Rights-Civil Liberties Law Review* Nº 42, 2007; Robin West: «Feminism, Critical Social Theory, and Law» en *Chicago Law Forum* Nº 59, 1989.

24. John Rawls: *La teoría de la justicia* [1971], FCE, Ciudad de México, 2010; Cass R. Sunstein: «The Anticaste Principle» en *Michigan Law Review* vol. 92 Nº 8, 1993.

25. R. Gargarella, Leonardo Filippini y Alejandro Cavana: «Recientes reformas constitucionales en América Latina», Reporte UNDP, 2011.

en el capítulo VIII del texto. Estos casos pioneros fueron seguidos por la aparición, en 1989, del conocido Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que incluyó disposiciones destinadas a garantizar el respeto a la cultura, forma de vida e instituciones indígenas, y otras orientadas a asegurar el derecho de consulta efectivo a los pueblos indígenas cuando se tomen decisiones que los afecten. A seguidas de la aprobación del Convenio 169, apareció una nueva oleada de constituciones que dieron ingreso a la cuestión indígena. La mayoría de estas constituciones incluyen completas listas de derechos indígenas y adoptan una postura favorable al pluralismo jurídico. Pueden mencionarse aquí las de Colombia, 1991; Paraguay, 1992; Argentina y Bolivia, 1994; Ecuador, 1996 (y 1998); Venezuela, 1999 y México, 2001. Encontramos entre tales documentos constituciones que adoptan fórmulas que definen el Estado como multicultural o pluricultural (Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador) y garantizan ya sea el derecho a la diversidad cultural (Colombia, Perú), ya sea la igualdad de culturas (Colombia, Venezuela), y quiebran así el diseño monocultural heredado del siglo XIX²⁶. El otro gran documento que cambió la historia de los derechos indígenas fue la Declaración sobre los Derechos de

los Pueblos Indígenas, adoptada por las Naciones Unidas en 2007. La Declaración se concentró, en particular, en cuestiones tales como la identidad cultural, la educación, el empleo y el idioma de tales pueblos, a la vez que garantiza su derecho a la diferencia y a su desarrollo económico, social y cultural. Este nuevo y fundamental documento resultaría seguido por las constituciones más avanzadas en la materia, que fueron las primeras del siglo XXI: Ecuador, 2008, y Bolivia, 2009.

De manera notable y controversial, las constituciones como las de Ecuador y Bolivia se mostraron originales, también, en la incorporación de novísimos derechos, como los derechos de la naturaleza. De este modo, retomaban y extendían las protecciones ambientales que buena parte de las constituciones de la región habían reconocido ya en años anteriores. Así, por ejemplo, las constituciones de Argentina, art. 41; Bolivia, art. 33; Brasil, art. 22; Chile, art. 19 inc. 8; Colombia, art. 79; Costa Rica, art. 50; Ecuador, art. 14; El Salvador, art. 117; Guatemala, art. 97; Honduras, art. 143; México, art. 4; Nicaragua, art. 60; Panamá, art. 118; Paraguay, art. 7; Perú, art. 2; República Dominicana, art. 66; Uruguay, art. 47; Venezuela, art. 117.

¿Qué es lo que significa la resumida historia anterior, dentro del

26. Raquel Z. Yrigoyen Fajardo: «El horizonte del constitucionalismo pluralista: del multiculturalismo a la descolonización» en C. Rodríguez-Garavito (coord.): *El derecho en América Latina. Un mapa para el pensamiento jurídico del siglo XXI*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2011.

examen que estamos llevando aquí a cabo? Significa que una parte importante de la izquierda jurídica —una izquierda que, durante demasiado tiempo, había desconfiado del derecho; una izquierda que tendía a considerar los reclamos en pos de nuevos derechos como reclamos irrelevantes o absurdos— pasó a torcer su postura anterior a veces hasta el extremo opuesto. Ello, en particular, a partir de la conmoción causada por las violaciones de derechos masivas y gravísimas, ocurridas al tiempo de la Segunda Guerra; o, más tarde, a partir de los crímenes horrendos provocados por las dictaduras de la segunda mitad de ese siglo. El impacto que tuvieron estos hechos sobre el pensamiento jurídico de izquierda fue tal que, de modo más común que excepcional, sus representantes tendieron a hacer colapsar la izquierda jurídica en el viejo liberalismo constitucional. Ello, con todas las esperables e inatractivas implicaciones propias de ese movimiento. Así, el activismo jurídico de izquierda pasó a vincularse al litigio jurídico, antes que a la movilización social (en ciertos círculos, sí, pero en círculos amplios); el foco de la atención de ese activismo pasó a concentrarse (consecuentemente) menos en la política que en los tribunales; cuestiones que antes eran concebidas,

fundamentalmente, en términos de procesos políticos colectivos pasaron a reconvertirse en litigios individuales (llevados a cabo, esencialmente, por un individuo, y a ser resueltos por un técnico especializado); la reflexión teórica de izquierda, en general, fue redirigida, desde una reflexión sobre los modos del cambio social, hacia otros temas relacionados con abstracciones jurídicas: las teorías de la interpretación constitucional, el litigio estratégico, los modos del *enforcement* judicial, etc. En los peores casos, que no fueron pocos, la transformación del «derecho de izquierda» (o de cierta porción de él) en una vertiente del liberalismo constitucional vino de la mano de algunos de los supuestos e implicaciones más objetables propios de esta última tradición constitucional. Pienso, de manera especial, en la desconfianza hacia la democracia —que muchos liberales, torpe o malintencionadamente, identificaron como base social del nazismo— y, más generalmente, en la desconfianza que algunos doctrinarios de la izquierda mostraron hacia los procesos propios de la reflexión colectiva²⁷. Una consecuencia crucial, y también impactante, de este tipo de cambios es el hecho de que el radicalismo constitucional, que se había caracterizado durante mucho tiempo por su preocupación por la

27. Este viraje del constitucionalismo hacia el «paradigma de los derechos» ha venido generando reacciones particulares (y más recientes) en otros sectores, más críticos, de la izquierda constitucional. Uno de los autores más prominentes de esta corriente, Martin Loughlin, dedicó buena parte de sus últimos trabajos —y uno de sus textos más recientes, el ya citado *Against Constitutionalism*— precisamente a calibrar y desarrollar esa crítica «contra el constitucionalismo».

«cuestión social» y las «condiciones materiales» de la libertad, que exigía la redistribución de la propiedad, como José Gervasio Artigas en el siglo XIX; o que se animaba a llamar a la Constitución «la ley de la tierra», pasó a dejar en un lugar relegado o de olvido esos reclamos, como si la prioridad fuera no la de redistribuir la riqueza, sino la de buscar, en un litigio, el reconocimiento judicial de un derecho individual de carácter social.

**La deriva mayoritarista:
¿autonomía individual o pura
regla de la mayoría?**

La última deriva de la que quiero ocuparme se vincula al modo en que cierta izquierda jurídica ha ido recuperando el principio mayoritario. Aquí (y, en buena medida, de manera opuesta a lo que examinábamos en el caso anterior), nos encontraremos con una porción de la izquierda que, en su obstinada o dogmática adhesión a la regla de la mayoría, comienza a desplazar u olvidar el otro costado de sus compromisos fundamentales, vinculado con la protección de las libertades personales. En este caso, las libertades personales pasan a perder fuerza jurídica, como si volvieran a ser (como alguna vez fueron consideradas) meras formalidades abstractas, irrelevantes en la práctica constitucional.

Para precisar esta dimensión, permítaseme dar un paso atrás. En buena

medida, todos los procesos revolucionarios que hemos examinado asentaron su reclamo de autogobierno en demandas por mayor libertad personal y en contra de regímenes que, de un modo u otro, buscaban imponer una concepción del bien (i.e., una religión, que se consideraba oficial), perseguían a los disidentes, ejercían la censura sobre la prensa y las voces críticas, etc. La fuerza de las revoluciones sociales nacía, muy comúnmente, de tales motivaciones: la rebeldía contra el poder opresor, la búsqueda de libertad personal. Dicho esto, sin embargo, también es cierto que —como vimos, como veremos— en muchas ocasiones, y en tren de afirmar la regla mayoritaria (o una versión posible de la «participación popular»), el pensamiento que asociamos con la izquierda terminó comprometido también con la imposición de «modelos morales» particulares. En algunos casos, esa visión manifestó dificultades para relacionarse con, o respetar debidamente, a las minorías étnicas, raciales o políticas.

La teoría de Jean-Jacques Rousseau tendió a identificar a quienes no participan de la «voluntad general» como personas equivocadas. De manera similar, el antifederalismo estadounidense llegó a propiciar un tratamiento privilegiado para las religiones mayoritarias en el nivel estatal, por ser mayoritarias; y parte del radicalismo latinoamericano suscribió, abiertamente, una visión del constitucionalismo en el que los deberes del ciudadano hacia los

demás, o hacia su patria, desplazaban con fuerza los más básicos reclamos vinculados a la propia vida, libertad o propiedad. En este sentido, podríamos decir que, en ciertas ideas comunes dentro de la tradición del pensamiento jurídico de izquierda (ideas compartidas con, o afines a, las del mayoritarismo político) latía, de modo muy fuerte, un componente peligrosamente antiliberal, desinteresado del primordial valor de las libertades personales.

Más contemporáneamente, han renacido o recobrado fuerza aquellos impulsos antiliberales que anidaban dentro de la izquierda jurídica más tradicional. Las razones que explican la revitalización de estos impulsos mayoritaristas son, otra vez, muy diversas. Pueden figurar, entre ellas, la extendida conciencia de que nuestros sistemas democráticos funcionan muy mal; de que el poder ha quedado concentrado en burocracias y elites; y de que hay una enorme demanda social –silenciosa unas veces, ruidosa otras– en reclamo de mayores oportunidades para la participación política (supuestos propios de un movimiento antiestablishment, muy en boga en estos años). Del mismo modo, el hecho de que parte de nuestras elites muestren una renovada sensibilidad mayoritaria puede vincularse a un uso manipulativo del discurso mayoritario: simplemente, una manera de socavar el poder de los órganos nacionales de decisión, o una forma de otorgar legitimidad democrática a expresiones

que difícilmente merezcan ser caracterizadas como democráticas. Asimismo, puede ocurrir que se apele al argumento mayoritarista de una manera meramente estratégica, destinada a galvanizar a cierto sector de la sociedad, en contra de otro sector al que se identifica como «enemigo». Quiero decir: son muchas las razones que nos permiten explicar el renacimiento del pensamiento mayoritarista. Más difícil, en cambio, es explicar por qué –si no es por inercia, dogmatismo o falta de reflexión– ciertos sectores de la izquierda jurídica terminan adheridos a ese tipo de visiones.

En todo caso, el hecho es que en ocasiones –no pocas, con el aval de cierta porción de la izquierda jurídica– el derecho moderno ha avalado violaciones graves de derechos personales, en nombre de la democracia y la regla mayoritaria. Recuérdese, por caso, la iniciativa popular llevada adelante en el estado de Colorado, en 1992, para enmendar la Constitución con el objeto de impedir que se diera protección especial a los homosexuales, y que fuera aprobada mayoritariamente. La enmienda, invalidada por la Corte Suprema estadounidense en el caso *Romer v. Evans*, 517 u.s. 620 (1996), resultó una trágica manera de intentar restringir gravemente los derechos de una minoría perseguida mediante un mecanismo puramente mayoritario. Parte de la izquierda, sin embargo, quedó encerrada en un dilema, por su dificultad teórica para objetar el mayoritarismo que reduce

la democracia a un sistema de mera agregación o superposición de votos. De manera similar –y similarmente trágica–, el más reciente fallo de la Corte Suprema en materia de aborto –Dobbs v. Jackson Women’s Health Organization (2022)– nos ofrece un ejemplo paralelo, y diferente a la vez, del anterior. Aquí, una Corte ultra-conservadora sostuvo que cuestiones como las del aborto, que involucran algunas de las más íntimas decisiones personales, debían ser de ahora en más objeto de decisión por parte de las legislaturas locales –es decir, puro fruto de la voluntad mayoritaria–. En

todo caso, y para concluir, agregaría simplemente que estos son solo algunos ejemplos importantes –presentes y pasados– del modo en que el argumento (puramente) mayoritario dentro del constitucionalismo ha venido a ponerse al servicio de la restricción de los derechos personales.

El igualitarismo constitucional que aquí se propone, claramente, desafía y resiste esta visión, porque asume que la defensa del principio democrático es, puede y debe ser enteramente compatible con la preservación de las libertades personales más básicas. ☐



REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2024

Gijón

Nº 119

EL MUNDO ESTÁ OBSERVANDO...

SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 40 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 55 euros

Suscripción internacional: Europa - 70 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 90 euros (incluye gastos de envío)

Suscripción digital: 25 euros

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla Nº 3, entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel./Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.es>.

Summaries

Resúmenes en inglés

Pablo Ospina Peralta: Daniel Noboa's Resilience: Elections in a Crisis-Immersed Ecuador
[4968]

The Ecuadorian president, who surprisingly won the 2023 elections following Guillermo Lasso's early exit from power, maintains popularity levels that allow him to be a competitor at the upcoming elections on February 9. In the meantime, Correism, which is running with a recurrent candidate, does not lose hope to achieve the victory that slipped through its fingers last year.

Keywords: Crisis, Public Safety, Rafael Correa, Daniel Noboa, Ecuador.

Pablo Elorduy: x as a Neo-Reactionary Megaphone: The Wars that Elon Musk Could Lose [4969]

x, formerly Twitter, is the blank of increasing criticism for its transformation into the expansion machine of the international far Right. The drift of this social network, which is revolting against Elon Musk, is increasingly being discussed, but the alternatives remain in the minority. With more than 250 million users –including presidents, political leaders and journalists–, it is not easy, for the moment, to find a replacement.

Keywords: Culture Wars, Far Right, Twitter, x, Elon Musk.

**José Antonio Sanahuja:
War Stalemate and Negotiated
Peace in Ukraine: Dilemmas
and Formulas at Stake [4970]**

Why have attempts to seek a negotiated solution to the war so far failed? Where does each side stand? How far is the «painful stalemate» necessary for the actors to feel compelled to negotiate? Two and a half years after the invasion, some of these questions can be answered tentatively.

Keywords: Painful Stalemate, Peace, War, Russia, Ukraine.

**Chelsea Ngoc Minh Nguyen: Gaza,
Ukraine and the Collapse of the
«Rule-Based World Order» [4971]**

The position in the face of the war in Gaza not only reveals a double standard of Western democracies, but also a deeper fracture that does not allow us to glimpse that solidarity with Ukraine will lead to a more just international order. But it is not only the global North that shows a profound hypocrisy: the anti-Western discourses of the South also enable the justification of culturalist and reactionary drifts.

Keywords: World Order, Gaza, Global South, Ukraine, West.

**Hinde Pomeraniec: Living in a
Dangerous World: Interview with
Juan Tokatlian [4972]**

Keywords: Cold War, Globalization, China, United States, West.

**Ezequiel Kopel: The War
in Gaza: a Moral Catastrophe
for Israel [4973]**

The war in Gaza, following the Hamas attacks of October 7, 2023, is destroying the Gazan society and its institutions. It is not just Benjamin Netanyahu's case: the radicalized Israeli right wing believes that it is time to terminate the «Palestinian issue». In the meantime, although they have failed to stop the attacks, the proceedings against Israel in the International Criminal Court and the International Court of Justice are increasing.

Keywords: Occupation, War, Hamas, Benjamin Netanyahu, Gaza, Israel.

**Martín Baña: The Invasion
of Ukraine as a Geocultural
Battle [4974]**

The Russian invasion of Ukraine, launched in February 2022, has produced a number of material effects on the Ukrainian territory. However, the war also generated other less tangible –but no less significant– consequences linked to «geocultural effects», largely related to the Russian view of themselves as a civilization associated with the Orthodox religion, and of the West as a set of societies in decline.

Keywords: Geocultural Battle, Imperialism, Putinism, Vladimir Putin, Russia, Ukraine.

Chris Miller: The Not-So-Cold War of Chips [4975]

We rarely think about chips, but they have created the modern world. Semiconductors have defined the reality we live in and have determined the shape of international politics, the structure of the global economy and the balance of military power. Their development has been marked not only by corporations and consumers, but also by ambitious governments and the imperatives of war.

Keywords: Chips, Semiconductors, Silicon, China, Silicon Valley, Taiwan, United States.

Ray Acheson: Disarmament and Demilitarization: A Critical Review of the UN New Agenda for Peace [4976]

The initiative of the United Nations Secretary-General for a New Agenda for Peace comes in a context of new warmongering dynamics, along with the return of war in Europe and its intensification in the Middle East. What are the strengths and weaknesses of this document in terms of the task of promoting disarmament and limiting the risks associated with new technologies –including artificial intelligence– applied to war and destruction?

Keywords: Demilitarization, New Agenda for Peace, War, Weaponization, United Nations (UN).

Antonio Jorge Ramalho: Brazil and the Re-Foundation of Multilateralism [4977]

Multilateralism seems to be engraved in the DNA of Brazilian diplomacy since its dawn as an independent country. The «return» of the country to the international scene, after the Bolsonaro administration, faces a world full of dangers and uncertainties, in which the reform of the United Nations Security Council is part of the pending tasks to address the current challenges.

Keywords: Multilateralism, Security Council, United Nations (UN), Brazil.

Lars Klingbeil: Time for a New North-South Policy [4978]

The so-called Brandt Commission anticipated, in the context of the Cold War, the need for new approaches in the relations between North and South. Today, it is necessary to update them in order to face a more multipolar world, scourged by armed conflicts –such as Ukraine and Gaza– and the climate crisis.

Keywords: Multipolarity, Social Democracy, Willy Brandt, North, South.

Roberto Gargarella: What Is the Left-Wing Law? [4979]

In the context of the current democratic crisis, reflecting on how to

combine freedom and equality, in the field of the law as well, takes on a new urgency. But to discuss a «Left-Wing Law» leads to a discussion of the left itself, as the author

does in his new book, to a review of the past in order to build a perspective for the future.

Keywords: Constitutionalism, Equality, Law, Left-Wing, Liberalism.

Perfiles

Latinoamericanos

Julio-Diciembre de 2024

Ciudad de México

Vol. 32 N° 64

ARTÍCULOS: Desplazamiento climático en México y justicia ambiental crítica: hacia una nueva línea de investigación, **Armelle Gouritin**. Grupos de interés y cambios en la normativa hídrica chilena, 2014-2022, **Octavio Avendaño, Valentina Barahona, Cecilia Osorio**. Organismos operadores de agua y saneamiento: un análisis del cumplimiento de sus obligaciones de transparencia, **Héctor David Camacho González, Juana Amalia Salgado López, Mario Óscar Buenfil Rodríguez, Roberto Galván Benítez, Fidel Celis Rodríguez**. Las respuestas de las comunidades indígenas frente a la explotación del litio en la Puna argentina, **Deborah Pragier**. La Amazonía desde fuera, entre jardín edénico e infierno verde. Una aproximación desde la semiótica a las construcciones discursivas de la identidad geocultural amazónica, **Juan Manuel Montoro, Sebastián Moreno Barreneche**. Una educación con justicia social: aulas comunitarias dialógicas en Chile, **Donatila Ferrada, Miguel Del Pino, Blanca Astorga, Gianina Dávila, Cecilia Bastías**. Oportunidades políticas y marcos de contienda en el conflicto Conacyt-Siintracatedras: La disputa por la defensa de derechos laborales en el sector de Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación, **Erick Galán Castro, Edgar Guerra**. Dinámicas de desarrollo, violencia criminal y participación electoral: un análisis en Ciudad de México y Chiapas, **José Carlos Hernández-Gutiérrez, Julia Duro**. Racionalidades, clausuras y dilemas. Problemas éticos y metodológicos en el trabajo de campo con varones perpetradores de violencia hacia sus parejas mujeres, **Martín Hernán Di Marco, María Florencia Santi**. Alter-hegemonía por delegación y diplomacia infraestructural: configuraciones institucionales entre China y Colombia, **César Niño, Jessika Hernández, Cristian Yepes-Lugo**. RESEÑA.

En línea: <<https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/index>>

Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, D.F. Tel.: (5255) 3000 0244 / 3000 0251. Correo electrónico: <perfiles@flacso.com.mx>.

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: (5411) 6091.4786, e-mail: <hola@waldhuter.com.ar>.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: (591) 2 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>.

En Santa Cruz de la Sierra: Lewylibros, Junín 229, Tel.: (591) 3 3360709.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: Laberinto, 251 calle de la Cruz, San Juan, Tel.: (787) 724.8200, e-mail: <info@librerialaberinto.com>.

Ventas y consultas por internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 75	US\$ 142
Resto del mundo	US\$ 120	US\$ 228
Argentina	\$ 20.000	\$ 40.000

> **Formas de pago**

Ingrese en <www.nuso.org/suscribirse/>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

OLLAS EN EBULLICIÓN: COMIDA,
POLÍTICA Y CULTURA

COYUNTURA

Pablo Stefanoni. América Latina: ¿un momento destituyente?

TRIBUNA GLOBAL

José Antonio Sanahuja / Jorge Damián Rodríguez. Unión Europea y Mercosur: cuatro nudos ¿y un desenlace?

TEMA CENTRAL

Patricia Aguirre.

La desigualdad, la comida y los cuerpos de clase

Gustavo Laborde. El banquete ecuménico. Juana Manuela Gorriti y la disputa del ideal masculino de la nación

Raúl Matta. ¿A quiénes sirve la patrimonialización de la cocina?

Las culturas alimentarias como recurso

Rachel Laudan. Gastronomía e imperio. La expansión mundial de la cocina católica de los imperios ibéricos, 1450-1650

Beatriz Rossells. La olla del mestizaje. Recetas y sociabilidad en el Potosí del siglo XVIII

Frithjof Nungesser / Martin Winter.

La carne y el cambio social. Perspectivas sociológicas sobre el consumo y la producción de animales

Cándido Grzybowski. «Buena comida»: concepción, cultura y práctica

David Chauvet / Thomas Lepeltier.

Debate: alegato por una carne no animal

ENSAYO

Helen Hester / Nick Srnicek. El trabajo y el fin del fin de la historia

SUMMARIES

¿HAY QUE TEMERLE
A LA EXTREMA DERECHA?

COYUNTURA

Fernando Molina. Bolivia: un golpe en medio de la tormenta

TRIBUNA GLOBAL

Mats Engström. La socialdemocracia sueca en busca de una nueva épica

TEMA CENTRAL

Joseph Confavreux / Ellen Salvi.

Extremas derechas: 50 tonos de pardo y un deseo de transgresión

Giuliano da Empoli. Waldo a la conquista del planeta. Rabia, política y algoritmos

Cristóbal Rovira Kaltwasser.

La ultraderecha en América Latina. Particularidades locales y conexiones globales

Eva Illouz. Israel: emprendedores del asco y radicalización

Lily Lynch. La insurgencia antiliberal de Orbán y los «valores europeos»

Guillermo Fernández-Vázquez.

Una desdemonización que (por ahora) no alcanza. Marine Le Pen y la extrema derecha francesa

Víctor Albert-Blanco. La religión de la extrema derecha española

Francesca De Benedetti. Las dos caras del gobierno de Giorgia Meloni

Rodrigo Nunes. Las declinaciones del «empresariado» y las nuevas derechas

ENSAYO

Edgar Straehle. 1848, una revolución europea. Sobre *Primavera revolucionaria*, de Christopher Clark

SUMMARIES



NUEVA SOCIEDAD | 313

Guerra, paz y multilateralismo

COYUNTURA

Pablo Ospina Peralta La resiliencia de Daniel Noboa. Elecciones en un Ecuador en crisis

TRIBUNA GLOBAL

Pablo Elorduy x como megáfono neorreaccionario. Las guerras que Elon Musk podría perder

TEMA CENTRAL

José Antonio Sanahuja Estancamiento bélico y paz negociada en Ucrania

Chelsea Ngoc Minh Nguyen El desmoronamiento del «orden mundial basado en reglas»

Hinde Pomeraniec Vivir en un mundo peligroso. Entrevista a Juan Tokatlian

Ezequiel Kopel La guerra en Gaza: una catástrofe moral para Israel

Martín Baña La invasión de Ucrania como batalla geocultural

Chris Miller La guerra, no tan fría, de los chips

Ray Acheson Una revisión crítica de la Nueva Agenda de Paz de la ONU

Antonio Jorge Ramalho Brasil y la refundación del multilateralismo

Lars Klingbeil Es hora de una nueva política Norte-Sur

ENSAYO

Roberto Gargarella ¿Qué es el derecho de izquierda?